



UNIVERSITAT<sup>DE</sup>  
BARCELONA

## **Informalidad, crisis del mundo del trabajo y nuevas organizaciones**

**Análisis del modelo hegemónico de trabajo en Barcelona**

Julián Arturo Porras Bulla



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 3.0. Spain License.**

**INFORMALIDAD, CRISIS DEL MUNDO DEL TRABAJO Y  
NUEVAS ORGANIZACIONES:**

**Análisis del modelo hegemónico de trabajo en Barcelona**

Tesis doctoral de:

**Julián Arturo Porras Bulla**



**UNIVERSITAT DE  
BARCELONA**

Doctorado en Sociología

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

**Director:**

Dr. Víctor Climent Sanjuán

**Tutor:**

Dr. José A. Rodríguez Díaz

Barcelona, 2017



## Resumen

A partir del debate sobre la crisis del mundo del trabajo y su relación con las actividades que se encuentran por fuera del modelo hegemónico de trabajo, el objetivo de esta tesis es analizar y entender los mecanismos y estrategias de invisibilización de los otros trabajos y los otros trabajadores en la ciudad de Barcelona. Este objetivo parte de la discusión amplia sobre: trabajos desigualmente reconocidos y las poblaciones que los llevan a cabo; formas de interpretación paralelas al mercado de trabajo; y diversas lecturas sobre la relevancia de la relación capital-trabajo en el capitalismo actual. Al mismo tiempo, tiene como eje de discusión la informalidad, aparato teórico-político que desde el neoliberalismo ha sido utilizado alrededor del mundo para entender, explicar y dar soluciones a los otros trabajos.

Esta investigación analiza cinco actividades consideradas informales: vendedores ambulantes, chatarreros sub-saharianos, músicos de calle y metro, estatuas humanas y bici-taxis (*rickshaw*). Y centra su foco en los casos de los chatarreros y los músicos de metro y calle, explicando cómo se construyen socialmente estas. Por medio de la comparación y complementariedad de las cinco actividades mencionadas, se describen y analizan lógicas transversales, problemáticas urbanas y respuestas organizativas en el ámbito local. Para cumplir este objetivo se lleva a cabo una triangulación metodológica donde se combinan técnicas primarias (observación participante, entrevistas con guion abierto a trabajadores y líderes de sus organizaciones), y técnicas secundarias (revisión de medios de comunicación y análisis del marco legal en el que se sumergen estas actividades).

Los resultados plantean una crítica al modelo hegemónico de trabajo, así como a los mecanismos institucionales de regulación del mismo. El análisis de los casos de estudio desafía el uso de la categoría trabajo para definir algunas de las actividades que quedan por fuera del modelo hegemónico y cuestiona las limitaciones que crea para otras. Y por último, esta investigación muestra la emergencia de procesos

organizativos que cuestionan las instituciones tradicionales asociadas al mundo trabajo, y que al tiempo, son capaces de crear sujetos colectivos y políticos nuevos.

## **Resum**

A partir del debat sobre la crisi del món del treball i la seva relació amb les activitats que es troben fora del model hegemònic de treball, l'objectiu d'aquesta tesi és analitzar i entendre els mecanismes i estratègies d'invisibilització dels altres treballs i els altres treballadors a la ciutat de Barcelona. Aquest objectiu part de la discussió àmplia sobre: treballs desigualment reconeguts i les poblacions que els duen a terme; formes d'interpretació paral·leles al mercat de treball; i diverses lectures sobre la rellevància de la relació capital-treball en el capitalisme actual. Alhora, té com a eix de discussió la informalitat, aparell teòric-polític que des del neoliberalisme ha estat utilitzat al voltant del món per entendre, explicar i donar solucions als altres treballs.

Aquesta investigació analitza cinc activitats considerades informals: venedors ambulants, ferrovellers sub-saharians, músics de carrer i metro, estàtues humanes i bici-taxis (rickshaw). I centra el seu focus en els casos dels ferrovellers i els músics de metro i carrer, explicant com es construeixen socialment aquestes. Per mitjà de la comparació i complementarietat de les cinc activitats esmentades, es descriuen i analitzen lògiques transversals, problemàtiques urbanes i respostes organitzatives en l'àmbit local. Per complir aquest objectiu es porta a terme una triangulació metodològica on es combinen tècniques primàries (observació participant, entrevistes amb guió obert a treballadors i líders de les seves organitzacions), i tècniques secundàries (revisió de mitjans de comunicació i anàlisi del marc legal en el qual es submergeixen aquestes activitats).

Els resultats plantegen una crítica al model hegemònic de treball, així com als mecanismes institucionals de regulació del mateix. L'anàlisi dels casos d'estudi desafia l'ús de la categoria treball per definir algunes de les activitats que queden per fora del model hegemònic i qüestiona les limitacions que crea per altres. I finalment,

aquesta investigació mostra l'emergència de processos organitzatius que qüestionen les institucions tradicionals associades al món treball, i que ahora, són capaços de crear subjectes col·lectius i polítics nous.

## **Abstract**

Around the debate about the world of work crisis and its relation with activities outside of the hegemonic work model, the objective of this thesis is: analyze and understand the mechanisms and strategies of invisibility of the other works and the others workers in Barcelona city. This objective lays from discussion of: unequally recognized jobs and the populations that carry them out; parallel interpretations forms of the labor market; and different interpretation and relevance of the capital-labor relationship in current capitalism. At the same time, this thesis discusse the informality as the neoliberal theoretic and politic frame that has been used around the world to understand, explain and give solutions to the other works.

This research analyzes five activities considered informal: street vendors, sub-Saharan informal recyclers, street and metro musicians, human statues and rickshaws. The cases of informal recyclers and underground and street musicians stand out, explaining the ways how the activities are socially constructed. Trough the comparison and complementarity of these activities have been described and analyzed transversal logics, urban problems and organizational responses at the local level. The methodological triangulation have been used to achieve the objective of this thesis, mixing primary techniques (participant observation, interviews with open script to workers and leaders of their organizations), and secondary techniques (review of media and analysis of the legal framework).

The results lay out criticism of the hegemonic model of work, as well as the institutional mechanisms of regulation of the work. The analysis of the cases challenges the use of category of work to define some of the activities that are outside the hegemonic model and challenges the limitations for others ones. And

finally, this research shows the process of new organizational that question the traditional institutions associated with the world of work, and at the same time, source of creating new collective and political subjects.

## **Tabla de contenido**

Agradecimientos .....	9
Introducción.....	11
1. El trabajo hegemónico y los otros trabajos. ....	20
1.1. Formas de interpretación paralelas al mercado de trabajo. ....	28
1.2. Otras formas de trabajo que no han sido reconocidas históricamente. ....	34
1.3. El caso de España.....	39
2. Sobre los otros trabajos y los otros trabajadores. ....	50
2.1. El trabajo informal .....	50
2.1.1. La informalidad como un problema.....	59
2.1.2. Críticas al concepto de informalidad .....	61
2.1.3. Política e informalidad.....	65
2.1.4. Informalidad y movilización social .....	70
2.1.5. Aportaciones desde la informalidad. ....	72
2.2. Las economías populares: teoría y reivindicación de los otros trabajos. ....	77
2.3. Desmercantilización del análisis del trabajo de los otros.....	79
2.4. Trabajo no clásico y acción colectiva. ....	82
2.5. Trabajos urbanos. ....	85
3. Metodología. ....	88
3.1. Objeto, hipótesis y objetivos.....	88
3.2. Métodos y técnicas de investigación. ....	90

4.	Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona .....	102
4.1.	Estatuas Humanas .....	107
4.2.	Chatarreros .....	111
4.3.	Músicos de calle y metro .....	115
4.4.	Bici-taxis .....	117
4.5.	Vendedores ambulantes.....	120
5.	Chatarreros Sub-saharianos. ....	125
5.1.	Descripción de la actividad.....	125
5.2.	Descripción del trabajo de los chatarreros sub-saharianos.....	130
5.3.	La construcción social de la actividad .....	141
5.4.	Mecanismos y estrategias de ocultamiento del trabajo .....	146
5.4.1.	El reconocimiento social de la actividad .....	147
5.4.2.	Las políticas sociales y el ocultamiento del trabajo .....	151
5.4.3.	El capital como forma de representación del trabajo .....	156
5.4.4.	Los chatarreros, los otros trabajadores. ....	159
6.	Músicos de calle y metro .....	163
6.1.	Descripción de la actividad.....	168
6.2.	La construcción social de la actividad .....	178
6.3.	¿Trabajo o no trabajo? No es la cuestión.....	187
6.4.	Política pública vs modelo de ciudad .....	189
6.5.	Músicos de calle y metro, una discusión abierta. ....	192
7.	Lógicas transversales, problemas urbanos y respuestas locales. ....	197
7.1.	Lógicas transversales .....	199

7.2. Problemas urbanos .....	202
7.3. Respuestas locales .....	205
8. Conclusiones, reflexiones y aportaciones.....	209
8.1. El modelo de trabajo .....	211
8.2. Qué se puede hacer desde las instituciones .....	213
8.3. Los no trabajos .....	216
8.4. El papel de los nuevos sindicatos .....	218
8.5. Reflexiones metodológicas .....	220
8.6. Retos y dificultades .....	221
8.7. Futuras líneas de investigación .....	221
Bibliografía .....	224
Anexo índice tablas, mapas y fotos. ....	240

## Agradecimientos

Consciente del riesgo y la paradoja de que al nombrar se oculta, debo primero agradecer a mi director de tesis Víctor Climent, quien con amabilidad, confianza y libertad ha permitido que esta tesis exista, la cual en otro ambiente académico difícilmente hubiese visto la luz.

Es inútil agradecer a un colectivo que fue desplazado, del que ya no sé casi nada, como son los chatarreros de la nave de Puigcerdà, aun así guardo este espacio para ese grupo de personas a las que entrevisté y con las que compartí algunos momentos, de las que aprendí que existe una voz silenciosa, que la organización y la resistencia van más allá de los nombres y las instituciones. Puedo agradecer que con ellos aprendí que el único objeto de estudio podría ser yo mismo, y que las desigualdades del mundo del trabajo se explican estudiando los elementos que las generan, no a quienes tienen que lidiar con ellas.

Agradezco a la *Asociación de Músics al Carrer*, de quienes aprendí en sus asambleas que un espacio íntimo no necesariamente es un espacio cerrado. En especial tengo que agradecer a Rubén H, que de admirado líder ha pasado a ser un amigo.

A Gora Casado por su especial interés en esta tesis y por la bondad de sus adjetivos. A Walter San Joaquín quien, como buen *El Quijote*, lucha contra todos los molinos institucionales. A Isaac Salinas, porque como pocos sigue planeando y haciendo que viejos sueños se adapten a las nuevas formas. Al *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes*, ejemplo de cómo aprender a vivir sin miedo.

A los compañeros del *Espacio del Inmigrante*, porque esta investigación sería menos crítica sin su experiencia. En especial a Cesar, que encarna que no hay separaciones entre lo personal y lo político.

A los integrantes del grupo del *Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà* (OACU) de la Universidad de Barcelona, que me prestaron su espacio para

exponer mis dudas e hipótesis en formato de certeza. Particularmente a Horacio Espinosa y a Mauricio Chemás, con quienes a partir de coincidir en un área de interés, nos hemos ido tropezando con parecidas ideas.

A Andrea Sin-Par, porque de su mano he descubierto rincones ocultos de la amistad, por la paciencia con mis silencios y por acortar las horas con su risa. A Tatiana por su amable esfuerzo, por su generosidad sin bordes y por indicarme la luz para salir de este túnel. A Dieguan, ya que nunca me dice que no, por darme un poco del escaso tiempo para escuchar siempre lo mismo. A Leonardo, porque siempre hace de su presencia una casa, un hogar. A Victoria por regalarme y por haberle robado de la energía que irradia, por las ganas y por recordarme sin palabras las virtudes de la ética.

A Javier, Aury e Iván por haberme enseñado el sentido de la comunidad, la fuerza de lo colectivo y el mar por el que navego. Espero que hayan perdonado mis ausencias durante este proceso. Por último y más importante, agradezco a mis padres, ya que sin su soporte ideológico, moral y material estos años dentro de la universidad no hubiesen tenido sentido. A mi padre por buscar lo mejor de sí para dármelo, y a mi madre por dejarme recordar la cara amable de la terquedad y la rebeldía.

*Ella se va, se va y se va  
Con el baile de luces del negro profundo vuelve  
La llamo y la llamo, y solo viene a través de quietas fotos  
Peregrina sin prisa mis largos desvelos  
Me olvida por meses, semanas, días, años  
En el sueño me abraza, me besa, se ríe, pero no me deja soñar con ella  
Ahora mismo no recuerdo la fecha de su cumpleaños  
Aun así se atraviesa y con sus frases me interrumpe al hablar  
Mi memoria se alía con el perdón, ya no quiero, ya no odio, ya no recuerdo  
Pero el olvido rompe todo y vuelve otra vez a empezar*

## Introducción

Las discusiones sobre el mundo del trabajo son siempre urgentes e importantes, no sólo desde el ámbito académico, bajo la idea recurrente de la crisis y el fin del mundo del trabajo (Castillo, 1998), sino también por las preocupaciones más cotidianas. Esta investigación surgió bajo este doble impulso. Al acercarme a las organizaciones de chatarreros sub-saharianos<sup>1</sup> en Barcelona una de sus reivindicaciones era el ser reconocidos como trabajadores, para este o cualquier otro trabajo. No querían ser tratados como un “problema humanitario”, como unos migrantes pobres a los que se les conceden los derechos humanos, ellos querían algo más que ser considerados una vida sin dimensiones -una de estas, el ser reconocido como una persona que puede trabajar-. Este reclamo esconde toda la construcción social que se ha hecho sobre grupos de personas capacitados para trabajar y tipos de actividades legítimas. El mundo del trabajo y su modelo hegemónico sostienen todo este entramado.

Con este mismo interés me acerqué a los grupos de músicos de calle y metro en la ciudad, y con sorpresa escuché las discusiones internas sobre si lo suyo era o no un trabajo. Todas discusiones sobrevenidas, adquiridas de las instituciones, que les están obligando a escoger entre el olvido selectivo –malo porque no reconoce la actividad y en momentos puntuales la persigue por no estar reglamentada- o declararse como una empresa-artista. Este planteamiento dicotómico lleva a la misma lógica del caso de los chatarreros: el mundo del trabajo es uno de los mecanismos sociales estructurantes, en una realidad que se bate entre un presente donde el trabajo es sistemáticamente excluyente y fuente de inseguridad, y un futuro aún sin soluciones asibles.

---

<sup>1</sup> Uso el término sub-sahariano porque resulta evocador de toda la problemática que esconde la relación entre migración, racismo y trabajo. Sin embargo, no es un término neutro, conlleva toda una discusión sobre la construcción de categorías y formas de clasificación, en el que se enfatiza una condición geográfica para hablar de poblaciones de origen africano racializadas como negras. Existe una discusión pendiente sobre las categorías políticamente correctas usadas en la academia y los medios de comunicación sobre la diferenciación racial y la homogenización nacional y étnica, y su relación con los sistemas de control y clasificación que determina el mundo del trabajo en Barcelona.

Estos son dos casos dentro de un mar de otros trabajos y otros trabajadores que representan lo que aparentemente está en el borde, pero que es consustancial al sistema. Una buena parte de las actividades no son reconocidas socialmente, o por lo menos, no tienen el peso que deberían, y otra parte, es obnubilada por el modelo ideal de trabajo, y a final de cuentas, oculta bajo su manto. El trabajo ha parecido casi siempre como una de las actividades centrales de nuestra vida cotidiana. Digo que ha parecido porque uno de los temas centrales de discusión es si el modelo de desarrollo imperante del sistema económico actual tiene como uno de sus elementos centrales el trabajo (Castillo, 1998), o es secundario y el elemento central es el cambio tecnológico y la circulación del dinero (Rifkin, 1996). Estas dos posiciones antagónicas representan el tipo de análisis económico que se hace sobre el trabajo, aunque ambas describan el mismo modelo de trabajo en crisis.

Dentro de este escenario, planteo como objetivo de esta tesis: analizar y entender, a partir del debate sobre la crisis del mundo del trabajo y su relación con las actividades que se encuentran por fuera del modelo hegemónico de trabajo, los mecanismos y estrategias de invisibilización de los otros trabajos y los otros trabajadores en la ciudad de Barcelona. Los objetivos específicos que guiaron esta investigación fueron: describir y analizar el modelo hegemónico de trabajo a nivel estatal y local, y las relaciones entre este y la construcción de los otros trabajos y otros trabajadores; estudiar y comparar la construcción social de cinco tipos de actividades por fuera de este modelo, profundizando en dos de ellas; y analizar diferentes formas de gestión de los otros trabajos por parte de la ciudad.

Mi investigación ha girado en torno a la pregunta de cómo se reconoce socialmente una actividad. En eso que se podría denominar como construcción social de los sujetos en relación al trabajo. Y como consecuencia la metodología utilizada se basa en la configuración de diferentes discursos o relatos. Parto de una triangulación metodológica, que se divide entre técnicas primarias: observación participante y entrevistas con un guion abierto a trabajadores y líderes de sus organizaciones. Y

técnicas secundarias: revisión de medios de comunicación, en dos sentidos, a través del tiempo y por momentos de alta producción de contenidos; y análisis del marco legal en el que se sumergen estas actividades, fundamentalmente la Ordenanza de Convivencia y Civismo de Barcelona y los diferentes procesos de regularización jurídica.

Esta investigación busca avanzar en el conocimiento de algunos trabajos no reconocidos como tales, desde una postura crítica sobre sus procesos de regularización y sus posibles devenires. Esto quiere decir, describir actividades que llevan a cabo grupos de personas que no encajan y que no están reconocidas dentro del marco hegemónico de trabajo de la ciudad, para luego, analizar el trabajo de los otros y los otros trabajadores.

Aunque pueda sonar a un galimatías, los trabajos de los otros y los otros trabajadores no son lo mismo. Espero que un ejemplo me permita el espacio para más adelante adentrarme en esta discusión. Otro trabajo es el trabajo que llevan a cabo los chatarreros, este está por fuera del marco hegemónico de trabajo. Otro trabajador es un niño trabajador, este también está por fuera del marco hegemónico aunque sea un mecánico, un artista, un campesino, un programador, un chatarrero o un minero. Por lo tanto, es imposible dissociar sujeto y actividad, un niño como trabajador excluye su actividad por fuera del modelo hegemónico, y lo mismo sucede en el caso de un trabajo no reconocido, excluye a su ejecutor. Lo que lleva a entender que uno de los motores de injusticia es el ideal de trabajo, que clasifica por actividades y por grupos.

Decidí utilizar los términos otros trabajos y otros trabajadores esencialmente por dos razones, aunque existan otras para cuestionarlos por duales y reduccionistas. La primera es porque resalta una característica indisociable, los otros trabajos están conectados a tipos o grupos de trabajadores. Y la segunda, es que señalan que no hay conceptos, teorías o discursos que evoquen, describan o analicen este tipo de trabajos y estos grupos de trabajadores contextualmente. Los que se utilizan como

sucedáneos llevan a más confusiones que a aciertos al hablar de las actividades que están por fuera del modelo hegemónico de trabajo. Por ejemplo, hablar de trabajo sumergido lleva a la idea de dos tipos de economía, en el mismo sentido que trabajo en negro, centra el foco en una característica legal y en el control estatal. Cuando se habla de trabajo precario se habla de las condiciones del mismo, legales y físicas, y en una interpretación más estructural se lo concibe como expresión del neoliberalismo en los mercados de trabajo. Grupos de población, tipos de trabajos, mecanismos institucionales y estrategias de adaptación pueden ser analizadas de manera similar bajo estos conceptos, pero no reflejan a los grupos de trabajos y trabajadores excluidos del modelo hegemónico.

Empíricamente esta tesis la componen el estudio de cinco actividades llevadas a cabo en Barcelona: Estatuas humanas, chatarreros sub-saharianos, músicos de calle, vendedores ambulantes y bici-taxis (*rickshaw*), profundizando en la construcción social de la actividad en el caso de los chatarreros sub-saharianos y los músicos de calle y metro. La razón fundamental es que sólo por medio de la complementariedad en el análisis, a través del tiempo y entre actividades, se puede entender que la construcción social de los otros trabajos y los grupos que los llevan a cabo, se enmarca dentro de un modelo ideal de hacer y una forma de gestionarlo, no debido a las particularidades de cada uno de los otros trabajos o los otros trabajadores.

Como en una especie de puzzle he ido tomando herramientas teóricas de diferentes orígenes para poder entender y analizar estos otros trabajos y trabajadores. Las referencias teóricas más extensas provienen de los estudios sobre la informalidad, debido, fundamentalmente, a que la informalidad es el aparato teórico y político que desde el neoliberalismo se ha utilizado alrededor del mundo para entender, explicar y dar soluciones a los otros trabajos (Novick, 2006). Sumado al gran bagaje de estudios sobre el tema, a partir de experiencias encarnadas, en el que cada país ha servido de laboratorio social y que algunas de las lecciones pueden ser extraídas y sirvan para explicar otras realidades dentro un marco general (Barrantes, 1992;

Martinez Veiga, 1989). Igualmente provechosos han sido los argumentos en contra de estas teorías (de la Garza Toledo, 2011; Luthier, 1989), las políticas que han inspirado y luego el análisis de sus efectos (Alba Vega & Kruijt, 1995). Las aproximaciones sobre la informalidad que se han hecho, además de algunas aportaciones sobre su carácter urbano, han generado un marco analítico con el que otras fuentes teóricas discuten en este texto.

Igualmente enriquecedoras son las interpretaciones sobre las economías populares, donde se resalta el papel político de estos tipos de actividades y sus grupos de trabajadores (Coraggio, 1998; Moreno, 2001); las teorías que buscan desplazar la centralidad de lo económico en el estudio de los otros trabajos -útiles para entender el peso desproporcionado que se le da al mercado, a lo productivo y a las relaciones competitivas frente a otras- (Miguélez, Torns, Rebollo, & Pastor, 1998; Castillo, 1998; de la Garza Toledo, 2009; Mingione, 1994); y en sentido similar, teorías que resaltan la función del control social en los otros trabajos y otros trabajadores (Wacquant, 2010).

El salto teórico que permite la conexión entre la actividad y el sujeto proviene de tres fuentes que se retroalimentan: los estudios sobre el trabajo reproductivo desde una perspectiva de género, los estudios sobre el trabajo infantil y los estudios sobre los sistemas de discriminación. Desde el primer grupo se ha mostrado que todo el trabajo reproductivo y de cuidado es ocultado sistemáticamente por una visión productivista. Al tiempo que el trabajo productivo hecho por mujeres es sistemáticamente menos reconocido (Torns & Recio, 2012; Burda, Hamermesh, & Weil, 2013). Lo mismo se puede llegar a afirmar en el caso de los niños y niñas trabajadoras -el hacer de estos otros trabajadores es doblemente perseguido en un sistema económico en el que trabajar no es opcional-, ocultando institucionalmente sus contribuciones y precarizando sus condiciones de trabajo (Cussiánovich, 2006). La misma lógica se puede observar desde las investigaciones sobre los sistemas de

discriminación, que demuestran como la racialización en el mundo del trabajo repercute en ingresos, reconocimiento y ocultamiento de trabajo (Reskin, 2012).

Todas estas fuentes se articulan en una estructura analítica sobre los otros trabajos y otros trabajadores que permiten analizar actividades urbanas, modernas, en la que participan actores diferentes a los típicamente establecidos; actividades que en la mayoría de los casos no son reconocidas por el Estado, enajenadas de su capacidad política –ocultando sus diversos espacios de reivindicación-; actividades con formas de control diferentes a las del modelo hegemónico de trabajo, a las que tampoco se reconoce su capacidad de crear riqueza, ni mecanismos para acumularla. Sin embargo, no se trata de actividades y trabajadores subalternos, hacen parte de continuos económicos, que se mueven entre la economía central y la periférica.

Estudiar el trabajo de los otros es hacer el ejercicio, por parte del investigador, de eliminar sus prejuicios sobre el mundo del trabajo. Se trata de entender lo que dicen los otros trabajadores sin buscar al sujeto histórico ideal. Digamos que hay tres formas de entender el trabajo: la economicista, en donde el trabajo es una mercancía; la materialista, para la cual el trabajo es una relación social determinada por un modelo de producción particular; y la antropológica, para la cual el trabajo es una expresión cultural humana, como el comer o el vestir. Las tres perspectivas son útiles a la hora de aprender sobre los trabajos que no vemos como trabajos. Sin embargo, es sólo la antropológica la que permite que nos acerquemos a cada estudio de caso sin prejuicios, sin clasificar antes de entender. Esta tesis asume la ausencia de la reconstrucción teórica del concepto de trabajo, porque desborda los objetivos de la misma, en su lugar realiza un ejercicio donde se establecen los patrones de la idea hegemónica de trabajo. En el panorama actual existe una fuerte desvinculación entre el trabajo y construcción del capital, por lo tanto no es una prioridad preguntarse por una definición del trabajo y sus resultados, que se explique y entienda económicamente –como si el trabajo fuese parte de un sistema lógico

económico-. Es necesario, en contraposición, entender sus formas de construcción social, el papel que juega, sus dimensiones políticas, culturales y simbólicas.

Esta tesis la componen ocho capítulos. En el primero, inicialmente, se plantea la discusión sobre qué es el modelo hegemónico de trabajo en forma abstracta y su relación con la crisis del trabajo actual. Luego se enumeran otras formas de trabajo que no han sido reconocidas históricamente. Y por último, se trata de hacer una contextualización a nivel estatal del modelo de trabajo hegemónico, seguida de una descripción local.

El segundo capítulo recoge las aportaciones teóricas utilizadas en la tesis para dar cuenta de los otros trabajos y otros trabajadores. Inicia con una descripción de las teorías de la informalidad, seguida por las aportaciones útiles para este caso de los estudios sobre economía y trabajo popular, además de las teorías que tratan de superar la centralidad economicista en el análisis del trabajo.

En el tercer capítulo se expone la línea lógica entre objetivos, hipótesis y metodología, en donde se enmarcan las técnicas y herramientas de investigación utilizadas. La metodología de esta investigación se estructura a partir de la triangulación metodológica (Denzin & Lincoln, 2012), no solo a partir de diferentes técnicas y herramientas de investigación, sino por medio de diferentes fuentes de información, en pro de una construcción más compleja y contradictoria. Planteando retos teórico-metodológicos en una investigación en la que los trabajos no son considerados como tal pueden traspasar las barreras de la construcción social y permear las investigaciones e interpretaciones que se hace de las actividades.

En el capítulo cuarto se describen cinco diferentes trabajos que salen por fuera del modelo hegemónico de trabajo en la ciudad de Barcelona: Estatuas humanas, chatarreros sub-saharianos, músicos de calle y metro, bicitaxis y vendedores ambulantes. En este capítulo se describen estas actividades a partir de un recuento histórico, que ayuda a entender la construcción social que se hace sobre cada una, y las formas en cómo se desarrollan en la ciudad, en una discusión constante entre los

efectos de los procesos de regularización y las consecuencias de estar por fuera del modelo hegemónico de trabajo.

El capítulo cinco describe los mecanismos y estrategias de ocultamientos de los chatarreros sub-saharianos en Barcelona. Este capítulo lo componen: una descripción de la actividad y el trabajo, una descripción de la construcción social que existe sobre la actividad, y un análisis de los mecanismos por los cuales es ocultada -el reconocimiento social, el ocultamiento proveniente de las políticas sociales, y el ocultamiento del trabajo por medio del capital-.

En similar sentido se hace en el capítulo seis sobre los músicos de calle y metro en la ciudad: una descripción general de la actividad, la construcción social que se hace de esta, una discusión sobre si este puede o no ser considerado un trabajo, la relación entre política pública y modelo de ciudad, y finalmente unas conclusiones.

En el capítulo siete se describen las lógicas transversales a las cinco actividades investigadas respecto del modelo hegemónico de trabajo en Barcelona: las problemáticas urbanas compartidas, sumado al papel que juegan los trabajos en ellas; y las respuestas locales, que surgen como formas organizativas desde estos otros trabajos, que al entrecruzarse revelan puntos en común y lógicas compartidas.

En el capítulo octavo se discuten las líneas que han atravesado toda la investigación y este trabajo. En primer término, la discusión de si es posible hablar de otro modelo de trabajo. Seguido de algunas reflexiones sobre las posibilidades desde las instituciones locales. En la tercera parte se discute sobre los no trabajos y su importancia para la crítica del modelo hegemónico de trabajo. En la cuarta parte de este capítulo se esbozan las ideas que suenan a través de todo el texto sobre las nuevas formas de sindicalismo y los grupos de otros trabajadores y otros trabajos. Seguido hay una reflexión metodológica, una enunciación de retos y dificultades, y finaliza con unas posibles líneas futuras de investigación.

En este texto se encuentran recogidas la mayor parte de las presentaciones, escritos y críticas recibidas durante el proceso doctoral. Incluye fragmentos tanto de mi tesina de máster titulada: *Minería urbana a cielo abierto: Los chatarreros sub-saharianos en Barcelona* (2013), como del artículo presentado en la Revista Polis América Latina: *Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona* (2016). La participación en congresos nacionales, internacionales y de distintas disciplinas ha permitido una retroalimentación de este trabajo desde diversas teorías, fuentes y contextos. En un sentido similar sucede con columnas de opinión recogidas en *Periódico Diagonal* y *El Diario*. Que no han tenido otra finalidad que la de mezclar el conocimiento adquirido en esta investigación con situaciones coyunturales de alguno de esos otros trabajos. En un ejercicio por trasladar teorías a discusiones políticas, locales y cotidianas, y que como resultado también han generado nuevos análisis y puntos de vista, que espero esta tesis recoja.

## **1. El trabajo hegemónico y los otros trabajos**

Está claro que el trabajo ya no es lo que era. Flexibilidad, relocalización, desempleo son los ingredientes, aunque no la explicación. Está en marcha un proceso de transformación en el mundo del trabajo desde hace más de tres décadas. Existen múltiples causalidades, cambio tecnológico (Castells, 2000), cambio de era -paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida- (Bauman, 2004), o explicaciones más estructurales sobre los modos de acumulación (Wallerstein, 2013). Sin embargo, es un proceso complejo que al parecer no entendemos bien.

Enrique De la Garza lo describe como la crisis del mundo del trabajo (2001). Compuesta de varios procesos paralelos: desarrollo tecnológico, disminución del empleo industrial, aumento del empleo en servicios, desplazamiento de la producción a lugares de difícil vinculación entre trabajo y capital, y cambios en las teorías dominantes de interpretación económica. Como consecuencia, la identidad referida al trabajo ha cambiado -debilitamiento de los movimientos laborales y pérdida de importancia frente a otros aspectos de la vida-; acompañado de crisis del trabajo como núcleo de la acumulación capitalista; negación de la teoría valor-trabajo y posicionamiento de la teoría monetarista; sobredimensión del sector financiero, sin contraparte en la economía real; automatización y uso intensivo de capital fijo en la producción industrial; además de procesos de “globalización” y homogenización de la economía mundial y convergencia de modelos productivos.

La principal consecuencia según de la Garza es la pérdida de centralidad del trabajo en la sociedad postindustrial. Que sumado a problemas conceptuales, heredados de los estudios clásicos del trabajo, no permite ver ni las dimensiones, ni las formas del mismo. Frente a este panorama, en sociología y en economía, se ha planteado la discusión sobre el fin del trabajo. Fundamentalmente bajo dos argumentos enfrentados: cada día hay menos trabajo en nuestras sociedades (Rifkin, 1996) o cada día este se oculta más (Castillo, 1998; Castillo & de la Garza Toledo, 2000; Pahl, 1991).

En gran medida la explicación sobre el cambio en el mundo del trabajo se debe a que la economía tampoco es lo que era. Parece que cada día existe un mayor alejamiento entre el mundo del trabajo y “la economía”. Tal vez, como pronosticaba Polanyi (1989) el alejamiento de lo económico del resto de esferas ha acentuado la situación, casi antinatural, de que el trabajo, la tierra y el dinero sean considerados una mercancía más, sin particulares diferencias frente a un producto intercambiable cualquiera -utilizado de forma instrumental, sin reparar en las consecuencias para los mundos de la vida que esto puede llegar a tener-. Este alejamiento, tal vez, explica el fenómeno de que la mayor parte del capital se produce en el sector financiero, sin relación causal con el mundo del trabajo actual.

La riqueza del mundo en el 2015 según cálculos del Global Wealth Report (Credit Suisse, 2015) era de 250 billones de dólares. Según estos cálculos, la mitad de la riqueza personal estaba en el sector financiero, y al mismo tiempo, se concentraba en un porcentaje parecido en tan solo un 1% de la población. Si sabemos que la mayor parte de los humanos obtenemos nuestros ingresos por medio del trabajo, no por mecanismos financieros de circulación del dinero, se puede inferir que una parte muy pequeña de la riqueza distribuida se obtiene de los esfuerzos y transformaciones que se llevan a cabo en el planeta tierra. En el caso español el mejor ejemplo lo pone Rubén Juste, que muestra como el IBEX 35, las 35 empresas que más cotizan en bolsa, acumula la mitad del PIB nacional aunque solo representa el 7% del trabajo (2017). El cada vez mayor alejamiento de la economía real frente a la economía financiera tiene repercusiones locales, concretas y cotidianas en nuestras vidas. Evidentemente para el mundo del trabajo asalariado, pero también está relacionado con todos aquellos trabajos que no hacen parte del modelo hegemónico de trabajo.

Este alejamiento no sólo se percibe entre el pequeño grupo que más acumula y el mundo del trabajo, esto también se puede apreciar dentro de cada país y entre países o grupo de países. Por ejemplo, la diferencia del número de horas que trabaja en

promedio una persona entre México y Alemania es bastante grande, según la OECD se podría decir que los mexicanos trabajan en promedio el doble de horas que los alemanes, con 2246 y 1371 respectivamente, en este mismo informe se puede apreciar que cerca de 30 millones de personas en cada uno de estos dos países trabaja en el sector servicios, el sector que más trabajadores acoge, cruzando esta información se pueden comparar un poco las diferencias, en México se trabajan alrededor de 70 billones de horas frente a 40 billones de Alemania en este sector (OECD, 2016). En economías tan dispares, el PIB de Alemania triplica al mexicano, el trabajo, por lo menos el más concreto, el número de horas, corrobora que los modos de acumulación van en un sentido diferente al del trabajo.

Robert Neuwirth lo muestra claramente (2011), en 2009, mil ochocientos millones de personas en el mundo trabajaban en la economía informal y producían cerca de 10 billones de dólares -en este dato no se cuentan los trabajos reproductivos y de cuidados, fundamentalmente feminizados, que aunque harina de otro costal, hacen parte de la misma harina-. Si lo vemos desde una perspectiva economicista no es tan grande, sin embargo, si lo vemos como una cuestión social, es una de las características definitorias del mundo actual. Además, evidencia que existen algunas actividades que tienen mayores reconocimientos políticos, económicos y sociales que otras, sin que las explicaciones “productivistas” sean lo suficientemente claras.

En España tan solo cerca de la mitad de las personas cumplen las condiciones para poder acceder al mercado de trabajo. El 17% son menores de 16 años y en consecuencia excluidos estadísticamente del mundo económico. Los demás, es decir, una tercera parte de la población, son considerados población inactiva -el listado lo componen personas que se ocupan de su hogar, estudiantes, jubilados, pensionistas, trabajadores en actividades sociales sin remuneración, incapacitados para trabajar (incapacidad es el término utilizado por el INE, aunque existe una amplia discusión entre cuerpo, normalidad, capacidad y productividad (Ferreira, 2008)) y personas que trabajarían pero que ya no buscan trabajo-(INE, Metodología

EPA). Respecto del total, 40 de cada 100 personas trabajan. Casi 7 de las 40 lo hacen en el sector público; más o menos 10 en grandes empresas; más de 4 están afiliadas a la seguridad social como autónomas; dentro del total, 4 son trabajadoras extranjeras; más de 8 tienen contrato temporal; cuatro y medio están subempleadas. Luego, hay otras 10 personas que buscan trabajar pero no lo consiguen, es decir, están en paro (INE, IV trimestre 2014).

En resumen, el mundo del trabajo es un mundo restringido, por lo menos desde lo que se ve –las actividades legítimas y contabilizadas-. El resto, todas las actividades llevadas a cabo por cuidadores, adultos mayores, desempleados, estudiantes, pensionistas, y muchos otros grupos que tampoco están contabilizados, son invisibles en el mundo del trabajo, así lo hagan. Al mismo tiempo, una parte del trabajo se esconde, o como popularmente se denomina, es trabajo sumergido.

En general, el mercado de trabajo es un espacio excluyente dónde no se representa el amplio abanico de ocupaciones y diversas actividades que se llevan a cabo en la sociedad. Las actividades que están más allá del paradigma del mercado no se encuentran representadas en el mundo del trabajo (Pahl, 1991) -como el cuidado, el trabajo familiar no remunerado, ocupaciones dentro la economía sumergida, o realizadas por migrantes, poblaciones excluidas o estigmatizadas-. Según Immanuel Wallerstein, en el inicio de las cuentas nacionales de los incipientes estados-nación, la relación entre población activa y hombre adulto era de uno a uno (Wallerstein, 1988). Esta imagen no ha cambiado mucho, se pasó de una sociedad en la que sólo se reconoce como creadores de valor a hombres adultos del grupo social hegemónico reconocidos socialmente como aportantes, a un espectro un poco más amplio de hombres adultos, algunos grupos de mujeres y algunos inmigrantes regularizados bajo un estricto proceso. Esta dicotomía, fragmentación, o brecha entre el mercado de trabajo y lo que hacen las personas genera la necesidad de desmercantilizar el análisis de las ocupaciones en la sociedad (Mingione, 1994). Y

en consecuencia, de pensar las actividades y ocupaciones que no están dentro de ese mercado de trabajo.

Decir que existe una idea hegemónica de trabajo implica que existen ideas que funcionan como imaginarios, que delimitan pero al mismo tiempo constriñen. Un ejemplo muy conocido es el de la idea de belleza femenina. Existe una especie de imagen socialmente creada que indica cuál es el modelo hegemónico de esta. Si se analizan las tiendas de ropa, los medios de comunicación, las redes sociales, entre otros, se podría identificar en una ciudad o en una región del planeta cuál es el modelo de belleza imperante. Este crea, por lo tanto, un mito sobre la belleza y al mismo tiempo un corsé severo e inalcanzable para la mayor parte de mujeres (Wof, 1992). Aquí se pretende mostrar las ideas más fuertes detrás del trabajo en España y cuál o cuáles son los modelos hegemónicos actuales, los mitos que se construyen, tan esquivos e inalcanzables, que definen y excluyen las diferentes formas de trabajar.

Es fácil hablar de trabajo en general, aunque, como indican la mayor parte de estudiosos del trabajo es una acción determinada por su contexto, y en consecuencia, muy difícil de encasillar (Mingione, 1994; Arendt, 2009; Pahl, 1991; Wallerstein, 1988; Reichman, Madorrán, & Echavarría, 2013). Del trabajo en general se podría decir que es una acción humana que genera un impacto exterior al individuo que lo lleva a cabo, y que esta transformación es reconocida socialmente. Al mismo tiempo se puede pensar en el trabajo desde una perspectiva humanista o amplia, en la que el trabajo es una condición humana, antropológica, que configura símbolos, sentidos, relaciones y realidades (Reichman, Madorrán, & Echavarría, 2013), o como una acción con unos fines simplemente materiales.

Hablar de un trabajo en su contexto es hablar del momento histórico y del sistema social en el que se inscribe. Un buen ejemplo es el que ilustra Hanna Arendt en su libro sobre *La condición humana* (2009). Según la autora, en la Grecia clásica los que trabajaban eran los no ciudadanos -los esclavos o los sirvientes-. Tanto las

actividades productivas como reproductivas eran realizadas por estos. En contraposición, para los ciudadanos el hacer importante era la política. El trabajo en la Grecia de aquel momento era una actividad sin importancia, sin reconocimiento. El trabajo actual, con su contexto histórico, es lo que representa el capitalismo como sistema social. Tratar de entender el modelo hegemónico hoy en día, en esta parte del planeta, requiere un análisis de lo que fundamentalmente se entiende por trabajo, sumado a las definiciones particulares que lo hacen hegemónico en cada momento.

Existe una especie de consenso sobre la forma en que se configuró el mundo del trabajo actual –sin que el momento esté consensuado-. El eje de este proceso se basa en que el excedente que produce el trabajo comienza a acumularse y es mercantilizado (Hobsbawn, 1998; Wallerstein, 1988). Es decir, existe un momento en el que el trabajo y su excedente dejan de servir para ampliar la reproducción -o para concentrar poder político, o tierras- y comienza a ser el modo de acumulación de capital (Recio, 1997). En otras palabras, surge un sistema de organización social capitalista. En este periodo de tiempo se comienzan a crear divisiones sobre el trabajo productivo –mercantil- y el trabajo no productivo –reproductivo- (Carrasco, Borderías, & Torns, 2011; Federici, 2014). En consecuencia, se crea una especie de estatus respecto de unos tipos particulares de hacer, relacionados directamente en sus inicios con la población que lo lleva a cabo, el varón adulto, dejando a un lado a la población inactiva como mujeres, niños y personas mayores –aunque estos trabajaran- (Wallerstein, 1988).

La idea hegemónica sobre el trabajo ha venido cambiando a través de los dos últimos siglos de capitalismo. Si se pudiera hacer un cuento infantil se diría que los campesinos y los artesanos se hicieron obreros, vendieron lo que habían necesitado hasta el momento para sobrevivir y comenzaron a vender su tiempo y su hacer (esto es una caricatura, el proceso de creación de trabajadores libres y desheredados fue violento, como lo describe Marx en el capítulo 24 del tomo 1 de *El capital* (1978), y no solo se remite a la desposesión de la tierra por parte de los hombres, sino que es

acompañado de siglos de coacción sobre la mujer y su cuerpo en el ámbito de lo doméstico, por medio de instituciones religiosas (Federici, 2014)). Al no tener nada aparte del trabajo, una parte lo proveían ellos con su salario, y lo demás la familia con su trabajo en casa -eso que no estaba comercializado-. Al crearse diferentes clases de obreros, unos pudieron pagar los servicios de los otros, y las mujeres de esos hogares también fueron a vender su tiempo y su hacer (división social y sexual del trabajo). El modelo no ha sido constante, la tecnología ha cambiado varias veces, los modelos de desarrollo y los modos de producción, como cuando se volvieron de campesino a obreros, y la organización de la empresa comenzó a cambiar. Los avances en comunicaciones, automatización de la producción, organización de la producción en economías de escala y respecto del consumo ha resultado en varios modelos de obrero.

Está claro que en cada región, en cada zona, en cada país sucedió de una forma particular. El típico ejemplo es el de Rusia e Inglaterra entre los siglos XIX-XX (Tilly, 1992; Wallerstein, 1988). La Inglaterra de ese momento era el ejemplo de sociedad industrial asalariada, mientras que Rusia era una sociedad principalmente campesina, con unas formas de vida y trabajo en las que el trabajo asalariado no era el modelo hegemónico. Al mismo tiempo, en cada país o región se ha presentado en un momento y forma diferente. Tanto así que los que llevaban un proceso de industrialización y ampliación de servicios diferente se autodenominaron desarrollados, siendo el resto, bajo esta lógica, subdesarrollados (de Ribero, 2006). Los procesos que pretendían la homogenización han provocado zonas de alto consumo, que sostienen a grandes masas de población bajo el modelo de trabajo asalariado. Acompañado esto de la destrucción en múltiples zonas del planeta de sistemas sociales de subsistencia con el objetivo de la integración en la economía global -poblaciones que se encuentran mayoritariamente en la periferia del sistema- (Wallerstein, 2013; Mingione, 1994). Si se extrapola esta idea, las periferias se presentan tanto en los países considerados subdesarrollados como en los desarrollados, con las mismas consecuencias: actividades, ocupaciones y trabajos

que no están representados en el modelo hegemónico (en el caso español se pueden encontrar las periferias por género, clase, nacionalidad y por generación, sumado a las nuevas periferias de trabajadores pobres, de afectados por el sistema hipotecario, o de subsistencia por medio pensiones de alguno de los miembros del hogar).

Aunque esta versión obedece a una explicación de la estructuración de las relaciones sociales funcionales al capitalismo, con origen en la industrialización. En cambio, si el foco de descripción se pone en el análisis de sistemas-mundo (Wallerstein, 1988), o en la idea de la construcción colonial del poder (Quijano, 2000), el patrón global del control del trabajo proviene de la estructuración social que se presenta a partir de la idea de “raza”, forma de estructuración social nueva de la modernidad.

Ahora mismo no sabemos qué forma tiene el modelo hegemónico de trabajo, pero se sabe que ya no está relacionado el lugar de trabajo con el empleado, que la mayor parte de trabajadores lo hacen en el sector servicios y la flexibilidad en la relación capital-trabajo prima. El último momento de ruptura en el mundo del trabajo ha generado una tensión entre el modelo clásico industrial-asalariado y un modelo en construcción. Este no termina de perder como eje central el trabajo asalariado, con el empleo como idea hegemónica, sin embargo, deja a un lado el componente industrial.

El modelo artificial del trabajo asalariado ha generado que gran parte de los trabajos no entren dentro de esta lógica y parecieran estar por fuera del sistema económico, afectando en mayor medida a las economías más pobres y a las que entran en un periodo de crisis (Sassen, 1988). Este proceso empieza con la crisis de los 70s, retornando a los modelos económicos neoclásicos, desregularizando los mercados laborales –a diferencia del modelo anterior keynesiano-, y como uno de los resultados se incrementa el ocultamiento de la relación entre capital y trabajo. El concepto de trabajo está cambiando, es necesario hacer una recapitulación histórica y una contextualización entre la importancia que tiene el trabajo en la sociedad, su representación en lo político y su papel en el ámbito de lo económico.

### **1.1. Formas de interpretación paralelas al mercado de trabajo**

El mercado de trabajo es un resumen imperfecto del trabajo en una sociedad. Puede ser un concepto útil para describir la oferta y demanda de puestos de trabajo, o una representación del empleo en una sociedad capitalista. Sin embargo, cuando se iguala mercado de trabajo con el trabajo que realizan las personas en un país, región o ciudad se evidencia un problema de interpretación o de ocultamiento. Este ocultamiento puede ser de personas que tienen un reconocimiento desigual en su hacer o actividades no reconocidas socialmente. Este problema, confusión o malinterpretación es común en diferentes ámbitos en la sociedad actual, y no sería real si no tuviera efectos para las personas y sus trabajos. Pero los tiene, se dictan políticas públicas, se habla de este en la prensa y las personas en la calle fetichizan el mercado de trabajo como una de las patas de la mesa del juego político.

El concepto de trabajo no es tan claro como se podría pensar. Se supone que es uno de los conceptos centrales dentro de las distintas disciplinas sociales, que explica una parte importante de nuestras vidas. Sin embargo, no deja de plantear dificultades el generar puntos básicos para el entendimiento de fenómenos (McGovern, 2013). Y es fuente de revisiones teóricas (Noguera Ferrer, 1998) y de estudios históricos y filosóficos (Arendt, 2009). Como problema conceptual existen muchas explicaciones y formas de interpretar el trabajo por fuera del modelo hegemónico. Sin embargo, uno de las principales trabas para salir de la lógica del modelo hegemónico y del mercado de trabajo, como expresión colectiva, es el análisis economicista del que se parte (Mingione, 1994). Se podría decir que las ciencias sociales sufren una suerte de economicismo, que aunque no es posible demostrar en forma extensiva en todas las disciplinas, sí existen indicios que se pueden describir.

La economía como disciplina ha construido un discurso que establece lo económico como estructurante y al mercado como regulador de la forma que se presenta en la sociedad capitalista. Y no es un tema menor debido a la cercanía que ha tenido la “ciencia” o “disciplina” económica con la administración de los Estados, “Entre

1500 y 1800 los diversos Estados ya se habían acostumbrado a dirigirse a especialistas(...) Esos especialistas ofrecían su conocimiento bajo diversos títulos, como jurisprudencia (término antiguo) y ley de las naciones (término nuevo), economía política (también un término nuevo, que casi literalmente significaba macroeconomía en el nivel de las entidades políticas)” (Wallerstein, 1996, pág. 10). Esta fue la época en que se crearon las estructuras y el funcionamiento de los Estados nacionales que se conocen hoy en día. Por lo tanto, es necesario rastrear las lógicas de las ciencias sociales –incluida la economía-.

La relación entre población que se incorpora al mercado y trabajo; y la que no lo hace y pobreza es una de las más antiguas, esta lógica hace parte del bagaje economicista. Como primer referente, antes de los economistas clásicos, Thoma Mun uno de autores del periodo mercantilista, muestra a la pobreza como un problema para el reino, el cual se embarca en una lucha contra la ociosidad (1954). En este mismo sentido, Federici muestra como los mercantilistas aplicaron formas brutales para forzar a la gente a trabajar por medio del hambre, castigando el ocio, a través de las casas de trabajo, persecución a los vagabundos y “traslado” de criminales a las colonias (2014, pág. 134). Lo que evidencia a la pobreza como mecanismo de reproducción de la fuerza de trabajo. La relación entre pobreza e individuo se establece ya desde esta época, evidenciando que el mercado era el mecanismo integrador. Sin embargo, aún no se desligaba a la política de la economía, porque como describe Polanyi (1989) el mercado era aún un problema exterior.

La visión cambia radicalmente con Smith, considerado el padre de la economía clásica, este centra su objeto de estudio en el individuo, y relaciona la pobreza con la capacidad del mismo en acumular trabajo de los demás (2011). Malthus, el siguiente cronológicamente hablando, centró su teoría en los impulsos naturales de los individuos para mantener el equilibrio. Para este la pobreza era un control. Los individuos excedentes del aparato productivo de una nación eran limitados por esta,

sumando el componente naturalista a la teoría económica (Denis, 1970). David Ricardo aporta a este edificio en construcción sus complementos a la teoría del valor (Ricardo, 1993, págs. 12-13) y la apuesta por el libre mercado, plasmado en el “progreso” de la oferta y la demanda, que será más fructífero para los beneficiarios del capital que de los de la renta o del trabajo (Denis, 1970, pág. 266), con lo que se redondea la teoría clásica.

Economistas posteriores, continuadores del pensamiento de Smith y Ricardo, realizaron aportes a las ideas sobre la autodeterminación de los mercados y la predominancia de la elección individual como determinantes económicos. Agustín Cournot, por ejemplo, con su tesis darwinista sobre la adaptación evolutiva en los mercados, o León Warlas quien demostró bajo un modelo matemático el teorema de la máxima satisfacción. Aportes que repercuten en las interpretaciones sobre la desarticulación, centrando la problemática en el individuo (Denis, 1970).

A comienzos del siglo XX se fueron acumulando voces que no aceptaban las interpretaciones económicas hasta ahora simétricas, regulares y en equilibrio, que contraponen la ventaja privada a la utilidad social. Se cuestionaron también los óptimos, ya que no coinciden con la realidad y se desarrolló el principio de una nueva economía que reconoce la imperfección de los mercados. Pero no fue sino hasta 1930 con la gran depresión en Estados Unidos que suben a la fama estas nuevas teorías. Su representante más visible es John Maynard Keynes, quien a partir de la idea de que el equilibrio económico no existe, plantea la intervención del Estado cuando el mercado entra en uno de sus momentos de crisis. Keynes, aunque defendía las bondades del mercado como buen asignador, interpretó la necesidad de regulaciones en algunos momentos del ciclo económico. Este es un síntoma que desde la economía como ciencia social, reclama la relación entre política y economía, sin cuestionar las bases mismas de la disciplina, entiende que hay desajustes cuando una buena parte de la población no puede acceder a los mercados, o los mercados son muy excluyentes (Denis, 1970).

No fue sino hasta los años 70s cuando se comenzaron a poner en duda nuevamente las intromisiones del Estado en el mercado. Un grupo de autores que se autodenominaron monetaristas le devolvió la esperanza autodeterminista al mercado. Sustentados en elaboraciones matemáticas y estadísticas complejas dotaron de credibilidad científica a las teorías liberales del mercado. El exponente más influyente y visible de esta corriente es Milton Friedman. Uno de sus grandes aportes ha sido la utilización de la estadística para la demostración de la influencia de las conductas en el consumo, llegando a la misma conclusión de Smith: la búsqueda del beneficio individual regula el mercado eficientemente (Teira Serrano, 2000) .

Para retornar a nuestro tema de interés, hay que recordar que de esta gran corriente de pensamiento económico provienen las actuales interpretaciones sobre mercado de trabajo y la explicación de la desarticulación de una parte de la sociedad al mismo. El pensamiento económico ha servido de aparato ideológico al modelo hegemónico de trabajo, bajo una idea sencilla, no hay nada por fuera del mercado, o sí, pobreza, la cual como agente externo tiene que mutar, cambiar, mejorar para ingresar a este. Sin embargo, las explicaciones dominantes no sólo se encuentran en la disciplina económica, están difuminadas por todas las ciencias sociales.

Según Enrique de la Garza, la confusión en las ciencias sociales, entre trabajo y empleo y mercado de trabajo y ocupación, tiene varias explicaciones. La primera está relacionada a las dos fuentes teóricas más influyentes en la descripción del trabajo asalariado como modelo hegemónico: la economía neoclásica y la teoría marxista (2009). La neoclásica porque cree que el trabajo asalariado es el único modo de trabajo, y su expresión única la compra y venta de fuerza de trabajo por medio del salario. El marxismo, por su parte, no considera como única forma de trabajo al asalariado, sin embargo, como expresión ideológica y política lo ha resaltado esencialmente, junto al grupo social que este representa. Al mismo tiempo, el periodo en el que se consolidaron estas dos teorías predominaron formas

productivas maquinistas, que utilizaban grandes masas de obreros, bajo el supuesto de una futura expansión y consolidación en el modelo productivo global. El autor resalta que la sociología del trabajo también surgió en este momento, en donde las formas hegemónicas de trabajo se proyectaban como fundamentalmente industriales. Al mismo tiempo dice que, la importancia del trabajo asalariado se debe a la relación entre este y la creación de producto nacional, junto a la asociación entre estructura productiva y sujeto (obrero) -en contraposición a la predicción sobre la desaparición del campesinado y una difusa explicación del sector servicios-.

En el caso de la sociología económica esta tiene dos vertientes, una que considera el mercado incrustado dentro de las relaciones sociales y otra en la que las relaciones sociales permean el mercado siendo este una entidad aparte. Si se plantea en términos coloquiales la lucha imaginaria de la sociología económica encontraría a Polanyi bajo el primer argumento y a Granovetter en el siguiente. Aunque tampoco es claro que estas dos definiciones actúen por separado, ya que una cosa es la concepción sociológica sobre la relación entre lo económico y lo social, y la otra es la disputa disciplinaria entre sociología y economía (Krippner & Alvarez, 2007).

En el caso de Granovetter establece que las relaciones en el mercado son competitivas, pero no exclusivamente (Granovetter, 1973). En su investigación sobre el mercado de trabajo en Estados Unidos revela que los lazos débiles son determinantes para el funcionamiento del mismo. Por lo tanto, no existen individuos aislados que interactúen por un máximo beneficio, sino individuos que están insertos en redes en las que interactúan en competencia. En el caso de Polanyi (1989), este describe que los mercados autoregulados, como expresión máxima de una economía de mercado, son contrarios a la sociedad. Ya que, excluyen los tipos básicos de relaciones sociales, como la reciprocidad y la redistribución. Bajo esta lógica se entiende que lo económico es una expresión más del resto de aspectos de una sociedad. Pero que, la sociedad bajo el capitalismo pretende construir la ficción del mercado autoregulado, separando este del resto de esferas.

Las dos corrientes de la sociología económica confluyen en la crítica al economicismo que encarna la concepción del mercado de trabajo. Sin embargo, le otorgan una entidad determinante a lo económico. En la lógica de Granoveter, los lazos que constituyen un mercado de trabajo son determinantes en la constitución del mismo, y no solo hacen parte del mercado, también influyen por fuera de este, son un continuo, sin embargo, no propone una forma diferente de interpretar o incluir los trabajos o actividades que están por fuera de lo que está estipulado como mercado de trabajo.

Para Polanyi, de raíz, no puede existir un mercado de trabajo, porque el trabajo no cumple las condiciones de las demás mercancías. Según él, la sociedad no ha cedido del todo a considerarse parte del mercado, y ha utilizado mecanismos para incluir formas de reciprocidad y redistribución para no mercantilizarse. Entendido este como un proceso en el que lo social sede espacio al mercado, mercantilizando relaciones que no lo deben ser. Esta es la razón por la que, si esta lógica se hace extensible a formas de trabajo que salen del modelo hegemónico algunos autores resaltan áreas de estudio con mayor énfasis en las relaciones de reciprocidad y redistribución (Mingione, 1994). La sociología económica parece que ha desempeñado un avance en la crítica de la disciplina económica, pero no sucede así con la creación de una forma diferente de análisis de lo económico (Krippner & Alvarez, 2007). Por otro lado, existen corrientes dentro de la sociología económica que buscan lo social dentro de lo económico, en parte superando la discusión sobre la incrustación, como es el caso de Zelizer, que estudia, por ejemplo, el significado social del dinero (1994), o el llamado de la economía popular, para llenar de contenido lo social dentro de las variables económicas (Barrantes, 1992). Aún está por descifrar qué repercusión tiene cada una de estas perspectivas en la idea del mercado de trabajo, y este como delimitador del trabajo o de las ocupaciones en la sociedad.

La hegemonía del concepto de trabajo asalariado industrial en las ciencias sociales no sólo se debe al carácter premonitorio sobre el desarrollo industrial, sino que está impregnada de un carácter economicista (Bunge, 2011), en donde las relaciones determinantes son aquellas de intercambio competitivo, y los demás tipos de relaciones son alternativos o subordinados a esta. Por lo tanto, las ocupaciones y los otros tipos de actividades al moverse en campos no exclusivos al mercado se convierten en inclasificables.

### **1.2. Otras formas de trabajo que no han sido reconocidas históricamente**

Como ya se ha dicho, el modelo de trabajo hegemónico deja por fuera a una parte de la población y a una parte de su hacer. Existen múltiples ejemplos históricos de trabajos ocultos o no reconocidos como tal. Se trata de grupos y actividades que están por fuera del foco de atención principal, tanto de la regulación laboral, del imaginario colectivo, de los medios de comunicación, como de los organismos estadísticos. Existen dos formas de ocultar, excluir o no reconocer el trabajo. La primera está vinculada a poblaciones en las que su hacer no está reconocido. La segunda son trabajos desigualmente reconocidos y por lo tanto sus resultados ocultados.

El trabajo no reconocido más extendido, tanto en número como a nivel global, es el trabajo reproductivo (Carrasquer, Torns, Tejero, & Romero, 1998) o de cuidados (Himmelweit, 1995). Se trata de las actividades necesarias para proveer todo el cuidado del hogar y la familia. La denominación de trabajo reproductivo o de cuidados se crea para resaltar su carácter indispensable y para evidenciar la desigualdad frente al trabajo productivo (bienes y servicios), único reconocido social y económicamente en las sociedades industriales. La actual organización social no reconoce el cuidado como trabajo, aunque se trata de actividades necesarias para el funcionamiento de la sociedad. Todo esto se da en el marco de la división sexual del trabajo, y en la estructura sexuada de la vida cotidiana (Miguélez & Torns, 1998).

En donde, la casi exclusiva dedicación del género femenino se debe a la construcción social que naturaliza la relación entre género y cuidados.

La hegemonía del trabajo asalariado está conectada a la importancia social de lo económico. Esto se debe a la fuerte relación entre bienestar y mercado. El trabajo asalariado es el principal mecanismo para acceder al mercado y el acceso a este garantiza una buena parte de las condiciones necesarias para el bienestar. Todo esto sumado a que la provisión de bienes y servicios se da casi exclusivamente por parte del mercado (por ejemplo, la producción de harinas, arreglo de ropa, reparaciones, entre otras, han dejado de ser parte de las actividades domésticas). Paralelamente al no tener reconocimiento el mercado no necesita determinar su valor, ni la función aportada a la producción, aunque para la existencia del sistema el trabajo reproductivo sea una condición indispensable.

Según Susan Himmelwiet el trabajo del cuidado, como trabajo no pago, comienza a ser reconocido cuando las mujeres salen del hogar al mercado de trabajo (1995). Ya que al sacarlo del ámbito de la familia surge la necesidad de pagar por el mismo. Según la autora este cumple con las tres principales características del trabajo asalariado. Es una actividad que requiere tiempo, energía y tiene un propósito; forma parte de una división social del trabajo; y se puede separar al trabajador de su función. En esta última condición, Himmelweit aclara que no del todo, ya que una parte del cuidado no es independiente de su función, aunque tampoco es necesario que exista un lazo familiar que pueda crear esta relación de dependencia, por lo que se podría determinar que es una ocupación particular, pero no natural, ni determinada por la división sexual del trabajo actual.

En consecuencia, el trabajo reproductivo ha ganado cada vez más reconocimiento. Se podría decir que de una actividad totalmente naturalizada, en donde el cuidado estaba relacionado a la función natural de la mujer, se ha pasado a un reconocimiento de su necesidad y el planteamiento de la regulación por parte del Estado dentro del marco de un sistema de derechos. Sin embargo, no se podría decir

que se ha equiparado con el trabajo asalariado, ni en reconocimiento social, legal y en ninguna medida económico. Desde 1995 la ONU está alentando a los países para que incluyan el trabajo reproductivo no remunerado en sus cuentas nacionales. En el caso español desde el año 2002 el INE ha venido recolectando datos sobre trabajo no remunerado a partir de encuestas del uso del tiempo, sin embargo no se han logrado hacer los estudios pertinentes para el cálculo del peso de estas actividades en el PIB. Por su parte, María Ángeles Durán (2012) ha calculado que el PIB español aumentaría un 53% si se tomara en cuenta todas estas actividades.

Pero las desigualdades en el mundo del trabajo no sólo están relacionadas con tipos de actividades, sino también con sus actores. Y estas se construyen a partir de moldes de exclusiones que se intersectan. Una de las desigualdades más denunciadas en el mundo del trabajo es por razones de género. Actualmente la Comisión Europea celebra el día por la igualdad salarial. Este es el día en que en promedio en Europa las mujeres dejan de cobrar en comparación con el sueldo de un hombre en un año. El 2 de noviembre las mujeres en Europa empiezan a trabajar gratis, figurativamente hablando, es decir, los últimos 59 días del año. Lo que implica que en media las mujeres de Europa no cobran lo correspondiente a estos días por año. Según cálculos de la misma comisión, España en particular, no debería rememorar los últimos 59 días, sino 70. Según el informe anual de la UGT sobre desigualdad salarial (UGT, 2015) la brecha entre el trabajo masculino y femenino en España es del 24%, significativamente superior a los cálculos europeos. Por lo tanto, no sólo se trata de actividades que se ocultan, o son marginales, sino que el fenómeno está íntimamente relacionado a los grupos que lo llevan a cabo. Ya que el modelo hegemónico no sólo está construido a partir de la idea normativa del trabajo, sino que también de quién es el trabajador –varón, adulto, blanco, etc.-

El trabajo reproductivo y la discriminación por género no han sido los únicos ignorados u opacados por el trabajo asalariado. El trabajo de los niños, niñas y jóvenes no ha sido reconocido históricamente. Este, aunque es anterior, forma parte

fundamental del sistema económico actual –por ejemplo, en muchas actividades campesinas los niños, niñas y jóvenes hacen parte de la división del trabajo sin tener esto ninguna connotación social negativa-. Hoy en día el trabajo infantil parece que sólo toca a los países “pobres” y “no desarrollados”, sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XIX que los países europeos comenzaron a promulgar legislaciones para regular su trabajo, y hasta bien entrado el siglo XX cuando se establece la legislación que prohíbe el trabajo a cierta edad (14, 15, 16 años depende del país y el momento). Y como lo muestra Guillermo Aramayona Alonso (2011) tanto en Europa, como en España, su impacto dentro de la economía no era menor. En Inglaterra, por ejemplo, el cálculo de finales del siglo XIX era de 1 millón de niños trabajadores.

Por medio de diferentes discursos se ha logrado separar el trabajo de sus ejecutores, a partir de categorías morales que rodean la prohibición del trabajo de los niños, niñas y jóvenes. Como lo muestran diversos autores, la infancia no es una etapa biológica sino una representación social histórica (Casas, 2006; Alzate Piedrahita, 2003). Por lo tanto, lo que existen son representaciones históricas de infancia, con unos problemas y necesidades contextuales, y una manera “correcta” de solucionarlos.

Al inicio del capitalismo, antes de su prohibición, las condiciones eran de máxima explotación, y por lo tanto, sin reconocimiento del valor aportado. Después de la prohibición, el modelo ha sido impuesto alrededor del mundo, ocultando y penalizando el trabajo de niños, niñas y jóvenes en las periferias. La explotación del trabajo infantil se ha desplazado a otros lugares. Sin embargo, la prohibición creada como regulación del trabajo industrial en Europa, sumado a una justificación psicologicistas –donde se medicaliza la infancia y se crea la relación entre trabajo y daño a la salud física y mental (Castro, 1998; Dagnino, 2005)- ha conllevado una persecución a los que realizan el trabajo, los niños, niñas y jóvenes trabajadores (Cussiánovich, 2006). Esta prohibición ha ocultado sus condiciones y aportaciones,

lejos de desaparecer son una fuente de trabajo barato en cadenas de consumo de bienes y servicios de economías locales y globales. Estas aprovechan la ilusión que crea el distanciamiento entre el actor y su resultado. Ejemplificando otra vez el fenómeno del desigual ingreso de las mujeres en Europa, en el que el valor de un trabajo está relacionado con su actor y no sólo por la transformación que implica. No se pueden olvidar las múltiples noticias acerca de ropa elaborada en el sud-este asiático por niños para grandes cadenas, en las que se beneficia de esta separación el productor local, las cadenas de intermediación, las grandes marcas y los consumidores de estos productos.

Una de las ideas que sostiene el ocultamiento y no reconocimiento del trabajo infantil es el modelo de trabajo hegemónico, que escoge al hombre adulto como su trabajador estrella. Queda demostrado que no es una elaboración sólo de división sexual del trabajo, sino también por edades. El trabajo infantil como problema social en la España actualmente es tangencial (relacionado con las mercancías importadas que usan trabajo infantil), sin embargo, los problemas entre los diferentes grupos de edades surgen continuamente. De hecho, dos de los retos más grandes a los cuales se enfrenta la mayor parte de los países europeos están relacionados con el desempleo juvenil y el no reconocimiento de su hacer, y el envejecimiento de la población, con el aumento de los cuidados –todavía sin reconocimiento social ni económico de los mismos-, y la falta de entendimiento de la diversidad del hacer en la vejez.

El desigual reconocimiento de una actividad no se presenta sólo por género y edad. Una de las razones más comunes es la discriminación racial. El caso de los Estados Unidos es, tal vez, el más emblemático. Una suma de alta carga de discriminación racial, junto a un movimiento social muy fuerte y consolidado, ha redundado en múltiples investigaciones sobre la temática. El estudio y análisis de los derechos civiles, y todos los movimientos sociales alrededor, se ha ampliado, de una reivindicación y búsqueda de derechos civiles a otras esferas, como son las económicas o las laborales. Se han presentado múltiples avances e interpretaciones

que permiten entender el fenómeno de conexión entre el modelo de trabajo e ingredientes como raza, género y clase (Brodkin, 2014; Reskin, 2012). En el caso de los Estados Unidos la ecuación podría ser la de hombre, adulto y blanco como trabajador ideal. La situación española no es muy diferente, según cálculos de UGT, un extranjero en el año 2013 tenía una brecha salarial del 35.9% respecto de un nacional, y 30.2% para aquellos que tenían doble nacionalidad (2013).

Y no sólo existen y se han estudiado las diferencias salariales por género y raza, también existen estudios sobre el peso, la clase social, la belleza, o el nombre (Gaviria, Medina, & del Mar Palau, 2010). Lo cual lleva a determinar que la construcción de un modelo de trabajo no sólo es funcional al sistema en general, sino es una forma de determinar un modelo muy restrictivo.

### **1.3. El caso de España**

Como describe Albert Recio, aunque el capitalismo y sus consecuentes procesos de industrialización tienen cerca de 200 años en España, fue la industrialización que tuvo lugar entre 1959 y 1973 la que realmente cambió la estructura laboral española. Este proceso comienza revertirse por condiciones globales y por algunas características nacionales. Tras el establecimiento de la democracia se inicia un periodo asociado a la crisis del empleo industrial, sumado a un escaso crecimiento del sector servicios, a esto se añade la crisis global de finales de los años 80. A partir del 85 comienza a haber crecimiento económico, aunque acompañado de un aumento del paro debido al aumento de la fuerza de trabajo. El dinamismo económico se vio fortalecido con el ingreso a la Comunidad Económica Europea en el 86, con la contraparte de que algunos sectores industriales se vieron afectados (textiles, alimentario). El tratado de Maastricht es el último elemento que explica las políticas restrictivas que acontecieron junto a la crisis de los 90 (Recio, 1997). Este proceso coincide con lo que describe de la Garza acerca de los procesos industrializadores y luego desindustrializadores, y en forma paralela, los de pérdida de importancia del mundo del trabajo (2001). Como se nota en el cuadro 1 en donde

la pérdida de importancia del trabajo se acentúa respecto de cada ola de encuestas, casi cada década desde finales de los 80s, y entre generaciones.

<b>Diferencias porcentuales sobre la importancia que se le da al trabajo entre diferentes décadas en España.</b>						
<b>Encuesta</b>			<b>Edad</b>			<b>Total</b>
			15-29 años	30-49 años	50 y más años	
<b>1989-1993</b>	<b>Importancia en la vida: trabajo</b>	Muy importante	61,7%	68,7%	66,7%	66,0%
		Bastante importante	35,6%	28,7%	23,2%	28,6%
		No muy importante	2,0%	1,9%	4,6%	2,9%
		Para nada importante	0,7%	0,8%	5,5%	2,5%
	<b>Total</b>		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>1994-1999</b>	<b>Importancia en la vida: trabajo</b>	Muy importante	59,4%	64,8%	54,5%	59,2%
		Bastante importante	32,2%	28,8%	31,4%	30,7%
		No muy importante	5,3%	3,5%	10,7%	6,9%
		Para nada importante	3,1%	3,0%	3,3%	3,1%
	<b>Total</b>		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>1999-2004</b>	<b>Importancia en la vida: trabajo</b>	Muy importante	57,1%	60,1%	50,6%	55,5%
		Bastante importante	37,5%	33,9%	32,1%	34,0%
		No muy importante	4,4%	4,4%	9,8%	6,6%
		Para nada importante	1,1%	1,6%	7,5%	3,9%
	<b>Total</b>		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>2005-2007</b>	<b>Importancia en la vida: trabajo</b>	Muy importante	49,8%	62,1%	45,2%	52,4%
		Bastante importante	42,9%	32,9%	34,3%	35,7%
		No muy importante	5,5%	2,8%	9,9%	6,3%
		Para nada importante	1,8%	2,3%	10,5%	5,5%
	<b>Total</b>		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 1. Fuente: World Value Survey

En rasgos generales, en España se pasó de pensar en los años 90s casi en un 66% de la población que el trabajo era “muy importante” a 52% en la primera mitad del 2000. En similar proporción aumentó la percepción de que el trabajo era “bastante importante”, restando determinación del trabajo en el resto de aspectos de la vida, lo mismo sucede de generación en generación, disminuyendo el “muy importante” y aumentando los “bastante importante” y “no muy importante”. Este indicador es contrastable con todos los procesos laborales contemporáneos, como el aumento del trabajo en el sector servicios, la disminución de los trabajos “estables”, el aumento de la precarización y la disminución del trabajo en el sector industrial. Y aunque la explicación dominante de este dato sea la disminución de la importancia del trabajo por el aumento de los valores posmateriales (Inglehart, 2001), la otra cara es la pérdida de centralidad del trabajo y su explicación por medio de la tesis del fin del trabajo (Castillo, 1998).

La política es otro elemento para entender la idea de trabajo hegemónico en una sociedad. En el caso español las reformas laborales son un buen indicador. Estas funcionan como termómetro, tal vez, a término vencido de lo que pasa en el mundo laboral en cada momento histórico. Si se esquematiza la historia reciente española, el primer momento para analizar es la Ley del contrato de trabajo de 1931 impulsada por Largo Caballero (Montoya M. , 1992). Bajo el influjo de la II República la ley fortalece los contratos colectivos frente a la legislación anterior que privilegiaba los individuales. Estos hacen parte de la reivindicación de los sindicatos españoles para mejorar las condiciones de los obreros en las industrias y crear buenas condiciones para la negociación. Esta ley generó un gran impacto social, reafirmando la idea del modelo de trabajo asalariado como parte importante de la sociedad de ese momento. Sin embargo, España en 1930 no tenía más de 1 millón cuatrocientos mil empleos en sector industrial –para quienes fue creada la Ley de contrato de trabajo, con todas las repercusiones que tuvo-, frente a los 4 millones 800 mil trabajos que creaba el sector agrícola (Carreras & Tafunell, 2005).

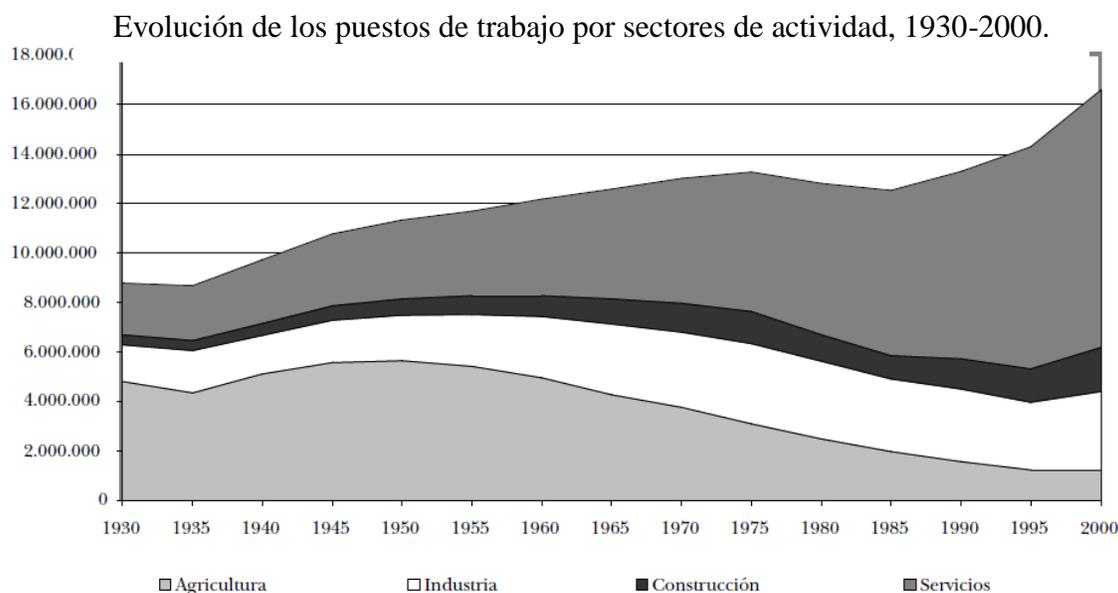
La tensión de cada reforma laboral denota la importancia del trabajo en cada momento y su definición hegemónica. Por esto, al mismo tiempo que se legisló para favorecer a los asalariados industriales también se hizo sobre el campesinado y sus condiciones de vida. Frente a la crisis desatada en el sur de España por la condiciones de jornaleros se expidieron 7 decretos, dos de los cuales estaban dados en clave de modelo de trabajo asalariado. El decreto de asociación de obreros agrícolas del 20 de mayo de 1931 y el Decreto de establecimiento de la jornada de 8 horas para los jornaleros del 1 de julio del mismo año.

Justo antes del derrocamiento de la II República y la instauración de la dictadura franquista se proclama el Fuero del trabajo de 1938. Este establece al trabajo una función social dentro de la ideología cristiana de Estado. Una de sus primeras consideraciones es la del trabajo como un deber, sumado a la idea de la familia como centro de la sociedad y por lo tanto dejando a la mujer la función del trabajo no mercantil –o reproductivo-. Otro de los puntos fundamentales es la eliminación de la representación colectiva de trabajadores. Al Fuero de trabajo lo modificó parcialmente las Reglamentaciones sobre el trabajo de 1942, la Ley de contrato de trabajo de 1944, la Ley orgánica del Estado de 1967 y por último la ley de convenios colectivos de 1973. Aunque la idea de la venta libre de fuerza de trabajo fue desdibujada por el deber de trabajar estipulado en la ley, el centro de las reformas en la dictadura fue la regulación política del trabajo asalariado. Esto muestra que como modelo hegemónico también estuvo tras un gran cambio político. Y es más dicente cuando fue un periodo que tras la guerra civil y la instauración de la dictadura se generó un proceso de desindustrialización y empobrecimiento del campesinado – momento histórico en el que se crearon múltiples formas de trabajo no regulado-.

No es hasta el fin de la dictadura cuando se realiza una gran reforma laboral. La Constitución de 1978 establece que el Estatuto de Trabajadores será el que regule la cuestión laboral. En 1980 se establece este, el cual regula el ámbito laboral, restituye derechos perdidos en la dictadura y fundamentalmente homogeniza las condiciones

legales del mercado de trabajo respecto del contexto global. Desde esta gran reforma laboral se han planteado una serie de ajustes, más cercanos a los ciclos económicos que ha a la concepción del trabajo en general. La cronología se presenta como un tira y afloja; en 1981 se genera un reforma en la que se pactaba la moderación salarial como política creadora de empleo frente al alto desempleo; en el 83 la regulación de las horas de trabajo y las vacaciones a cambio de moderación salarial; en el 84 la creación de los contratos temporales bajo el pretexto de crear empleo; en el 92 de fomento y protección al desempleo; en el 94 la flexibilización en los contratos de trabajo y la creación del contrato de aprendizaje; en el 96 con el pacto de Moncloa donde se comprometen a no tocar el sistema de protección social y el poder adquisitivo de las pensiones. No es hasta el 2006 cuando la dinámica cambia y se fomenta la reducción de la temporalidad y se limitan los encadenamientos de contratos temporales. La reforma de 2010, como respuesta a la crisis económica, revierte algunos avances de la reforma del 2006, flexibilizando fundamentalmente el mercado de trabajo, abaratando y facilitando el despido. La reforma de 2012 ha recrudescido en mayor grado las medidas de abaratamiento de la fuerza de trabajo, bajo el supuesto de aumento de la inversión por disminución de los costos fijos del trabajo.

En el siguiente cuadro se muestra que desde mediados de los años 70s se comienza a revertir el modelo de trabajo dominante, de trabajos en el sector agrícola, no asociados a los asalariados, a trabajos asalariados, es decir, incrementos tanto en industria como en el sector servicios, para los cuales las reformas laborales existen, pero que no coinciden con su cronología. Como el objetivo de este escrito es mostrar el modelo de trabajo hegemónico, es necesario aclarar que este no coincide siempre con los trabajos más extendidos. El trabajo asalariado se podría decir ha existido como una forma de delimitación del hacer en las sociedades capitalistas. Así es, también, en economías que entraron tarde a la creación de grandes masas de trabajadores urbanos asalariados, como es el caso de España.



**Tabla 2. Fuente: Estadísticas Históricas de España. (Maluquer de Motes & Llonch, 2005, pág. 1166)**

Esta idea se puede corroborar con cada una de las reformas laborales, como en el caso de la República, donde se legislaba el trabajo asalariado cuando la mayor parte de los trabajadores eran agrícolas. O en la dictadura, cuando justo había una contracción del sector industrial, el único formato de trabajo estipulado era el asalariado. Después de la Constitución de 1978 las reformas laborales han estado centradas en detener las múltiples olas de desindustrialización, lo que como consecuencia no buscada, ha creado unas condiciones flexibles en el sector servicios –sin que se legisle específicamente para este, ya que no se crean o modifican las reformas laborales para proteger el control del empleador sobre el empleado, o la relación entre empleado y consumidor (de la Garza Toledo, 2011), o la subcontratación típica en este sector-.

La idea de trabajo hegemónico no sólo se puede observar a través de un recuento histórico de leyes, que son leídas en perspectiva como discursos de intenciones. También se puede rastrear la idea del buen trabajo o del tipo de trabajo deseable en esta sociedad a partir de casos concretos. Por ejemplo, en España si se es extranjero y se desea obtener un permiso de residencia de trabajo es necesario acreditar que se tiene uno. Existen dos vías, ser empleado y que el empleador acredite que tiene una

empresa que puede contratar; o tener un trabajo por cuenta propia, que significa tener una empresa o ser profesional en un área y poderlo acreditar. En ambas situaciones el Estado español define como trabajo las actividades con reconocimiento social, cercanas al modelo hegemónico. Si un chatarrero o artista callejero va a un consulado español a solicitar un permiso de residencia, porque se dedica a recuperar materiales reutilizables o reciclables, o a hacer uso libre del espacio público, lo más probable es que le nieguen el permiso, debido posiblemente a que esta actividad no es tomada como un trabajo, y menos un trabajo deseable.

Esto no significa que el único modelo de trabajo sea el asalariado, es el privilegiado. En diciembre de 2014 el INE calculó que existían más de 195 mil extranjeros no comunitarios con visa de trabajo por cuenta ajena y sorprendentemente sólo 6.425 por cuenta propia. Estos datos no corresponden con la realidad de los trabajos que se ejercen en la sociedad, y menos con la de los extranjeros. Si se calcula que en el global de la economía cerca del 17% de los trabajadores son por cuenta propia, en los extranjeros debería ser por lo menos igual o aún más alto, según bibliografía sobre migración, trabajo y economías étnicas (Portes & Zhou, 1996) y estudios sobre trabajadores migrantes y auto-empleo, en los que se muestra como las discriminaciones por clase, género y etnia del mercado de trabajo son determinantes a la hora de buscar trabajo fuera del asalariado, sumado a la independencia que genera en razón de conciliación entre vida familiar y laboral (Solé, Parella, & Amado, 2009). Sin embargo, los permisos que concede el Estado para cuenta propia son tan sólo del 3%. Esto refleja una idea de trabajo deseable, hegemónica y normativa. Estos datos ejemplifican los discursos políticos sobre “empleo de calidad”, “trabajo asalariado”, “inversión”, y creación de “puestos de trabajo”.

Y Barcelona no es la excepción. En la ciudad existen diferentes actividades que salen del marco hegemónico de trabajo en su mayor parte asociadas a dos características: es una ciudad con una gran industria turística que crea servicios en todos los resquicios de la misma y leyes de extranjería que excluyen

sistemáticamente la regularización de ciertos grupos poblacionales. Sumado a otros factores más difíciles de explicar como el racismo general e institucional, tanto público como de los medios de comunicación. Respecto de Barcelona según el Instituto Catalán de Estadística (Idescat) el PIB de la ciudad en 2012 era de 64.241 millones de euros frente a los 1.042.872 millones de euros del PIB español (Instituto Nacional de Estadística). Es decir un 6% del total de la economía española. Con una tasa de desempleo para el primer semestre de 2016 de 13.3%.

La mayor parte del empleo en la ciudad se da en el sector servicios, según la Encuesta de Población Activa en el tercer trimestre de 2015 el 83% del trabajo en la ciudad se presentaba en este sector (INE). Respecto del total el 52% son actividades asociadas a la industria turística de la ciudad (comercio, reparaciones, hotelería, actividades financieras, inmobiliarias, administrativas y servicios auxiliares, actividades deportivas y culturales y otros). Junto a estas actividades reguladas - muchas de estas precarias- existen grupos de actividades que no entran dentro del marco hegemónico de trabajo y que están asociadas al turismo o son colindantes.

Dentro de estas, las más visibles en la ciudad son: venta ambulante, chatarreros, músicos de calle y metro, estatuas humanas, vendedores de latas de cerveza, masajistas de playa, prostitución de calle, bici taxistas, repartidores de publicidad, retratistas y pintores de calle, bailarines de calle, afiladores de cuchillos, entre muchas otras actividades que no están dentro del conocimiento público o que sistemáticamente están ocultas. No hay datos sobre los trabajos informales en Barcelona y los datos que existen sobre España tampoco dan mucha información. Según las estimaciones sobre la población ocupada en la economía sumergida en el periodo de 2005 a 2008 variaba entre 4.701.845 y 4.244.639, contabilizados por métodos indirectos como los modelos monetarios o MIMIC (Arrazola, Hevia, Mauleón, & Sánchez, 2011). Lo único que se puede resaltar de este dato es su tamaño, que podría equivaler al más del 20% de la PEA de 2008. Al mismo tiempo, se puede inferir que desde 2008 la población ocupada en la economía sumergida

debe haber ido en aumento, ya que estos datos no recogen el impacto de la crisis económica actual. Pero que consolida la mezcla entre un alto porcentaje de personas por fuera del control del mercado de trabajo, sumado a una parte de la población trabajadora registrada, con condiciones precarias, tanto laborales como vitales, que se comienza a tipificar como la nueva pobreza dentro del mercado de trabajo (Climent, 2015).

Y aunque la información que se tiene sobre el trabajo en la ciudad no dice mucho sobre los trabajadores que están por fuera de los marcos hegemónicos, nos da indicios de que es un fenómeno que sobrepasa las connotaciones superficialmente estéticas de grupos de trabajos marginales, y que más bien, se trata de profundas características de la ciudad, relacionadas a una de sus principales funciones, el turismo.

#### En Barcelona

Como ya se dijo, en Barcelona no hay muchos más datos sobre los otros trabajos y los otros trabajadores que los ya expuestos. Lo que se puede es hacer inferencias, deducciones sobre algunas características de la ciudad, y los mecanismos existentes en la construcción social de esos otros.

Si de lo general se va a lo particular, podemos observar que en casos específicos como el de los vendedores ambulantes de Barcelona, la prensa construye una imagen delincencial y de peligro sobre los trabajadores y sobre el oficio. Resalta más los conflictos policiales, que los procesos organizativos, las políticas de la ciudad, o la descripción propia de la actividad. De 156 noticias analizadas que hablan sobre los vendedores ambulantes en Barcelona desde mediados de 2015 hasta mediados de 2016 de los principales medios de comunicación catalanes y españoles (El País, La Vanguardia, El Periódico, El Diario y La Directa), 76 de estas trataban sobre temas policiales, en comparación con, por ejemplo, 24 que hablaban sobre política, o 28 noticias sobre el colectivo de vendedores ambulantes.

Sobre los otros trabajos en Barcelona hay una larga historia no escrita, o por lo menos, una historia no divulgada. Los inicios de la actividad de los chatarreros pueden rastrearse desde el siglo XVIII o la venta ambulante en el siglo XIII con el Mercado de Belcaire, hoy atracción turística de la ciudad. La ciudad regula y penaliza constantemente nuevas y viejas actividades. Convierte en otros trabajos a actividades históricamente reconocidas, al tiempo que se responsabiliza a grupos de trabajadores por no hacer las actividades regularizadas. La historia reciente de la ciudad muestra un mismo proceso cíclico de regularización, fragmentación y ocultamiento de las actividades llevadas a cabo en la calle. Primero en el espacio más turístico de la ciudad “las Ramblas”, al prohibir la música, regularizar a estatuas y a vendedores de calle. Esto logró que el número disminuyera a través de una normativa estricta que llevó al desplazamiento y desarticulación de los trabajadores, como se mostrará más adelante.

La constante de regularizar a una pequeña parte de los trabajadores para desarticular la actividad se ha repetido en el caso de los chatarreros, que tras el desahucio de un gran grupo de chatarreros de la nave industrial de la calle Puigcerdà, se crea la cooperativa Alencop, con la que fue desarticulada y deslegitimada toda una población que se dedica a la actividad, y que no la ha dejado, sino que lo lleva a cabo en forma más oculta.

Lo cual muestra, por lo menos, que las teorías han descrito bastante bien los procesos de control social sobre poblaciones migradas, a partir de esos otros trabajos (Wacquant, 2010). La persecución, como han sufrido todos los grupos antes mencionados, se ha llevado a cabo fundamentalmente por las infracciones de la Ordenanza de convivencia y civismo de 2006, la cual penaliza las actividades llevadas a cabo en la calle, y que dota de un amplio margen de interpretación a la Guardia Urbana para el decomiso de instrumentos musicales, multas y requisas a los vendedores ambulantes y a los chatarreros. Redondeando la idea de que existe una forma excluyente de reconocer el trabajo y de gestionar todas aquellas actividades

que están por fuera, por medio de una construcción hegemónica abstracta, respaldada por legislaciones a nivel estatal, con un recorrido histórico, como con las medidas locales que corresponden con estas.

## **2. Sobre los otros trabajos y los otros trabajadores**

### **2.1. El trabajo informal**

Las referencias teóricas centrales para el estudio de los otros trabajos y otros trabajadores provienen de los estudios sobre la informalidad, fundamentalmente debido a que ha sido el aparato teórico y político más extendido que desde el neoliberalismo se ha utilizado alrededor del mundo para entender, explicar y dar soluciones a estos otros trabajos (Novick, 2006). Es por esta razón que esta investigación plantea una discusión abierta entre esta perspectiva teórica y las realidades que ha construido a su alrededor y otras formas de interpretar aquello que está por fuera del modelo hegemónico de trabajo.

El concepto de informalidad se construyó entre la aportación del estudio de 1971 de Keith Hart (1973) sobre el mercado laboral de Ghana y las misiones de la OIT sobre el empleo en Kenia al siguiente año. Surgió por la necesidad de explicar un mercado laboral que no coincidía con los esquemas de los mercados laborales típicos estudiados por los antropólogos y economistas de ese momento. Y aunque sus autores iniciales no relacionaron las actividades informales con características negativas, es un concepto que ha estado relacionado al binomio pobreza-trabajo (Chen, 2012). Los trabajadores pobres no se encuentran exclusivamente en el sector informal, y no todos los trabajadores del sector informal se encuentran caracterizados en la pobreza, sin embargo, no se puede perder el foco, el modelo interpretativo de la informalidad ha sido utilizado para describir aquellos trabajadores que por sus condiciones o por su articulación al resto de la economía tienen carencias en el acceso a bienes, servicios y oportunidades (OIT, 2002, pág. 35).

El concepto de trabajo informal se puede discutir mucho. No es explicativo, lo informal es altamente heterogéneo, tiene una carga negativa sobre el trabajador, entre muchas más críticas profundas y superficiales. Sin embargo, este concepto

evoca, llama la atención, o resalta fenómenos particulares sobre el mundo del trabajo no tratados por las perspectivas que se centran en el modelo hegemónico de trabajo.

Lo ‘formal’ según la vigésimo segunda edición del diccionario de la Real Academia Española en su primera acepción significa “Perteneiente o relativo a la forma”, cuando se agrega el prefijo in- el diccionario arroja “Que no guarda las formas ni las normas requeridas”. Por lo tanto, el término informalidad se refiere a aquello que no tiene una ‘forma’ adecuada, por esta razón Fernando Mires dice que es un término derivativo y comparativo (Mires, 1991, pág. 48). Este no pretende explicar un fenómeno o realidad ajeno a otra, sino un fenómeno o realidad dependiente de otra.

Una de las grandes características, tanto del trabajo informal, como de los otros trabajos y los otros trabajadores, es que se trata de un fenómeno fundamentalmente urbano (Sassen, 1988). Actividades por fuera del modelo hegemónico de trabajo existen en todas las ciudades del mundo. En ocasiones, una actividad se repite en la mayor parte de ciudades del mundo, con mayor similitud, que la que podría compartir con otras actividades de su entorno, y equipararse a otros factores explicativos como la riqueza de la ciudad, la religión del país o la tendencia política del gobierno. Ser vendedor ambulante en Lima, Londres o Barcelona puede parecerse más que ser bombero en estas mismas tres ciudades. Lo mismo se podría decir de ser chatarrero en Taiwán, Praga o Bogotá. Y lo mismo puede suceder con ser músico de calle o bici taxista.

El concepto de informalidad es uno de los que más reflexión ha suscitado dentro de los conceptos usados para describir el trabajo de los otros, o los otros trabajos. No en todos los países tiene una fuerte presencia en el panorama político, como sucede en el caso Español. Sin embargo, es uno de los conceptos clave dentro de toda la terminología de los organismos internacionales sobre temáticas cercanas a condiciones de vida y trabajo –OIT, BM, FMI, ONU-. El trabajo informal se presenta en todos los países dentro del sistema capitalista (Schneider, 2005), sin que se pueda llegar a afirmar que posee una característica homogeneizadora: presenta

variaciones respecto de cada formación social y dentro de cada una existe una amplia gama de actividades informales. Al mismo tiempo, las poblaciones que se ocupan dentro de esta varían respecto de cada país y cada región. Cada zona del planeta tiene una forma matizada de este fenómeno, en algunos países se han creado barreras institucionales al trabajo –corrupción y burocracia- e individualización en la interpretación, como podría ser el caso latinoamericano. En otros existe una especie de doble foco, como en Europa, en las que se vigilan cuidadosamente las condiciones del trabajo asalariado, al mismo tiempo que se ocultan otros trabajos (Castillo, 1998), generalmente el trabajo doméstico y los llevados a cabo por inmigrantes.

El trabajo en la economía informal es un indicador de desigualdad, en el sentido de que son trabajos de soporte para la reproducción de otras actividades económicas - pero que no reconocen su valor-, como sucede con el trabajo femenino dentro del hogar. Existe una funcionalidad en dos vías: 1) absorbe mano de obra cuando no hay suficiente empleo, y por lo tanto, las condiciones estructurales no permiten buenas condiciones de trabajo. 2) Son fuente de mano de obra barata. Esta puede entenderse en forma directa e indirecta. Directa: todas aquellas actividades que por condiciones económicas evaden las características del trabajo asalariado (Hotelería, construcción, servicios). Indirecta: son aquellas actividades que se podrían relacionar con el auto-empleo -aparente-, como pueden ser los comerciantes que trabajan largas jornadas para satisfacer a sus clientes, los chatarreros que recogen los objetos de re-uso y reciclables, los vendedores callejeros, el empleo doméstico (Chant & Pedwell, 2008), la publicidad informal, etc. Se envía a la periferia todo aquel trabajo que no quiere ser reconocido, por fuera del mercado laboral –que no es otra cosa que el marco legitimador social del trabajo-.

La informalidad es una abstracción de un fenómeno más grande, y se podría resumir en dos dimensiones: Mingione propone que históricamente la economía formal ha necesitado de estas actividades para poder reproducirse, bajo la condición que no

sean reconocidas, evidenciando su papel económico (1994). Y la segunda, señala la existencia de una población a la cual no se desea integrar, la cual termina trabajando en condiciones precarias por los modelos de represión pública, resaltando su carácter político (Wacquant, 2010).

Pensar la informalidad nos pone frente a la paradoja del Estado (Portes & Haller, 2004). Según esta, el mercado hace que el Estado funcione para sí, por lo tanto, no es un agente imparcial a la hora de determinar las actividades legítimas de las que no lo son, ya que trabaja en función de las actividades hegemónicas. Tesis que puede servir para explicar los trabajos no-clásicos, o los tradicionales, o las actividades reproductivas, o las actividades estigmatizadas como actividades excluidas del ámbito regulado, reconocido y legítimo dentro del mercado de trabajo. Aunque no se puede afirmar que el Estado y su regulación hagan que actividades económicas no se desarrollen por su presencia, lo que se puede inferir es que los modelos hegemónicos creados o legitimados por el Estado provocan una situación de desigualdad, que hace eco en la construcción social que se hace de los individuos que trabajan en la informalidad. Aunque según el mismo Portes la regulación del Estado no es la única causa de informalidad, también lo son las estructuras sociales y los recursos culturales.

Informalidad es un concepto dualista, igual que conceptos contemporáneos como desarrollo-subdesarrollo, inclusión-exclusión, marginalidad-integración. Pero no dualistas en su faceta de comprensión de los fenómenos, como sí lo es, por ejemplo, inclusión-exclusión, ya que los excluidos no se relacionan con los incluidos, los informales están determinados por los formales, están subyugados a tener una forma no adecuada. Es dualista en su lógica, separa dos grupos que mantienen conexiones para crear un molde aprehensible de la realidad, tratando de comprimir complejidades en pro de lo operacional.

Dejando a un lado las abstracciones del concepto, en forma práctica nació para dar cuenta de las diferencias existentes entre las actividades económicas llevadas a cabo

en los países “desarrollados” (trabajo asalariado, con seguridad social, legalidad laboral, legalidad empresarial, legalidad tributaria, lógica económica), y unas actividades que aunque buscasen beneficiarse en una economía de mercado, reflejaban carencias en los estándares de “calidad” (formas laborales, desprotección en seguridad social, violaciones de normas laborales, tributarias y empresariales y dificultades en el manejo de información del mercado) situación que se presentaba en los países “subdesarrollados”. Aunque muy pronto con las crisis se evidenció que también se presentaba en la mayor parte de economías del mundo (Chen, 2012).

Existe un amplio abanico de concepciones sobre la informalidad. Se distancian unas de otras tanto en sus objetos de análisis como en las características del fenómeno o en sus causas. Algunas privilegian el análisis de la economía informal, como si esta tuviese una estructura diferente a la economía formal en sus formas productivas, otras tienen por eje de análisis el trabajo informal y otras el sector informal, en el que se reúnen a aquellos trabajadores o empresas que no cumplen los requisitos legales y/o son independientes. Esto lleva a que no exista una separación estricta entre estos distintos objetos de estudio, y se termine hablando casi de sinónimos cuando se habla del sector informal, del empleo informal, y de la economía informal.

Rolando Lazarte toma en su artículo, *El “sector informal” una revisión conceptual bibliográfica* (2000), la descripción que hace Dagmar Raczynzky de los tres enfoques sobre el sector informal: el primer enfoque es el aparato productivo, este define el sector informal como un grupo de unidades productivas de reducidas dimensiones, bajo nivel educativo, baja tecnología, ausencia de racionalidad económica, primacía de relaciones personales, familiares y sociales que laborales; el segundo es el empleo y los mercados de trabajo, en este enfoque se observan las características de ingreso al mercado de trabajo informal, fácil acceso, bajos niveles educativos y baja renta, y está determinado por la población económicamente activa que no puede entrar a los trabajos formales; en el último se encuentran las

actividades de baja rentabilidad, desde este enfoque son llamados informales todos aquellos trabajos que tengan baja renta, los cuales tendrán dificultades en calificación, vivienda, salud y recreación, etc.

Mario Cimolli y otros (2006, pág. 91) exponen tres enfoques para interpretar la informalidad, que no coinciden en su totalidad con la anterior caracterización. El enfoque ortodoxo, es el que predomina dentro de las diferentes formas de interpretar la informalidad, donde el sector informal es la respuesta a la excesiva reglamentación y burocracia que hay por parte del Estado para ejercer actividades productivas, en donde los actores escogen de forma racional evadir las reglamentaciones, uno de los autores más difundidos que expone esta tesis es Hernando de Soto, para él la forma de eliminar la informalidad es disminuir las barreras reglamentarias (de Soto, Ghersi, & Ghibellini, 1987); el otro es el enfoque institucionalista, obedece a los cambios que se han presentado por la globalización y la creciente interdependencia de las tendencias mundiales, generando cambios en los métodos de producción y de la organización del trabajo, trayendo consigo la subcontratación y la contratación externa en la búsqueda de mayores utilidades, creando así formas de trabajo informal; el tercer enfoque mencionado es el estructuralista, según el autor con origen en el Programa Regional de Empleo para América Latina (PREALC), este enfoque explica el origen del sector informal en la especialización del comercio internacional, donde existen sectores formales que no son capaces de absorber y capacitar a toda la fuerza de trabajo, siendo el sector informal un refugio o una salida a la ineficiencia del sistema.

Otra caracterización la realiza el Observatorio de mercado de trabajo y la seguridad social de la Universidad Externado de Colombia, en su boletín N 3 (2001). Existen tres grandes orientaciones teóricas para el sector informal: la dualista, es un conjunto de actividades productivas heterogéneo cuya principal característica es emplear a la fuerza de trabajo que no puede emplear el sector moderno, teniendo fácil acceso, tamaño pequeño, poca organización, baja productividad y escasa calificación; la

legalista, el sector informal es el compuesto por actividades productivas que escogen en forma racional salir de la legalidad, en un análisis costo-beneficio, donde la legalidad es una barrera burocrática, es la misma posición de de Soto descrita en líneas anteriores; la estructuralista, el sector informal no está condicionado por determinaciones individuales, sino que es un proceso de generación del ingreso que no está regulado por parte del estado.

Desde una perspectiva europea Jense, Pfau-Effinger y Flaquer (2012) distinguen dentro del trabajo informal tres formas-etapas desde una perspectiva diferente. El trabajo de cuidado, el trabajo voluntario y el empleo informal o no declarado. El primero como la primera forma de reivindicación de trabajo no reconocido por parte del feminismo. El segundo en los años 80 puso en relevancia otras formas de producción paralelas u otras formas de desarrollo, dentro de las cuales resaltaban el trabajo voluntario dentro de actividades cooperativas y diferentes formas de trabajos de subsistencia. La última forma que ha sido estudiada es aquella que muestra los trabajos no declarados como una forma de desintegración y problemáticas emergentes a las migraciones, como la marginalización y deterioro de la seguridad social. Proceso que se puede entender como una explicación frente al aumento de la presencia de trabajo femenino, luego a la aparición de formas divergentes de producción y por último al declive del modelo de desarrollo, como parte de la crisis estructural del sistema capitalista.

La informalidad al tiempo que es polimorfa es interpretada desde diversas perspectivas (Lazarte, 2000). Para la OIT (2002), por ejemplo, es una forma económica particular con baja inversión de capital, escasas barreras de acceso y baja utilización de conocimientos y tecnología. Para la perspectiva más cercana al neoliberalismo la informalidad es un fenómeno creado por el Estado al regular actividades y relaciones laborales que entorpecen el natural funcionamiento del mercado, impidiendo la acumulación de capital (de Soto, Ghersi, & Ghibellini,

1987)<sup>2</sup>. La perspectiva estructural dice que el sector informal está integrado al sector formal de la economía mundial, en la que esta es una forma de búsqueda de trabajo de bajo costo alrededor del mundo (Portes & Zhou, 1996; Cimolli, Primi, & Pugno, 2006).

Se podría decir que existen tres enfoques principales sobre lo que se denomina informalidad. Uno más cercano a las lógicas de la economía liberal, otros más cercanos a la interpretación de los mercados laborales y otros bajo una tradición estructuralista. El siguiente cuadro muestra las generalidades de las posiciones sobre la informalidad.

---

<sup>2</sup> Aunque de Soto tenga una interpretación neoliberal de las causas de la informalidad, acierta al describir los mecanismos en que las instituciones bloquean la posibilidad de materializar el valor que ellos han agregado por medio de su trabajo y poder convertirlo en capital. El autor muestra que al no hacer parte de la economía regulada por parte del Estado los informales no pueden acceder a los títulos o certificados necesarios para legalizar la propiedad -representación de la capitalización-.

Enfoques de la informalidad	Descripción	Expositores
Ortodoxo (Cimolli, Primi, & Pugno, 2006) o legalista (Observatorio del mercado y la seguridad social, 2001)	La informalidad es una elección racional de estar por fuera de la ley (laboral o tributaria), originada en la intromisión del estado en el desarrollo del mercado.	El autor más reconocido internacionalmente y que adopta este enfoque de informalidad es Hernando de Soto, además el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, y el Fondo Monetario Internacional
Empleo y el mercado de trabajo o dualista (Lazarte, 2000)	El sector formal no es capaz de absorber el total de la población trabajadora, generando un grupo de actividades que están por fuera de las típicas capitalistas (microempresas, bajo nivel educativo, baja tecnología, baja racionalidad económica, baja rentabilidad)	Su principal exponente es la OIT en su actual posición, bajo sus recientes interpretaciones: economía informal y trabajo decente
Estructuralista (Cimolli, Primi, & Pugno, 2006)	El sector informal no está condicionado por determinaciones individuales, sino que es un proceso de generación del ingreso que no está regulado por parte del Estado, generado por la distribución del empleo en el comercio internacional, al cual subyace la idea que hace parte de un mercado mundial, entendido como un todo, que pertenece al sistema capitalista.	Sus principales autores se encuentran dentro Programa Regional de Empleo para América Latina y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de los años setentas y ochentas

**Tabla 3. Enfoques de la informalidad**

En la literatura más reciente se puede encontrar un cuarto tipo, digamos mixto, de posición sobre la informalidad. Este fue denominado como holístico, ya que busca describir a la informalidad como un fenómeno complejo con muchas variables a

estudiar, desde quién la compone hasta las múltiples causas de su origen (Chen, 2012). Bajo esta misma lógica, Martha Chen la directora de una de las ONG más influyentes sobre la temática –WIEGO-, propone una aproximación comprensiva del fenómeno, que no se aleja de las posiciones anteriormente descritas. Ya que se centra en la creación de nuevos empleos formales, regulación de la actividades informales, ampliación de la protección social y buscar el aumento de la productividad en este sector. En definitiva, hay una especie de consenso sobre la necesidad de ir más allá de lo formal e informal, de complejizarla sus limitaciones dicotómicas (Guha-Khasnobis, Kanbur, & Ostrom, 2007).

Según Enrique de la Garza Toledo existen más de 64 definiciones de informalidad, que se podrían agrupar en tres categorías (2011). Sin embargo, él pone énfasis en que no es importante encontrar la lista de características de la informalidad, sino entender el problema o el fenómeno que se quiere entender y la relación de este concepto con otros. De la Garza dice que la mayor parte de definiciones de informalidad están subordinadas a los datos estadísticos que producen los países, llevando a confusiones entre fenómenos sociales y características legislativas de mercados laborales particulares o sistemas de protección social contributivos. Así mismo, resalta la idea de la autoreferencia teórica y metodológica en la solución de determinados problemas. El ejemplo claro han sido las políticas de formalización y la creencia de que bajo el modelo de emprendimiento micro empresarial se pueden llegar a formalizar grandes masas de población, relacionado a los informales con unidades de producción.

### **2.1.1. La informalidad como un problema**

La informalidad es concebida casi en la totalidad de los enfoques como un problema, el cual necesita intervenciones para que se disminuya, se elimine o se incorpore (formalización). Así dependiendo de la posición que se tenga sobre esta, se adoptan diferentes acciones, a continuación se mencionan, en forma de ejemplo, las soluciones que se utilizan con mayor frecuencia.

La OIT identifica el problema en sectores en los que la economía es una práctica informal y las repercusiones que esto trae para el trabajo, convirtiéndolo en no decente (2002). Esta entiende el fenómeno como un resultado de múltiples causas: externalización en la producción, precaria integración a los mercados globales por parte de sectores económicos, falta de flexibilidad en la legislación empresarial, mercado laboral escaso, rápida urbanización, precaria legislación laboral, escasa representación por parte de trabajadores, difícil acceso a crédito y deficiente acceso a la infraestructura pública, en salud, educación y servicios sociales (OIT, 2002, pág. 3).

La propuesta de la OIT es la siguiente:

- Reconocer legalmente a los informales, con protección jurídica, social y representación.
- Hacer eficiente el aparato burocrático, para facilitar el acceso de los empresarios informales a la formalidad.
- Eliminar los obstáculos jurídicos e institucionales que hacen difícil el acceso a la formalidad.
- Crear un proceso de legalización tanto de empresas como de trabajadores que los ingrese al marco legal.
- Reforma de la legislación laboral y administrativa para dar derechos y principios fundamentales en el trabajo a los que se encuentren en la economía informal.
- Las empresas informales necesitan acceso a recursos, información, mercados, tecnología, infraestructura pública y servicios sociales.
- Crear pautas de crecimiento económico que generen mayor cantidad de empleos fuera del sector informal, para que la necesidad de ingresar al sector informal disminuya.
- Invertir en conocimientos y capacitación de los trabajadores.

- Crear mecanismo de incentivo y de acceso al crédito por parte de microempresarios.

El Banco Mundial, en su investigación sobre el sector informal (Perry, y otros, 2007), entiende este sector como el conjunto de empresas y trabajadores que escogen estar por fuera de la legalidad, y busca los incentivos que crea el Estado para que estos estén dentro del sector. El proyecto identifica el principal problema en el sistema de protección social, de lo cual se desprende que la salida a la informalidad es disminuir los requisitos institucionales, para que puedan acceder tanto los trabajadores como las empresas al sector formal.

Otra posición ,que se podría decir que va en una vía diferente a las anteriores, es la llamada “heterogeneidad estructural” (Cimolli, Primi, & Pugno, 2006, pág. 94), esta posición entiende la informalidad como el resultado de debilidades estructurales, sumado a un comercio internacional cada vez más fuerte, que premia a la especialización de sectores y aumento tecnológico, lo que conlleva a tener dos sectores cada uno con sistemas productivos e institucionales diferentes. Siendo el sector formal el que obtiene mayores beneficios. La salida para la informalidad desde esta posición se da a partir de un cambio en el modelo productivo: estructuras productivas más complejas y diversificadas, cambio en el patrón de especialización hacia productos y procesos que hagan uso más intensivo del conocimiento, reorientar el patrón de especialización internacional de los países, lo que conlleva un incremento en el aparato productivo que sea capaz de absorber mano de obra.

### **2.1.2. Críticas al concepto de informalidad**

La crítica más superficial a la informalidad es sobre sus características como concepto. Si el objetivo principal de un concepto es dar herramientas para describir un fenómeno, según los críticos este es su principal problema, no describe ningún problema, fenómeno o realidad. Principalmente porque es un término derivativo y comparativo, ya que busca describir “algo” que es diferente a lo formal, “los que no son adecuados”. Como término que busca a los diferentes de lo formal, su principal

característica ha sido la heterogeneidad, no describe un problema, sino que crea una lista de personas y actividades que no contienen coherencia interna, en una comparación con algo externo, con “lo formal”. Tampoco describe un fenómeno, ya que es una clasificación comparativa de un “tipo ideal” de actividad económica o forma de trabajo (Mires, 1991, pág. 50).

Se han buscado hacer una lista de empresas, trabajadores o empleados que no cumplen las normas legales, o que no obedecen el modelo de racionalidad económica, o que son muy pequeñas. Entre otras cosas, individualizando una situación estructural. Por lo tanto, la informalidad como una lista de empresas, personas o actividades económicas resulta en una heterogeneidad tanto de: empresas legales e ilegales, trabajadores asalariados e independientes, con población de todas las clases, escolaridad, edad y origen. Otro tipo de heterogeneidad que se presenta dentro de la informalidad, es la de los individuos que cumplen roles de informales y formales al mismo tiempo. La misma característica tienen los hogares, el dinero que entra a ellos puede provenir de ambos sectores, el informal o el formal.

Entonces, si se acepta que existe un sector informal, además de ser heterogéneo en su interior, también va a estar mezclado con el sector formal, por lo que se deduce que esta interpretación dualista de la sociedad no permite observar las zonas híbridas, las zonas grises, aquellas en donde se encuentra una amplia zona de población.

Sí se obviara esta crítica a la informalidad, existen otras, por ejemplo, la designación de informalidad se da por la comparación del comportamiento de una serie de indicadores de un supuesto modelo de racionalidad económica capitalista, y por lo tanto, quien cumple estos indicadores es formal, este modelo es la abstracción de las características de lo que se considera como el capitalismo con mayor evolución, que es el de las compañías multinacionales y el de trabajo asalariado. El problema radica en que el modelo de racionalidad escogido como estándar no es el único, existen otros como por ejemplo el cooperativismo, o el de la economía solidaria. En otras

palabras, es una escogencia ideológica por un tipo de capitalismo correcto. Esto quiere decir que, lo formal y lo informal no se describen mutuamente, necesitan de una tercera variable para determinar qué es lo formal y describir lo informal o al revés, esta tercera variable es al fin y al cabo escogida y por lo tanto subjetiva.

La tercera crítica que se le podría adjudicar al concepto de informalidad es su simplificación de la realidad. Describe “el todo” a través de la diferenciación de dos grupos de individuos o sectores. Esta simplificación permite una mayor operacionalización de conceptos, pero omite la complejidad de la realidad (Mires, 1991). De aquí se desprende otra crítica, a través de la simplificación del concepto, asociado a los procesos heredados de la teoría económica, los conceptos dejan de revisarse, se pierde la búsqueda de la relación entre la realidad y la lógica, volviéndose auto-referentes, pasando de la teoría a la doctrina (Misas, 1993, pág. 479).

Otra crítica es que el concepto de informalidad se ha dedicado a estudiar unidades económicas en forma individual, en vez de estudiar relaciones de producción. Esto impide la comprensión de fenómenos estructurales, en donde las posibilidades, responsabilidades y elecciones están determinadas exclusivamente por individuos, ocultando las relaciones entre capital-trabajo, trabajo-instituciones, trabajo-política, capital-política. Esto se debe a que el concepto de informal se ha elaborado a partir de un análisis económico, olvidando análisis de tipo sociopolítico o cultural (Luthier, 1989). Se han dejado de lado análisis sobre clases sociales, instituciones y poder político, aparte de otro tipo de análisis, que pongan en discusión la racionalidad económica y la influencia del entorno en la elección de los grupos o los individuos.

Al mismo tiempo se puede decir que existe una relación íntima entre las teorías del desarrollo e informalidad. En sectores que están lejos de lo moderno, como si fuera un camino, donde se identifica a los retrasados: campesinos, artesanos, cuidadores, migrantes, entre otros, que necesitan ser encaminados. Es decir, el desarrollo se

difunde de los lugares más desarrollados hacia los menos desarrollados, se difunde de lo moderno a lo tradicional, de lo que cronológicamente toca alejarse (Bodenheimer, 1970, págs. 93-95). Y aunque es un tema suficientemente debatido, todavía las ideas de formalización adolecen de esta lógica.

El primer supuesto de la informalidad es la dualidad, pero esta no es igual que las concebidas en las teorías de la marginalidad, donde naciones, grupos o individuos estaban estancados en el camino hacia la modernidad o estaban en un estadio anterior, ni tampoco es la dualidad de la exclusión donde existen dos grupos diametralmente diferentes, desconectados los incluidos de los excluidos. La dualidad de la informalidad concibe a los informales y a los formales dentro del mismo mercado económico, coexisten en el mismo ámbito económico y son funcionales, pero eso no quiere decir que son iguales. Esta dualidad está enfocada más bien sobre sus características metodológicas ya que busca separar a dos grupos de trabajadores, actividades o sectores económicos en variables como la productividad, el tamaño, el capital, el trabajo, la legalidad, entre otras. Esta dualidad no concibe a dos grupos totalmente desconectados, pero eso hace que sus formas de interpretación caigan en el molde de buscar los problemas en los individuos y no en los mecanismos, en otras palabras, la informalidad individualiza y separa a aquellos que no cumplen con el tipo ideal económico o de formas de trabajo, y por lo tanto se atacan los problemas de aquellos que no cumplen con ese tipo ideal.

Tratando de comprender por qué se han escogido moldes dualistas para explicar las condiciones diversas en nuestras sociedades, se podrían hacer varias reflexiones. Será que “nuestra mente clasifica rápidamente entre ricos y pobres, miserables y privilegiados. Posteriormente cataloga a las sociedades, con base en diferencias orgánicas entre riqueza y pobreza” (Alba Vega & Kruijt, 1995, pág. 47). Desde otra perspectiva, para Wallerstein la dualidad responde a uno de los pilares de la ciencia moderna, la dualidad cartesiana, cuerpo-mente, hombre-naturaleza, mundo físico-mundo social, que simplifica la realidad para condensarla en “leyes” (1996). Mires

también aduce a la dualidad su simplicidad explicativa, pero él lo hace para mostrar que esta simplicidad es funcional, ya que simplificar la realidad lleva al desconocimiento, en este caso al de las diversas formas y funciones que se cumplen en el sistema, por lo tanto, la dualidad oculta la realidad (Mires, 1991).

Las interpretaciones dualistas en si no tienen ningún inconveniente, el problema es utilizarlas exclusivamente para conocer y luego intervenir sobre las condiciones de “pobreza” de los habitantes de una región o sector, ya que este molde dualista además de simplificar al extremo realidades complejas, lo que hace fundamentalmente es encontrar diferencias entre dos grupos de poblaciones, dejando de lado toda la riqueza de las explicaciones de los mecanismos abstractos (leyes, doctrinas, teorías, ideologías políticas) y concretos (cotidianidad, agentes, formas de trabajo, relaciones), que hacen que una sociedad se produzca y reproduzca en lo económico, social, político y cultural. Estas formas explicativas duales contienen en si un aspecto teleológico, que como resultado busca los caminos que los individuos o grupos no están haciendo bien, perdiendo la visión del conjunto, de la estructura o del sistema.

Aunque en la informalidad existan distintas orientaciones: legalistas, estructuralistas, el aparato productivo, entre otras, es la perspectiva con orientaciones liberales la que tiene mayor fuerza, tanto en popularidad académica como su aplicación política. Los objetivos abstractos de esta son disminuir los requisitos institucionales y difundir la lógica de la empresa capitalista entre los informales.

### **2.1.3. Política e informalidad**

Para comprender el fenómeno total de lo que se ha llamado la informalidad no solo hay que conocer las implicaciones teóricas, también es necesario comprender las relaciones entre la política y la teoría. Cuando se habla de la relación entre política e informalidad (una forma de interpretación de las actividades económicas y laborales de un grupo), se habla de la forma en como este concepto no solo es adoptado por un grupo que tiene mayor influencia sobre el resto de la sociedad, sino también sobre

una forma de organizar a los trabajadores que no encajan dentro del molde de trabajo tradicional, que se expresa a través de las formas de pensar (conceptos, forma de medición), de transformar (acciones políticas) y de influir (voluntades políticas).

El BM plasma su interpretación de la informalidad en forma clara:

“se considera a la informalidad como una manifestación de las relaciones entre los agentes económicos y el Estado que, según la literatura económica, desempeña una función importante en cuanto a mitigar las fallas del mercado, asegurar el suministro de bienes públicos, y mantener condiciones para la igualdad de oportunidades.” (Perry, y otros, 2007, pág. 1).

Este concibe la informalidad como un problema de relación entre el mercado y el Estado, pero como se dijo anteriormente esta interpretación influye en las decisiones que se toman al interior de las naciones. Todo esto bajo los supuestos teórico-ideológicos del libre mercado en donde el Estado debe limitarse a generar el mínimo necesario para el funcionamiento del mercado.

Otro ejemplo es el FMI, al igual que el BM ha generado una serie de estudios sobre temas económicos, entre ellos la informalidad presente en América Latina, el siguiente hace parte de una serie sobre finanzas y desarrollo:

“Los salarios estarán determinados por las necesidades de la subsistencia urbana y rural o por la oportunidad de conseguir un empleo un poco mejor. Cabe esperar entonces que el ajuste a una perturbación del comercio tenga lugar principalmente por medio de variaciones del empleo. En este caso, los costos de la reforma pueden ser grandes para los pobres, y para mitigar su impacto tal vez se requiera asistencia oficial.” (Bannister & Thugge, 2001, pág. 49).

El papel político que juega el FMI en las interpretaciones de la informalidad está totalmente permeado por supuestos ideológicos liberales, la anterior cita muestra que los trabajadores del sector informal pueden salir maltrechos en un proceso de

apertura comercial, por lo tanto, requerirán de asistencia social. Estas afirmaciones parten del supuesto de que estos informales lo son por perturbaciones en los mercados laborales, inherentes al desarrollo, no a que existen mecanismos nacionales e internacionales que reproducen las condiciones de los trabajadores pobres. Interpretación que ha generado políticas asistencialistas para problemas estructurales.

Sin embargo, la OIT ha sido la institución fundamental en la construcción, difusión y utilización de la informalidad, no se olvide que fue esta en los setentas la que desarrolló uno de los trabajos pioneros del concepto, sobre el mercado laboral en Kenia, y que ha sido la que ha determinado las formas de medición. Pero principalmente porque ha sido determinante su influencia política en la determinación del concepto. Primero en los setentas en el PREALC con interpretaciones de la informalidad y luego con sus recomendaciones sobre el sector informal y los trabajos decentes (OIT, 2002).

No obstante, no fue hasta comienzos de los noventa que el concepto adquirió el peso que tiene hoy en día, en la *78 conferencia internacional de trabajo* de la OIT en 1991. Luego, en 1993 se creó la definición que se adoptaría internacionalmente para medir el fenómeno, en la *15 conferencia internacional de estadísticos del trabajo*. En esta se homogenizó el concepto y adquirió las características dualistas e individualistas centradas en la empresa informal, como lo expresa Alejandro Portes: “Posteriormente, esta caracterización dinámica del sector informal terminó desdibujándose a medida que el concepto se fue institucionalizando en la burocracia de la OIT” (2004, pág. 9)

Pero es tan evidente que el concepto hace más parte de un discurso y unas políticas institucionalizadas, que la misma OIT en la Conferencia Internacional del Trabajo en el 2002, reconoce la necesidad de cambiar el concepto, ya que no da cuenta de las realidades complejas de los trabajadores.

“Si aceptamos la idea de que, en lo que concierne a las empresas y al empleo, el sector formal y el informal constituyen un todo continuo, resulta necesario definir nuevos criterios de distinción” (OIT, 2002, pág. 142)

Pero no sólo las instituciones crean y respaldan conceptos, modos de interpretación, políticas y discursos, también existen agendas políticas que buscan establecer cierta interpretación de los fenómenos. Por ejemplo, Ronald Reagan frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1987, actuando como presidente de los Estados Unidos dijo: "De Soto y sus colegas han estudiado la única escalera para el ascenso social. El libre mercado es el otro sendero hacia el desarrollo y el único sendero verdadero. Es el sendero del pueblo... conduce a alguna parte. Funciona."(Asamblea general de las Naciones Unidas, 21 de septiembre de 1987), refiriéndose a la interpretación que hizo Hernando de Soto sobre la informalidad. Pero no fue una alusión particular, Margaret Thatcher llamó a los países “no desarrollados” a adoptar las formulaciones de de Soto como el único camino al desarrollo. Este fue el inicio de una nueva etapa liberal en la economía global, y uno de sus ingredientes paralelos, la informalidad que había descrito Hernando de Soto en su mundialmente famoso libro, *“el otro sendero: la revolución informal”* (de Soto, Ghersi, & Ghibellini, 1987).

Este fenómeno lo describe muy bien el sociólogo mejicano Enrique de la Garza Toledo: “El problema de por qué una concepción, aunque no forme una teoría, se impone en el concierto internacional de las academias y políticas públicas, no es simplemente por su contenido de verdad, sino que detrás de ella existen actores que la impulsan y con poder suficiente para imponerla.” (Novick, 2006, pág. 210).

Obviamente no se cambiaron todas las políticas y enfoques de la informalidad por esta corta frase de Reagan, pero si se puso de moda el concepto, la OIT con una interpretación diferente a la de de Soto en 1991 en la conferencia internacional del trabajo lo ratificó como el concepto para medir los trabajos no asalariados y en 1993 se homogenizó su uso.

Ya lo había descrito muy bien C. Wright Mills en su libro *“Las élites del poder”*, el poder se centra en las instituciones económicas, políticas y militares, y cada vez más los medios de poder a disposición de los individuos que toman las decisiones son más grandes. Mills lo escribió en la década del cincuenta del siglo XX, su teoría no se centraba en explicar las decisiones individuales de los poderosos, comprendía muy bien el gran entramado que se construye en las instituciones (Mills, 2001, pág. 13), por esto no hay que tomar las palabras de Reagan como una sugerencia de su lectura personal del libro de de Soto, es un discurso planeado que se sustenta en el poder de las instituciones más poderosas, que en este caso son la política y la económica.

Para corroborar este argumento, no solo fue Reagan el que incitó con su poder y toda su institucionalidad a seguir los pasos de de Soto y el *Instituto de Libertad y Democracia* (ILD), que de Soto preside, también fueron: Margaret Thatcher, Bill Clinton, Vicente Fox, Kofi Annan, Ricardo Maduro, Javier Pérez de Cuellar, Hosni Mubarak, entre otros (como se puede ver en su página web [www.ild.org.pe](http://www.ild.org.pe)).

Los poderosos sin instituciones no sostienen poder, siguiendo la argumentación de Mills, Hernando de Soto no es un mesías, es el que mejor encarna las necesidades de políticas liberales para los trabajadores pobres, es esta visión del desarrollo fundada en la libre empresa y el desmantelamiento del Estado.

Se podría decir que la conjunción entre políticas orientadas hacia la microempresa y políticas hacia informalidad se dio en los años ochenta, con varios ingredientes: teorías económicas (neoliberalismo, Consenso de Washington) que relacionan el problema del empleo con el crecimiento económico, la competitividad y esto con la libertad de empresa y el desarrollo económico, y por tanto el empleo informal con su principal molde, la microempresa (Ramírez Guerrero, 2003). Las políticas de apoyo a la microempresa se funden casi completamente con las políticas de formalización, o para el sector informal, o para el mejoramiento de la calidad del empleo informal.

Ya que se considera que la unidad de medida y análisis de toda actividad productiva es la empresa, en este caso la microempresa.

En resumen, en la relación entre política e informalidad queda claro que el concepto no es neutral, su carga política es importante para entender la permanencia del concepto, las dificultades para su cambio o adaptación. Al entender su utilidad en lo político, se entiende que el pensar las formas de organización de las actividades laborales de formas separadas, aquellas formales y otras informales, se pueden llevar a cabo acciones políticas que son más beneficiosas para mantener las condiciones actuales que las de buscar el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los informales. Y si se desean utilizar otras formas de interpretación de las actividades laborales y económicas, que es uno de los objetivos de este trabajo, es indispensable pensar en lo político como mecanismo que crea, reproduce, modifica y difunde las formas de interpretación de la sociedad.

#### **2.1.4. Informalidad y movilización social**

Desde el inicio de la crisis económica mundial en el año 2008 ha emergido un amplio grupo de propuestas analíticas que discuten con las tradicionales teorías de la informalidad. En contextos diferentes como grandes ciudades en los países considerados “desarrollados” y organizaciones de trabajadores informales en ciudades de países “no desarrollados” han surgido procesos que confluyen. Dos procesos paralelos como el reconocimiento de la capacidad política de los grupos de trabajadores, considerados típicamente informales, como los vendedores ambulantes en Ciudad de México y la emergencia de movilizaciones de trabajadores jornaleros en ciudades estadounidenses, son un ejemplo de la importancia y relevancia de sus reivindicaciones (Sariato, Tilly, de la Garza Toledo, & Gayosso Ramírez, 2016). Estos pueden ser leídos como nuevas formas de movilización social, en respuesta de la debilidad de los trabajos informales a la hora de crear identidades amplias y respuestas políticas a la crisis del mundo del trabajo, o como mecanismos de reivindicación de derechos civiles en respuesta de los dismantelamientos de

sistemas de protección social dentro del neoliberalismo. En cualquier caso, han demostrado su alta efectividad en frente de los tradicionales mecanismos sindicales de reivindicación laboral.

En el contexto de Barcelona se han elaborado interpretaciones que centran el análisis en los procesos de precarización del mercado de trabajo, alto desempleo, aumento de la desigualdad y debilitamiento del Estado de bienestar, derivados de la crisis económica. Estos procesos han llevado a la construcción, por parte de trabajos considerados típicamente informales, de mecanismos de reivindicación de derechos ciudadanos. Esto ha llevado a la comparación de respuestas políticas por parte de grupos de trabajadores informales con los movimientos sociales de respuesta a la crisis (Pradel-Miquel, 2016). Sin embargo, la discusión sobre las organizaciones de estos trabajadores antes de la crisis, y si estas eran reconocidas en su faceta de reivindicación política está aún en discusión. Sin lugar a dudas, los efectos de la crisis y el debilitamiento del Estado de bienestar han llevado al aumento y diversificación de actividades informales –denominados como procesos de re-informalización-, en donde se construyen lógicas transversales de reivindicación laboral, junto a reivindicaciones de derechos ciudadanos, sin embargo, no es posible afirmar que compartan el origen de los movimientos sociales post-crisis.

En forma similar, McFarlane ha señalado las relaciones entre formas de emprendimiento social con grupos de sociedad civil, analizando los impactos en los movimientos sociales y políticos de los asentamientos informales en India (2012). Resaltando la otra faceta de los estudios sobre informalidad, su relación con los modelos empresariales, que llevados en este caso a la movilización social, ejemplifican la amplificación del sujeto informal, de sujeto pasivo a transformador de su contexto, que no se adecua al modelo hegemónico, como un actor capaz de transformación social. Este cambio de perspectiva viene asociado no solo al reconocimiento político de los informales, sino como crítica de la interpretación

dominante que reproduce las condiciones de desigualdad (Hilbrandt & Richter, 2015).

La informalidad como un corpus de teorías de diferentes fuentes ha servido como referencia dentro de los estudios urbanos y de transformación social, que al discutir sobre el papel de las organizaciones de trabajadores y prácticas informales, revalúan prácticas tradicionalmente asociadas a actividades por fuera del modelo hegemónico de trabajo, con las nuevas formas de contestación social.

### **2.1.5. Aportaciones desde la informalidad**

Una de las primeras lecciones que se puede sacar del estudio de la informalidad, bajo la idea de encontrar un camino para entender las ocupaciones que se encuentran fuera del modelo hegemónico de trabajo, es pretender superar su lógica dualista o, por lo menos, ser consciente de esta. Para la informalidad, en sus múltiples corrientes, la contraposición formal-informal implica una conexión, pero desde una perspectiva sub-alterna. Martha Chen plantea eliminar esta sub-alternidad a partir de entender las conexiones entre actividades formales e informales –los sistemas de producción donde las actividades informales funcionan; superar la lógica legalista del trabajo informal; y entender las injustas formas de regulación laboral y empresarial, como pueden ser la sobre-regulación, la desregulación o los vacíos legales (2012) -.

Sin embargo, conocer las conexiones entre informalidad y formalidad no elimina la crítica de que esta perspectiva dualista, al simplificar, oculta formas de trabajo. Por ejemplo, en el caso español existe una especie de consciencia sobre el trabajo de cuidados, al mismo tiempo, se han creado algunos actores –fundamentalmente gracias a la prensa y movimientos sociales- como los lateros, manteros o los chatarreros, sin que dejen de existir amplios grupos invisibles, como pueden ser los transportistas informales, repartidores de publicidad, masajistas de playa, entre muchas otras actividades aún más ocultas.

Sobre la informalidad podemos aprender a olvidar la pretensión de hacer listas de actividades que estén por fuera de un marco legal o de un tipo ideal. Por el contrario, podemos crear grupos de actividades que comparten lógicas, mecanismos de reproducción, o formas de control –como lo explica Enrique de la Garza en sus estudios sobre los trabajos no clásicos, en donde determina que las relaciones de control en actividades realizadas en el espacio público, o en la prestación de servicios, los actores determinantes en la reproducción de la actividad superan el binomio empleador-empleado e incluyen a la policía, los clientes, los transeúntes, etc. (2011)-.

Otra lección aprendida es que la informalidad es un indicador de desigualdad. La informalidad es, entre otras cosas, una forma de trasladar trabajo de un grupo de población hacia otro, o de una actividad económica a otra. El ejemplo claro es el del trabajo de cuidados no reconocidos, en donde, una persona descarga las actividades necesarias para su reproducción en otra. La informalidad no sólo estudia el desplazamiento del trabajo, reconoce que las poblaciones que se encuentran en este sector cumplen funciones estructurales, a nivel económico como reguladores del ciclo económico y como presión hacia abajo en el mercado de trabajo; y en el ámbito político como una forma de control social, al ser poblaciones que no se planea integrar, como es el caso de los inmigrantes o tipos de trabajos que no son reconocidos social, ni legalmente. En este mismo sentido, no se reconocen las cadenas globales de trabajo que puede llegar a generar, como lo ejemplifican perfectamente las cadenas globales de cuidado, o en su versión complejizada la circulación del cuidado, que tiene en cuenta el desplazamiento del cuidado dentro de las familias, ciudades, regiones, como a nivel internacional (Parella, 2016).

La bibliografía sobre la informalidad también enseña que el papel del Estado es determinante a la hora de clasificar las actividades formales de las que no lo son. Esto se debe fundamentalmente a la relación que tienen desde sus orígenes el Estado y el mercado, y a la posición dominante que ha mostrado el segundo sobre el

primero. No obstante se pretenda escapar de la lógica legalista, las actividades reconocidas social y legalmente tienen instituciones, medios y herramientas para defenderse respecto de las que no lo son.

Otra de las ideas útiles desde la lógica de la informalidad es que son actividades que se presentan en todas las naciones, sin que se puedan homogenizar, obedecen a mercados laborales fragmentados y formas de ocupación no reconocidas. Y por lo tanto, se parte de la idea de que son actividades estructurales, y no circunstanciales a los ciclos económicos, características locales, de zonas, o regiones. Ni son exclusivas de sociedades “no desarrolladas”, sino más bien, más visibles o políticamente determinantes en algunos momentos o contextos. Como ha sucedido en Europa en momentos de crisis económica.

Junto a esta aportación existe una aún más determinante, las actividades informales no son un paso anterior, ni una fase previa, de actividades realmente capitalistas o con las condiciones de serlo. Son actividades que funcionan dentro de cada nación, mercado y ciudad, en forma conexas. De hecho, las actuales recomendaciones sobre las formas en cómo incluir estas actividades a la “normalidad” es reconociéndolas, tanto a las actividades como a sus actores. Los discursos desarrollistas han calado profundamente bajo la lógica de la “formalización”, sin embargo, se ha creado un discurso paralelo en el que se entienden las actividades informales como actividades llevadas a cabo en la mayor parte de las ciudades del mundo, que son estructurales y consecuencia de un discurso excluyente, más que de unas prácticas atrasadas en el tiempo.

Un resultado no esperado, no en la teoría que soporta la abstracción que llamamos informalidad, sino en las políticas de formalización, es la poca efectividad que han tenido programas de formalización por medio del soporte a la micro y pequeña empresa. Se puede deducir que la interpretación de los informales como unidades productivas ha llevado a que no se entiendan las relaciones entre los actores, su contexto, las relaciones de cooperación, reciprocidad y control, como tampoco las

relaciones que llevan del trabajo a la política, la cultura, el capital y demás instituciones.

Al mismo tiempo, existen dos lecciones que dejan visiones particulares sobre la informalidad. Una es la que plantea Hernando de Soto sobre el papel fundamental del Estado en el reconocimiento del capital (1987). De Soto parte de un discurso que promueve la desregulación del mercado. Él pretende mostrar que los informales lo son por culpa de la intervención del Estado. Es una teoría que como se ha descrito con anterioridad está ligada a la interpretación de los informales como unidades productivas, con nulos resultados prácticos, y cercana a la lógica neoliberal. Sin embargo, en su investigación sobre los mercados de vivienda en Lima describe una forma de desigualdad frente a las actividades formales. Los resultados de las acciones, intercambios y pactos no son acumulables en forma de capital por parte de los informales, porque como describe el autor, el capital es una abstracción que necesita de la validación de los actores y las instituciones, y son precisamente las instituciones las que no validan estos procesos de acumulación. Teoría que no se aleja de la interpretación que hace Hart –aunque lejana ideológicamente- sobre la relación entre memoria, capital y Estado (Hart, 2000).

En un mundo globalizado donde el capital es un bien común, que se rescata en épocas de crisis, existen poblaciones a las que no se les permite validar. Por ejemplo, los chatarreros sub-saharianos que ocupaban las naves industriales de Barcelona han sufrido sistemáticamente este proceso. Los materiales que acumulan y los beneficios económicos que obtienen de su venta no son acumulables, por la condición externa impuesta de ser migrantes en situación administrativa irregular no pueden abrir cuentas de ahorros, no pueden invertir su dinero en adquirir medios de producción para poder ampliar su forma de trabajo o regularizarla. Y cuando acumulan a través de materiales, es una acumulación incierta o precaria, ya que como les ha mostrado la experiencia, en caso de desalojo de los lugares en que trabajan, los materiales que tienen no son ni respetados, ni recompensados.

La otra lección particular dentro de la bibliografía sobre la informalidad proviene de los estudios sobre migración y trabajo (Portes & Zhou, 1996; Sow & Tété, 2007; Yambá, 1999). Estos han resaltado una característica importante a la hora de entender las dinámicas que se crean por fuera de los marcos regulatorios del trabajo hegemónico. Estas investigaciones han encontrado que los trabajos informales llevados a cabo por migrantes cumplen las condiciones de enclaves étnicos. Esto revela dos cosas, las actividades informales responden a lo descrito por Granovetter (1973), en donde estas se estructuran a partir de redes de conocidos, en lugar de la oferta, demanda o la escogencia de una actividad por “supervivencia”. La otra idea que se puede deducir es que las actividades, los trabajos, las ocupaciones no están relacionados esencialmente con la persona o grupo que lo lleva a cabo, obedecen a redes laborales. Como puede suceder, por ejemplo, con los mejicanos en algunas zonas de Estados Unidos al ser relacionado con jardineros, o algunos africanos racializados como negros con chatarreros o vendedores ambulantes en Barcelona, casi naturalizando, la actividad con las personas que lo llevan a cabo, pasando por alto que las redes y los enclaves étnicos que explican esta situación.

El alejamiento del mundo del trabajo de la creación de valor está llevando a que la mayor parte de economías entren en una situación de paro estructural y una gran parte del trabajo se de en el sector informal. ¿Cómo vive una sociedad en la que no se reconoce el trabajo? En otras palabras ¿cómo vive una sociedad en la que la mayor parte de personas sus “haceres” están por fuera del modelo hegemónico de trabajo? Esta es una realidad que hasta hace pocos años no vivían naciones occidentales en forma reciente, era una realidad casi exclusiva de los países periféricos del sistema económico. Los altos índices de precarización en el trabajo, llevados hasta los límites de una gran masa de trabajadores en la informalidad, como ha sucedido en América Latina, África o Asia, indican que los países del centro pueden aprender mucho de la experiencia de los otros.

## **2.2. Las economías populares: teoría y reivindicación de los otros trabajos**

Para entender el trabajo de los otros y los otros trabajos es necesario aprender de la capacidad política de estos. Esto lo enseñaron bien las teorías sobre la economía popular, bajo la idea de que lo formal y lo informal no están relacionados con las ideas dominantes de antiguo y moderno, sino más bien que lo informal es esencialmente moderno (Moreno, 2001). Las teorías de lo popular reivindican la capacidad subversiva del hacer, y destacan la función productiva y fuente de empleo para el auto sostenimiento (Escobar, 2010; Coraggio, 1998). Los estudios sobre economía popular han generado un cambio de perspectiva, de considerar a los otros trabajadores como actores a merced del mercado de trabajo, a considerarlos como un actor con autonomía política. Superando las perspectivas hegemónicas de la informalidad: tanto la neoliberal en la que el informal es un empresario incomprendido, o la estructural, en la que es fuente de trabajo barato.

Nyssen por su parte describe que el nivel de imbricación que tiene las actividades populares con su red social cercana es determinante para la actividad, y así mismo sus relaciones de solidaridad (Nyssens & Van der Linden, 2000). A partir del conocimiento de esta es posible comprender la lógica y sentido interno de las propias actividades y trabajadores, su resignificación de prácticas y la legitimización de espacios de lucha política. Por lo tanto, a partir de una lógica que supera la economicista, asumiendo acciones, lógicas y discursos internos como válidos, se crean nuevos espacios de reivindicación de derechos y luchas sociales, como bien lo demuestra Lygia Sigaud sobre las formas de ampliación de las luchas sociales descritas en los movimientos de *Sin tierra* en Sudáfrica y Brasil (2005).

No solo se trata de reconocer lo obvio, que los otros trabajos y los otros trabajadores hacen parte de economías de mercado, que son parte de un mismo sistema económico y que este está subordinado a marcos políticos. Se trata de que, además de participar, se reconozca su capacidad de actuar y de reclamar espacios políticos no esperados. Por lo tanto, son formas particulares de apropiación de lo moderno o

del desarrollo, bajo formas irreverentes, contestatarias, subversivas o utilitarias. Este es el caso, por ejemplo, de muchos vendedores ambulantes con las marcas de ropa, entran en el mercado del símbolo más que de la mercancía, apropiándose de una fracción del valor creado por el mercado de la moda.

Coraggio describe a los trabajos populares en una relación de interface con el Estado, con el cual pueden crear nuevas o diferentes formas de relación y organización estructural (1993), replanteando el centro de las relaciones económicas, no sólo con el mercado sino entre familias, cooperativas y comunidades diferentes, rompiendo con la lógica de que las actividades por fuera del modelo hegemónico de trabajo están desarticuladas de la acción estatal. De igual manera encuentra que las condiciones materiales de las actividades económicas no tienen que tener refrendación para poder ser útiles, con modos de producción, y activos fijos, donde no es necesaria la validación por el mercado o el Estado en su escala de reconocimiento del valor, aunque al mismo tiempo puedan ser redimidos también en el ámbito del mercado. Resaltando que la acumulación de activos y capacidades supera o es anterior a la relación mercantil. Es decir, las instituciones económicas y políticas no son las únicas legitimadoras en los trabajos por fuera del modelo hegemónico.

El exponente actual de este tipo de teorías, Boaventura de Sousa Santos, hace el salto lógico de la unión de luchas “postcoloniales” -rurales, por la tierra-, a luchas por el medio ambiente, los movimientos sociales y esos otros trabajadores, o por la creación de otras formas de organización de trabajadores (2011), reivindicando la cercanía entre las teorías de contingencias políticas y sociales, de nuevos movimientos sociales (Castells, 2000) con la suma de las diversas formas de trabajo.

Esta perspectiva logra cambiar el punto de vista de otras interpretaciones, por ejemplo, la informalidad, que parte de la ausencia o el escaso reconocimiento por parte del Estado o el mercado como uno de los problemas fundamentales para este tipo de actividades. Sin embargo, reconocer que son anteriores, o que los espacios de

validación no son exclusivamente los institucionales permite la idea de agencia. Desde este otro punto de vista, Barrantes, llega a conclusiones similares, argumentando que las teorías neoclásicas y las que han configurado fundamentalmente el modelo hegemónico de trabajo, han tratado lo social como algo vacío, algo extraeconómico, tangencial al mercado (1992). O que exclusivamente está relacionado con las políticas sociales que lleva a cabo el Estado, cuando en muchas actividades el reconocimiento o la valoración son posteriores a sus éxitos, por ejemplo, las distintas formas de microcrédito, o las monedas virtuales por medio de recargas de móvil en África. Muchas de estas surgen sin respaldo institucional y luego son incorporadas a las estrategias de política social.

### **2.3. Desmercantilización del análisis del trabajo de los otros**

Muchos investigadores sociales han tratado de entender los trabajos que están por fuera del modelo hegemónico laboral y económico. Sin embargo, pocos logran darle el peso justo y específico a lo económico dentro de lo social como lo ha hecho Enzo Mingione. La mayor parte de interpretaciones, se podría decir, padecen de una perspectiva economicista, que para los términos de la presente argumentación, es el supuesto de que lo económico es la administración de medios y bienes por parte de actores racionales. Mingione podría ser tomado como un autor que investiga sobre trabajo y economía informal, y en consecuencia incluido dentro de la sección sobre la informalidad, debido a que una parte de sus investigaciones tratan sobre las empresas informales del sur de Italia. Pero esta no es su faceta a resaltar, es más interesante utilizar la lógica que guardan sus interpretaciones sobre la fragmentación social, en su obra *La sociedad fragmentada* (1994). En concreto, la revisión crítica que hace de la obra de Karl Polanyi, donde se destaca el cambio de perspectiva sobre lo económico.

Desde las ciencias sociales y a pesar de estas (incluida la economía) se han creado múltiples interpretaciones de los trabajos diferentes, del trabajo de los otros. Enzo Mingione por su parte analiza la influencia del paradigma del mercado en la

sociología clásica. Comienza su análisis con Marx, del cual dice que no resuelve las contradicciones entre: a) considerar estructurante a los factores sociales y b) la competencia en el mercado como un ámbito privilegiado para la acción individual (herencia de la economía clásica). Según el autor, el punto conflictivo principal es que la concepción marxista adjudica un valor explicativo mayor a las leyes de acumulación de capital que a los procesos y relaciones socio-organizativos. En el caso de Weber, el autor, no esclarece si su teoría queda atrapada en el modelo clásico de mercado autoregulado, su metodología privilegia el análisis de las relaciones asociativas -determinadas por Mingione como las utilizadas en el paradigma del mercado- para el intercambio racional en el libre mercado, pero el autor matiza que esto se debe a que su metodología tiene como punto de partida tipos ideales de acción que pueden, muchas veces, describir excepciones más que reglas. Respecto de Durkheim la principal crítica no es la interpretación individualista o el tipo de relación competitivo, sino el carácter normativo que tiene su teoría, en el que se resalta a través de la solidaridad orgánica a la “sociedad industrial en la que la conducta está atomizada pero es controlada por organizaciones asociativas” (1994, pág. 55). Para Mingione, Talcot Parsons es víctima de la tentación economicista, al considerar al actor individual atomizado cae en la lógica del paradigma de la sociedad industrial. Aunque se acepte o no todas las críticas de Mingione sobre la sociología clásica, son indiscutibles los elementos recurrentes del paradigma del mercado en los análisis sociológicos.

Desde el análisis actual, sobre el trabajo de los otros en Barcelona, es provechosa la discusión que plantea Mingione sobre los planteamientos de Polanyi; entre concebir a la economía como la administración y uso de bienes escasos mediado por un actor racional, o las relaciones que construye el hombre con la naturaleza para la satisfacción de necesidades materiales. Esta discusión la plantean los estudiosos de Polanyi como formalismo versus substantivismo (Maya, 2014; Dale, 2010). Polanyi en *El sustento del hombre* describe el pasó en el siglo XIX de tener como centro de organización en lo económico los lazos de sangre, las obligaciones legales,

mandamientos religiosos, lealtad o magia, a instituciones como la propiedad privada de los medios de producción o los sistemas de salarios determinantes en puros términos económicos (2009). Se presenta, en consecuencia, el cambio de la economía incrustada en lo social a ser cada vez más una esfera aparte.

Esto en puros términos teóricos tiene como implicación que el análisis también se vuelve autoreferencial en lo económico, desde lo económico sobre sí mismo. Desde esta perspectiva Minggione acoge el llamado de Polanyi y llama al análisis de lo informal por fuera de los puros términos económicos. Concebir la economía como una construcción entre las relaciones sociales y la naturaleza genera un impacto fuerte en la concepción sobre las actividades que no son consideradas como mercancías “tradicionales”.

Karl Polanyi parte de una premisa, el mercado sustituye relaciones recíprocas y redistributivas por relaciones asociativas. Esto plantea una pregunta sobre las formas de trabajo no hegemónicas, si obedecen a una lógica en donde las relaciones son más o menos mercantiles. Para Minggione las relaciones de reciprocidad y redistribución son más fuertes en las actividades informales. La mayor parte de investigaciones sobre el trabajo informal buscan el alejamiento del molde hegemónico, sin embargo, no observan las posibles virtudes o las características positivas de tipos diferentes de relación como pueden ser las redistributivas o las recíprocas. Esto probablemente no se deba solo a que la dimensión económica sea determinante en la vida de las personas, sino que la visión de los investigadores también es economicista. En este sentido apunta Quijano, en su estudio sobre grupos de “marginados” del mundo asalariado en América Latina, la relación entre mercado y reciprocidad se presenta en formas muy heterogéneas, aunque indiscutiblemente activas, y por lo tanto, necesarias para entender esas otras formas de estar y vivir dentro del sistema capitalista (Quijano, ¿Sistemas alternativos de producción, 2002).

Privilegiar el análisis de relaciones recíprocas y redistributivas en el estudio de los otros trabajos y los otros trabajadores puede completar el entendimiento de estas

formas. Como lo hace Mingione tratando de explicar la fragmentación social en Italia, en donde muestra la importancia del tipo de relación social privilegiada, entre las típicas del intercambio mercantil.

#### **2.4. Trabajo no clásico y acción colectiva**

Tal como lo he tratado reflejar en el análisis de esta investigación, la otredad en el trabajo no se construye a partir de diferentes trabajos y diferentes trabajadores, sino por la diferencia en la construcción social de estos, a partir de un modelo hegemónico de trabajo. Enrique de la Garza Toledo es uno de los autores que más hábilmente crea un aparato teórico para comprender las múltiples caras de este fenómeno. Desde una concepción amplia del trabajo logra encontrar que la otredad de los trabajos se centra en su relación teórica y práctica con la idea de trabajo clásico.

Siguiendo la lógica que plantea, el modelo hegemónico de trabajo se ha configurado desde diferentes frentes. Es heredero de la discusión de las dos fuentes teóricas más influyentes, la teoría neoclásica, donde el trabajo es equivalente al trabajo asalariado, a la compra y venta de trabajo por medio del salario. Y por otro lado, la teoría marxista clásica que privilegia la relación entre trabajo y creación de riqueza, además de que su análisis enfoca el trabajo asalariado y la clase obrera como ejes centrales explicativos del proceso histórico. Desde la perspectiva de los procesos productivos se ha hecho énfasis en la línea hegemónica de trabajos respecto del modelo industrial o de fábrica más cercano a la construcción de valor y riqueza en los siglos XIX y XX. Es decir, el paso del obrero de oficio, al maquinizado, al taylorizado, al toyotizado, al informatizado y de producción en tiempo real. Al mismo tiempo, desde la sociología del trabajo también han sido más comunes los estudios sobre el proceso de trabajo como interacción entre trabajadores y medios de producción, relegando a un papel secundario de estudio a los trabajadores por su cuenta, familiares o no remunerados.

No es que no se haya creído que existen otras formas de trabajo, pero estas han sido marginales a esa construcción teórica principal, y como consecuencia todas las actividades han tenido como marco de referencia esta construcción hegemónica del trabajo. Lo que ha llevado a que el análisis sobre la producción inmaterial, los vínculos entre circulación y consumo, los traslapes entre producción y reproducción, la adaptación tecnológica y la interacción simbólica entre diferentes actores no hayan sido suficientemente valoradas. La incorporación de un análisis sobre la construcción social de las ocupaciones podría redundar en comparaciones entre trabajos considerados, por el autor, como clásicos y no clásicos, lo que podría incluir en el análisis a instituciones que están por fuera de la compra y venta, como pueden ser las reglamentaciones urbanas o los códigos policiales, y en igual sentido en el análisis de actores que no son trabajadores, clientes o jefes (de la Garza Toledo, 2009).

El marco de referencia del trabajo clásico ha llevado a analizar la mayor parte de actividades, como pueden ser ahora mismo todas las llevadas a cabo en el sector servicios, bajo parámetros de control, mercado, relación laboral y producción que no corresponden con su realidad. En este ejemplo se puede pensar que las relaciones entre cliente y trabajador no han sido suficientemente valoradas, o que aspectos de la producción no material tengan un peso diferente. Para el caso de los otros trabajos y otros trabajadores, de los que trata este estudio, el modelo de trabajo clásico ha llevado a ocultar las relaciones de control, por ejemplo, por parte de actores como la policía, los transeúntes o las asociaciones de vecinos. En el caso de los músicos de metro la actividad *per se* surge en la interacción con las personas que cruzan las estaciones del metro, por lo tanto, la actividad se construye en esta interacción. O en el caso de los chatarreros, para los que una ambulancia de la Cruz Roja enfrente de la nave donde trabajaban era una constatación de que su trabajo era circunstancial a su condición de migrantes, como se explica más adelante. Por lo tanto, entender y explicar el trabajo por fuera de los modelos hegemónicos lleva a romper con ese marco de referencia que ha estado vinculado a esa “línea evolutiva principal”.

El estudio desarrollado alrededor del concepto de trabajo no clásico ha resultado en un descubrimiento empírico muy revelador, frente a la crisis del mundo del trabajo y su consecuente pérdida de centralidad, las organizaciones de trabajos no clásicos se han evidenciado como fuertes motores de reivindicación laboral y de derechos conexos. De la Garza lo describe como el nombre de acción colectiva. Una de las características asociadas a los trabajos informales, precarios, flexibles, no estructurados o atípicos, era su incapacidad de construir identidades colectivas amplias, proyectos o sujetos colectivos, y que la individualización y a la alta fragmentación eran características constitutivas de este tipo de trabajos. Pero al tiempo que los movimientos de trabajadores asalariados han entrado en un proceso de crisis, desde los años ochenta se han venido constituyendo movimientos sociales, y una parte de estos ha estado relacionados con reivindicaciones laborales, sin embargo, no bajo la lógica clásica de reivindicación sobre la relación capital y trabajo, sino orientadas a luchas que se interconectan, por ejemplo, por el uso del espacio público, los derechos por la tierra o por el control policial (de la Garza Toledo, 2011). Esto ha sido evidente en el caso de Barcelona en la que múltiples colectivos han surgido a partir de reivindicaciones laborales sumados a otros tipos de luchas. Como pueden ser las ocupaciones africanas, donde se reivindicaba el uso de espacios para diferentes formas de trabajo, junto a movimientos vecinales, y luchas anti-racistas. En sentido similar han surgido diferentes organizaciones de músicos de calle y metro que reivindican el uso del espacio y se defienden en contra del abuso policial. Al tiempo que otros colectivos como trabajadoras sexuales, bicitaxistas, entre otros.

Y como lo muestra de la Garza en un trabajo comparativo entre vendedores ambulantes en México y jornaleros en Estados Unidos, en contra de la aparente vulnerabilidad que tienen estos colectivos, sus reivindicaciones han sido en muchos casos más exitosas que las llevadas a cabo por sindicatos tradicionales (Sariato, Tilly, de la Garza Toledo, & Gayosso Ramírez, 2016). En Barcelona los casos más emblemáticos podrían ser el de las camareras de piso (*Las Kellys*) o el del *Sindicato*

*popular de vendedores ambulantes*, que además de denunciar la precariedad en el mundo laboral del sector turístico en Barcelona, reivindican el cambio de modelo de ciudad, el ocultamiento del trabajo femenino y el racismo. Ambos han logrado notoriedad pública y han creado un discurso político que ha superado las reivindicaciones más urgentes y han pasado a plantear estrategias, políticas y han establecido alianzas con diversos colectivos y actores políticos. Respaldando la teoría sobre la acción colectiva, en la que identidad, proyectos y la construcción de sujetos colectivos son parte de las reivindicaciones laborales no clásicas.

### **2.5. Trabajos urbanos**

La idea de que los otros trabajos y otros trabajadores son esencialmente urbanos es una idea que se repite en la mayor parte de teorías e investigaciones hasta ahora revisadas en este texto. Sin embargo, hay varios autores que resaltan claramente la vinculación entre ciudad y otros trabajos que merecen un mayor detenimiento, bajo la tesis de que las actividades informales no hacen parte exclusivamente de los márgenes del sistema económico, sino que se incrustan en lógicas urbanas centrales, resaltando la idea de que más que subalternas son problemas de interpretación de los fenómenos los que llevan a este tipo de clasificaciones. Estas teorías se han desarrollado como un ejercicio de comparación entre las actividades asignadas a los países “sub desarrollados” como informales y aquellas actividades que desde los principales centros económicos urbanos no encajaban dentro del molde del modelo hegemónico de trabajo.

Saskia Sassen y Alejandro Portes a finales de los ochentas se preguntaban por si era la informalidad una condición de economías subdesarrolladas, o de grupos de inmigrantes en el caso de los Estados Unidos. A lo cual responden que la economía informal en Estados Unidos responde a dos características del mismo funcionamiento del sistema económico, la mayor parte del empleo se crea en pequeñas empresas, las ciudades utilizan una gran cantidad de servicios externalizados en la producción y las crisis económicas castigan en primera medida

al mundo del trabajo (Portes & Sassen, 1987). La conjunción de estas tres características se relaciona con que la mayor parte de trabajos estén articulados por medio de redes personales, tal como lo plantea Grannovetter, y al mismo tiempo en actividades que salen por fuera del modelo hegemónico de trabajo (1973).

Esto es claro tanto en el caso de los músicos de calle, como en el de los chatarreros, ambos pueden ser interpretados desde una lógica desarrollista en la que son actividades asociadas a formas lejanas del modo de desarrollo capitalista más “avanzado”, sin embargo, en el caso de Barcelona, los músicos de calle dentro de la industria turística de la ciudad son un elemento más de lo que ha sido denominado como las ciudades creativas (Florida, 2004), y por lo tanto, hacen parte de la oferta turística de la ciudad, como se puede corroborar en múltiples campañas publicitarias. En el caso de los chatarreros, la vinculación a una estructura de servicios y externalización es más cercana a la necesidad global de reciclaje de chatarra, como se puede apreciar en el documento de periodismo gráfico *Barcelona. Vagabundos de la chatarra* (Carrión & Fornies, 2015), sumado a la circulación de objetos de re-uso, en un sistema adaptado y aceptado en Barcelona, en los mercadillos históricos de segunda mano, como el Mercat de Bellcaire o el mercadillo de Sant Antoni.

Alejandro Portes, en particular, ha desarrollado una teoría sobre los enclaves étnicos que permite entender las dinámicas en las que grupos particulares de población se dedican a actividades determinadas (Portes & Zhou, 1996), como él demuestra con el ejemplo de los jardineros mexicanos en Estados Unidos, en el caso local, el ejemplo podrían ser los sub-saharianos en la recolección de chatarra y objetos de re-uso, o la venta ambulante. Portes asocia los vínculos dentro de comunidades al plano laboral, su teoría es una extensión de la teoría de los lazos débiles de Mark Grannovetter, en la que se demuestra que el mercado laboral está más relacionado a los vínculos sociales que a leyes de oferta y demanda (1973).

Por su parte, Sassen desarrolla su teoría sobre la vinculación entre el capitalismo urbano más avanzado y la economía informal bajo la lógica de que las actividades informales en las grandes y medianas ciudades giran en torno a la producción de servicios. En los centros urbanos la producción de servicios está relacionado a los espacios de mayor especulación inmobiliaria, centro del modelo de acumulación capitalista (Sassen, 2009). Ejemplos de esta relación laboral en la construcción de servicios se pueden encontrar en los otros trabajos en Barcelona. En el caso de los chatarreros, como se dice más adelante, una de las estrategias desarrolladas es negociar con los constructores la recogida de desechos de las obras para así ellos poder seleccionar los materiales reciclables y de re-uso disponibles, configurándose un desplazamiento de trabajo de una actividad a otra. En otro ejemplo, los bicitaxistas de la ciudad, la actividad se construye en una interacción de servicio-experiencia, en la cual es necesaria la combinación de manejo de lenguas, conocimientos de historia de la ciudad y transporte. Es así como la prestación de servicios configura la construcción de capital inmobiliario.

### **3. Metodología**

#### **3.1. Objeto, hipótesis y objetivos**

La construcción del objeto de estudio de esta investigación se presenta como una idea que se configura por medio de la articulación entre observación, discursos, historia y teoría. Por un lado, el planteamiento del fin del mundo del trabajo (Rifkin, 1996) o la necesidad de crear nuevas formas de buscarlo e interpretarlo (Castillo, 1998; de la Garza Toledo, 2001) evidencian que el mundo del trabajo ya no tiene asidero en la actual articulación económica del sistema. Por otro lado, el trabajo hegemónico ha perdido su papel central en la sociedad y no se puede considerar mayoritario, según demostraciones empíricas. Al mismo tiempo, para grupos sistemáticamente excluidos e invisibilizados los resultados de sus acciones son cada vez más evidentes -el trabajo reproductivo, el trabajo infantil o el peso de género o raza-. A la par, la revalorización de teorías que explicaban el borde, y que ahora se podrían considerar bisagra o articuladoras; como pueden ser las teorías sobre la informalidad, las economías populares, el trabajo no-clásico, o de la marginalidad urbana. De esta configuración emerge un objeto de estudio, el de los otros trabajos y los otros trabajadores. En Barcelona tiene un especial contexto, por la articulación de diversas actividades alrededor de la industria del turismo y los conflictos por el uso de la calle.

Los otros trabajos y los otros trabajadores en Barcelona por sí mismos no son un objeto, superan esta categoría clásica de las ciencias sociales, son una configuración, que representa un vacío tanto en las teorías como en el lenguaje cotidiano. Y como ya dije en la introducción a este texto, no es ideal, ni siquiera pretende ser bueno, sin embargo, es evocador y articulador de realidades amplias. Esta configuración toma cuerpo en la comparación de dos casos concretos, los chatarreros sub-saharianos y los músicos de calle, sumado a la comparación de 5 actividades, incluidas estas dos, en su relación con el tratamiento que les da el Ayuntamiento. Además busca con su enunciación la crítica, y la búsqueda o el establecimiento de lógicas transversales,

dentro de las diferentes actividades, los problemas urbanos que los atraviesan y la respuesta local.

Parte de la hipótesis de que el modelo hegemónico de trabajo tiene repercusiones concretas sobre grupos de personas y actividades, y por lo tanto, que hace parte de los mecanismos y estrategias que configuran el ocultamiento de “haceres” y resultados, tanto a nivel estructural como particular, como es el caso de los otros trabajos y los otros trabajadores en Barcelona. En consecuencia, asumo la hipótesis de que existen mecanismos y estrategias compartidas por diversas actividades, y que podrían tener como común denominador el estar por fuera de este modelo hegemónico de trabajo, como podrían ser: salir de la lógica empleador-empleado; que múltiples actores sean determinantes -transeúntes, policía, compañeros o tránsito-; que hagan parte del desplazamiento de trabajo productivo o reproductivo de una actividad a otra; que no sea central la separación entre producción, circulación y consumo; que los límites entre producción material o inmaterial sean difusos; o que el lugar, la forma de presentación, la raza, el género, la edad o la legitimación institucional determinen si una actuación es reconocida como trabajo o no.

Planteo como objetivo de esta tesis:

Analizar y entender, a partir del debate sobre la crisis del mundo del trabajo y su relación con las actividades que se encuentran por fuera de su modelo hegemónico, los mecanismos y estrategias de invisibilización de los otros trabajos y los otros trabajadores en la ciudad de Barcelona. Y sus repercusiones en la concepción social y articulación legal de dichas actividades.

Para llegar a este objetivo me planteo los siguientes objetivos:

1. Analizar el modelo hegemónico de trabajo presente en el contexto general y local para cada una de las actividades. Utilizando una aproximación amplia a

los conceptos de trabajo, mercado de trabajo, sus características economicistas y las discusiones sobre otras formas de trabajo, para luego aterrizar a una contextualización nacional y una aproximación local, todo a partir de claves que permitan configurar la idea del modelo hegemónico.

2. Describir la construcción social de cinco actividades por fuera de este modelo hegemónico, para mostrar los mecanismos y estrategias de ocultamiento de su hacer y de su actividad. Por medio de la complementariedad que permite el análisis de casos específicos disímiles como el de los chatarreros y el de los músicos de calle y metro.
3. Describir y analizar diferentes formas de gestión de los otros trabajos por parte de la administración pública. Para entender la construcción social que se hace de los otros trabajos y otros trabajadores, por parte de una de las instituciones fundamental legitimadora del trabajo, que es el Ayuntamiento, en el caso local.

### **3.2. Métodos y técnicas de investigación**

#### **Sobre el objeto de estudio**

Tal como lo describe Schedrovitsky existen elementos que son explicables y aprehensibles desde diferentes puntos de vista, es decir, pensados tanto por quienes lo viven y lo explican, como por parte del investigador. Por lo tanto, estos no pueden ser descritos y relacionados en forma lineal lógica y deductiva, sino que necesitan de un marco en el que se construya una abstracción (1971). En este estudio se plantea la configuración como estrategia para el entendimiento contradictorio, no lógico, comprensivo de la construcción social que se da sobre un grupo de otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona, partiendo al mismo tiempo de una relación flexible entre teoría, metodología y trabajo de campo, en la que la reformulación sea un elemento constante.

Lo que podríamos llamar el objeto de estudio ha estado en configuración desde el inicio del trabajo investigativo, ha ido creciendo, moviéndose, conectándose a partir

del trabajo de campo, de la bibliografía, hasta la readaptación de la metodología. Esta investigación se podría denominar como cualitativa, no solo por los pocos datos estadísticos concretos que hay sobre estos otros trabajos y otros trabajadores, sino como característica necesaria para recoger la complejidad, la experiencia, los diferentes puntos de vista, las argumentaciones contradictorias y la construcción de discursos. En un principio, la metodología basada en el conocimiento de la actividad de los chatarreros por medio de la entrevista semi-estructurada comenzó a darle voz a más elementos que necesitaban ser estudiados, como los discursos de los medios de comunicación, los eventos, reuniones y marchas que evidenciaron lo que organizativamente estaban construyendo. De manera similar sucedió en el caso de los músicos de calle y metro.

Es por esto que, la metodología de esta investigación se basa en la triangulación metodológica (Denzin & Lincoln, 2012), no sólo a partir de diferentes técnicas de investigación, sino por medio de diferentes fuentes de información, a favor de una construcción más compleja. El grueso de la información, discursos y datos que contiene esta tesis provienen de tres técnicas de investigación: observación participante, entrevistas semi-estructuradas y análisis de medios de comunicación. Todo esto sumado a los datos provenientes de información secundaria, como bibliografía, estadísticas, redes sociales, entidades gubernamentales y no.

Metodología	Técnicas	Aplicación
	Entrevista semi-estructurada	10 entrevistas chatarreros  10 entrevistas músicos de calle y metro  6 entrevistas dirigentes organizaciones de trabajadores
	Observación participante	Participación en reuniones, marchas, eventos antes y después del desalojo de la nave de Puigcerdà. En igual sentido en asambleas, eventos y marchas de músicos de calle y metro (noviembre 2015-enero 2017). Junto a la participación en eventos sobre estas dos actividades he participado también en actividades llevadas a cabo por otros colectivos, con los que comparten reivindicaciones y dinámicas (vendedores ambulantes, estatuas humanas y bici-taxistas)
	Análisis de medios de comunicación	Análisis de noticias producidas sobre chatarreros en Barcelona y músicos de calle y metro en dos sentidos, a través del tiempo y por picos de producción de noticias (momentos en que por cambio de regulación, un evento conflictivo, una determinación política o una actuación policial se produce un gran cúmulo de noticias sobre alguna de estas actividades)

**Tabla 4. Metodología**

## **Sobre la complementariedad de los casos estudiados**

Esta es una investigación cualitativa que pretende describir un abanico de lógicas que subyacen a los otros trabajos y otros trabajadores en la ciudad –metodología ya utilizada para entender y explicar actividades económicas y laborales no visibles o no reguladas (de la Garza Toledo, 2011; de Soto, Ghersi, & Ghibellini, 1987; Portes & Zhou, 1996; de Soussa Santos, 2011) -. Parte de la base de la escasa información, datos o descripciones amplias que permitan la comparación, la articulación o el entendimiento del papel de cada una de las actividades dentro de un marco estructural o general. Es por esto que la compilación de distintos tipos de actividades ha sido utilizada para tratar de comprender lógicas o dinámicas más grandes, ante la dificultad de la ausencia de datos o estudios anteriores. Parte del supuesto de que existen lógicas, estrategias, mecanismos y características similares en actividades diferentes, que en este caso son las que en Barcelona salen por fuera del modelo hegemónico de trabajo presente en la ciudad y en contexto estatal.

Un buen ejemplo de esto es el caso de la economía informal estudiada por de Soto (1987), en su estudio se encuentra que la construcción social que se hace sobre el capital que crea una actividad está respaldado a través de la legitimación que le da el Estado. Se puede llegar a esta configuración por medio de la complementariedad en el análisis que le da estudiar desde las viviendas hasta los transportistas informales en Lima. Evidenciando que existen mecanismos subyacentes a la informalidad por medio de la complementariedad, y no exclusivamente a partir de la comparación, como se hace tradicionalmente en los estudios sobre casos particulares. Tampoco se plantean comparaciones estructurales, como plantea Tilly (1991), a través del tiempo o a través de moldes institucionales comparables. Ni mucho menos es la comparación, del tipo de estudio clínico, en el que dos casos esencialmente iguales puedan ser comparados tras la modificación de algunas variables controladas.

Boaventura de Sousa (2011) muestra cómo a través de la exposición de diferentes formas de organización de actividades alternativas al modo de producción y

distribución de bienes y servicios capitalista se pueden entender diversos caminos de organización bajo una misma lógica. Por lo tanto, el uso de diferentes casos no se da solo como una vía para encontrar diferencias y similitudes, sino también para configurar una idea que les subyace. Como lo hace también de la Garza al preguntarse por los trabajos no-clásicos en México (2011), a través del cuestionamiento sobre los modos de producción inmaterial, las relaciones de poder, el continuo entre producción y reproducción y la interpretación del papel de diversos actores en actividades tan disimiles como la producción de software y los vendedores ambulantes.

Uno de los problemas al estudiar los otros trabajos y los otros trabajadores es la ausencia de una población conocida, determinada, definida o acotada. Esto implica hacer una definición por la negación, pero que plantea, al mismo tiempo, el reto de abandonar este estadio. En consecuencia, esta investigación evade la discusión sobre las dimensiones de los otros trabajos ya que se aleja de sus objetivos, sumado a que, conocer las dimensiones no explica directamente los mecanismos que la reproducen. La existencia de una actividad lleva por descontado a su esencia, cómo y quién la lleva a cabo, no lo importante, grande, pequeña, de sobrevivencia o legal que sea. La determinación de las actividades seleccionadas está dada para abarcar diversas formas de infravalorización de una actividad, sumado a la pista que pueden dejar actividades en la lógica de las cadenas de consumo, cuidado, servicios o producción.

### **Sobre la selección de casos: mi acceso al campo de investigación**

La selección de chatarreros y músicos no fue fortuita. La primera aproximación fue por medio del trabajo de campo con los chatarreros sub-saharianos, en un evento muy particular, tanto para la actividad como para ciudad. En julio de 2013 fue desalojada la nave de Puigcerdà, lugar de vivienda y trabajo del grupo más grande de chatarreros sub-saharianos de la ciudad. Meses antes había comenzado a participar en algunos de sus eventos y a hacer entrevistas a chatarreros en esta nave. Después del desalojo y junto a las actividades de protesta por el tratamiento del

Ayuntamiento, surgió uno de los temas a estudiar dentro de esta investigación: la organización del colectivo a través de la actividad. Está claro que las reivindicaciones hechas contenían múltiples temáticas: racismo, migración, vivienda, el mismo desalajo y el trabajo. En este momento surge el interés, además del trabajo en sí mismo, por la organización. Esta sí tenía antecedentes, en Barcelona hay una historia que vincula a las organizaciones africanas con las ocupaciones de la ciudad (Mendoza, 2014), y algunas de estas han tenido una deriva hacia el trabajo.

Este replanteamiento sobre el campo me llevó a buscar otras organizaciones que vincularan estos otros trabajos que yo me había planteado como objeto de estudio y reivindicaciones más transversales. El mapa actual de las organizaciones de trabajadores no clásicos lo componen los siguientes colectivos: músicos de metro, músicos de calle, vendedores ambulantes, artistas de calle, bici-taxistas y chatarreros –existen muchos otros tipos de grupos de otros trabajadores que al parecer no conforman organizaciones, como masajistas de playa, lateros, repartidores de publicidad, transportistas informales-. También se podría incluir a las camareras de piso (*Las Kellys*) y a las organizaciones de trabajadores precarios (*La Oficina Precaria*) en formas paralelas a los sindicatos clásicos, aunque este no fue el caso. Bajo este panorama, el colectivo de los músicos de calle y metro tenía una trayectoria y una historia que podía ser muy interesante de contar, por la centralidad de su proceso dentro del ámbito urbano y por los logros que había conseguido, junto a la de los chatarreros sub-saharianos, investigación que ya estaba en proceso.

Las organizaciones de músicos de calle y metro tienen una historia que va ligada a la transformación urbana de la ciudad, y que dan contexto al tratamiento que se ha dado por parte del Ayuntamiento a esos otros trabajos y otros trabajadores de la ciudad. A partir de ahí, seleccioné tres actividades más para mostrar que las construcciones sociales que se hacen de estos trabajos obedecen a una lógica general y no a características individuales. El primer caso el de las estatuas humanas, que ejemplifica el surgimiento de un modelo de tratamiento de las organizaciones y de

las actividades en la ciudad, que se desarrolla a través del manejo de todas las actividades en Las Ramblas y que luego se extrapola al resto de la ciudad. El caso de los bici-taxistas, que es el más cercano a la lógica del turismo, evidencia el ocultamiento en la relación trabajador-empresa. Y el caso más emblemático actualmente, el del *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes*, que desvela las tensiones entre nuevas formas de organización y gestión urbana.

### **Técnicas**

La metodología la componen como eje central la entrevista semi-estructurada, la observación participante y el análisis de medios de comunicación sobre estas actividades. Respecto de la primera es necesario tener presente que se trató de una muestra dirigida mediante un procedimiento de selección informal (Hernandez Sampieri, Fernandez Collado, & Baptista Lucio, 2006), que buscaba reunir lo que bajo otras metodologías se separa, espacios continuos como el trabajo, la familia, la educación, la política. La vida cotidiana está fuertemente marcada por las estructuras sociales en las que se encuentran. Se buscaba dar cuenta de las separaciones o continuidades que los trabajadores dan a los espacios productivos, reproductivos y de tiempo libre, así se puede observar la centralidad que tienen estos diferentes espacios y por lo tanto su determinación (Miguélez, Torns, Rebollo, & Pastor, 1998). En los modelos clásicos de trabajo la centralidad se encuentra en el espacio productivo, la complejidad que impone estudiar los otros trabajos con las herramientas de actividades formales, lleva a querer demostrar las diferencias, sin embargo, lo más probable es que la centralidad en la vida cotidiana esté en un punto intermedio entre lo productivo y lo reproductivo, uno de los puntos de partida de esta investigación, buscando una metodología integradora tanto de los diferentes ámbitos en que se desarrolla las diferentes trayectorias vitales, como dentro de los continuos productivo-reproductivo-tiempo libre. Y en el mismo sentido buscaba romper con la dicotomía actividades económicas, sociales o políticas, ya que, como

han demostrado algunas entrevistas la diferenciación sobre qué es cooperación o reciprocidad frente a qué es trabajo es muy tenue.

Las entrevistas buscaban romper con la interrupción de su trabajo o la enunciación de una condición particular, y la mayor parte de las veces conseguí que se llevaran a cabo en un espacio y un momento acordado. En el caso de los chatarreros fue un poco más difícil debido en parte, como lo expreso en su capítulo, no hay una separación muy clara entre tiempo de trabajo y tiempo libre, por lo que planear una reunión o entrevista llevaba a la idea de perder tiempo en una actividad que sólo me beneficiaba a mí, aunque al mismo tiempo esta ausencia de frontera llevó a flexibilidad para destinar tiempo a hablar conmigo. Las entrevistas se basaban en un guion flexible, que me permitió abordar casi los mismos temas en todas las entrevistas, en búsqueda de un discurso compartido, sin perder la espontaneidad de las técnicas de investigación abiertas (Vallés, 2007).

La entrevista semi-estructurada retomó tres niveles de aproximación planteados en investigaciones anteriores que buscan dar cuenta de los continuos antes descritos (Miguélez & Torns, 1998): el primero referido a los tiempos (caracterización básica de los tiempos, la articulación de lo productivo-reproductivo-tiempo libre y la articulación que esto da dentro de la trayectoria de vida); el segundo referido a los niveles de socialización; y el tercero a las estructuras de sentido.

Eje	Sub campos	Ejemplos
Tiempos	Caracterización básica de tiempos	Horarios
		Semanas
		Temporadas
	Articulación productivo-reproductivo-tiempo libre	Actividades cotidianas
		Descanso
		Jornada
		Límites de tiempo
	Articulación trayectoria de vida	Comprar-cocinar-hablar por teléfono
		Pasado
		Presente
	futuro	

<b>Socialización</b>	Construcción del sujeto	Trabajador
		Artista
		Músico
		migrante
	Construcción del nosotros	Ser chatarrero
		Pertenecer a colectivo
		Amigos
		Trayectorias compartidas
	Construcción del otro	Confianza
		Solidaridad
		Enemigos
		Policía
		negocios
cliente		
<b>Sentido</b>	Trabajo	Transeúnte
		Es o no es
		Debería ser
		Permanecer o cambiar
	Capital	Futuro
		Acumular
		Ahorro
		Mejorar las condiciones o ampliar
		Cuenta bancaria
		Perderlo todo
	Reconocimiento	Ser visto como bueno o malo
		Ocultarse como estrategia
		Invisible
		Ser un problema
		Importancia
		Satisfacción
	Organización	Necesidad
		Involucrarse
		No se entiende
		líderes
Regularización	Cooperativa	
	Asociación	
	Ayuntamiento	
	Capacidad de negociación	

**Tabla 5. Ejes entrevista**

Estos diferentes niveles, espacios y tiempos fueron recogidos tomando como eje explicativo a diferentes actores como el cliente, los vecinos, la policía, y aquellos

actores que pudieran jugar un papel determinante. Dentro de cada una de las actividades, tanto de los músicos como de los chatarreros, busqué hacer, lo que Creswell llama, una muestra homogénea (2003), en la que hubiese un equilibrio entre chatarreros y músicos que estuviesen, y no, “politizados”. Es decir, entre los que estuviesen más comprometidos con las organizaciones y los que hicieran parte de una forma más pasiva. Esta distinción es posible realizarla desde la posición de investigador dentro y fuera en los eventos que realizaban estos colectivos. Por el contrario, categorías como género, nacionalidad o edad no fueron determinantes. En el caso particular del género porque en ambos casos son actividades masculinizadas; en la comunidad africana de chatarreros no encontré ninguna mujer que llevase a cabo la actividad (caso contrario al de comunidades como la rumana gitana, en la que el núcleo productivo lo compone toda la familia). En el caso de los músicos entrevisté a dos mujeres entre las 10 entrevistas que realicé a los músicos. Esta es una actividad que aunque también es llevada a cabo mayoritariamente por hombres, el acceso de mujeres a las organizaciones de músicos está en aumento, como describen las entrevistas.

La entrevista, como técnica de investigación, busca homogenizar un discurso dentro de un colectivo. Por esta razón fueron llevadas a cabo sin que los datos personales estuviesen consignados, yo que fui el entrevistador conocía obviamente sus nombre, no llevé a cabo ninguna descripción del entrevistado, en consonancia a la descripción de la técnica ya hecha. En igual sentido las transcripciones, análisis y en último término la redacción de esta tesis no tienen en cuenta los datos de edad, nombre o nacionalidad. Me refiero al género del entrevistado a partir de la redacción que hago en el texto, siguiendo los formatos de los artículos de revistas como *Qualitative Research* en los que las citas de las entrevistas hacen parte del discurso. La redacción de las citas textuales en el caso de los chatarreros y los músicos es diferente por dos razones. La mayor parte de chatarreros no querían que sus datos personales formaran parte de esta investigación, por esta razón me parece que no hace falta enumerarlos, ni hacer ninguna otra clasificación, ya que en la redacción

del texto se explican los mínimos datos necesarios para la comprensión de este escrito; en el caso de los músicos la reacción fue la opuesta, querían estar nombrados dentro de la investigación, por esto conservo los nombres que así lo expresaron. La segunda razón es que aunque es una investigación que compara y estudia las complementariedades de dos grupos de trabajadores y sus trabajos, en el proceso de investigación fueron llevadas a cabo como si fuesen independientes, por esto en algunos sentidos pareciera que no comparten el mismo formato editorial, sin embargo, se debe a la exigencias de tratar dos grupos diferentes.

La observación participante empieza en reuniones, marchas, eventos antes y después del desalojo de la nave de Puigcerdà (julio 2013), que es el momento en el que comienzo a hacer trabajo de campo. En igual sentido en asambleas, eventos y marchas de músicos de calle y metro (noviembre 2015-enero 2017). Junto a la participación en eventos sobre estas dos actividades he participado también en actividades llevadas a cabo por otros colectivos, con los que comparten reivindicaciones y dinámicas (vendedores ambulantes, estatuas humanas y bicitaxistas). En cada una de estos eventos, al principio como total extraño, y luego con el tiempo se va construyendo una posición ambigua, de conocido y algunas veces como parte del colectivo, situaciones en la que se define al observador participante (Spradley, 1980). La cual ha permitido encontrar discursos, explicaciones o debates sobre temáticas que inicialmente no abordaba en las entrevistas, debido al alejamiento entre la teoría, la información secundaria –fundamentalmente prensa y redes sociales- y el campo.

En la metodología no se utiliza el método etnográfico, ni su herramienta de cuaderno de campo, ya que no es un trabajo ordenado y sistemático por la misma naturaleza del campo. La investigación no llevó a cabo una observación sistemática, cotidiana de las actividades, en consecuencia con sus objetivos, sí se llevaron a cabo procesos de acompañamiento, como observador en algunas ocasiones y otras como activista, de los que se aprovechan conocimientos situados en marchas, asambleas, fiestas,

comidas, y que tienen muchas de estas respaldos materiales, como actas de asamblea, noticias de prensa relacionadas, fotos, artículos de prensa propios. El análisis de la información de la observación participante se da por medio de los mismos ejes explicados en el cuadro anterior, que obedecen al objetivo de entender la construcción social del trabajo y el trabajador.

El análisis de prensa realizado parte de una matriz que corresponde con los periodos en los que realicé el trabajo de campo con cada uno de los grupos, y se construye a partir de las diferentes temáticas periodísticas pre existentes (policial, espacio público, política, colectivo, comercio, asociaciones en contra). La selección de artículos parte de dos lógicas, una transversal, que ocupa toda la línea de tiempo y otra que se centra en los momentos de alta producción de contenidos por un hecho determinado –por ejemplo, cuando sucede un desalojo, caso de abuso policial o el cambio en la normativa de los proyectos de músicos o de artistas de calle; en estos momentos cada medio produce durante un par de semanas varias noticias relacionadas, que tienen una lógica diferente a las que aparecen durante el resto del tiempo-. Los periódicos seleccionados obedecen a un arco político y territorial que permite el entendimiento de la construcción social de las actividades y sus ejecutores (El País, La Vanguardia, El Periódico, El Diario y La Directa). Se suman a estos las múltiples noticias que surgen de otros medios de comunicación obtenidas por las redes sociales, y que no parten de la jerarquización por medios, orientación política o territorial, sino por el vínculo que se tenga en la red social, por ejemplo, las noticias relacionadas por el *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes* en sus redes sociales abarcan medios diversos y se resaltan y reseñan de forma positiva o negativa por parte del colectivo, por lo tanto, no obedecen a una lógica estandarizada de noticias. En el mismo sentido sucede con el resto de colectivos y trabajos.

#### **4. Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona**

Según Manuel Delgado, Barcelona encontró la fórmula mágica para convertir a la ciudad en piezas para ser vistas en lugar de para ser habitadas. O como dice él, en el perfecto triunfo de lo bello sobre lo humano (2007). El proceso se lo sabe de memoria, alguien hace un proyecto, dibuja una formas sobre un papel, sobre maquetas, se hace marketing de este, se asegura que va a cambiar la vida de las personas, se proponen ofertas de realojamiento, se generan procesos de participación, que llevan a la división de los vecinos, se continua por un tiempo dejando en abandono institucional a la zona, promoviendo la urgencia y lo inevitable del cambio, y por último se presiona a los vecinos que no se han montado al tren de la renovación. Parece una historia de mafia, pero es solo una manera de contarla, aunque no deje de ser cierta. Esta misma fórmula de renovación espacial se lleva a cabo también sobre las actividades que usan la ciudad.

Esta dinámica no hace parte de un plan oscuro de personas que odian a los “pobres”, es un sistema de valorización del suelo, como lo demuestra Sassen (2015). Los procesos de gentrificación obedecen a algunas de las dinámicas centrales del capitalismo financiero actualmente. Se utilizan zonas de la ciudad como medio para dar mayor valor a edificaciones estratégicas. Este proceso incluye las actividades que se llevan a cabo en la calle, y tiene dos elementos, el uso del suelo y el modelo hegemónico de trabajo como instrumentos que a través del derecho y la acción policial logran generar ese modelo ideal de ciudad.

En Barcelona existe un modelo de regularización que desde la administración gestiona a los otros trabajos. Es un modelo que sigue la lógica de encasillar toda actividad que se sale del marco normativo de trabajo, dividir los colectivos de trabajadores -entre trabajadores válidos y no válidos-, y luego, perseguir a los que no entran dentro del proceso de regularización, llevando a la desaparición o al ocultamiento de grupos de población que no encajan dentro de la lógica de la ciudad.

Actualmente están en marcha varios procesos de regularización de actividades que se realizan en la calle. Por las implicaciones laborales y conflictos urbanos los casos de los vendedores ambulantes, los músicos de calle, las estatuas humanas y los conductores de rickshaw (bicitaxis) son especialmente importantes e interesantes. No sólo por las luchas políticas que los acompañan, sino por las implicaciones que tienen para el resto de habitantes de la ciudad. Está claro que los procesos de regularización de actividades se presentan constantemente en todas las grandes ciudades del mundo y a través del tiempo, Barcelona es un ejemplo paradigmático digno de estudiar.

Un buen ejemplo es el de los oficios que han girado alrededor de la recuperación de materiales y objetos de re-uso. Cuenta Ricard Fernandez Valentí en su blog El tranvía 48 ([eltranvia48.blogspot.com.es](http://eltranvia48.blogspot.com.es)) que el oficio de recuperación de trapos aparece en el siglo XVIII junto al auge de comerciantes catalanes en el mercado de papel en las colonias americanas. Muta tras la Primera guerra mundial hacia la diversificación de materiales y objetos debido a la escasez, acercando el oficio al de chatarrero y vendedor de objetos de segunda mano. Tras la llegada masiva de trabajadores del resto de España por el apogeo económico, que vivió la ciudad por las obras del metro y la exposición internacional de 1929, una parte de estos entraron a engrosar el número de traperos. A partir de la Segunda República, el oficio se reguló y se negociaron las condiciones de trabajo junto al *Sindicat de drapires de Barcelona* (Sindicato de Traperos de Barcelona). Con el estallido de la Guerra Civil, y posteriormente a ésta, el papel de los traperos cobró importancia en la recuperación de materiales y objetos tras la destrucción de la ciudad.



**Foto 1. EFE (1965) Traperos de Madrid. Recuperado de <http://75aniversario.efe.com/noticias/traperos-de-madrid-en-1965/>**

El oficio cambia drásticamente en los años sesentas debido a la modernización del sistema de manejo de residuos en la ciudad. De esta situación surgieron dos grupos, uno que da origen a la creación de empresas dedicadas a la recuperación especializada de materias (que consolida el *Gremi de recuperació de Catalunya*) y otro grupo que fue desplazado hacia las periferias de la ciudad y transformada su forma de llevar a cabo la actividad. Este proceso finaliza con la higienización que sufrió Barcelona para las Olimpiadas del 92, en las que finalmente se desplaza a los antiguos traperos y chatarreros. Los chatarreros actuales son resultado de una mezcla de poblaciones que persistieron a la expulsión del oficio de chatarreros, sumado a poblaciones que el Estado español con sus políticas migratorias, el marco regulador del trabajo y el racismo institucional del mercado de trabajo, hicieron que se vieran abocadas a crear estructuras productivas propias alrededor de la recuperación de materiales y objetos de re-uso, situación que se ha agudizado desde el inicio de la

crisis económica. Estructuras que luego han sido desmanteladas por el Ayuntamiento de Barcelona como se verá más adelante.



Foto 2. n.d. (1946) Encants. Recuperado de <https://bellcairelandia.wordpress.com/2014/04/24/en-barcelona-ahora-y-siempre-hablan-de-els-encants-vells/>

Como un remolino la ciudad va absorbiendo diferentes formas de hacer y trabajar, y desechando otras, que luego se convierten en la forma de ganarse la vida de otros grupos. Estos procesos cíclicos se presentan en muchas actividades en la ciudad. Y parece extraño, pero es necesario decir que, no es natural prohibir la venta, la recuperación, o la música en la calle. Sólo basta con recordar que la Fira de Belcaire, más conocido como los *Encants*, es una forma de venta en la calle que se lleva a cabo desde el siglo XIII, y que actualmente hace parte de la oferta turística de la ciudad, con los beneficios económicos que esto conlleva. Sumado a que se ha construido a partir del esfuerzo de generaciones de vendedores ambulantes que tuvieron que resistir la estigmatización y la persecución de no ejercer una actividad normativa. Delimitar y controlar es una preocupación actual, relacionada a la organización de la ciudad centrada en la extracción de beneficios del turismo,

olvidando la resolución de los conflictos entre grupos e individualizándolos en formato de usuarios.

La regularización hace referencia a actividades que están por fuera del modelo hegemónico del trabajo o del uso de la calle, circunstancias que habitualmente van juntas. Les han llamado de muchas maneras -trabajos informales, trabajos sumergidos, trabajo no-clásicos, trabajos atípicos, trabajos no regulados, trabajos irregulares, trabajos de subsistencia-. Cada uno ve el fenómeno de poblaciones que sistemáticamente han estado por fuera del modelo hegemónico de trabajo y tiene un énfasis particular. Algunos se fijan en la legislación, otros en el mercado y otros en la reproducción de estas actividades. Lo importante es saber cuál es el lente del Ayuntamiento y cuáles son las soluciones que plantea.

Los procesos de regularización se han presentado históricamente por dos vías. Una, que las instituciones rebajen las condiciones de entrada a la legitimidad, y otra, que las actividades transformen sus formas de llevarlas a cabo, comportándose lo más similar posible al marco regulatorio, que casi siempre es la empresa. Esto se puede contrastar en diferentes lugares y en diferentes momentos. Sólo es necesario recordar el caso de los recuperadores en Barcelona, o tomar como ejemplo el caso de las políticas de formalización llevadas a cabo en toda América Latina desde mediados de los años ochenta, las cuales, estaban enfocadas en subsanar las falencias de los informales para llegar a ser una empresa. Formación empresarial, contabilidad, análisis de mercados, acceso al crédito y afiliación a seguridad social fueron la fórmula de Argentina a México (Alba Vega & Kruijt, 1995). Sin éxito alguno, sobra decir. Ambas fórmulas son usadas actualmente en la ciudad como se mostrara a continuación.

La historia de todos estos procesos nos ha dejado una clara enseñanza, los modelos hegemónicos de trabajo y uso de la ciudad son mecanismos muy poderosos de control social. Un marco regulatorio del mercado de trabajo, en el que tan sólo sean reconocidos el trabajo asalariado y el ser autónomo (figura que muchas veces

disfraza relaciones laborales de relaciones comerciales y es instrumentalizada políticamente en periodos de crisis económica como auto-empleo), deja por fuera a gran parte de las actividades que se llevan a cabo en la ciudad, lo que promueve normativas locales para solucionar problemas estructurales, y que muchas veces son utilizados como herramientas de control del espacio y de los requisitos de acceso a derechos de poblaciones migrantes.

#### **4.1. Estatuas humanas**

La actividad que llevan a cabo las estatuas humanas de Barcelona proviene de una larga tradición artística, que tiene como hitos producciones de vestimentas neoclásicas del siglo XVII (Rauser, 2015), o la *Table Viviant* francesa, donde se ponen en escena el juego entre quietud y movimiento. Sin embargo, como forma de producción artística en el espacio público no hay claridad sobre su aparición, y mucho menos una historiografía de su formato actual. Esta actividad comparte con las demás formas de expresión artística en el espacio público estar asociadas a lugares de alto tránsito de personas, relacionados mayoritariamente al turismo. Para las estatuas humanas de la ciudad las olimpiadas de 1992 son determinantes, ya que lanzaron a Barcelona como una de las grandes capitales turísticas a nivel mundial. Siendo Las Ramblas un lugar central dentro del flujo turístico de la ciudad y así mismo son el primer escenario de control del trabajo en el espacio público en la ciudad.

La actividad se centra en la caracterización de un personaje, que a través de la interacción en un formato de performance, se ha convertido, para la ciudad, y en particular para Las Ramblas, en una especie de espectáculo propio. La prensa en un primer momento se refería a ellos como artistas “del barret”, del sombrero, lo que indica el tipo de interacción que tienen con los transeúntes. Es un intercambio por la caracterización, un movimiento de interacción con algunos cuando dan dinero y algunas veces posar para fotos. Se basa en la recompensa monetaria voluntaria del performance.

El número de estatuas humanas ahora mismo es inferior a 30. No existen datos concretos, aunque se puede inferir debido al número de puestos permitidos en Las Ramblas de Barcelona. Hay 15 puestos asignados que pueden ser usados en dos turnos por un máximo de 30 artistas –muy pocos comparados con los más de ochenta que se presentaron a las pruebas de selección en 2011-. La percepción que existe en la ciudad sobre esta actividad se mueve entre dos posiciones, una asociada al turismo, que al presentarse en el espacio público genera conflictos por los diversos usos del espacio. Y la otra posición, es la de la defensa del arte en el espacio público, como una forma de expresión que no puede ser interpretada simplemente como una actividad económica o laboral.

La forma en como la ciudad, la prensa y las asociaciones de vecinos han interactuado con las estatuas se ha construido a partir de tres elementos que han terminado por configurar la condición actual de la actividad. El primero es la Ordenanza Municipal de Civismo y Convivencia del 2006. Sumado a la postulación, en ese mismo año, por parte de la *Asociación de amigos, vecinos y comerciantes de La Rambla*, actualmente *Asociación de amigos de La Rambla*, para que Las Ramblas fuesen consideradas como Patrimonio de la Humanidad por Unesco. Y por último, el inicio del proceso de regulación de la actividad por parte del Distrito de Ciutat Vella.

La Ordenanza Municipal de Civismo y Convivencia ha sido el marco regulatorio del uso del espacio público de la ciudad, la cual, junto a la regulación por parte del Distrito de Ciutat Vella circunscribe la actividad a Las Ramblas. En paralelo, la postulación como Patrimonio de la Humanidad de Las Ramblas, aceleraron la organización de esta calle por actividades. La primera actividad regulada y programada para su extinción fue la venta de animales exóticos, sumado a la ubicación de zonas para las estatuas y la destinación del final de la rambla para actividades que utilizaban amplificación acústica. Esta postulación no prosperó, pero

fue el inicio de la forma en como las estatuas y demás actividades han sido reguladas.

Los procesos de regularización han tenido algunas constantes a lo largo de las últimas décadas. El primero fue llevado a cabo por el gobierno del tripartito, el cual, regularizó el uso de espacio. Desde 2007 han sufrido actualizaciones de la normativa en cada mandato, como sucedió en el anterior gobierno del CiU que por medio del *Plan Cor*, sin consenso con los artistas, fueron desplazados hacia el final de la Rambla, determinando sus lugares, horarios, requisitos, exigencias, licencias y tasas. Sumado a que es una normativa con un perfil empresarial, que convierte a cada estatua humana en una empresa registrada en el *Censo de empresarios profesionales retenedores*. Lo que lleva a tratar a un grupo de artistas, que realizan una misma actividad, como empresas individuales a las que se les exige unas condiciones burocráticas que no todos pueden cumplir, imponiendo situaciones de irregularidad.

En respuesta, desde el año 2012 comienza el proceso organizativo, evolucionando a la formalización en el año 2015 de la *Asociación República de Estatuas Humanas de la Rambla*. Esta alega que los procesos delegan toda la ejecución de la actividad en manos institucionales, desarticulando cualquier capacidad de organización. En el proceso de actualización de normativa que ha presentado el Distrito de Ciutat Vella se modifican los horarios y formas de ejecución de la actividad, y se lleva a cabo, nuevamente, sin la participación de los artistas. Esto ha generado que los conflictos que se presentan por el uso de la calle y entre las estatuas estén en manos del Ayuntamiento. Por ejemplo, en cualquier conflicto de ubicación, la resolución del mismo no puede ser acordada por los artistas. Llevando en muchas oportunidades a que se cancele un lugar de presentación por parte de la autoridades, antes de que pueda ser resuelto por ellos mismos.

Esta misma asociación denuncia que es sistemático el trato a todas las actividades que se llevan a cabo en el paseo, se regulan y luego se desplazan a los peores lugares, lo que lleva a que la actividad sea cada vez más difícil de practicar,

disminuyendo el número de artistas y empeorando sus condiciones. En retrospectiva, esta calle era un centro de múltiples actividades -músicos, pintores, malabaristas, estatuas, bailarines-, pero a partir de las regulaciones de la misma han logrado que sólo existan dos, pintores y estatuas, en lugares delimitados y disminuyendo su éxito. Funcionando como elementos decorativos de una de las principales atracciones turísticas de la ciudad.

La actividad de las estatuas humanas ha estado sometida bajo dos fuerzas, por un lado la regulación del uso del espacio público, como forma de control social en una emergente configuración espacial, que en el caso de Las Ramblas es la de valorizar un espacio central para el Modelo Barcelona. Y, el control y regulación de la actividad por medio un modelo hegemónico de trabajo que no coincide con la realidad de las estatuas humanas, que es el del artista-empresa. Sumado a un intento de profesionalización de la actividad por medio de la exigencia de cualificaciones idóneas para poder concursar en los procesos de selección.



Foto 3. EFE (2012) Estatua humana en la Rambla de Barcelona. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/1275236/0/estatuas-humanas/rambla-barcelona/tasa-turismo/>

#### 4.2. Chatarreros

Existe otro proceso que ha tenido repercusiones aún más grandes para la ciudad, el de los chatarreros. Su oficio se basa en la selección, transporte, mejoramiento y venta de materias reciclables y objetos de re-uso. Es una actividad que le da valor a objetos que han sido desechados por parte de la ciudad. Es una actividad no reconocida por parte de las instituciones, sin embargo, crea y ha creado riqueza para la ciudad por lo menos desde el siglo XVIII, como ya se mostró.

El evento que ha desvelado la construcción que se ha hecho de la actividad en la ciudad fue el desalojo de los chatarreros sub-saharianos en el barrio de Poblenou, que en apariencia obedece al aumento de prácticas económicas de sobrevivencia por la crisis, y los mecanismos que estas poblaciones han creado para reivindicar derechos civiles y formas de trabajo propias (Pradel-Miquel, 2016), aunque está

claro que la actividad obedece a lógicas anteriores a la crisis y sus reivindicaciones superan los elementos básicos de ciudadanía.

Cualquier persona que haya pasado por delante de la ocupación de la calle Puigcerdà n°127 en el barrio de Poblenou antes del 2013 recordará que frente a esta había una ambulancia de la Cruz Roja. Esto era muy curioso, porque los que ocupaban esta nave eran chatarreros, en su mayoría africanos sub-saharianos, que realizaban parte de las relaciones sociales de producción allí. Si el mundo fuera al revés y viésemos una ambulancia de la Cruz Roja en frente de la Seat nos preguntaríamos si tienen una emergencia inmediata, ya que suponemos que para una emergencia eventual no la necesitan enfrente, la pueden llamar. Y si es un problema de salud laboral pueden recurrir a recursos humanos, sindicatos, oficinas de riesgos laborales, o hasta centros de atención primaria. Lo que evidenciaba la ambulancia en la calle Puigcerdà era que el Ayuntamiento construía y reproducía una imagen de emergencia humanitaria de unos colectivos que llevaban más de una década ejerciendo la misma labor en condiciones similares. Era evidente que no necesitaban frazadas, ni una exploración de signos vitales. La función de la ambulancia era eliminar cualquier característica de esta población que no fuese la de sobrevivencia, condición que perpetuaba su ocultamiento.

La ocupación en Barcelona ha sido uno de los mecanismos políticos y materiales de auto protección que ha utilizado una parte de la comunidad africana. Como un cuento de nunca acabar, como lo muestra Ixia Mendoza en su texto *Afriklando in the gueto* (2014), las ocupaciones africanas en Barcelona han sido una de las pocas herramientas exitosas para luchar en contra de las políticas racistas, la exclusión del mercado de trabajo y la invisibilización como actores sociales. Desde el año 2000 grupos de africanos, muchos refugiados no reconocidos, crean un campamento en la Plaza Cataluña, el cual es desalojado un año después. Seguido por la ocupación de la Plaza Ramón Berguer el Gran, y tras su desalojo, la ocupación de la Plaza André Malraux.

Como resultado de la incipiente organización surgen las primeras ocupaciones. Los cuarteles de Sant Andreu de 2001 al 2004, junto a espacios reivindicados para la comunidad africana como El Casal Popular del Guinardó, Guinarecords, Lukum-Taka en Fabra i Coats y Lukum-Taka en Consell de Cent. Y luego el desplazamiento hacia el Poblenou con la ocupación Bagdad en la Calle Badajoz, al tiempo de Oshan Guin-I en la Calle Zamora. En Septiembre de 2011 se ocupa, la que fue tal vez el estandarte de la ocupación africana en la ciudad, conocida como La Nave, Afriklando, Mount Zion o Ca L'Áfrika en la calle Puigcerdà. Su desalojo en el año 2013 desarticuló gran parte de la resistencia llevada hasta el momento en la ciudad.

Tras el desalojo de la nave los chatarreros protestaron, como forma de desobediencia, en un encierro en la iglesia de Sant Bernat Calbó. Luego fueron acogidos por los colectivos de la ocupación del Ateneu Flor de Maig, en donde se llevaron a cabo algunos procesos de acompañamiento en las gestiones administrativas, que resultaron en soluciones de vivienda para algunos chatarreros y derivó en la creación de una cooperativa de recuperación de materiales y objetos de re-uso auspiciada por el Ayuntamiento llamada Alencop. Esta cooperativa dio alternativas ocupacionales a una veintena de chatarreros, cuando en la nave según prensa y la sentencia del juicio de desalojo reconocía a más de trescientos ocupantes.



**Foto 4. Barbosa, Juan (2015) Alencop. Recuperado de [http://cat.elpais.com/cat/2015/06/29/catalunya/1435608671\\_209874.html](http://cat.elpais.com/cat/2015/06/29/catalunya/1435608671_209874.html)**

El resultado de este proceso de regularización fue que los chatarreros fueron totalmente ocultados como actores sociales en la ciudad. Con el desalojo y el proceso de regularización siguiente lo que consiguieron fue eliminar todo el tejido organizativo que tenía esta comunidad. De ser una población con reclamos de inclusión en la ciudad, de reconocimiento de derechos y de sus formas de hacer, se pasó a grupos estigmatizados y perseguidos en diferentes barrios de Barcelona.

El caso de los chatarreros en Barcelona es el ejemplo de que las políticas públicas de la ciudad han construido un modelo de manejo sobre las actividades que salen del modelo de trabajo. Los chatarreros que han logrado un proceso de organización interno ha sido desmontado por medio de dos mecanismos, la creación de una cooperativa, que deslegitima cualquier otra forma de organización –además de evidenciar que las nuevas organizaciones de otros trabajadores no encuentran una buena articulación con el tercer sector de la ciudad, con mucha experiencia en otras actividades, pero no de este tipo (Fernandez & Miró, 2016)-; y el ocultamiento por parte del ayuntamiento de cualquier otra característica de los chatarreros que no sea la de emergencia humanitaria, y la desvinculación de las ocupaciones a reclamos grupales y laborales.

### **4.3. Músicos de calle y metro**

El caso de los músicos de calle de la ciudad no es muy diferente. Estos al igual que las estatuas humanas comenzaron a ser regulados en el distrito de Ciutat Vella desde la misma época. Se creó una normativa que determinaba los puntos de interpretación, un mecanismo administrativo para obtener la licencia, sorteos de los lugares y horarios. Ésta normativa excluyó toda gestión por parte de los músicos. El proyecto, administrado por el Centro cívico del Convento de San Agustín, ha determinado desde el inicio la relación entre el Ayuntamiento y los músicos. Sin embargo, la normativa no ha respetado las realidades de los músicos. Ni el número de veces, ni el número de sitios fueron dialogados con estos, creando una situación en la que muchos tienen que desobedecer la normativa para poder llegar a los ingresos necesarios. La resolución de los conflictos que puedan tener los músicos entre sí o en su entorno está totalmente enajenada de sus manos. Si un vecino se queja de la música se cancela el punto de ejecución, perjudicando a todo el colectivo. “Infantilizándoles” en su capacidad de negociación y resolución de conflictos. Sumado a que la aplicación de la justicia está en manos de la Guardia Urbana, que tiene a su discreción toda la libertad que le dan la normativa de músicos de calle y la ordenanza de civismo.



**Foto 5. Bonet, Robert (2016) Un agente de la Guardia Urbana de Barcelona en el centro de la ciudad . Recuperado de [http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/policia-Barcelona-enfrenta-agredir-migrante\\_0\\_585141607.html](http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/policia-Barcelona-enfrenta-agredir-migrante_0_585141607.html)**

Un ejemplo de esto es que la normativa prohibió la amplificación de instrumentos, luego algunos instrumentos de viento sin sordina y después cierto de tipo de percusiones. Prohibiciones que no solucionaron el problema con los vecinos, porque existen tipos de cantos o múltiples tipos de instrumentos que también generan conflictos. La regulación por medio de prohibiciones en particularidades técnicas, rompe los mecanismos de negociación con los vecinos, y entre ellos mismos, además de evitar la necesidad de recurrir a las sanciones punitivas. Ya que bajo este modelo obtienen lo peor de ser considerados individualmente para regularizarlos, debido a que no reconocen la autoridad de la organización para la negociación de la normativa, y colectivamente para sancionarlos, ya que cuando hay conflictos con los vecinos se cancelan puntos sin mediación alguna. Descontando que la mala o buena administración del proyecto queda por fuera del ámbito de acción de los músicos. Si existen irregularidades en esta, el colectivo sólo puede sufrir sus condiciones, en lugar de que los músicos pueden ejercer una veeduría propia.

Desde hace más de dos años se está llevando a cabo la modificación de la normativa, que en principio incluye a los músicos para su negociación. Aunque existen tensiones internas, fundamentalmente porque la formalización en el 2009 de la *Asociació de Música i Intèrprets de Carrer* (Asociación de Músicos e Intérpretes de Calle) partió de la coacción del Distrito de Ciutat Vella, como requisito para la interlocución. Esto ha generado la división del colectivo que quiere hacer parte del proyecto, y ha creado una fractura con los músicos que no forman parte de este. Todo esto, sin desconocer que la creación de facto fue anterior y que ha repercutido en el establecimiento de relaciones entre los distintos artistas. La modificación actual tiene como puntos de discusión el derecho a la expresión libre artística en la calle, el tener un carácter empresarial, como en el caso de las estatuas, y si se promueve la autogestión o la externalización de la administración del proyecto.

Barcelona tiene herramientas y elementos de los que aprender muy cerca, el proyecto de música en el metro es autogestionado, assembleario e incluyente. Si se desea, se puede mejorar, complejizar y utilizar para la regulación actual de los músicos. Claro está, con la premisa de que cualquier forma de regularización cerrada de la actividad deja por fuera a una parte de los músicos, situación que se puede atenuar de diversas maneras. Que las sanciones a los no alineados no sean punitivas, o, que se promuevan múltiples proyectos de música en la calle. Todo esto bajo el panorama de la regulación de la actividad, que pasa de largo la discusión si una regulación no excluye de facto la expresión artística en el espacio público, por lo menos desde los formatos conocidos en Barcelona.

#### **4.4. Bici-taxis**

Si la regulación del arte en la calle interpela sobre las libertades sobre el uso del espacio público, el caso de los rickshaw llama la atención sobre el modelo de turismo que privilegia la ciudad. La situación es similar a los otros casos, desde hace varios años los conflictos en torno al uso de vehículos de movilidad urbana han ido en aumento. Respecto del caso particular de los rickshaw existen tres empresas que

controlan el sector, estas han obtenido permisos de funcionamiento, sin una base jurídica clara, con la que controlan un sector turístico cada vez más explotado. La actividad de los rickshaw se basa en llevar una o más personas por los lugares turísticos de la ciudad, podría decirse que son una especie de ciclo-taxi turístico. La problemática del sector se puede dividir en dos, el uso comercial de la calle y la licencia de funcionamiento en manos de la empresa o en los conductores.



Foto 6. n.d. (2016) Conductores Rickshaw se organizan. Recuperado de [http://www.eldiario.es/catalunya/trabajo/conductores-organizan-defenderse-persecucion-policia\\_0\\_500800941.html](http://www.eldiario.es/catalunya/trabajo/conductores-organizan-defenderse-persecucion-policia_0_500800941.html)

Actualmente se está realizando una regularización indirecta de esta actividad, ya que por medio de una normativa de tránsito sobre los vehículos de movilidad personal se va a decidir si las licencias de funcionamiento se quedan en manos de las empresas turísticas o en manos de los conductores de los rickshaw. La diferencia es fundamental, si quedan en manos de las empresas se perpetúa el modelo turístico concentrador, que, haciendo falsos autónomos por medio del alquiler de los vehículos, cobran sumas excesivas a los conductores y no se co-responsabilizan de las multas asociadas a la falta de regulación en el sector, sumado a los costos que implica ser autónomo en una actividad estacionaria. Y que en forma similar a otros casos, queda bajo la discrecionalidad de la policía determinar zonas de circulación, incumplimientos de las normas de tránsito o de las licencias de funcionamiento. En caso de que las licencias queden en manos de los conductores, estos podrían tener elementos de negociación con las empresas, al tiempo que podrían abrir una ventana de oportunidad para un turismo redistributivo, con la posibilidad de abrir cooperativas de conductores dueñas de sus propios medios de producción.

Los conductores crearon el sindicato *Rickshaw Dignitat* (Rickshaw Dignidad) el cual ha intentado infructuosamente ser interlocutor y partícipe en la regularización que se está llevando a cabo. Al no ser reconocidos como actores en este proceso quedan a la merced de todos los elementos voraces del turismo extractivo. En una posición sin defensa alguna entre empresas, Ayuntamiento, policía, peatones, asociaciones de vecinos, turistas y competidores que reproducen largas jornadas de trabajo físico altamente activo, sin ninguna seguridad y bajo los vaivenes de la empresa que los pueda explotar. Los conductores de Rickshaw quedan en medio de las tensiones de las regulaciones de tránsito de las zonas y actividades turísticas y un formato empresarial que es funcionalmente administrativo y laboralmente externalizador. Esto herencia de un modelo de trabajo que sostiene la figura de falso autónomo, en caso de trabajar para una empresa, y cuando se es dueño del bici-taxi el trabajador se ve obligado a tomar un formato empresarial.

#### **4.5. Vendedores ambulantes**

La actividad que llevan a cabo cientos de manteros en Barcelona es compleja, organizada, metódica, eficiente, solidaria y adaptable. Esta se basa en la selección, compra, transporte, exhibición y venta de mercancías. A esto se suma una organización fácilmente mutable para sortear operativos policiales, la convivencia con otros vendedores y la coordinación con el tráfico de peatones, bicicletas, patines, entre muchos otros. Es una actividad que implica una puesta en escena en muy corto tiempo y una forma de recogida instantánea, lo que ha llevado a la elaboración y diseño de mecanismos que son parte de la arquitectura temporal de la ciudad. Las mantas son herramientas de trabajo especialmente diseñadas para crear un punto de exhibición e intercambio de mercancías en pocos minutos, están adaptadas a cada uno de los tipos de mercancía, y hacen parte del conocimiento acumulado por los manteros. Como todas las actividades descritas hasta ahora, son desconocidas las características básicas de las poblaciones que la llevan a cabo. Por lo que determinar número, nacionalidad, permanencia o jornadas es imposible. Aunque se puede inferir algunas características de la actividad. La llevan a cabo, fundamentalmente, cientos de africanos sub-saharianos. Su número fluctúa, obedeciendo al igual que el resto de actividades asociadas al turismo, entre las temporadas de verano e invierno. Según conversaciones informales la mercancía que venden depende de la temporada y la cantidad de dinero que inviertan, desde gafas de sol hasta zapatillas o bolsos de piel.

En Barcelona funciona una industria turística, asociado a su consumo giran muchas de las actividades económicas de la ciudad. Una parte de estas actividades está centrada en la compra de objetos relacionados con el viaje -camisetas, suvenires, zapatillas, relojes, gafas de sol, entre otros-. Los conflictos urbanos asociados a la confluencia de estas dos características; venta ambulante y turismo, no provienen de la actividad de los manteros en sí, está más relacionada con la lógica del turismo. Los intercambios comerciales llevados a cabo en la ciudad tienen múltiples formas. Muchas veces se trata de intercambios hechos por medios electrónicos -compras de

entradas, espectáculos, reservas, etc-. Otros intercambios se dan por medio de tarjetas débito o crédito, y muchos otros en efectivo. Entre estos últimos hay una infinidad de grados de intercambios desde totalmente gravados y registrados a parcialmente. Uno de ellos es el de los manteros. La principal diferencia entre sus intercambios y otros regulados es que los manteros compran, seleccionan, transportan, atienden, traducen y venden de una forma no concentrativa.

Sin lugar a dudas el proceso de regularización con mayor impacto político actualmente en la ciudad es el de los vendedores ambulantes. Principalmente porque el *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes* está ejerciendo el papel de los “nuevos sindicatos”, reivindicación laboral, sumado a las luchas transversales que tiene esta ciudad -racismo, clasismo, política migratoria, interculturalidad, uso de la calle, turismo y trabajo- (Espinosa, 2017). Hace un par de años surgió el *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes*, un nombre a juego con las instituciones tradicionales del mundo del trabajo, resaltando lo estrechos y excluyentes que son los mecanismos de protección del trabajo. El Sindicato surge como institución paralela, resaltando que la venta ambulante es un trabajo como cualquier otro. Sumado a acciones de desobediencia civil, como el *Mercadillo Rebelde*, para desmitificar la venta ambulante como algo relacionado a lo ilegal o a la idea de mafia. Además, han tomado la calle como forma de protesta en contra el maltrato policial y el ocultamiento institucional. Han construido un relato y un discurso sobre lo que es la venta ambulante, por medio de charlas, videos y presencia en las redes sociales. Han dado soporte a vendedores ambulantes judicializados. Han fomentado la creación de sindicatos pares en otras ciudades españolas. Han presentado, de la mano de otras organizaciones, una propuesta de ley para que se despenalice la venta ambulante. Crearon la marca social propia *Top Manta*, con la que buscan comercializar sus productos. Y hace poco tiempo, han establecido un espacio físico, en alianza con la Librería Veusambveu en el centro de Barcelona.

La actividad de los vendedores ambulantes parece ubicarse dentro de un conflicto que a priori no tiene solución, más que la de aceptar que hay poblaciones racializadas que no tienen acceso a los mercados de trabajo, ni a los derechos asociados a estos. Ya lo ha mostrado Enrique de la Garza Toledo, la acción colectiva se une a reclamos laborales emergiendo una nueva forma de crear identidad, diferente a la antigua vinculada exclusivamente al trabajo (2011). Por eso no es extraño que juntas de vecinos, como sucedió en el caso de la junta de vecinos del Poblenou; estudiosos del urbanismo, como podrían ser El *Observatori d'Antropologia del Conflictu Urbà* de la Universidad de Barcelona; o los afectados por el turismo, como la plataforma *Sindicat de Lloguers*, estén en dinámicas reivindicativas similares. O que los precarios, o los parados de larga duración, como puede ser la iniciativa de *La Oficina Precaria*, compartan más ideas con los vendedores ambulantes que con otros conciudadanos.



Foto 7. n.d. (2015) El sindicato de maneros protesta en la plaza Sant Jaume. Recuperado de [http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/vendedores-ambulantes-plantan-Ayuntamiento-Barcelona\\_0\\_457404630.html](http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/vendedores-ambulantes-plantan-Ayuntamiento-Barcelona_0_457404630.html)

El proceso de regularización de los vendedores ambulantes inicia con la entrada del Ayuntamiento actual, que convoca a una mesa de negociación, en la que deciden no

participar los comerciantes, y es finalizada en forma unilateral por el Ayuntamiento. Después de algunos acercamientos se ha iniciado el proceso de constitución de una cooperativa que de soluciones de trabajo, en principio a quince manteros. El problema inicial surge porque el Ayuntamiento no considera al *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes* como un actor fundamental de la actividad y aunque tienen interacción, todo el proceso queda en manos institucionales, tanto la selección, como el formato de la cooperativa, alejando cualquier proceso de apropiación y empoderamiento de este colectivo. Repitiendo lo que históricamente afectó a los chatarreros, músicos y estatuas humanas -la fractura de un colectivo por medio del mejoramiento de las condiciones de un pequeño grupo-, y sin la posibilidad de autogestión en la creación de las cooperativas.

Es seguro que los procesos de regularización cuentan con la inercia de un camino trazado para Barcelona, como dice Delgado al inicio de esta parte (2007), en el que las administraciones se ven sometidas a un proceso imparables, gobernadas por la tecnocracia. Es eso, o se considera mejor gestionar “exitosamente” como ya lo han logrado otras administraciones, desarticulando, para invisibilizar, grandes conflictos urbanos. Regularizar es un proceso delicado y peligroso, siempre se corre el riesgo de seleccionar y fracturar. Por esto es necesario darle más peso a las realidades de los trabajos, sumado a todas las luchas que los acompañan.

La lógica de regularización de los otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona lleva consigo un modelo de ciudad. Diseñado para convertir a la ciudad en una especie de producto, marca, e industria. Nada particular si se compara con otros ejemplos a nivel global, puede que muchas veces funcionando como laboratorio, y que en su última fase ha sufrido el proceso de lo que Florida (2004), en forma teleológica, describió y promocionó como las “ciudades creativas”. Este proceso ha sido acompañado de un modelo de uso del espacio, que a través de la *Ordenanza de civismo y convivencia*, regula las actividades, buscando una homogenización en su uso y una especie de estética limpia, ordenada y orientada al tránsito y al consumo.

Aunque no todos los trabajos que se realizan en el espacio público han sido sancionados por esta regulación, son sólo los que no entran dentro del modelo hegemónico de trabajo –las terrazas, los promotores comerciales, los suscriptores de donantes para ONGs, entre otros, no hacen parte de este conflicto-.

Las políticas de regularización de actividades ha seguido el mismo camino de los procesos de formalización utilizados a nivel mundial, individualizar por medio de una lógica empresarial para luego dividir a los colectivos de cada una de las actividades. Con la diferencia de que en Barcelona no se reconoce que existen otros trabajos y otros trabajadores. Una cooperativa de chatarreros, un proyecto de músicos de calle, una cooperativa de vendedores ambulantes, un proyecto de estatuas humanas, cursos de formación, puestos de trabajo temporal para algunos, entre otras prácticas, son todas acciones, que si no están coordinadas, por lo menos cumplen el mismo patrón.

Desde una lógica circular, estas formas de regulación ocultan las actividades que están por fuera del modelo hegemónico de trabajo. Este es uno de los mecanismos, el institucional, que sirve para demostrar que los otros trabajos y otros trabajadores se ven sometidos a medidas técnicas, policiales y jurídicas, porque en este momento no son considerados como deseables. Un buen ejemplo, es el de los chatarreros, fundamentales para la reconstrucción de la ciudad después de la Guerra civil, fundamentales para la naciente industria textil, pero sobrantes para la imagen de la Barcelona olímpica. El reconocimiento no sólo cambia con el tiempo, sino respecto de la perspectiva. Los músicos, por ejemplo, son parte de la imagen turística de la ciudad, pero solo son necesarios 15 alrededor de la catedral para cumplir con esta cuota turística, así mismo se puede pensar con estatuas humanas o pintores de calle.

## **5. Chatarreros Sub-saharianos**

### **5.1. Descripción de la actividad**

En Barcelona los llaman chatarreros o ferrovellers<sup>3</sup>, nombres para designar a hombres y mujeres que trabajan por las calles, buscando materiales y objetos a los cuales restituirle una parte de su valor perdido. Son mineros de la ciudad, extraen materiales reciclables y objetos de re-uso de entre los residuos sólidos urbanos. Aunque siguiendo el símil, se diferencia de los mineros por dos razones, no son considerados trabajadores y no se reconoce el valor que agregan a los materiales. En otras palabras, el chatarrero migrante, racializado, sin acceso al mercado de trabajo no es un trabajador, así la actividad tenga los mismos resultados que la del minero. Y los materiales que recolectan no son lo mismo, no son la misma cosa, tienen una connotación política diferente (Appadurai, 1991), son cosas con una vida social diferente, el cobre en las manos del minero es materia prima, el cobre en manos del chatarrero es parte de los deshechos de la ciudad. Esta descripción trata sobre la construcción social del trabajo de los chatarreros y de sus resultados.

En muchas ocasiones los chatarreros no tienen el reconocimiento social ni siquiera para ser considerados trabajadores. Son tratados como un problema social, como parte de una actividad espontánea de supervivencia, como una actividad de personas en condiciones de indigencia, o en el peor de los casos asociados a la delincuencia. Cargan con muchos estigmas: pobres, indocumentados, inmigrantes, desempleados, marginales, precarios, desorganizados, no-modernos, sucios, etc. Muchos de estos estigmas contienen la ignorancia, ocultamiento e invisibilización sobre las comunidades que llevan a cabo esta actividad económica, la lógica de su trabajo y los mecanismos y estrategias que lo reproducen.

---

<sup>3</sup> El nombre que describe la actividad laboral podría ser recuperadores, sin asociarlos al material que recuperan y sin carga negativa. Recuperador se remite a todos los pasos del trabajo de la mayoría de este tipo de trabajadores -fundamentalmente separar, seleccionar, transportar y vender objetos de re-uso y materiales reciclables de entre los residuos sólidos urbanos-. Sin embargo, es un nombre con el que no se reconocen, no tiene ningún valor, ni significado dentro de las comunidades.

Respecto de su actividad, esta se enmarca dentro de una lógica laboral que puede ser considerada más amplia e informal en algunos de sus eslabones, y por lo tanto se podría llamar como reciclaje informal. Reciclaje porque hace parte de una lógica económica y empresarial que busca reciclar y reusar los materiales que recuperan los chatarreros, e informal porque está poco o nada intervenida por la acción estatal, con todas las consecuencias que esto acarrea.



**Foto 8. Battista, Gianluca (2016) Karim buys the scrap metal Sarra collects. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/05/30/inenglish/1464592734\\_705131.html](https://elpais.com/elpais/2016/05/30/inenglish/1464592734_705131.html)**

Según Hobsbawn, las transformaciones sociales de este siglo han sido las mayores, más intensas, rápidas y universales de la historia de la humanidad. Es así como además de Europa y Norte América, hacia los años 60 y 70, en gran parte del globo se dieron grandes cambios en las formas de vida. Estas se concretaron a partir de cambios estructurales alrededor de la migración del campo a la ciudad -en procesos muy acelerados alrededor del planeta-. Procesos paralelos como el desarrollo de técnicas agrícolas, la tecnología, la necesidad de alimentos para grandes masas de población desencadenaron que el campesinado tradicional no tuviese lugar en el campo y migrara a la ciudad. Esta migración ha creado ciudades gigantescas en los

países más pobres, al contrario del proceso de los países ricos, en donde la tendencia fue el incremento de suburbios, declinándose el número de habitantes de las grandes ciudades, utilizadas para trabajar, convirtiéndose en caparazones vacíos en la noche (1998). Tanto el crecimiento de las ciudades en países pobres como las grandes ciudades Americanas y Europeas, trajo consigo una determinación en su construcción y en las formas de transporte, trabajo, cuidados y recreación, y por lo tanto en las formas de consumo y producción de desechos.

El reciclaje informal llevado a cabo por los chatarreros es un tipo de trabajo precario global. En la mayoría de las grandes ciudades del mundo chatarreros se dedican a seleccionar, separar, transportar y vender materiales reciclables y artículos de re-uso de la basura (Samson, 2009). Según Medina más de 15 millones de personas en áreas urbanas se dedican a esta actividad (2007, pág. VII). El reciclaje informal ha estado ligada al desarrollo de las ciudades y el manejo de sus residuos; y tan sólo en años recientes ha sido regulada en países con mayor desarrollo tecnológico y urbano. Sin dejar de tener presencia en todo tipo de ciudades como Nueva York, Paris o Barcelona; o en ciudades atravesadas por la guerra como Sarajevo (Bosnia-Herzegovina) o Grozny (Chechenia); o en ciudades con altos niveles de desigualdad como Sao Paulo, Dakar, Lima o Nueva Delhi (Medina, 2007).

Existen diferencias en cómo se presenta esta práctica entre economías más pobres o más ricas. Principalmente por las lógicas de los mercados, por el valor social que se le da al trabajo, por asociación a fenómenos de migración internacional, por niveles y formas de exclusión social, por los niveles de consumo de las ciudades, por las actividades económicas de la ciudad, entre otras variables. El caso de Barcelona es un contexto marcado por la crisis económica, alto desempleo y fuerte migración internacional. Fundamentalmente grupos excluidos por el mercado de trabajo, y que han creado estructuras organizativas alrededor de esta actividad, recurren a este tipo de trabajos, es decir, aquellos que no tienen posibilidad de entrar al mercado laboral

altamente segmentado frente a la migración, y grupos de población altamente estigmatizados, como lo explica uno de los chatarreros entrevistados.

El problema con la chatarra es que no hay otro remedio, y la mayoría son de África occidental, porque la mayoría vienen aquí no tienen profesión y claro con la crisis que ha empezado pues no hay un medio para buscar la vida y se metieron a recoger chatarra, revenderla, porque no es una vida que gente se dedique, el problema de la crisis y llegar aquí y no tener nadie que te eche la mano o único que piensas es mira si me voy a la calle cojo el carro y ando y lo que me encuentre.

Los trabajos comparativos de chatarreros a nivel internacional suelen ser entre países de contextos similares (Samson, 2009; Medina, 2007). Sin embargo, se han encontrado analogías en la configuración de las poblaciones: fundamentalmente el pertenecer a grupos afectados por desempleo de larga duración, migración reciente, madres cabeza de familia, acompañado de poblaciones con altas tasas de diversidad funcional, vejez y trabajo infantil. Sumado a esto, el hecho de pertenecer a unas estructuras laborales altamente segmentadas entre la formalidad y la informalidad hace que se generen condiciones de difícil fiscalización y control por parte de las instituciones.

Y aunque autores como Medina (2007) subraye el carácter global de la actividad, su enfoque se centra en la descripción de casos en países con altos índices de pobreza, dejando un vacío sobre este trabajo en las ciudades “más ricas” del planeta. Esta investigación apunta -como un objetivo paralelo- a contribuir a llenar este vacío, y a explorar en la explicación de los mecanismos que reproducen la actividad en Barcelona. Adicionalmente, las condiciones de la crisis económica española actuales han resaltado actividades y problemáticas sociales que antes se percibían como muy residuales. Pero esto no sólo ha sucedido en el caso español, la relación entre crisis y reciclaje ya ha sido documentada, durante la gran depresión en Estados Unidos, los desempleados comenzaron a convertirse en chatarreros, igual en la devaluación del

peso mejicano a inicios de los 90s, o en “el corralito” argentino (Medina, 2007). Esto muestra la relación entre alto desempleo y aumento de la población de chatarreros, resaltando nuevamente la importancia del estudio a nivel internacional, y de la necesidad de su comprensión a nivel estructural como parte de unas actividades que acompañan los ciclos económicos. A pesar de las diferencias contextuales en cada una de las comunidades de chatarreros, existe una serie de constantes sociales que generan un hilo conductor, el trabajo de los chatarreros está asociado a situaciones de exclusión social y formas de invisibilización del trabajo, que obedecen a lógicas globales de poblaciones con problemas de integración a mercados económicos formales.

En referencia a la población que se dedica a la actividad de recuperación en Barcelona no hay datos, tan sólo se pueden hacer contextualizaciones generales, que muestran condiciones generales de la ciudad y de sectores particulares. En rasgos generales se trata de unas condiciones en donde existe una alta migración y en este caso especial de origen subsahariano, con una red e infraestructura -nave industrial y bodegas- para llevar a cabo la actividad. Existen varios colectivos de chatarreros en Barcelona, el de mayor antigüedad, y reconocido históricamente es el colectivo gitano; al mismo tiempo los colectivos de origen rumano y de grupos de migración reciente de Europa del Este. Se escogió la comunidad subsahariana porque en ese momento estaba desarrollando una dinámica sobre la ocupación de las naves industriales, que permitió una delimitación metodológica.

Según información de ellos mismos, prensa y documentos legales<sup>4</sup> eran aproximadamente 700 personas las que trabajan en torno a la nave de la calle Puigcerdá y cerca de 300 los que habitan la nave, en la cual se desarrolló parte de la investigación. Respecto a la cantidad de chatarreros que acuden a comercializar sus materiales y objetos en el barrio de Bogatell no hay datos. Sin embargo, según uno

---

<sup>4</sup> Sentencia de desalojo Nave Puigcerdà, en donde se afirma que aproximadamente residen en la nave 300 habitantes.

de los chatarreros entrevistados el flujo de chatarreros por bodega es mayor allí que en la nave.

Allí (en una de las bodegas de la nave de Puigcerdà) hay gente de arriba abajo en un promedio de 10 o 20, pero acá ahora vienen más, lo que pasa es que traen poco, pero en un día pueden venir hasta 40 (en una de las bodegas de Bogatell), ahora cada dos días cargamos un container de hierro.

Se reporta que su mayoría son de origen senegalés, aunque esto es improbable, ya que muchos de ellos no tienen permiso de residencia y no declaran su nacionalidad de origen como una estrategia de migración. Respecto a las características demográficas tan sólo se sabe que existe una baja presencia femenina, por lo tanto, se trata de una migración masculina sin familia en busca de trabajo.

Respecto de la bibliografía sobre población subsahariana en Barcelona se han encontrado estudios sobre autogestión financiera, cajas de ahorro populares, prácticas financieras sumergidas en Barcelona y asociacionismo (Sow & Tété, 2007) (Yambá, 1999) (Tort Chavarría & Izcarra Palacios, 2013). Que evidencian las redes y estructuras que existen dentro de esta población migrante, reforzando el concepto de economía étnica, asociado muchas de las veces a la economía informal (Portes & Zhou, 1996).

## **5.2. Descripción del trabajo de los chatarreros sub-saharianos**

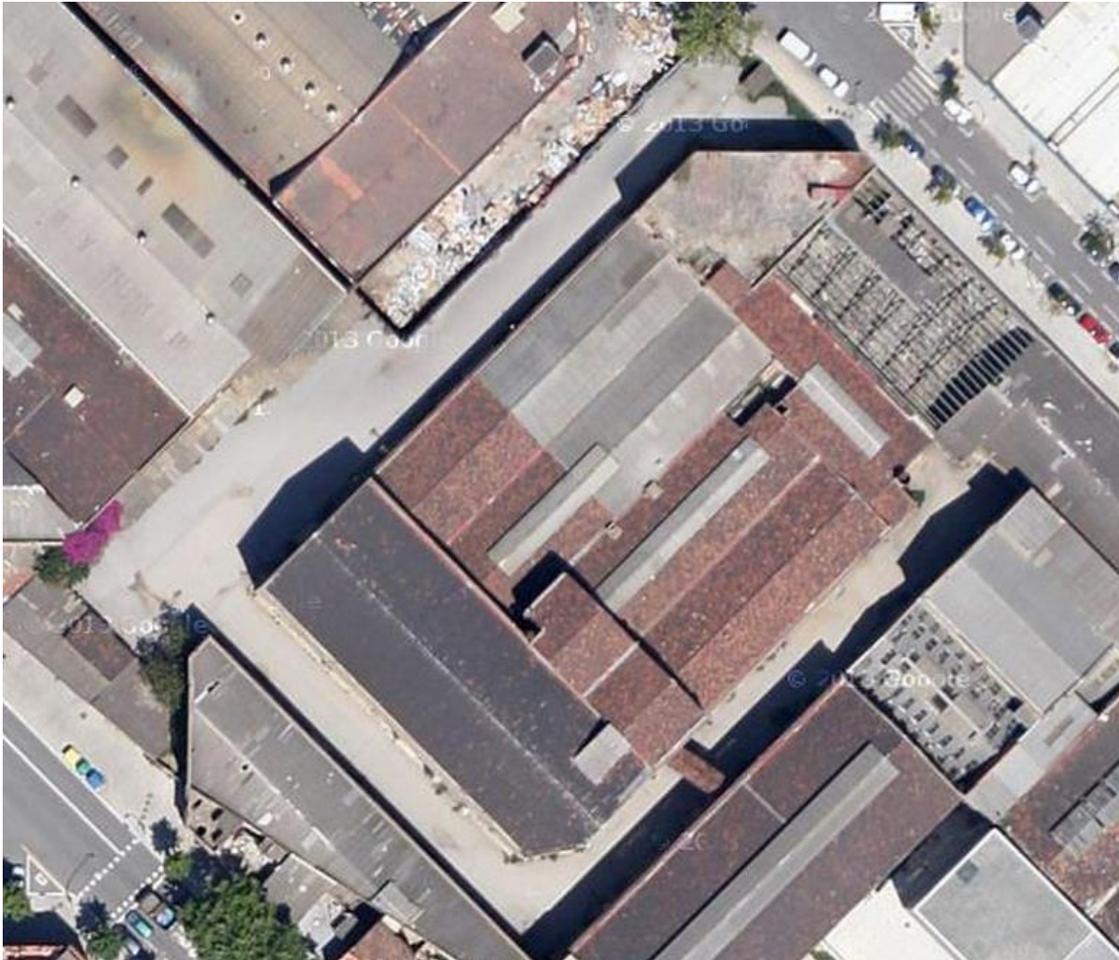
El trabajo de los chatarreros en Barcelona no se reduce a andar por las calles con un carro recogiendo materiales y objetos. Es un grupo de actividades, de división de funciones, de procesos y conocimientos para seleccionar, separar, transportar, mejorar y vender objetos de re-uso y materiales reciclables. Es una actividad presente en la mayor parte de medianas y grandes ciudades a nivel global, está íntimamente relacionada a la lógica urbana de alto consumo y producción de residuos. Ha sido bien estudiada en los llamados países en vías al “desarrollo” (Samson, 2009), aunque, es necesaria la vinculación con otras realidades y fundamentalmente la interpretación sobre su característica urbana global. En

Barcelona existen algunos estudios que ayudan a entender la dinámica general de la actividad (Mendoza, 2014; Porras Bulla, 2016), sin embargo, existen muchos agujeros en el conocimiento de las dinámicas de la actividad y de los diferentes grupos que la componen.

Esta investigación se dio mientras se estaba llevando a cabo el proceso de desahucio de la nave industrial ocupada de la calle Puigcerdà en el barrio de Poblenou -zona de gentrificación de la ciudad-. Esta ocupación era el principal lugar de concentración de chatarreros sub-saharianos en la ciudad. En la nave convivían un gran número de chatarreros de diferentes nacionalidades, aunque, en apariencia la mayoritaria eran de origen senegalés. La práctica de ocupar naves vacías por parte de los chatarreros sub-saharianos fue un mecanismo utilizado por décadas en la ciudad (Mendoza, 2014), y finalizó con el desahucio de esta última nave. La actividad y los chatarreros fueron desplazados hacia pequeños enclaves, lo que ha derivado en la desarticulación de la comunidad y de sus reclamos políticos. Para esta investigación se realizaron entrevistas a chatarreros en la nave industrial y en el barrio Bogatell, donde se ubican varias bodegas de intermediarios a las que acuden los chatarreros para la venta de materiales.

La nave la Calle Puigcerdá la componen un grupo de bodegas a lo largo de una calle central, en donde cada una de estas tiene su entrada principal, como se puede ver en las fotos 9 y 10. Dentro de cada bodega se producen una serie de asociaciones con una división del trabajo específica, como la separación de metales, la acumulación de productos de re-uso o la prestación de algún servicio como bar, peluquería, restaurante. Sin embargo, en la mayor parte de ellas las actividades productivas giran en torno al mejoramiento y almacenamiento de materiales y objetos de re-uso. Cada bodega se podría identificar como una unidad productiva, aunque no fue posible determinar el tipo de relaciones internas -algunos chatarreros afirman que se trata de negocios particulares, con propiedad y jerarquía, otros describen las

relaciones internas como una especie de trabajo cooperativo en el que se dividen las ganancias -.



**Foto 9. Nave Puigcerdá. Fuente: Google maps**



**Foto 10. Ocupación nave. Fuente: autor**

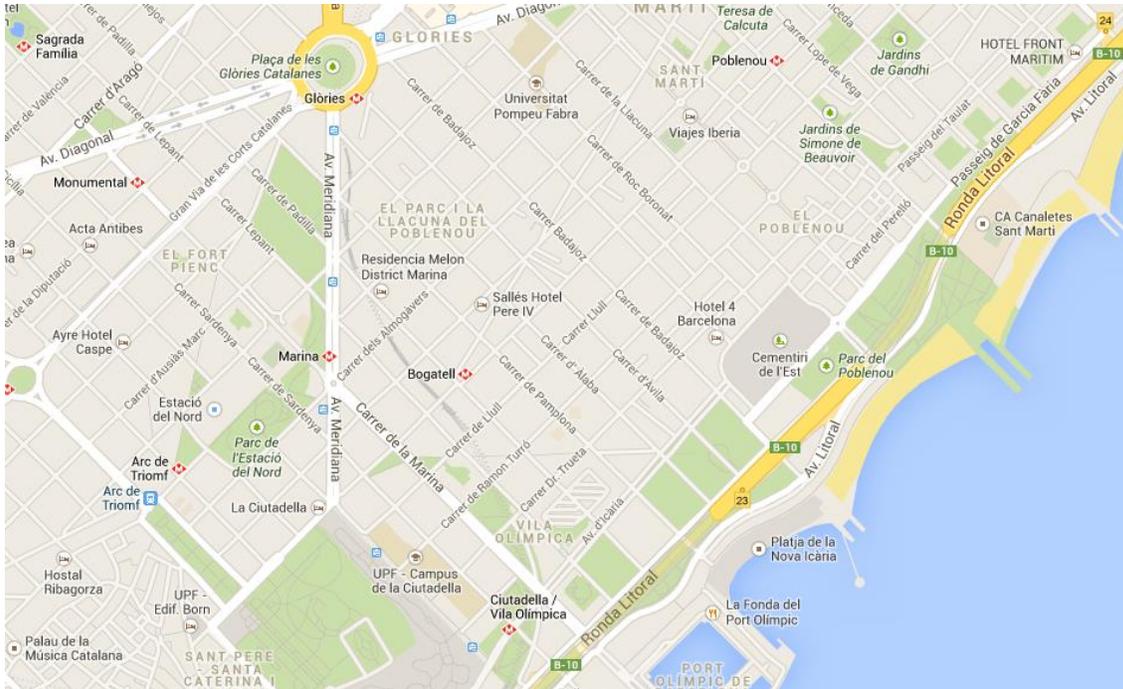
El movimiento dentro de la nave es constante, en un día cualquiera se puede ver un grupo de chatarreros que se dedica a llenar un contenedor de chatarra –este es traído por alguna chatarrería que compra este material y luego lo vende a la industria o a otra bodega más grande y especializada-, se observan grupos de chatarreros entrando y saliendo de la nave con sus carros, otros retirando el plástico de los cables para extraer el cobre de su interior, en otra bodega se pueden observar chatarreros desarmando electrodomésticos. Como lo explica un miembro de la *Asamblea solidaria contra los desalojos*:

En general viven de la chatarra, también de ropa vieja, zapatos, de todo. Unos la van a buscar y otros la limpian, la criban, si quieren o no. Por ejemplo un colchón, un colchón se aprovecha la malla de los muelles de adentro, el resto no se aprovecha, hay que sacarlo, una nevera hay que sacar el gas por un lado, lo que es motor y todo el rollo de revestimiento. Eso hay que separarlo,

eso tiene un precio, unos la van a buscar otros la criban otros la pesan y aquí vienen chatarreros a llevársela (...) Chatarreros pakistaníes vienen aquí, si te quedas más tarde vas a ver que viene un camión que se lleva un container entero.

Los chatarreros que venden en bodegas del barrio Bogatell se diferencian de los de la nave en que tienen que separar los materiales en la calle o dentro de las bodegas, si el bodeguero se los permite, primando el trabajo individual. En algunas partes de la actividad se asocian, como en el momento de pesar lo materiales, lo realizan colectivamente para hacer más eficiente el proceso. Las bodegas donde se compra chatarra en Bogatell se dispersan por todo el barrio, es una zona de bodegas industriales combinado con edificios residenciales, que tiene como límites la Avenida Diagonal por el norte, las avenidas Meridiana y Mariana por el occidente y por el oriente Poblenou . No existe una nacionalidad hegemónica sobre la actividad, según los chatarreros entrevistados tienen presencia los centroamericanos, africanos subsaharianos, marroquíes y españoles. Son Bodegas que compran casi todos los materiales. Los chatarreros tienen una relación funcional con el intermediario, por ejemplo, si encuentran material muy pesado o difícil de cargar, llaman y viene un vehículo y les compra el material en la calle.

Era un calentador grande y uno pequeño, y un poco de hierro. Subimos y lo baje, lo puse en el carro, lo limpie, le saqué cobre, metales, lo limpié en la calle, antes de llegar (la furgoneta de la chatarrería) lo tenía todo separado, separé 7 cosas diferentes.



Mapa 1. Barcelona. Fuente: Google Maps

El oficio del chatarrero es intensivo en mano de obra, con un alto contenido de azar - los días malos se trabajan largas jornadas y los buenos es posible terminar pronto-. Variables como encontrar una gran fuente de material, la posibilidad de buscar en las horas de recogida de muebles y trastos, las condiciones climáticas, o la escasez de material en una zona, determinan el recorrido diario. Es una actividad constante de búsqueda, no es lineal de un punto a otro, incluye acercarse a los contenedores, a las zonas donde se han dejado materiales, entrar, esperar, preguntar en construcciones.

Eso depende, un día puedes salir y caminar de 7 a 7 y no pillar nada, algún día puedes salir y conseguir 100 euros, eso es cosa de suerte, nadie te puede decir eso vas a conseguir, si por ejemplo, hoy voy a encontrar eso, eso, eso. Lo que pasa, yo salgo de mi casa, no sabe nada, si un coche va a matarme, pero cada día busco y no encuentro si llego a mi casa voy a decir gracias a Dios, estoy a casa. Porque es muy difícil.

Los chatarreros tienen que recorrer largas distancias para poder conseguir el material suficiente. El mapa 2 muestra un recorrido descrito como típico para uno de los

chatarreros de la nave de Puigcerdà. Partiendo de la nave, recorriendo todo el Clot, el Eixample hasta la Plaça Francesc Macià, luego baja hasta el barrio de Sants y retornando hasta la nave. Esta imagen muestra las zonas por donde puede haber circulado, sin embargo, es irreal en el sentido de que existen muchos factores que hacen que el recorrido cambie. Variables como: encontrar una gran fuente de material interrumpen el seguir buscando, la posibilidad de buscar en las horas de la tarde por una zona donde sea día de recogida de muebles y trastos<sup>5</sup>, las condiciones climáticas, o la escasez de material en una zona. Al mismo tiempo es reiterativo que existe un tipo de “suerte” y por lo tanto no hay un diseño o ruta fija que seguir. El otro aspecto irreal de esta imagen es que el trabajo no se basa sólo en caminar, es una actividad constante de búsqueda, no es un caminar lineal de un punto a otro, incluye el acercarse a los contenedores, a las zonas donde se han dejado materiales, entrar, esperar preguntar en construcciones. Por lo tanto, el recorrido que se dibuja puede ser mucho mayor, subir por una calle, detenerse, bajar por la misma calle o agacharse para examinar y seleccionar algo.

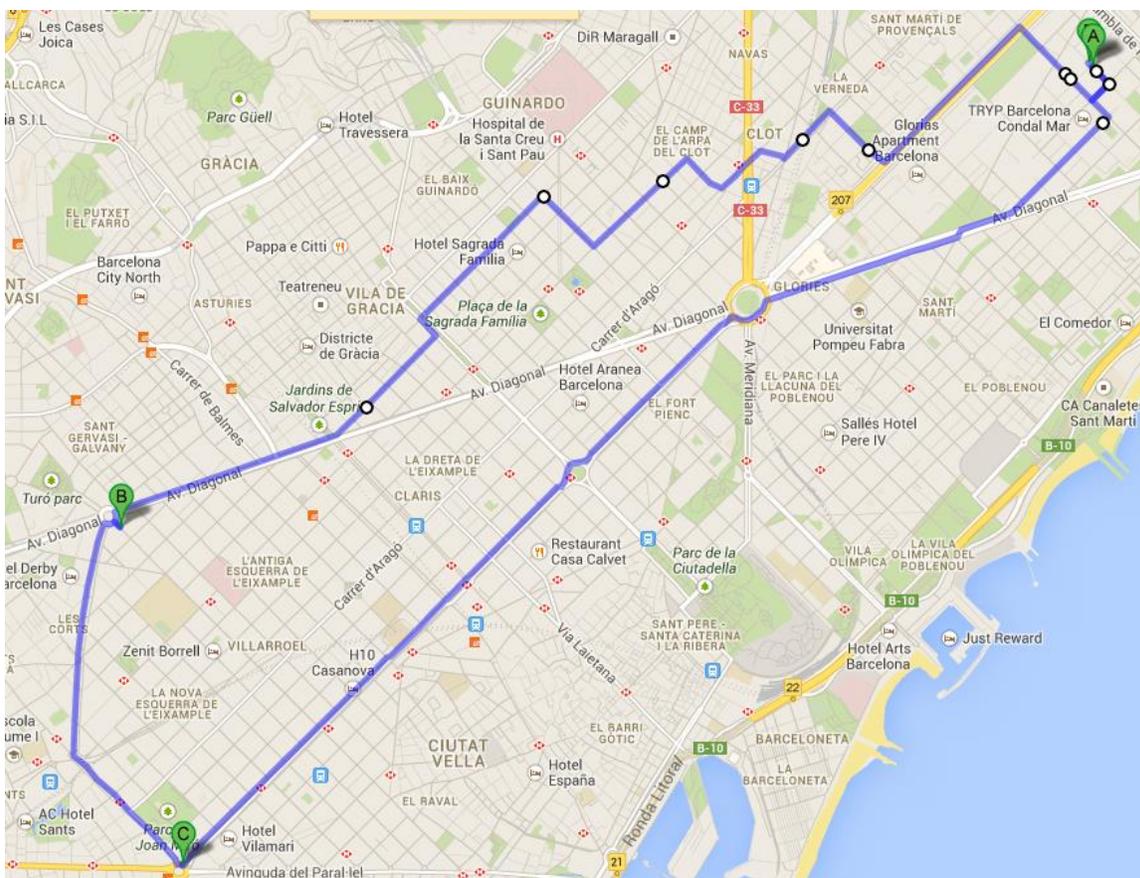
---

<sup>5</sup> El día de recogida de muebles y trastos lo establece el Ayuntamiento de Barcelona por días determinados en cada zona, el horario sugerido para sacar estos objetos es entre 20 y 22 horas del día correspondiente. Para los chatarreros son importantes pero no determinantes estas zonas a la hora de escoger sus rutas. La creencia de algunos es que las personas necesitan deshacerse de sus residuos todo el tiempo, y ellos juegan con este sentido de la oportunidad, entre más se avance existen más posibilidades.



**Foto 11. Cortadellas, Joan (2015). Miserias a cuestas. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/barcelona/20150629/la-cooperativa-de-recogida-de-chatarra-de-sant-marti-empieza-a-funcionar-4313757>**

Según los cálculos realizados con la información suministrada, los chatarreros son altamente activos. Si en promedio caminan 17 kilómetros esto equivale a 24.285 pasos (siendo 70 cm la distancia de un paso promedio), según estudios sobre el deporte y la actividad física un adulto que supere los 12.500 pasos por día es una persona altamente activa (Lopez Chicharro & Fernández Vaquero, 2006). Si a esto se suma el hecho de que en promedio el gasto energético por hora de caminata es de 180 calorías (De Lucio, 2004), más el gasto calórico de las funciones básicas del cuerpo es de 1200 calorías, el consumo es de 3000 calorías diarias. La teoría simplificada sobre el gasto energético dice que la cantidad de calorías gastadas tienen que corresponder con la cantidad consumida, en el caso de los chatarreros, y según los datos suministrados por algunos de ellos, el dinero destino a alimentación es inferior a 5 euros diarios.



Mapa 2. Ruta chatarrero. Fuente: Google Maps

El trabajo de la mayoría de los chatarreros subsaharianos no permite el ahorro, ni excedentes para poder enviar a sus familias. El dinero ganado diariamente alcanza para la reproducción simple de su forma de trabajo: alojamiento, comida y transporte –para aquellos que viven en el extrarradio–.

Lo único que piensas es mira si me voy a la calle cojo el carro y ando y lo que me encuentre y lo puedo vender el mismo día y te pagan, con eso puedo seguir haciendo la vida.

Esta situación según reportan se ha acentuado con la crisis, ya que hay menor producción de residuos.

Con nuestro trabajo no ganamos nada, se gana algo para pagar la habitación, comer y ya está (...) ahora no (enviar dinero a familiares), porque ahora no

hay trabajo (materiales en la calle), antes sí. Lo que ganas aquí justo los gastos.

En cierto momento mucha gente ganaba un poco de dinero y le podía mandar a su familia, hace dos años atrás podía llegar a final de mes y sacarse 700, 800, pero actualmente lo que uno gana pues no llega para tener eso.

Las actividades recreativas, según los chatarreros entrevistados, son escasas. En primera medida por no tener ingresos suficientes para esto, sumado al aislamiento que provoca la actividad –principalmente en los chatarreros entrevistados en el barrio de Bogatell, ya que no comparten el tejido social construido en las naves industriales-.

P: ¿y los fines de semana qué hacen?

R: dormir, descansar, nada más, sólo dormir, dormir en casa hasta el lunes, no salimos, sólo internet y ya está, para comunicarse con la familia.

Esto era un poco diferente para los chatarreros de la nave de Puigcerdà, ya que no debían pagar alojamiento.

Mando dinero a mi hermano, si ahorro mucho mando 200 euros a mi hermano, o si no 100 o 50. Obvio porque no pago piso, si me tocara pagar mira la habitación un mínimo te podrá llegar a 200 euros o 250. Y eso tienes que ahorrar bastante para poder pagarlo, ¿y lo que comes?

La crisis no sólo ha afectado el volumen de materiales, la competencia por el aumento de número de chatarreros ha hecho que subsaharianos que trabajaban en construcción o en otros sectores se desplazara hacia el reciclaje informal.

Hace tres años que estoy aquí en España, antes trabajaba como soldador, pero ahora nada. Lo que pasa es que hay mucha gente parada, muchos de mis amigos que son mecánicos, pero que no tiene trabajo, están recogiendo chatarra. Como yo, soy soldador ahora recojo chatarra.

La crisis, el aumento de la competencia y la disminución de materiales han evidenciado la creación o ampliación de los enclaves étnicos de la actividad. Esto es posible verlo en la forma en que se introduce a la actividad a un amigo o conocido. Conocimientos sobre materiales, modos de transporte, lugares de venta y precios son los conocimientos mínimos para llevar a cabo la actividad. Según reportan algunos entrevistados existe una especie de educación informal por parte de un amigo o conocido sobre materiales, modos de transporte, lugares de venta y precios.

Desde el principio tú necesitas coger a alguien que conozca los materiales, y él te va enseñando cómo separarlos y te hará una lista de todos los materiales que puedes recoger, los que están sucios, lo que están limpios. Por ejemplo, los motores tienen cobre, si los limpias sacas cobre y sacas hierro, y hay algunos motores que tienen aluminio, y hay que saberlo, si no están limpios los toman como tarra, tarra son materiales que están bien pero no están limpios, tiene un precio aparte a 0.30, el cobre tiene dos clases, el cobre de primera que es casi nuevo, cable pelado que se vea como nuevo, si están un poco manchado de alguna cosa, es de segunda. El de primera a 4.80, 4.50, 4.40 (euros) depende de la persona que lo compra.

La población de chatarreros subsaharianos es fundamentalmente masculina, en las observaciones no se encontró a ninguna mujer realizando la actividad en la calle, a diferencia de otros colectivos como los rumanos gitanos, en donde muchas mujeres o parejas recogen materiales. En el caso de la nave de Puigcerdà la situación era

similar, aunque el pequeño grupo de mujeres que estaba en la nave se dedicaba fundamentalmente a actividades reproductivas.

Aquí mayoritariamente somos hombres, pero hay algunas mujeres que serían alrededor del 5% pero no dentro de la comunidad (...) mujeres, no hay muchas, también están trabajando, están ayudando a comprar y vender “palets” (material reciclable no identificado), a hacer la comida, hacer servicios para sus hermanos, así entre todos ayudamos.

### **5.3. La construcción social de la actividad**

Respecto a las demás relaciones sociales, existe una gran diferencia entre los chatarreros de la nave de Puigcerdà y los del barrio de Bogatell. La construcción de solidaridad y respaldo es relativamente sólida en la nave, ejemplificado también en los eventos y protestas que han llevado a cabo para no ser desalojados. Igualmente después del desalojo en los procesos de asesoramiento legal, que acompañados de organizaciones sociales muestran cohesión interna, sumado al capital social construido para llevar a cabo las actividades económicas.

(la relación con los otros chatarreros) es de amistad, de hermandad, de trabajo, de colega, compatriota, de todo esto, porque aquí no tenemos nuestros padres, y normalmente no venimos con nuestros hermanos de sangre, venimos solos, y al vivir la misma condiciones nos convierte en gente de la misma clase, y esto crea algo, es muy fuerte, aquí tú no puedes tocar un africano y salirte y con la suya.

Caso contrario se presenta con los chatarreros de Bogatell, en donde la interacción social se da por cercanía del lugar de residencia –en el caso de aquellos que viven en el extrarradio, muchos están ubicados en las mismas ciudades y barrios- , por empatía en los recorridos por la ciudad, y en los momentos que venden sus materiales en las bodegas.

En la calle cada uno en lo suyo, a veces nos encontramos, paramos a hablar, a decir, mira no hay nada, cruzarte con uno al otro y te explica cómo le ha ido el día, si le ha salido bien, pero sobre todo lo que decimos uno al otro es andar, cuando te levantas andar y cruzar la calle y mirar, cada uno está con su suerte.

Las relaciones que los chatarreros establecen con los demás son en general buenas. Es muy diciente el caso de respaldo de la Junta de vecinos del barrio de Poblenou en contra del proceso legal de desalojo de la nave de Puigcerdà. Lo mismo sucede con los chatarreros de Bogatell. Existen casos de racismo pero fundamentalmente los chatarreros los asocian a eventos aislados.

(La relación con los de fuera de la nave) es muy buena, los vecinos siempre nos han tratado bien, hay un grupillo de gente que no les gustamos para nada, eso se debe entender, aquí no sé si hay 27 mil o 30 mil habitantes, si son 10 que nos enseñan su rechazo, respetamos, pero no nos impide que nosotros sigamos nuestro camino, admitimos eso.

Respecto de la relación con la policía los chatarreros afirman que es buena y respetuosa. Sin embargo, tienen la sensación dentro de la nave que entran policías en secreto para controlar las actividades que llevan a cabo. Igualmente, cíclicamente existe alguna presión por los carros que utilizan los chatarreros, ya que en su mayoría son carritos de compra de supermercados. En general, la presión policial en Barcelona no está enfocada sobre los chatarreros, o en la práctica de su trabajo. El mayor control se realiza sobre las ocupaciones que tienen y las bodegas donde venden.

Nosotros tenemos una buena sintonía con la policía, aquí, sea la urbana o la catalana, nos tratan con respeto y con dignidad, mayoritariamente, a la que ven que van con carro, pero varias veces también ha pasado que pasa nuestro compañero con carro lleno, ellos llaman a la furgoneta del ayuntamiento y

descargan la carga dentro de la furgoneta y confiscan el carro para devolverlo al mercado porque los carros son de los mercados.

Lo mismo sucede con la relación que se establece con el intermediario. Es una relación de cooperación en primera medida, pero también de confianza, y de dependencia relativa. El intermediario es el bodeguero, el eslabón entre la economía formal y el trabajo informal de los chatarreros. Este se dedica a ordenar, separar, mejorar algunos materiales y transporte hacia los lugares de venta. La figura del intermediario ha sido bastante estudiada, tanto para actividades formales como informales. Como pieza fundamental que organiza mercados, tiene una posición, medios o información privilegiada, y por lo tanto, puede ser un facilitador, pero al mismo tiempo, ocultar formas de explotación, corrupción, procesos de acumulación o aumento de desigualdades (Stovel & Shaw, 2012). En actividades económicas informales, como lo describe Ubaldo Martínez Veiga (1989), puede llegar a ser el centro de una actividad en la que se concentra trabajo intensivo poco productivo, como puede suceder con algunas prácticas de chatarreros, en las que tras largas jornadas de trabajo se consigue poco material de difícil clasificación y separación, lo que como resultado tiene un producto de valor inferior al costo de su producción.

Las ideas de confianza y dependencia muestran como aunque se cree una relación de confianza con el intermediario, esta genera una especie de dependencia, debido a la imposibilidad del chatarrero de acceder a los mercados de materiales, ejerciendo, por lo tanto, una posición oligopólica en la que el chatarrero “tiene” que venderle. Cumpliendo las funciones positivas y negativas descritas en el párrafo anterior: las de facilitador y las perversas, de ocultamiento de las relaciones de capital y trabajo, explotación, y ocultamiento de los procesos de acumulación.

La chatarra lo pesan bien, lo que tengo lo ponen en la báscula lo que me da, yo no vendo a alguien que no conozco, yo tengo clientes fijos ellos me conocen, yo los conozco, pienso que ellos no me van a hacer eso (engañar).

El (cobre) de primera a 4.80, a 4.50, a 4.40 (euros), depende de la persona que lo compra, dice, mira yo te lo compro a tal, porque claro no te va dar dinero, un dinero que es dinero negro, y te dicen precios y como tú no tienes pues coges dinero, y luego vienen a llevar materiales y ahí retira el suyo. Y si tú puedes vender a otro precio, pero una cosa que no tiene permiso tendrá que vender a ellos, pero si no coge dinero nadie (lo va a comprar).

Por otro lado, la imagen que se construye del chatarrero, como trabajador, no es tan buena. Ni para los chatarreros, ni la imagen que ellos creen que tienen en el resto de la población. Los mismos chatarreros no reconocen que la actividad que ejecutan sea un trabajo, lo relacionan con una actividad deshonrosa o circunstancial. Esto se constata con la imagen que tienen de los otros colectivos de chatarreros y sobre la imagen que tiene el resto de la población sobre el trabajo.

(ser chatarrero) no es un trabajo, porque no se ve como un trabajo, puedes ganar la vida pero no se ve como un trabajo, primero todos los elementos del trabajo no son correctos.

Aunque la idea del trabajo fuerte y el valor que este tiene es reiterativa, cuando se ahonda sobre el valor social que tiene la actividad surgen formas de auto rechazo por la actividad. Iniciar en la actividad o el hecho de que en su país se conozca sobre su trabajo es relacionado con ideas de deshonra, vergüenza y pérdida de respeto.

Yo no quería (andar por la calle con el carro) porque tenía vergüenza, mi compañero me dice es como un trabajo como el que más, lo que pasa es que tú no tienes que mirar a nadie, tienes que mirar por ti.

Lo mismo sucede cuando se habla sobre la idea que tienen los “otros” sobre el trabajo de chatarrero. El estigma que se produce está relacionado al objeto de su

trabajo, como si lo que buscaran fuese sucio, como si los materiales que recolectaran estuvieran contaminados, y por lo tanto se construye la idea de irracionalidad de la actividad y de su ejecutor.

Sí, eso si hay bastante, algunos te lo dicen, ¿qué hace? Qué asco, que nos está poniendo el país en el culo, pero uno que sabe que está buscando una cosa.

La gente nos mira así como locos, pero nosotros no somos locos, yo estoy trabajando, si alguien me ve de otra manera, gracias, si no me ve.

Pero esto no sólo sucede con los “otros”, los mismos chatarreros subsaharianos entrevistados al preguntarles sobre las razones de por qué otros colectivos trabajaban con la chatarra, aducen que lo hacen por características culturales, y no por las condiciones estructurales.

Los rumanos, por ejemplo, ellos tienen papeles pero no saben para trabajo de puesto de trabajo, ellos ven esto más como trabajo, independientes, libres.

Los gitanos no son lo mismo, pero yo no soy gitano, si yo tengo papel yo voy a Madrid, Valencia donde quiera a buscar trabajo, pero los gitanos no son lo mismo, los gitanos son españoles pero no quieren trabajar.

Existe una idea constante sobre la actividad: esto es una situación transitoria. El proceso de ocultamiento del trabajo de los chatarreros está construido socialmente, y se da también entre los propios chatarreros. Y aunque, sea una actividad económica con todas los ingredientes de cualquier otra, esta se resignifica bajo la idea de labor –más cercana a la idea sobre actividades necesarias para la supervivencia, o para la reproducción simple, que a la idea de un trabajo transformador- (Arendt, 2009).

La idea de los chatarreros como otros trabajos y otros trabajadores permite entender lo perverso que es el modelo interpretativo del mercado de trabajo como un escenario donde sólo pueden participar aquellos que son reconocidos de antemano como válidos.

#### **5.4. Mecanismos y estrategias de ocultamiento del trabajo**

Buscar el trabajo oculto, o los mecanismos que lo ocultan, es un trabajo por entender cómo la sociedad como un todo lleva a cabo sus prácticas económicas. Al mismo tiempo es necesario pensar el trabajo desde una perspectiva humanista o amplia, en la que el trabajo es una condición humana, antropológica, que configura símbolos, sentidos, relaciones y realidades (Reichman, Madorrán, & Echavarría, 2013).

Si se observa desde la perspectiva económica de la oferta y la demanda, los chatarreros son proveedores de materia prima para algunas actividades productivas. Pero, si se trata de analizar la función social de su trabajo se observan algunas diferencias. El sistema de recolección de residuos sólidos en Barcelona fomenta la separación de materiales en la fuente, con lo cual, existe un programa de aprovechamiento de estos residuos. Se supone que si este funciona en forma exitosa el trabajo de los chatarreros se presenta como una especie de sobre-trabajo, en donde estos recolectan los materiales solo como una forma de subsistir en una economía con alto desempleo y segmentada hacia los migrantes. Por lo que se podría deducir que es un trabajo intenso en mano de obra improductiva.

Por otro lado, no se puede negar que existe toda una estructura económica que se mueve alrededor de materiales reciclados, que sale de la lógica del manejo de residuos de la ciudad. Esta estructura sostiene y al mismo tiempo fomenta el trabajo de los chatarreros. Algunas de sus actividades no están limitadas a las lógicas económicas; difíciles de explicar desde la razón de costo-beneficio. Por ejemplo, una parte de las actividades que hacen los chatarreros es sacar los excedentes de materiales en las construcciones o reformas en Barcelona, desplazando trabajo del constructor al chatarrero. El otro caso, en el que recolectan objetos de re-uso, estos

objetos al final tienen dos funciones: recuperar una parte de valor de objetos con valor de cambio y de uso, y disminuir el costo de compra de artículos necesarios para una parte de la población. Es de nuevo un desplazamiento de trabajo del comprador al chatarrero. En ninguno de los dos casos productivo, pero inherente a las actividades del sistema capitalista.

Es una discusión que parte del supuesto que las actividades productivas y reproductivas son constitutivas del mismo continuo económico, y así no sean trabajos que incrementen la circulación de riqueza en la sociedad, son actividades que desplazan labor de un grupo de población a otro. Teóricamente se pueden establecer definiciones delimitadas y claras sobre el trabajo, la duda surge sobre la construcción social del trabajo. Respecto de este tema es difícil llegar a una conclusión total, sobre todo porque el lenguaje que usamos en forma cotidiana es flexible a muchos contextos. Por ejemplo, la mayor parte de los chatarreros entrevistados piensa que el suyo no es un trabajo, sin embargo, no dudan que sea una actividad productiva. Dudan de la legitimidad de la actividad por sus componentes normativos -lo que debería ser un trabajo-. Pero no dudan que haga parte de una lógica económica rentable y que genere excedentes.

Lo venden y lo reparten (materiales), y esa manera de hacer chatarra no es trabajo, porque no tiene permiso andar la calle recogiendo. Por la situación que pasa (crisis) el Ayuntamiento deja trabajar, pero esto con el tiempo se va a acabar, y si mira la mayor parte de las ciudades de España no hay eso, chatarra toda la vida hay, pero con el carro no hay.

#### **5.4.1. El reconocimiento social de la actividad**

Si se observa la forma en cómo tratan los medios de comunicación la actividad que realizan los chatarreros, existe una especie de concepción cercana al trabajo de supervivencia, ligada a la idea de trabajo reproductivo, sin mayor impacto económico. Y por lo tanto, se construye una imagen de una población en condiciones precarias, pasando a segundo plano el aspecto laboral.

“A Barcelona hi ha un total 62 assentaments com el del carrer Puigcerdà, segons les xifres de la Administració, i en ells hi malviuen més de 700 persones. Bona part d'aquests infrahabitatges es troben al barri del Poblenou, antiga zona industrial amb nombroses naus abandonades i buides, i els que s'hi allotgen es dediquen majoritàriament a recollir i vendre ferralla” (Rodríguez, 2013)<sup>6</sup>.

“Una actuación humanitaria “urgente” a dos kilómetros del centro de Barcelona. Enric Morist, coordinador de Cruz Roja Catalunya, anunció ayer que la ONG se prepara para llevar a cabo a partir de la próxima semana y durante seis meses un gran despliegue en la nave industrial del número 127 de la calle de Puigcerdà, en el Poblenou. Allí habitan y trabajan desde hace un par de años cientos de subsaharianos, muchos de los cuales recogen chatarra por la ciudad. La entidad asumirá en coordinación con el Ayuntamiento de Barcelona y la Obra Social de La Caixa la segunda fase del plan de asentamientos irregulares, explicó la cuarta teniente de alcalde, Maite Fandos” (Baquero, 2013)

Esto mismo se observa en el tratamiento que recibe la comunidad por parte de Carla Martínez Castro, Magistrada Juez del Juzgado de Primera Instancia Número 21, en el juicio de desahucio por precario contra los habitantes de la nave de la calle de Puigcerdà.

“Las personas, hoy demandadas por la vía civil acondicionaron la finca para poder efectuar la actividad de recogida y venta de chatarra. La propietaria, que se ha visto ilegítimamente privada de la posesión, no puede acceder a la finca, ni identificar a quienes la ocupan, unas 800 personas sin recursos, que variaban de unos momentos a otros, de diversa procedencia, pero la mayoría de ellas de origen subafricano, que hacen uso de la nave. Algunos residiendo en ellas, otros trabajando en ella y otros haciendo uso del comedor solidario que cada día se organiza allí por personas altruistas” (Desahucio por precario, 2013 sec. C)

---

<sup>6</sup> En Barcelona hay un total de 62 asentamientos como el de la calle Puigcerdà, según las cifras de la administración, y en ellas malviven más de 700 personas. Buena parte de estas infraviviendas se encuentran en el barrio de Poblenou, antigua zona industrial con numerosas naves abandonadas y vacías, y los que las habitan se dedican mayoritariamente a recoger y vender chatarra. (Traducción propia)

La magistrada describe a la población de la nave por una condición circunstancial que no es comprobable, ser personas sin recursos. Describe el uso de la nave en forma imprecisa, como si su actividad se limitara a la recogida y venta, obviando las estructuras sociales necesarias para este trabajo, que están asociadas al uso de la nave. Contrario al discurso de los chatarreros, para estos la nave tiene como principal función ser un medio de producción.

“Ello no obstante, y a tenor de las manifestaciones vertidas por los testigos propuestos por los demandados en la vista, de que los demandados no tienen ningún lugar donde ir se estima necesario requerir a los Mossos d'Esquadra, Servicios Sociales de Barcelona y a la Cruz Roja para que presten a los demandados la ayuda necesaria así como las gestiones necesarias a fin de poder solventar los problemas de vivienda que padecen en la actualidad” (Desahucio por precario, 2013 sec. C)



Foto 12. Meloni, Myriam (2013) Imagen de la nave durante una de las asambleas realizadas antes del desalojo. Recuperado de <http://www.lamarea.com/2013/08/07/los-desalojados-de-la-nave-de-poblenou-no-logran-el-arraigo-prometido/>

Opinión contraria tiene uno de los miembros de la Asamblea solidaria contra los desalojos:

Aquí no se trata de que reubiquen a la gente en centros de acogida o en albergues, se merecen un espacio para seguir ganando la vida, entonces estas cosas están unidas.

Si se adoptan las descripciones de los medios de comunicación y de la sentencia por desalajo como una expresión social de la actividad económica, se puede observar que la imagen socialmente construida de los chatarreros es de una población pobre, con un trabajo precario, en donde su actividad es de exclusiva supervivencia y no tiene ninguna función social, y se considera como un problema.

Esta imagen se contrapone a la idea que tienen los chatarreros sobre su función social:

Yo no he venido a Europa a dormir o a comer, yo he venido a cumplir con mis objetivos, ha venido a cumplir con mis sueños, no he venido a comer y dormir, ni siquiera he venido a pedir trabajo, yo estoy para ofrecer trabajo.

El reconocimiento social de la actividad está mediado por la imagen que se construye acerca de la población y su función social. Las tres fuentes observadas sobre la imagen del chatarrero son cercanas, la auto-imagen, la de los medios y la de un documento oficial. Se distancia la imagen del chatarrero cuando se habla del “deber ser”, lo que deberían o cómo los deberían ver. El panorama general es de ocultamiento del trabajo bajo la lupa de las urgencias sociales de la población y la relacionan del trabajo con una actividad reproductiva de supervivencia. Esta construcción oculta las relaciones entre el capital y el trabajo, no hay ninguna mención acerca de las empresas o industrias que compran o usan el trabajo de los chatarreros, más aún, no existe ninguna referencia a la capacidad económica de los chatarreros, como si fuesen económicamente inactivos. Esta imagen se contrapone a la idea que tienen los chatarreros sobre su función social, donde se recalca su

potencial de trabajador y la necesidad de independencia económica por medio del trabajo.

#### **5.4.2. Las políticas sociales y el ocultamiento del trabajo**

Normalmente en los estudios económicos no se toma en cuenta la influencia que tienen las políticas sociales sobre el valor del trabajo o sobre su peso dentro de una economía de mercado<sup>7</sup>. Este trabajo no puede dar cuenta del peso que tienen las políticas sociales, sin embargo, busca describir e intenta explicar sus consecuencias. Si se parte de la premisa que el impacto de las políticas se mide por sus resultados, es imposible no tomar en cuenta su evaluación a través del discurso de los chatarreros. Según sus discursos, el de las organizaciones que los han acompañado y el de la prensa, se percibe un descontento general con los resultados. Queda como una tarea para futuras investigaciones hacer el análisis completo de políticas sociales a las poblaciones de chatarreros en Barcelona. Con la información recolectada se plantea una discusión sobre su papel a la hora de ocultar el trabajo.

La migración de subsaharianos a Barcelona ha tenido un aumento sostenido desde hace más de una década. Si se toma a la población senegalesa como ejemplo, esta ha pasado de 241 inscritos en el padrón municipal de Barcelona en el año 2001 a 1.112 en el año 2012 (Departament d'Estadistique, Ajuntament de Barcelona)). Según la información recolectada, una de las problemáticas a las que se enfrenta la población chatarrera es que su tratamiento ha sido siempre el mismo, ayuda humanitaria para poblaciones vulnerables. Sin deje de ser paradójico que se tomen políticas de urgencia para poblaciones que forman parte de problemáticas generales y estructurales.

No existen políticas sociales particulares para los chatarreros en Barcelona. De hecho, los entrevistados en el barrio de Bogatell reportaban un alejamiento

---

<sup>7</sup> Cuando digo normalmente, me refiero a lo que algunos autores han denominado como teoría económica estándar. Que se dedica a interpretar las relaciones económicas a partir de un cálculo entre oferta y demanda, bajo la lógica de la racionalidad individual.

institucional casi total. Según el análisis de los chatarreros de la nave de Puigcerdà y de algunos colaboradores de la comunidad, las políticas acaecidas hasta ahora no han solucionado ninguna de sus problemáticas, sino extenderlas en el tiempo, y no permitir la consolidación de lazos internos dentro de la comunidad. Como lo expresa uno de los líderes chatarreros:

Con el argumento de que no quieren guetos, pues hay que hacer todo para fragmentar la comunidad, ¿no?, Entonces llevan a uno allí, llevan a otro allí por un periodo de dos meses y luego les vuelven a echar fuera.

Y como resultado el fenómeno se vuelve a repetir, según lo muestra uno de los líderes de la Asamblea contra el desalojo:

Gente que vive aquí ahora son gente que vivían antes en otra nave en la calle Badajoz, hace dos años fueron desalojados y vinieron aquí son en su mayoría africanos, como ves, de todas partes: senegaleses, cameruneses, congoleños, gambianos, de Ghana bueno, también hay marroquí también hay rumanos, y también hay españoles, pocos pero hay.

La ocupación de naves industriales por parte de chatarreros es una práctica que lleva más de dos décadas. Fueron constantes las alusiones a los diversos desalojos vividos, bajo una misma lógica y con resultados similares. Según uno de los líderes de la nave de Puigcerdá las estrategias seguidas por el Ayuntamiento se basan en el ocultamiento de su problemática y luego sean desalojados por vía judicial, en un rompimiento de las organizaciones que se forman dentro de la nave.

Llevan décadas haciendo lo mismo, prometiendo, informando a la gente en una formación de 40 horas, y te dan títulos, títulos, y al final lo que vas a ver un montón de papeles en lo cual no te sirve nada más que adormecerte,

únicamente para impedir que tú hagas lo que debes hacer, porque ellos saben que al reconocer esto incluyen muchas cosas.

Este mismo líder muestra como una de las primeras ocupaciones llevadas a cabo que fue exitosa en la aplicación del modelo de integración y asimilación, sin embargo, fue defectuoso en el hecho de que los permisos de residencia tienen unos requisitos excluyentes para una gran parte de migrantes.

Se formaron en música, en informática, otros en idiomas, muchos han tenido los papeles, muchos se han casado. Pero muchos de ellos no les han querido dar los papeles hasta ahora, más de doce años en la clandestinidad, cómo se puede admitir esto en un país, es inadmisibile.

Los chatarreros asimilan estas políticas como formalismos, como si fuesen un mal con el que hay que vivir. Las promesas políticas se aceptan pero no se tienen en cuenta. Esto lo expresa el mismo líder.

Yo nunca he tenido realmente una confianza hacia las promesas que nos hacen, tienen tanto que poder que tú lo que te dicen que sea, mentira o verdad lo tienes que aceptar, lo tienes que coger

La combinación de descredito y repetición ha llevado a las comunidades a creer que la intención política no es la solución de sus problemáticas, sino el ocultamiento de ellos como problema.

Ellos nos invisibilizan, o sea no nos llaman para decir oye bravo por lo que estáis haciendo, lo que tratan de hacer es invisibilizarlo, hacer que no se vea el esfuerzo que nosotros estamos desplegando, eso es el daño más grande que están cometiendo (...) no queremos ser mendigos, no queremos depender de

la Cruz Roja que nos da comer, somos jóvenes y podemos hacerlo todo por nosotros mismo, ¿por qué convertimos en mendigos?

La situación actual estaba mediada por la Cruz Roja, como entidad imparcial<sup>8</sup>, que buscaba llevar las mismas políticas utilizadas en otros desalojos. Sin embargo la comunidad relacionó directamente sus actividades como formas para desintegrar la comunidad.

Utilizan la Cruz Roja como agentes sociales, la Cruz Roja que se dedica a hacer es desmontar la cohesión que tenemos aquí dentro de la comunidad ofreciendo promesas banas de alojamiento, de cursos de formación y propuestas de trabajo, todo eso son meras promesas, lo sabemos porque llevamos más de una década con ellos haciendo la misma cosa, y no le llama atención a ninguna institución respetable para denunciar este acto vil que están cometiendo esta gente, la Cruz Roja debería ir en zonas catastróficas no en el ámbito que estamos nosotros, nosotros aquí necesitamos agentes sociales de verdad, titulados que saben llevar su trabajo.

En esta crítica al papel de la Cruz Roja este líder toca un tema fundamental, una organización que normalmente se dedica a actividades urgentes, ¿por qué se dedica a implementar políticas sociales que se supone deberían ser sostenidas en el tiempo y consistentes? Esto muestra un síntoma del ocultamiento del trabajo por parte de las políticas sociales, tratar a los chatarreros en una dimensión coyuntural invisibiliza su carácter como trabajadores, como constructores de valor y de su función social.

En cierta medida esta ausencia de políticas la ven como una expresión de libertad frente a otros países y ciudades. En el caso de los chatarreros de la calle Puigcerdá estos accedían fundamentalmente a atención humanitaria, reubicación de la

---

<sup>8</sup> El interés tanto del Ayuntamiento como de la Cruz Roja fue posicionarse como una entidad neutral, buscando distanciarse de otros procesos similares.

población de la nave -llamado eufemísticamente alojamiento temporal paliativo-, y programas de inserción socio-laboral. Paralelo a esto surgen otras actividades o compromisos como los adquiridos por el Ayuntamiento en el desalojo de la nave: como un programa de regulación respecto de su situación migratoria –compromiso de dar un concepto favorable en la solicitud de permiso de residencia por arraigo social, y agilización de los trámites institucionales-, así como jornadas en conjunto con las embajadas de países africanos para refrendar pasaportes y llevar a cabo políticas de retorno voluntario.

La legislación sobre la residencia y la necesidad de tener un contrato para obtenerla influye en el reconocimiento de los trabajos informales como trabajos de mentiras, tanto legalmente como para la auto-comprensión. Y aunque el sistema social es cerrado y está hecho para funcionar de esta manera, es un reproductor para que una parte de los trabajadores no sean vistos. La única manera de obtener un permiso de residencia con posibilidad para trabajar es consiguiendo un contrato de trabajo, el trabajo asalariado clásico, cosa que oculta el trabajo de una buena parte de migrantes en Barcelona, lo que lleva a un círculo vicioso, y premia socialmente el trabajo típico frente a las otras formas de trabajo. No hay permiso de trabajo para los trabajadores informales, así estos lleven décadas en este oficio, la legislación no les permite ascender laboralmente, ni especializarse. Es un sistema migratorio que excluye cualquier tipo de regularización.

No sé qué pasa, los españoles se hacen el tonto, yo llevo aquí casi 8 años y no tengo papeles, si me dan papeles puedo pagar seguro social, pero ahora me piden contrato, dónde le pago el contrato, los españoles no tienen contrato, los papeles son muy difícil ahora.

Aunque las políticas sociales no incluyen las políticas migratorias de un país, son lógicas muy cercanas, el reconocimiento legal hace, no sólo que no se pueda buscar nuevas formas de trabajo, sino que valida el trabajo del chatarrero a través de las diferentes formas de expresar y consolidar el trabajo, como la posibilidad de

arrendar una bodega para almacenar, o adquirir nuevos medios de producción o transporte.

Por lo tanto, se puede observar cómo se consolida el ocultamiento de un trabajo determinado. Es un sistema auto-referencial, el no reconocimiento institucional influye en la imagen socialmente construida, y ambas en el valor que socialmente tiene el trabajo. La investigación lleva a la discusión sobre los tipos ideales de trabajo, donde el trabajo asalariado es el modelo perfecto a imitar, así Bell desde hace más de 40 años lo haya cuestionado, sigue siendo el modelo para reconocer el trabajo. Institucionalmente no se reconocen realidades por fuera de las humanitarias para los chatarreros en Barcelona. Si se reconocieran las realidades laborales de los chatarreros sería necesario reconocer su función social, legitimando no sólo a la actividad sino a sus ejecutores.

#### **5.4.3. El capital como forma de representación del trabajo**

Existen dos formas de ocultamiento del trabajo. Una se podría llamar concreta y otra abstracta. La concreta es la que se ha venido discutiendo hasta ahora. Fundamentalmente se refiere a las formas de no reconocimiento social de la actividad, tanto de las formaciones sociales en las que circunscribe, como las instituciones a las que se acoge. La forma abstracta de ocultamiento se presenta, tal vez, más sutil. Esta forma de ocultamiento se refiere al no reconocimiento del capital, como expresión de los frutos y la materialización del trabajo.

El capital es el modo en como se expresa el excedente del trabajo. Por lo tanto, teóricamente se puede pensar como el sobrante, del valor creado en un trabajo, en la reproducción del trabajador. Es esa parte del valor creado en una actividad económica que se acumula y luego sirve para reproducir las condiciones iniciales de la actividad, o para poderla ampliar y acumular en mayor medida. Como muy bien muestra Hernando de Soto, en su amplia investigación sobre la informalidad en Perú, el capital necesita de un respaldo institucional, de un reconocimiento por parte del Estado. Su investigación expone cómo los largos procesos burocráticos –legales

e ilegales- generaban amplios ámbitos de la vida económica por fuera de la regulación del Estado. Uno de sus ejemplos era la vivienda en Lima, donde se resalta que un alto porcentaje de estas eran un medio de producción. Al Estado promover extensas zonas de la ciudad sin posibilidad de legalización de los predios, este capital en forma de casa -acumulado por los trabajadores informales- por la ausencia de un respaldo institucional carecía de valor (de Soto, Ghersi, & Ghibellini, 1987).

Está claro que el capital tiene que tener un respaldo institucional, y este respaldo no es, al final de cuentas, sino una forma de reconocimiento del trabajo necesario para poderlo acumular<sup>9</sup>. En el caso de los chatarreros subsaharianos en Barcelona es posible ver ausencias de respaldo a los capitales que estos han construido. Además de reglas que hacen que estos no puedan participar en el proceso de acumulación.

Existe toda una discusión sobre si las pequeñas unidades productivas cumplen los requisitos para ser denominados como capitalistas, que su lógica sea acumular capital. En algunas interpretaciones sobre el auto-empleo y la pequeña empresa se dice que estas son trabajo externalizado donde se borra la relación entre capital y trabajo, y por lo tanto estas actividades no concentrarían capital, las que lo concentrarían serían las empresas grandes para las cuales trabajan. En el caso de los chatarreros es innegable que existen unas condiciones necesarias para reproducir la actividad. Y aunque no se pueda afirmar categóricamente que juegan el rol de acumuladores capitalistas, la necesidad de un grupo de bienes o dinero para llevar a cabo la actividad, se puede interpretar como el capital necesario.

En el caso de los chatarreros existen dos ejemplos dicientes sobre la ausencia de respaldo institucional a la hora de acumular. El primero es el evidenciado tras el desalojo de la nave de Puigcerdà. Los chatarreros puede que estuviesen utilizando en forma ilegítima la nave, y se puede considerar que su uso como medio de

---

<sup>9</sup> Suponiendo que parte del valor creado en una sociedad provenga del trabajo. Es obvio que en el capitalismo actual existan otras formas de creación de valor, de hecho el modo de desarrollo imperante privilegia las otras formas de construcción de valor, como puede ser la especulación.

producción pueda ser cuestionable desde una perspectiva legalista. Sin embargo, es evidente también que todo el capital que los chatarreros acumularon allí era legítimamente de ellos, en una actividad libre como la que ellos llevaban a cabo, no fueron reconocidos los materiales acumulados, los mejoramientos a la nave para la producción, las estructuras sociales de producción y todo el prestigio como un lugar donde se vendían materiales reciclables y objetos de re-uso. Las medidas adoptadas en el desalojo no salvaguardaron el capital que los chatarreros tenían allí. Si se observa desde la perspectiva de la producción nacional, el capital en una de sus facetas es un bien común a toda la sociedad, y una de las funciones de los Estados es tratar de salvaguardarlo<sup>10</sup>. Para el caso de estos chatarreros no fue así, como lo explica uno de sus voceros en una rueda de prensa ofrecida días después del desalojo:

“Tenemos muchas cosas que han quedado en la nave, han sido dos años de lucha, dos años recogiendo cosas, estamos juntando cosas, la mitad de estas cosas quedaron en la nave, estas cosas son nuestras cosas, y ahora están derrumbando la nave encima de nuestras cosas, entonces estas cosas el Ayuntamiento tiene que indemnizar de alguna manera, de esa gente que ha estado trabajando casi 2 años, yo no he dejado nada, pero los compañeros, casi todos los compañeros dejaron muchas cosas dentro, dos años es casi toda una vida, entonces el Ayuntamiento tiene que hacer todo para intentar recompensar a esta gente” (Seydi, 2013).

El otro ejemplo es el de la imposibilidad de validar las inversiones de capital en medios de producción. La posibilidad de escalar económicamente dentro de la actividad necesita de una inversión, puede ser en el alquiler de una bodega, o en la compra de un coche para poder recoger y llevar los materiales a mejores mercados o compradores. Sin embargo, esta posibilidad está mediada por la situación legal de la

---

<sup>10</sup> Es por esta razón que los Estados europeos y norteamericanos gastaron enormes cantidades de dinero para salvaguardar el capital de los bancos que habían entrado en quiebra, a inicios de esta crisis. Al mismo tiempo, por esto muchos Estados subsidian sectores económicos como una manera de salvaguardar una parte de la riqueza de una nación. Al mismo tiempo están de moda, con la crisis, hacer exenciones de impuestos a inversores de capital para que pongan este dinero a circular en la economía, todo esto porque este es un bien necesario para que la economía de una sociedad funcione.

residencia. Sin un permiso de residencia es imposible lograr un mejoramiento dentro de la actividad. Como lo muestra uno de los chatarreros entrevistados:

P: ¿la mayoría utilizan carrito para ir a trabajar?

R: Sí, sí, no hay especialización, porque la mayoría son sin papeles, y al ser sin papel, pues tú no puedes tener coche, no tienes residencia, no puedes tener seguro, porque no tienes papeles. La mayoría lo hacen con el carrito.

Esta barrera institucional lleva a la reproducción de la actividad en una forma menor que simple. Es decir, los elementos para llevar a cabo la actividad no alcanzan a ser repuestos por el trabajo realizado. Han sido recurrentes los estudios sobre la informalidad en donde se muestra que esta, en sus versiones más precarias, lleva a formas de trabajo en las que no se diferencian: ingresos, salarios y ganancia. Y al final de periodos prolongados de tiempo se aprecia que los trabajadores no pagan la totalidad de su trabajo, no obtienen ninguna rentabilidad y por lo tanto están consumiendo lentamente el capital invertido (Alba Vega & Kruijt, 1995).

#### **5.4.4. Los chatarreros, los otros trabajadores**

Bajo un contexto en crisis económica surgen problemáticas estructurales que no eran perceptibles antes. En todas las formaciones sociales capitalistas están presentes actividades laborales y económicas que no hacen parte de la forma dominante de interpretación del trabajo. Para el año 2007, en el buscador de la página web del periódico La Vanguardia, hubo 1 resultado asociado a la palabra chatarreros, en el año 2013 ha habido 7 noticias relacionadas. Es un ejemplo de cómo una realidad que ya existía se magnifica en época de crisis y evidencia las características estructurales que siempre ha tenido. Este tipo de trabajos informales no son nuevos, son cíclicos y denotan la necesidad de una población recesiva, desde la perspectiva de su reconocimiento. Como ya se dijo en el texto, esto tiene dos interpretaciones, una más cercana a una lógica economicista y otra más cercana a la lógica del control social. Estas dos posiciones como ya se mostró en el dentro del documento no son contrarias, son complementarias.

Por ejemplo, el trabajo de los chatarreros es funcional a la lógica de mercado -como una fuente de trabajo barato en aquellas actividades en las que la intensidad en mano de obra tiene que ser muy alta-. Desde la otra perspectiva, los chatarreros son a la vez una población que puede estar llevando a cabo un trabajo improductivo, siendo la interpretación del control social y la lógica de barreras de acceso a la integración de grupos de migrantes la mejor explicación, como lo muestran los datos de internamiento de migrantes, el 89.9% de internados en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) son de origen africano y el 57.2% de países sub-saharianos (Gálvez, 2017). Funcionalmente a través de dos vías: una al vaivén de los ciclos económicos y otra al popular control a la inmigración en momentos de crisis. Explicación funcional al aparato político.

Los tres mecanismos y estrategias de ocultamiento del trabajo explicados –el del reconocimiento social, el de la políticas sociales y la construcción de capital- no son los únicos, y puede que no sean los más explicativos. Sin embargo, están concatenados y explican a través de una lógica de reproducción de la actividad cómo las problemáticas en torno a las actividades informales –por lo menos en este caso- no obedecen a una lógica individual.

Como actividades urbanas presentes en todo el mundo, es necesario conocer e interpretar mejor los mecanismos y estrategias de reproducción de las mismas. Los otros trabajos no son actividades particulares, ni formas económicas diferentes a las del resto del entorno, hacen referencia a la construcción social que les ha determinado, es así como una actividad puede ser fundamental en un momento determinado de la historia para luego ser considerada un hacer o un trabajo no reconocido. El caso de los chatarreros es claro, y se pueden complementar las comparaciones internacionales, (Medina, 2007; Samson, 2009; Scheinberg, 2012; GAIA, 2012) con nuevas ciudades y diferentes formas de organización de chatarreros.

La experiencia teórica latinoamericana ha sido básicamente ignorada en el contexto europeo, solamente es necesario ver las bibliografías de grandes autores sobre el tema y existe una exclusión sistemática, a excepción de un par de referencias (Sassen, 1988; Hart, 2000). Al mismo tiempo, la bibliografía latinoamericana carece de nuevas incorporaciones o la recuperación de viejos autores. Es necesario incorporar autores como Enzo Mingione o Robert Pahl a la discusión sobre el trabajo informal.

Los otros trabajos como bien lo indica la bibliografía, y como lo ejemplifican los estudios de caso, son una fuente determinante en el panorama político actual. Las capacidades de subversión y la transversalidad de sus reclamos superan a las clásicas reivindicaciones sindicales, las luchas de chatarreros en Barcelona estuvieron ligadas a asociaciones de vecinos y movimientos sociales en contra de la discriminación. Al igual que lo están los vendedores ambulantes de la ciudad junto a reivindicaciones por el uso libre del espacio público, la crítica al modelo turístico concentrativo de la ciudad, o luchas antirracistas.

En igual medida, es indispensable el entrecruzamiento de variables para entender mejor estos otros trabajos y a los otros trabajadores. No sólo hace falta entender que el trabajo de los chatarreros está estigmatizado, también es necesario relacionar el trabajo con los grupos específicos que lo llevan a cabo. Sujeto y trabajo hacen parte de la misma relación, es necesario entender el peso de la necesidad de ingresos, el control institucional, el racismo, la fragmentación del mercado de trabajo en la reproducción de la actividad.

No es necesaria una glorificación del trabajo, sin embargo, es necesario resignificar el trabajo en una época en la que el modo de acumulación dominante excluye a la mayor parte de esfuerzos y transformaciones que hacemos las personas en este sistema. Resignificar el hacer es tener una postura crítica con la simbología que tiene el dinero y la forma en como circula y se distribuye.

Es necesario ampliar las perspectivas a teorías más lejanas geográfica y culturalmente. Al tiempo que adaptar las enseñanzas que existe sobre formas de trabajo no hegemónico, como pueden ser los estudios sobre el campesinado, los neo rurales y las nuevas comunidades de consumo responsable, bancos de tiempo, cooperativismo, etc.

## 6. Músicos de calle y metro

Este estudio de caso desborda sus objetivos iniciales por dos razones, primero porque había planteado hacer un estudio sobre los músicos de metro en la ciudad, una comunidad más o menos determinada y que estaba perfectamente organizada bajo la Asociación de Músics al Carrer (AMUC), que gestiona el programa *Músics al metro* de Transportes Metropolitanos de Barcelona (TMB). Sin embargo, mientras más me adentraba en el campo reconocí que la conexión entre músicos de metro y calle es indisociable, por lo tanto, aunque la mayor parte de entrevistas fueron realizadas a músicos de metro, la realidad sobre los músicos de calle fue emergiendo. La otra razón por la que este estudio superó los objetivos que me propuse fue que la discusión sobre qué significa la actividad me llevó a elementos de reflexión más amplios, extrapolables a los otros trabajos y otros trabajadores de la ciudad.

El trabajo de campo inició a finales de 2015 y se ha extendido casi hasta ahora. Las entrevistas se realizaron fundamentalmente durante 2016. Este tiempo me ha permitido entender un poco más la dinámica y los vasos comunicantes entre músicos de calle y metro y entender el papel de las diferentes organizaciones de músicos. Esta investigación ha girado sobre tres organizaciones, y obviamente sus músicos. De forma central sobre la AMUC, la organización de músicos de Ciutat Vella (formalmente no hay una sola organización, sin embargo, de hecho funcionan como tal frente a las necesidades administrativas del proyecto Música al Carrer) y por último, sobre la Plataforma de artistas al Carrer.

Al mismo tiempo es necesario aclarar que esta investigación no se trata de la comparación entre músicos de calle o metro, o de músicos organizados o no. Trata de lo que Dan Cornfield llama como comunidad de artistas, esa articulación de músicos en comunidad de pares, que tiene como base grupos de “artistas-activistas”, como este autor los describe (2015). Cabe aclarar que no en el sentido de la industria musical como originalmente lo propone el autor, sino como una estrategia de

socialización de riesgos en el uso de la calle como espacio para la producción artística. Por lo tanto, adolece de trabajo de campo de y con los músicos de calle y metro que no están organizados, simplemente por una razón metodológica, limitación de recursos y de tiempo. Puede que el resultado hubiese sido diferente al entrevistar a los músicos que están por fuera de cualquiera de las organizaciones en la ciudad, aunque también es necesario aclarar que muchos de los músicos de calle y metro han hecho el tránsito hacia procesos organizativos y al revés, por lo tanto, su vivencia se aborda de forma tangencial en esta investigación.

Definir a los músicos de calle y metro es definir el ser músico, y para esto es necesario partir de quién lo define, es decir, es totalmente subjetivo. Se podría decir que es alguien que produce música, ya que esta tesis trata sobre actividades por fuera del marco hegemónico de trabajo, pero en el mismo sentido se podría discutir sobre qué es una producción y aún más difícil es definir qué es música. Por esta razón la definición es tautológica, la actividad es lo que hacen los músicos de calle y metro. Esta es una de las razones por las que este caso es muy ilustrativo para la discusión sobre los otros trabajos, primero porque nadie quiere nombrar, o por lo menos no en sentido clásico, a la actividad como un trabajo, y segundo porque las instituciones quieren regularlo y nombrarlo como tal. Parece que lo que no tiene nombre se le tiene que imponer y regular, y lo que no coincide prohibir.

La historia de la música de calle está ligada a la historia de las ciudades, tal como lo describe Olga Picún, famosos son desde el siglo X y en todo el medioevo goliardos, clérigos y juglares. Estos músicos cumplían diversas funciones sociales, y bajo distintos estatus, es así como a través del tiempo algunas de sus versiones fueron elitizadas, como pudieron ser los juglares líricos o algunos goliardos (2011).

Respecto de la genealogía de la música en la calle no hay bibliografía que de cuenta de ella, son fragmentos de historia, muchas veces más relacionada con los casos en los que la música de calle entra a escenarios válidos como la iglesia, el teatro o la universidad (Resse, 1988-1989). Sin embargo, la genealogía da saltos y entender los

caminos que llevan de los juglares a expresiones más modernas son difíciles de explicar. En el contexto local no es posible determinar el paso de goliardos y juglares a otras expresiones más recientes, o cuáles fueron las primeras expresiones artísticas de Las Ramblas, que ya desde mediados del XVII comienza a utilizarse en una forma similar a la que tiene hoy en día. O cómo podrían ser las paradas de flautistas, o espectáculos de la cabra y la trompeta reportados desde mediados del XIX<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Pueden encontrarse referencias históricas de usos y personajes de La Rambla en <https://www.amicsdelarambla.cat/cat>. Última vez revisado 15/05/17



**Foto 13. Catala-Roca, Francesc (1955) Carrer Fonollar prop mercat Santa Caterina. Recuperado de <https://es.pinterest.com/pin/307863324508984158/>**

Lo cierto es que la música en la calle como expresión urbana moderna –con raíces en las prácticas anteriores o no, por fuera de contar con una connotación de subalternidad- no contiene componentes claros para hacer una explicación. La música en la calle se presenta fundamentalmente en los centros históricos de las ciudades occidentales, en zonas peatonales, enclaves turísticos y en estaciones de transporte. Se unen dos condiciones, que pueden relacionarse, el fenómeno del

turismo y músicos que no entran a los circuitos oficiales o que lo usan como un modo de sobrevivencia. Sumado a poblaciones de migrantes que utilizan la música como medio de vida. Ejemplos históricos hay por montones, Yolanda Pividal nos recuerda que en Nueva York había 1600 artistas callejeros registrado en 1923, con una mezcla de tradiciones y culturas, marchas alemanas, gaiteros irlandeses e italianos, o que, tiempo después en Nueva Orleans fue la música callejera la que generó un espacio para el surgimiento de movimientos como el Jazz (2008). En el contexto local la mezcla constante de artistas locales con músicos africanos, asiáticos, latinoamericanos, o del este de Europa (Lenore, 2008), lleva nuevamente a hacer estas relaciones entre músicos outsiders y músicos migrantes.

Como bien lo señala Picún hay una ausencia de estudios sobre los músicos de calle y metro (2011). Existen algunos ensayos (Montoya P. , 2005), crónicas (VV.AA, 2008), existen documentales, por suerte locales (Sin permiso, 2016), pero hacen falta estudios sobre la actividad tanto a nivel etnográfico como sociológico.

El desconocimiento de los músicos de calle y metro no proviene sólo del ámbito académico, en el caso local, ninguna de las instituciones de Barcelona tienen datos sobre la población o conocimientos sobre esta, más que de carácter regulatorio o a nivel de infracciones. Un buen ejemplo fue la Sesión ordinaria de la Comisión de Derechos sociales, Cultura y Deporte del 15 de noviembre de 2016 del Ayuntamiento de Barcelona, en la cual se trató el tema del arte en la calle propuesta por el grupo parlamentario CUP, de la discusión planteada sólo se trataron dos temas, la violación por parte de algunas prácticas de los artistas a la Ordenanza de Civismo y la proposición de declaración con carácter institucional de que el arte en la calle sea considerado como un uso de carácter general, con sus consecuencias. Bajo la misma lógica existen referencias a la música en la calle en los informes especiales del Sindic de Greuges, en los que se sugiere una mejor reglamentación para evitar el conflicto entre vecinos y músicos (Informe al Parlamento 2013, 2014; El derecho a la convivencia, 2017).

Sobre los músicos de calle y metro se tienen algunos datos oficiales, más de 1000 decomisos de instrumentos por parte de la Guardia Urbana en 2015, cerca de 120 músicos están certificados para tocar en el Distrito de Ciutat Vella en el Programa de Música al Carrer. En el Proyecto de Músics al Metro el número de socios en la AMUC, que es la asociación que lo autogestiona, es de 540, sin embargo, en formas activa son cerca de 80. Todos estos son datos sin contexto que no permiten ni hacer inferencias sobre la actividad, ni sobre la lógica de la misma.

### **6.1. Descripción de la actividad**

Para algunos de los músicos entrevistados la actividad se podría describir como un intercambio directo, no en el sentido estricto de un servicio o de una mercancía. Se podría entender, más bien, como en una construcción del espacio, que se hace presente con la interacción. Puede ser como dice Massey, la producción del espacio-tiempo se da también a través de la música, es decir, no solo se producen los lugares sino también los sentidos del lugar (1991). Y esta producción del espacio, de los sentidos, genera un intercambio en una ciudad y un contexto en el que se supone, espera o conoce que existen músicos de calle y metro. Y al mismo tiempo es un elemento que demuestra el dinamismo del espacio, de la calle, del metro, como si se tratase de un elemento subversivo de la determinación estática que se le ha adjudicado con anterioridad a esos espacios –siguiendo un lógica lefebvriana (Lefebvre, 2013)-.

A mí me gusta que sea, de hecho es como lo veo, un intercambio directo con la persona que pasa, yo le estoy generando un ambiente, una atmosfera más agradable de un trayecto a otro. (Alejandra)

Sin embargo, la definición de la actividad, como subjetiva que es, no es así de simple. La actividad además de ser entendida como una interacción que se da en un espacio determinado, puede ser concebida casi como una capacidad, como una especie de ejercicio de libertad consustancial a las ciudades. La identificación de

cuál de estos dos elementos es la central, es el primer elemento de discusión para poder hacer una descripción. Rubén lo plantea cuando se pregunta sobre la función de la actividad.

Es una actividad libre que desarrolla lo más sublime del ser humano, si la encasillas y la metes en un sistema productivo. Es tuyo, es esa capacidad, es como coger la ciencia, ella tampoco funciona, me refiero a que no hay que supervisarla, sino dejarla tal como esta para ser espontaneidad. (Rubén)



**Foto 14. Jardi, Jordi (2015) El asociacionismo, la respuesta al vacío legal de los músicos del metro. Recuperado de <http://ctxt.es/es/20151202/Culturas/2811/Metro-m%C3%BAasicos-callejeros-artesano-Barcelona-AMUC.htm>**

Desde esta perspectiva la interacción es posterior a la capacidad de poder hacerlo. Posterior en el sentido de que tienen que existir las condiciones para poderla ejercer, y llegar a la fase de la producción del espacio, de la interacción y luego del intercambio. Se podría decir que es una condición similar a un derecho, que acá Rubén llama libertad, que no está disociado de una necesidad de acceso a dinero. De hecho los reclamos de los movimientos *busking* a nivel global están más asociados al derecho de la libre expresión que a la reivindicación de una actividad para obtener ingresos. Puede ser por esto que, al hablar sobre la actividad, Alexis diga que es una actividad que existe porque siempre ha existido, porque existe la ciudad,

coincidiendo con las reconstrucciones históricas que se hacen de esta (Picún Fuentes, 2011).

Es que le veo futuro porque tiene pasado, los primeros músicos de la calle fueron los goliardos que era en el medioevo, que eran los estudiantes errantes que se cansaban de estar encerrados... y su lema era sátira, mujeres y vino, sexo, drogas y rock and roll, así empezó la calle. Es que son los representantes de la expresión humana, van a estar siempre, salvo que... es una función, es inevitable, no conozco ciudad que no, lo que no sé si en una sociedad tan pobre no sé cómo funcionará el tema del dinero en la calle, yo creo que harán otro tipo de intercambio, pero no lo sé, me lo estoy imaginando. (Alexis)

Lo más interesante de este fragmento de la entrevista es que se pregunta por si es una actividad de todas las ciudades. Se podría decir que no todas las ciudades del mundo llevan a cabo la actividad como las ciudades europeas, sin embargo, el arte callejero es un elemento muy importante en diversos contextos (Cox & Guaralda, Mirko, 2016), respaldando la idea inicial de que es una actividad asociada íntegramente a una de las formas de libre expresión. Pero que se enmarca dentro de una dinámica urbana como en el caso de Barcelona, concretamente ligada dos ambientes dominantes, el metro y las zonas turísticas de la ciudad. En ambos casos las actuaciones están mediadas por el contexto, por el público.

Yo pienso que un músico de calle si quiere que funcione bien, primero tiene que mirar por el público. Debería mirar al público y adaptar su historia ahí, yo creo que funciona así lo máximo, porque al contrario si tu intentas machacar la gente con la cosa que llevas tú, a ver si le interesa a alguien. (Zslot)

Un elemento repetitivo a través de muchas de las entrevistas es la característica que desarrolla el músico para poder leer horarios, lugares, públicos, idiomas. Esta es una de las variables para que esa atmosfera se haga, en otro caso sería solamente “ruido”. Podríamos decir en forma instrumental que la diferencia entre el ruido con

una transformación del espacio es que estos sonidos tengan forma y sentido, es decir que existan códigos compartidos. La creación de un espacio con estos códigos es uno de los elementos que llevan a que la actividad pueda establecerse como socialmente reconocida. En una de las entrevistas un guitarrista me decía que el aprendizaje de esta comunicación es uno de los elementos que configuran la actividad. Muchas veces por medio de prueba y error, o por elección personal sobre un modo de comunicación. Es así como, los músicos del metro y calle, en principio lo hacen por medio de su capacidad, para luego producir espacios, y en un último eslabón lógico, podemos decir que, los músicos producen sonidos que crean o consolidan una comunidad (Attali, 1995). Una comunidad que pasa volando por los pasillos, estaciones, plazas o calles, es pues, un ejercicio de conexión inmediata con grupos particulares, leídos como grupo que podría disfrutar de la actuación.

El trabajo en el metro es espontáneo, uno tiene que saber qué música tocar, con qué ritmo, con qué energía, porque es 5 segundos. Ese es el factor metro, que la gente pasa apurada, pero si generas la emoción se la generas en ese segundo. (Alexis)

Y no sólo es corto el tiempo de conexión, de creación de ese espacio, es corto también el tiempo de ejecución. Estos dos elementos son algunas de las diferencias de la actividad de los músicos de calle y metro con las interpretaciones en espacios concertados, y podría decirse, son expresiones más cercanas al *performance*. Es corto el tiempo de ejecución por la exigencia física de la actividad, la mayor parte de los músicos que entrevisté expresaba la alta carga física que implica tocar música en el metro o en la calle. Sin embargo, esto no debe llevarnos a la idea del esfuerzo físico como fuerza de trabajo, desde una lógica productivista. Principalmente por dos razones, la actividad está íntimamente ligada a su ejecutor, por lo tanto, no es comparable ni intercambiable horas-persona de trabajo con el tiempo de ejecución, y dos, el resultado no es una transformación socialmente cuantificable, de la que se pueda determinar el valor creado por la actividad.

Mi jornada es de 4 horas por día y los sábados 2 horas. No puedo hacer más porque no aguanto, a la cuarta ya estoy... Hay un límite de tiempo también porque el cuerpo, la garganta humana tiene un límite también de aguante, por mucho que quieras seguir tocando no puedes, te da tendinitis, te tienes que ir cuidando. (Alejandra)

El contenido físico de la actividad es elevado, se podría acercar al elemento más tradicional del trabajo clásico, sin embargo, parece igual de determinantes las condiciones inmateriales, algo que se asemeja más a lo descrito como trabajo intelectual, que en este caso es la parte emocional de la actividad. Aunque no hay que llegar a la confusión, se asemeja a un trabajo intelectual, pero no lo es, no hace parte de la lógica de la producción inmaterial de algunos servicios, como podría llegarlo a ser, por ejemplo, el trabajo inmaterial de un teleoperador, que ejercita habilidades y facultades mentales para prestar un servicio a distancia. No puede compararse, en principio, porque es una actividad que se basa en la libertad de expresión en el espacio público como primera premisa, y como tal, como forma de expresión necesita de unas condiciones “emocionales” para poderlo ejecutar, y estas no son intercambiables. Como dice el siguiente entrevistado.

Y me dice, tuve un día de mierda y yo le digo ¿pasa algo? ¿conmigo?, o me pasó con vos, charlamos un rato y luego taca taca taca, comienza a caer, es así la calle, es pura energía, si no les pones energía no sale y eso desgasta mucho, terminas muy cansado, es como trabajar con las emociones, es pura emoción y cansa mucho. (Alexis)

Desmercantilizando el análisis, el trabajo intelectual no se puede comparar con el aspecto emocional necesario para llevar a cabo la actividad, porque este más que algo que se consume es un estado preexistente. Lo que quiere decir esto es que la actividad del músico está mediada por su cuerpo, en parte su base es este, no es una máquina con la que jugar a hacer economías de escala, ni intensificación de la producción, no es una variable tampoco.

Otro problema es que este ritmo de trabajo que tenemos nos llevó a que ahora esté en la logopeda, que esté en tratamiento y ahora por tres meses no vamos a trabajar, esto es un descanso para que se ponga bien. (Alexis)

En este sentido la lógica del uso del cuerpo, que tiene la concepción clásica del trabajo no se corresponde, ya que no puede ser considerado un factor, podría ser entendido como una condición necesaria que puede ser útil en determinados momentos. Pero el sentido de la lógica productiva despista más que orienta en el análisis de los músicos de calle y metro. Por ejemplo, al preguntar por la separación entre actividades productivas y reproductivas esta diferenciación pierde sentido.

Toda mi vida, 24 horas. Ahora estoy pensando en música, estoy haciendo ejercicios con mis dedos (Zslot)

Así respondía un músico al ser preguntado por las horas de preparación respecto de las horas de presentación. No hay separación entre lo necesario para concluir una actividad y lo que necesita para tener la capacidad de hacerlo. Esta condición es totalmente necesaria dentro del modelo hegemónico de trabajo, sin esta separación no hay delimitación entre lo que es productivo, y por lo tanto, reconocible dentro del mercado de trabajo, y lo que es cuidado, ámbito de lo privado, de lo doméstico. Es por eso mismo es que tampoco es posible analizar la relación entre actividad e ingresos, en la lógica del modelo hegemónico de trabajo.

Nosotros pretendemos ganar 100 euros la hora, cien euros el bolo, eso es lo mínimo que debe ganar un músico ¿por qué?, porque atrás de un bolo tienes 20 años de estudio, o 10 o 15 o 30, tienes los ensayos semanales, tienes los cuidados de la voz, tienes que comprar cuerdas, tienes toda una inversión (Alexis)

En otras palabras, no hay manera de cuantificar en dinero la preparación constante. La actividad de producir atmosferas, en las que quepa una comunidad por medio de la música, no es que no tenga precio, es que no se puede calcular con los medios

tradicionales que nos da el modelo de trabajo hegemónico. Pero como ya se evidenció, no solo no hay separación entre eso que podríamos llamar producción y reproducción, es que tampoco hay separación entre vida antes de empezar a ser músico y serlo, la formación y preparación además de atravesar el tiempo cotidiano –característica determinada por los ciclos de trabajo, descanso y reproducción clásicos-, atraviesa toda la trayectoria vital.

Si algo tuve yo de regularidad en mi vida fue siempre tocar, desde los 18 años tocar en grupos, dos años en uno, luego tres en otro, con dos grupos a la vez, yo siempre trabajé con el fin de ensayar un grupo y tocar, nunca me gustó la paja... Siempre tocar algo para producir, y no sólo era por el hecho de ganar dinero era por el hecho de hacer productivo el tiempo, si no es por extremado placer que sea pasta. Yo hace un año soy músico al 100%, comencé sobre febrero y ¡cosas de la vida! se me dio medio inconscientemente. (Alexis)

Como no hay manera ni de representar en dinero, ni por otro medio, el contrato social es un arte bien aprendido entre los que damos y los músicos, sin embargo, explicarlo parece que no es tarea fácil. Por lo tanto, no hay posibilidad de análisis por ninguna de la dos teorías dominantes para el mundo del trabajo. El dinero que reciben los músicos no hace parte del valor que impregna su actividad al llevarse a cabo, no entra dentro de la lógica de la mercancía, ni en su extensión como servicio. Y tampoco se podría considerar la retribución al músico como una elección entre oferta y demanda de servicios musicales entre todos los músicos de calle y metro que se pueda cruzar una persona en la ciudad. La retribución que recibe un músico, recordando que es un ejercicio de donación libre, excede las connotaciones económicas. Para un músico, una mirada, una moneda, una actitud son retribuciones, obviamente no comparables, aunque todas son formas de intercambio.

Bueno, me han echado de todo, me han echado naranjas, me han echado latas de cerveza, chocolatinas, de todo y me acuerdo que una chica una vez pasó y nos sonreímos tal, y volvió y me dejó una nota: "Gracias por alegrarme el

día" y yo esa nota la tengo aún, pero el dinero no (risas) el dinero va y viene, pero de eso sí que me acuerdo. (Jesús)

Hay variables que pesan hablando de los ingresos, que se leen desde dos perspectivas, una ya mencionada, que es la capacidad para leer el entorno, y la otra, la calidad, aunque está claro que la virtud tampoco cumple una la lógica métrica. En esta entrevista se corrobora la idea de que la retribución no está mediada por la elección entre oferta y demanda, y mucho menos se hace sobre variables que maximicen las experiencias musicales bajo una lógica racionalista. El reconocimiento de la actividad no tiene un barómetro externo, como dice el músico entrevistado, hay muchos músicos que podrían ser mejor que los reconocidos por la industria musical, sin embargo, toda evaluación se da en el mismo momento de ejecución.

En la calle hay putos cracks, no gente que lo hace bien, no, muy bien, igual o mejor que gente que ha tenido la suerte de encontrar la fama. Entonces el precio lo pone uno. (Alexis)

En el mismo sentido hay habilidades que pueden ser consideradas como no necesarias, o no valoradas en la práctica. Aquí entra la contradicción entre el conocimiento sobre las personas que pasan y la música con la que se puede establecer esa comunidad musical, y el nivel musical que podría llegar a desarrollar el músico. En esta entrevista el músico dice que no utiliza la totalidad de sus habilidades, porque las personas les gusta escuchar cierto tipo de música que a él no le implica y no se corresponde con lo que podría llegar a hacer. Se podría decir que existe una posible sobre cualificación, aunque claro está no se trata de habilidades mercantilizables no reconocidas por el mercado.

Puedo quedarme tres cuartas partes de los estudios que tengo, dejarlos ahí y no me valen para lo que yo estoy haciendo (...), son cosas normales, pero tanto que yo pueda hacer, saber yo no lo utilizo ahí, pero sin embargo me está dando trabajo... es complicado. (Jesús)

Otra variable es el contexto, la diferencia por ejemplo de tocar en época turística en el centro histórico, respecto a hacerlo en el metro es gigantesca, y lo es aún más si se compara con los ingresos en otros países. Aunque existe dentro de los discursos una especie de expresión de desigualdad, es más asumido con las diferentes formas de llevar a cabo la actividad. Es decir, la actividad también está condicionada por el entorno. En una de las entrevistas un músico habla la diferencia entre tocar en la calle en Barcelona y hacerlo en el metro, a grosso modo decía, en la calle tocas para los turistas, en el metro tocas para la gente de la ciudad. No porque fueran dos grupos opuestos, sino porque la actividad cambia de lógica respecto del lugar. O como cuenta la entrevistada, el verano en lugares turísticos, hace parte de la dinámica de reproducción de la actividad en los periodos de mediana duración, y las prácticas se modifican respecto de cada momento del año, y del lugar.

He tocado en Austria en verano varias veces y claro la diferencia es mucha, lo que se gana ahí no se compara con lo que se gana acá, para nada, tres, cuatro veces. Yo lo que me sacaba en 1 hora ahí no me lo he sacado todo el día aquí  
(Alejandra)

Desde afuera, por lo tanto, no hay equivalencias determinadas por horas, calidad o sentido de orientación, parece que la construcción que se hace de los ingresos es más una cuestión de negociación entre hacerlo o no hacerlo y los ingresos necesarios para cada músico.

Tú piensas que normalmente la gente que trabaja aquí es gente que ganan lo justo, gana lo justo, unos más, otros menos, pero es algo que te da para sobrevivir, si pasa más horas pues es más, pero por el tiempo que uno pasa en la semana ganas más o menos para sobrevivir y un poquito más, pero ya está, no vas a disponer de una cantidad como si trabajaras 8 horas al día  
(Alejandra)

Por lo tanto la variable que mejor lo explica, además de que son ingresos limitados, igual que en el caso de los chatarreros, es la suerte, esa especie de equilibrio entre

días que es más fácil llegar a lo necesario, o la dificultad para conseguirlo. Sin embargo, hay una característica presente en el caso de los músicos de metro sobre esto, el metro, el proyecto, las condiciones en el que se da, generan dentro de los músicos una sensación de seguridad.

Salgo cuando quiero, estoy ahí bien cómodo, a qué me refiero, ahora estoy solo, no tengo ningún proyecto en marcha, aprovecho de un espectáculo nuevo que lo hago por otra parte, (en el metro) tengo el escenario regalado.  
(Zslot)

La expresión que tiene el escenario regalado habla de la seguridad que da el metro, al igual que no importa los vaivenes del turismo, el metro es un factor de solidez donde el resto de cosas no generan mucha seguridad. Claro está que esta seguridad no es la del trabajo clásico, de una institución empleadora sólida, es una seguridad fundada en la asociación (AMUC) que permite las libertades necesarias para poder ejercer la actividad.

Las condiciones técnicas de la actividad es otra de las variables, los instrumentos, los equipos de amplificación, la ubicación, ecualización y demás características son una habilidad más dentro de esta forma de ser músico.

Cada lugar tiene su acústica y uno tiene que utilizar diferentes técnicas, pero más que nada tiene que ver con el sonido, como viaja el sonido, si son lugares más amplios, si hay mucho rebote entonces vas cuadrando el amplificador, vas viendo cosas del sonido como como para que no sea una bola de sonido y aturda (Alexis)

En el caso de los puntos autorizados para tocar, tanto en el metro como en las zonas reguladas en la calle, más que una habilidad técnica, es una capacidad de adaptación, los puntos seleccionados en la mayor parte de los casos obedecen primero a la funcionalidad de la movilidad, después a los elementos de seguridad del espacio público y por último a la idoneidad de la práctica musical.

## **6.2. La construcción social de la actividad**

Hay gente que son músicos de calle y nos le agrada, porque dicen que tienen connotaciones peyorativas, por ejemplo hablando de cuando se formó la Asociación de Músicos de Calle en Barcelona decían, es que si nos ponemos asociación de músicos de la calle, músicos callejeros, tal y cual, es como si habláramos nosotros mismos como mendigos. Yo propuse músicos del mundo, pero siempre se ha dicho músicos de calle, es claro que hay gente que mal toca en la calle, ves las caras que pone la gente cuando están tocando, a veces dices, ¡ostia puta! Pero no siempre tiene esta connotación, quiero decir, hay gente que se alegra mucho cuando ve a un músico tocando a la calle (Enric)

Describir qué es ser músico de calle y metro es difícil por su diversidad. Igual de complicado es tratar de dar un contenido de sentido a las ideas que se construyen socialmente alrededor de la actividad y su colectivo. En primera medida porque parece que los cambios relativamente recientes han generado dos fenómenos. En primer lugar como describe Rubén ha habido un cambio de percepción sobre la actividad.

Es curioso porque cuando yo llegué aquí todavía había gente que se avergonzaba de ser músico de la calle, o sea que hay un progresión, antes era la mayoría, ahora hoy casi nadie, todo el mundo se siente orgullosos de ese colectivo, gente que se quedó en la crisis con el paro comercial, hay un tío que no hace sino defenderlo (Rubén)

Que se enmarca dentro de la consolidación de varios grupos de músicos de calle, lo que podría llamarse como la creación de un colectivo, con el refuerzo que esto trae, con el establecimiento de necesidades conjuntas, identificación de problemáticas y discusiones sobre la actividad. En el caso de la AMUC las asambleas quincenales han fomentado espacios de discusión y creación de discursos en conjunto. En sentido parecido podría decirse de los encuentros mensuales en el convento de Sant

Agusti para la adjudicación de turnos del proyecto Música al carrer—con las obvias confrontaciones y fragmentaciones-, al mismo tiempo, eventos como el festival de Buskers de Barcelona, o los festivales de músicos del metro, y la creación de proyectos audiovisuales como es el caso del documental Sin Permiso, presentado en el último In-Edit, uno de los festivales de documental más influyentes de la ciudad.

Normalmente es más neutral o positivo, sí que hay como una sorpresa porque claro no es estándar, no es la más estándar de las actividades, somos más como una minoría, al ser minoría se te reconoce como una minoría, entonces algunos empatizan más -ay qué guay- y otros, qué bueno, que igual pasa más o no les llama la atención. Y la asociación lleva mucho tiempo, supongo que hay gente que está acostumbrada a vernos, se ha normalizado tanto que ya no llama tanto la atención (Alejandra)

Toda esta construcción del músico de calle y metro ha surgido en confrontación a una realidad encarnada por los músicos de la ciudad. La música en la calle ya no es una expresión libre en el espacio como era antes, que llevó a la ciudad a tener un nombre en el mapa artístico. Sólo es necesario recordar la cantidad de bandas famosas que surgieron o pasaron por Barcelona, como pueden ser Ojos de Brujo, Manu Chao, Macaco, Muchachito Bombo Infierno, entre muchos otros, no sólo demuestra la riqueza y confluencia de ritmos, estilos y técnicas, sino que consolida una de las dimensiones de orden social urbano más importantes, la música popular (DeNora, 2004).

Cuando yo llegue a Barcelona no habían ni permisos ni tonterías, la gente tocaba donde le daba la gana, si le molestaba, le decían vete de aquí, chao, busca otro sitio. Yo me quedaba sorprendido, después de haber tocado por varios sitios de Europa llego a Barcelona y veo guitarristas, otros instrumentado aquí, unos niveles, pero aquellos que me podía pasar todo el día aquí escuchándolos, no importa, todavía no había teléfonos y de poco a poco se estropeo (Zslot)

Parece que existe una confrontación en la imagen del músico de calle y metro, hacia afuera una construcción positiva y hacia adentro un empeoramiento de las condiciones necesarias para poder ejercer de músico, argumento bien descrito en Sin Permiso (de la Torre, 2016). Sobre la idea de cuál creen que es su imagen hacia afuera los músicos en general piensan que es buena.

Dentro de todo suele ser algo respetado, es una actividad más respetada que otras. Siempre hay que dejar un margen de posibilidades a minorías que estén expuestas a situaciones o que se hayan metido dentro en un estigma, pero como yo lo veo están más respetados de lo que la gente piensa, sino no dejarían nunca un donativo. (Alejandra)

Ayudado en parte por la imagen que crean las instituciones, que superficialmente es buena, pero tiene contradicciones tanto internas de los músicos como dentro del colectivo.

Lo digo porque TMB sí que hace publicidad, les conviene mucho la imagen de que están dejando tocar en el metro a los músicos, pero a nosotros no nos viene nada bien que se haga publicidad, se acercan a ello y se revierte toda la actividad del músico de calle, una especie de operación triunfo, donde gente que nunca hubiera tocado en la calle por espontaneidad de expresión artística haya pensado que va a hacer un negocio, que va a ser famoso (Rubén)

Las contradicciones también vienen dentro de la construcción de la imagen en los ambientes más cercanos a los músicos.

Es que para mí el metro, por ejemplo, ha sido muy positivo, el día que le fui con el cuento a mis padres -voy a cantar en el metro- ¿En el metro? -Mamá en el metro-, y las primeras veces que fui llena de monedas, mira tu hija y he visto a la vecina y mi mamá -Ay madre mía-. Que no es malo, bueno es que ellos son de una manera de pensar y yo de otra. Yo creo que nos hemos hecho hueco y nos estamos haciendo respetar. (Anónimo)

Connotación que se traslada algunas veces a los frutos de esa actividad. Es un fenómeno muy parecido a lo sucedido a los chatarreros cuando buscan acumular sus excedentes, los resultados de su actividad no tienen el mismo reconocimiento que los resultados que una que haga parte del modelo hegemónico de trabajo, así estos, como describe el músico, sean totalmente objetivos como son es el dinero.

Sí, con mi pareja fue, bueno mi ex pareja fue un problema, ella por ejemplo no aceptaba que el dinero entrara de esa manera, que hubiera que poner encima de la mesa una bolsa con todas las monedas y empezar a contar cuánto había, 20 €, 50 €, pero no, no lo entendía, ni lo respetaba. (Anónimo)

Esta contradicción no sólo se expresa en el ámbito de lo interno, de lo privado, también se da en la confrontación entre la admiración por la habilidad, la ejecución, o por la actividad en sí, y el reconocimiento por otros medios, como pueden ser los monetarios.

Yo toco bastante y yo siempre llevo tarjetas, alguna vez en el metro me han cogido la tarjeta ¿Te importaría tocar en un cumpleaños, en fiestas privadas?, Sí, no hay ningún problema ¿y cuánto cobras?, vas a mi casa y tocas, evidentemente no te puedo cobrar lo que puedo ganar en 2 horas en el metro, no me pidas que yo te cobre eso, que yo me pueda ganar 20 € o 25 € en el metro, no quiere decir que me voy a tu casa a una fiesta privada o a lo mejor en la inauguración de una tienda y que me digas que me das 50 € y ya no, no, no. Que yo me vaya a una fiesta privada en tu casa son no menos de 150 €, porque yo me voy a tu casa o me voy a tu tienda para inaugurar la tienda, no es lo mismo, entonces, claro: Ah pero, estas tocando en el metro. Sí, sí, sí, claro ya lo sé y con mis colegas toco también y no cobro (Jesús)

Tal vez sucede lo que en este texto se reseña como la relación entre sujeto y actividad, la persona que le ofrece poco dinero por contratarle lo relaciona más con

la imagen que tiene que con la actividad que lleva a cabo, no podría tratarlo así si lo hubiese conocido directamente en un concierto o en un teatro. La asociación posiblemente con la calle crea un tipo de virtualidad que hace que la actividad en muchos casos pase a un segundo plano, como lo describen algunos músicos sobre las retribuciones que reciben.

Hay una cuestión de donación -hay que divinos que son los chicos tocando la calle- pobrecitos de cierta manera, y por otro lado una devolución artística de muchos, a nosotros nos ha dejado pasta músicos famosos de acá, pero de onda, igual un poco los conocemos, entonces nos dan por un lado, pobrecitos los chicos tocando la calle y por otro lado hay un respeto artístico, nos compran discos. (Alexis)

Por otro lado está la idea de que esta actividad no puede ser sostenida en el tiempo, como si estuviese relacionada con una situación transitoria en la vida. Subyace a esta lógica que no es posible cumplir los requisitos de una vida normal siendo músico de calle, que está muy relacionado con la lógica y estabildades institucionales –acceso a hipoteca, pensión, seguridad social, bajas, vacaciones, etc- que proporciona el mundo del modelo hegemónico del trabajo.

Yo sinceramente no quiero verme con 50 años cantando en el metro, en mi vida. No significa eso que me estanque o si, depende de cómo lo mires, el metro me lo compagino con otra cosas y yo espero tener un proyecto algún día ahí y salir disparado para algún lado, pero por ejemplo todo lo que yo he vivido en el metro es único (Anónimo)

La actividad del músico no se construye sólo en la interacción que tiene con los transeúntes, se construye también con quienes cohabita. Los actores con los que más interactúan son los trabajadores de TMB.

Los empleados de TMB, los de seguridad, la gente de estación. Normalmente son muy amables, son muy tranquilos a menos que tengas el volumen muy

alto o algunas cosas te van a llamarme la atención, pero son gente muy amable, yo no me he encontrado con hasta ahora nadie que diga -me ha tratado mal, me ha hablado mal, me ha echado, me ha dicho- a mí no de momento no. (Alejandra)

Se podría decir que es una relación entre compañeros de espacio de trabajo y de control. Es claro que existe una especie de jerarquía respecto al uso de las instalaciones del metro. En teoría si se cumplen las reglas establecidas no hay confrontación. Los problemas surgen cuando algunas reglas son contrarias a la ejecución de la actividad, se podría decir que en el metro esto casi no sucede, ya que la mayor parte de regulaciones provienen de la propia asociación de músicos, sin embargo, las cosas técnicas, la ubicación de los puntos de músico, la ubicación temporal de stands o de publicidad, generan en algunas ocasiones conflictos.

Los de seguridad te ven como una especie invasora, aunque cuando vienen es porque estoy haciendo algo mal, nosotros con la cantante solemos hacer cosas mal, si el punto está acá a veces nos ponemos acá porque hay tres salidas y acá hay una sola, entonces nos ven mejor, entonces vienen y te dicen, y no esperan que termine la canción ni nada, y te dicen, no puedes estar acá, y vos estás cantando, los de seguridad no suelen tener respeto artístico, a veces te tienen respeto como compañero de trabajo, que hagas las cosas bien, pero si haces las cosas mal, como un policía, pero bueno luego charlas con ellos, y con los trabajadores. (Alexis)

En la calle el equivalente es la policía, sin embargo las connotaciones no son las mismas. Primero porque salirse de las reglas de la Normativa de Música al correr a Ciutat Vella conlleva una sanción administrativa y el decomiso del instrumento. En principio actuar por fuera del distrito de Ciutat Vella no requiere estar inscrito frente a ninguna institución, sin embargo esto no garantiza la posibilidad que da a la Guardia Urbana la Ordenanza de Civismo (de la Torre, 2016).

En la calle como hay policía y como están las cosas hoy en día es un actor importantísimo, fundamental, porque es el que directamente te puede confiscar los instrumentos, son muy pesados acá en Ciuat Vella. (Alexis)

El otro actor que está presente en la actividad son los carteristas. Debido a que se lleva a cabo en zonas turísticas y en el metro, los carteristas aprovechan los espacios donde se agrupan personas. La interacción es como si fuese unidireccional, con un mensaje de los músicos, con una prueba de inconformismo o con la interrupción de la actividad.

Los carteristas, por ejemplo esa es una cosa que a mí me quitan mucha energía... porque yo, yo reacciono, o sea no, no, no puedo mantenerme pasible cuando veo esta gente, entonces pues estoy pendiente, entonces pierdo *feeling*, me cuesta desconectar, me cuesta conectar, entonces yo en la medida de lo posible los conozco a todos, todos saben que tú eres músico del metro, lo que hago cuando veo que hay un guardia de seguridad salgo por allí, estoy muy pendiente, porque o si no qué vas a hacer. (Jesús)

Otro grupo son las personas que piden dinero, son vistos como un tipo de competencia, ya que es posible que compitan, muchas veces por un recurso limitado, las monedas. En otros casos pueden ser vistos como una forma de cooperación. En una charla informal uno de los músicos me contaba que siempre que se hacía junto a un vendedor de pañuelos en el metro a este le iba mejor, sin que al músico le perjudicase.

También están los que piden, porque hay veces que se ponen a pedir cerca de un punto del metro y si no hay uno de seguridad que lo quite no te da el mismo resultado, te jode porque pasa la gente le da a uno y después no tiene la moneda para darle al otro, eso en el metro, en el metro no hay policía (Alexis)

Existe esa doble caracterización, somos en algún sentido iguales, estamos en el metro ganando dinero, pero las connotaciones morales son totalmente claras, sin embargo, es una realidad asumida como tal, existen como existen los músicos de calle o metro. En forma similar pueden ser vistos los otros músicos, esos que no son iguales.

También están los rumanos que van todo bien, pero que van ahí... Y no dicen ni hola, tocan, pasan la gorra, como no tienen trato no los respetan de la misma manera, nosotros como vamos somos más pares y la gente encantada, nosotros en la calle nunca hemos tenido malas experiencias, todo lo contrario. Los rumanos están por todos lados, lo digo con respeto. (Anónimo)

Está claro que los músicos de calle y metro no son homogéneos, ni tienen un performance igual todo el tiempo. Las tipologías de músicos, si es que existe, se escapan a la información obtenida en esta tesis, aunque sería interesante para profundizar en la discusión que generan las regulaciones sobre la música en la calle y el metro, ya que la selección de algunos músicos y la expulsión de otros genera estas diferenciaciones. En este tema tanto la tesis de doctorado de Olga Picún como el documental Sin Permiso, se adentran (Picún Fuentes, 2011; de la Torre, 2016).

Los otros actores relevantes son los otros transeúntes que no hacen parte de la comunidad creada a través de la música (Attali, 1995), planteada al inicio de esta sección. Esos otros son aquellos con los que no se crea ese tipo de interacción, aun así no dejan de ser importantes.

Lo que molesta es que se plante adelante con cara de idiota grabando. Te toman como cualquier mierda, como decoración, no, eres persona. O vienen borrachos y te rodean y empiezan a pedir canciones. (Zslot)

Este tipo de interacciones muestran esa relación que existe entre adjudicarle características a una actividad por donde se lleva a cabo, y luego traspasarlo a los que la ejecutan. La intersección de variables como la producción del espacio, la

relación que se le adjudica a este como la actividad y la relación entre actividad y persona están atravesadas por la construcción social del gusto, es decir, lo que las personas reconocen como válido. Jesús lo llama el mercado musical, que en último término termina siendo la validación como músico de su reconocimiento. La lógica de la transferencia entre diversas variables hace que no sea posible separar los otros trabajos de los sujetos que lo llevan a cabo.

Sintetizando, no es proporcional, los años que tú te tiras, el esfuerzo que haces para lo que ganas y ya no para lo que ganas, para el reconocimiento que tú tienes como músico, para el reconocimiento que tiene tu labor, el reconocimiento que tienen a tu persona incluso también. (Jesús)

Esto va en la lógica de que existen grupos de personas por fuera del modelo hegemónico de trabajo y por lo tanto su hacer se ve menos reconocido, y al mismo tiempo, existen actividades que en sí mismos son infravaloradas. El caso de los músicos de calle y metro el caso es muy interesante, no existe una catalogación con características de homogenización interna, ni tampoco objetivamente externas. Como sí sucede por ejemplo con el caso de los chatarreros sub-saharianos, que están racializados, como negros, y dentro de sus organizaciones reconocen ciertos rasgos homogéneos, como puede ser estar sometidos a una situación de irregularidad administrativa o el estar excluidos del mercado de trabajo. En el caso de los músicos no hay esas connotaciones homogenizadoras. Sin embargo, el lugar donde llevan a cabo la actividad sirve de elemento de estigmatización, en algunos casos, para dotar de contenido simbólico a los músicos como un grupo. A través de las entrevistas se ha visto como existen diferentes formas de leer la actividad, entre ellas las de ciertas personas que tienen lastima de su condición, o percepciones del nombre como peyorativas, o conflictos familiares sobre su legitimidad. Respaldando la teoría de que grupos de personas y trabajos están íntimamente vinculados, sujetos y trabajos hacen parte del mismo dominio, en contraposición de la lógica del trabajo hegemónico, en el que se ocultan la vinculación de grupos, como racialización,

género, edad, clase social con el trabajo, o como en este caso, vinculación al lugar donde se lleva a cabo la actividad.

### **6.3. ¿Trabajo o no trabajo? No es la cuestión**

La gran discusión sobrevenida para los músicos tanto de calle como de metro es si lo suyo es un trabajo o no. Y no es un tema simplemente nominal, es darle el peso a una de las características sobre las demás. Es una discusión adquirida de las instituciones, debido a que el modelo que se ha optado en Barcelona para la regularización de los músicos de calle pasa por la adecuación a procesos anteriores de trabajo en la calle. En estos procesos se creó el antecedente de que para poder concursar para participar en los procesos de regularización era necesario darse de alta en el censo de empresarios.

En las diversas negociaciones sobre los proyectos de regularización de los músicos este ha sido uno de los elementos de división interna más grande. Aceptar que se puedan registrar como empresarios los músicos implica que los que no lo pueden hacer, o no quieren, no pueden cumplir la condición primaria para ser músico de calle, que es tener la libertad de poderlo hacer. Esta situación ha llevado a la discusión interna dentro del colectivo de si lo suyo es o no un trabajo y por lo tanto obligado a cumplir con las normativas laborales.

En el caso de los músicos del metro es la Asociación la que se ha posicionado para que sea considerado una forma de uso del espacio público, llevando a un plano secundario todas las demás connotaciones, como pueden ser la de sobrevivencia, la de ganancia, o la de trabajo.

En el discurso la definición va y viene. Es trabajo cuando se habla del dinero que obtienen de esta actividad, lo llaman arte cuando hablan de la energía, emociones, sensaciones. Parece que la confusión no está en la actividad sino en el término mismo.

El tema económico lo vamos a apartar porque tampoco te voy a decir que se gana una millonada, pero puedo ir haciendo. Por amor al arte lo haría 1,2, 3, 4, 5, 10 veces pero, hasta ahí...por eso digo que me lo tomo como un trabajo. Bueno es bonito, pero también tiene sus cosas duras. (Estella)

En contraposición cuando se habla de la actividad en sí, no del nombre, las respuestas son sobre la producción de espacios, de atmosferas, de emociones, de devoluciones, como si el elemento central fuese la representación artística.

Lo bonito de estar fuera del sistema en lo laboral, tú en ese momento es que estas aportando algo bonito y te lo están agradeciendo tanto con una palabra, una sonrisa o con dinero, pero siempre es una energía mucho más amplia porque es... en el caso del dinero es energía que viene de gratitud, tanto de ellos como de mí. (Alejandra)

En este caso la construcción de la actividad se da en la interacción, los contenidos laborales o económicos vienen de afuera como una especie de actividad altruista dentro de una actividad performativa. El caso contrario podría ser el dueño de una moto ruidosa, ocuparía una atmosfera pero con una acción totalmente egoísta. En este caso el acento se pone en lo positivo de la música, dejando la retribución o la necesidad en segundo plano. En similar sentido se presenta cuando se pregunta por la actividad que llevan a cabo.

Yo ahora con 39 años asumo 100% que soy artista callejero, nunca me considera artista porque no soy bajista, no soy un creador, yo voy y toco igual, soy un artista. Para mí un artista es una palabra grande y bonita, yo soy músico, pero ahora me asumo como músico callejero, y me encanta porque es muy puro, la devolución que tienes (Alexis)

Hablando de las emociones y las sensaciones cuando está tocando guitarra, reflexiona en voz alta sobre las características que no cumple para ser considerado un trabajo, ni para él, ni en el abstracto. Primero, en un trabajo normal las emociones

y las sensaciones no son las que determinan si se continua o no, resaltando la características de libertad de uso del espacio, o de una capacidad que se ejerce o no. En segundo lugar, la autodeterminación del uso del tiempo, no hace parte del modelo de trabajo.

Mira yo he ido a estaciones que de repente no me encontraba, no sé hay veces que no estas conectado ni contigo mismo, ni con la guitarra, ni con el público, ni con el sitio y me he ido (risas) sin necesidad de terminar mis dos horas, me levanto y me voy, no lo puedes hacer en algún trabajo, en una cafetería -oye no tengo el día- (risas) por eso sí que es cierto que tenemos... si nos basamos en que el trabajo es cumplir unos horarios, cumplirle a un jefe, tal tal, tal, no es un trabajo, no lo podemos meter como un trabajo (Jesús)

Cumplir o no requisitos del trabajo clásico no es lo único que lo determina, una acción puede ser dos cosas a la vez, y una misma actividad en diferente contexto tiene una connotación diferente. Este músico utiliza la teoría de conjuntos para describir cómo percibe su actividad.

Mañana noche vamos a ir a un restaurante a tocar, para mi es un trabajo, en nuestro caso yo creo que es una actividad artística que cumple un espacio laboral, como se dice en matemáticas un subconjunto de un conjunto, el conjunto es la vida laboral, el metro es una actividad artística que ocupa un subconjunto dentro de esa vida laboral, yo lo veo así, como un subconjunto. (Alexis)

#### **6.4. Política pública vs modelo de ciudad**

Reducir una capacidad de ejercer una libertad a una característica de la ciudad es la gran batalla de las organizaciones de los músicos. En otras palabras, la lucha es porque se considere institucionalmente la actividad de los músicos -por ejemplo, como una forma común de uso del espacio- como una capacidad que se pueda ejercer libremente, y que como intermediario exista organizaciones gestionadas por

los propios músicos. En contraposición, la música en la calle sea considerado un elemento ornamental de la ciudad, como una característica más dentro de la lógica de ciudad creativa (Florida, 2004). Considerar la actividad de los músicos de calle y metro como un elemento dentro de una política de diseño urbanístico lleva primero a ocultar la realidad de muchas personas que viven y quieren vivir de tocar música en la calle. Segundo, a limitar un derecho a la instrumentalización de los músicos en la oferta turística. Y tercero, a utilizar los moldes clásicos de trabajo para descartar a quién no pueda o no quiera cumplir con estos requisitos.

Por ejemplo, el proyecto que estamos los músicos de calle en el barrio Gótico, en algunos lugares del puerto, la plaza Cataluña y el portal del Ángel, este proyecto se llama música a la calle de Ciutat Vella, no habla de los músicos, y eso es una cosa que las instituciones ya tienen (Enric)

Enric dice que simbólicamente los músicos ya están por fuera del proyecto que implementa el Ayuntamiento. En realidad puede significar que los músicos “trabajan” en alguna medida para ese proyecto, y por lo tanto puede ser sometido a trámites administrativos que posibiliten su capacidad.

Garantiza otro tipo de reconocimiento, es muy delicado, porque cuando reconoces que tienes que pagar una tasa, una tasa mínima, implica que tienes que darte de alta en el registro de empresarios y si un músico no tiene va a seguir siendo, no queremos jerarquía entre los músicos, un músico decide tocar un tiempo de su vida, se organiza, pero no queremos que se tenga que sentir perseguido, los que hemos vivido con esta actividad y no haga falta, no queremos que esto esté perseguido y es una de las luchas, tiene que haber una regulación que se adapte a esto.(Rubén)

La regulación es el centro del debate, porque cualquier forma de regulación implica dejar fuera a una parte de los músicos. Parece que el mal menor es la autogestión, el problema es que las diferentes administraciones públicas no han considerado esta posibilidad, como sí existe en el metro.

Una de las cosas que hablábamos era que si nos trataran como mayores de edad nos comportaremos como mayores de edad, y eso qué es, autogestión (...) Entonces cuál es la clave, pues la autogestión, la clave del éxito es que lo hacemos nosotros. (Enric)

Así mismo lo reconoce el encargado de la gestión del Proyecto Música al Carrer a Ciutat Vella, Oscar Martínez:

Música en la calle de Barcelona siempre ha habido, lo que pasa es que en 2007 hubo una serie de conflictos en algunos puntos de la ciudad con músicos a altas horas de la noche, sobreuso de los espacios, estaban todos los medios y entonces el Ayuntamiento tuvo que poner normas y regulo el uso de la música en el espacio público, pero con un poco de infortunio, vale, porque si era una norma que era bastante fuerte. A partir de aquí es la normativa que actualmente sigue vigente, 8 años después.

La construcción social que se ha hecho desde lo político ha creado unas condiciones en las que cualquier conflicto, anomalía o problema, fuese el colectivo de los músicos el castigado, en abstracto, un formato punitivo y policial para controlar mediáticamente los conflictos. El ejemplo típico es el aumento de penas cuando existe presión mediática sobre un delito determinado. En el caso de los músicos el castigo es castigo policivo al proyecto cuando surgen conflictos, llevando al total dislocamiento de la realidad de los músicos y los conflictos.

Pero como siempre, no sancionan al músico, sino que cogen y dicen esto afuera y todos puteados. Esto no es ni inteligente, porque si estamos todos puteados todo irá peor, todos seremos más antisistema y entonces se reciente todo el mundo, y las instituciones también. Porque ellos podrían decir, estamos avalando un proyecto que es el orgullo de la ciudad, pero no, no, estamos avalando un proyecto de unos andrajosos, piojosos, que no paran de quejarse y de meter bulla. (Enric)

Eso lleva a una tensión dentro de los músicos de calle, que después se traslada a sus organizaciones.

Hay mucho turismo, entonces aunque es un colectivo interesante, multicultural, internacional, prima los intereses de unos pocos que llevan su espacio privado y eso intoxica, también alguna patología asociada, sumado a que los han tratado siempre como niños pequeños de guardería, una organización jerárquica que les daba todo hecho, la irresponsabilidad de tratarlos como niños (Rubén)

### **6.5. Músicos de calle y metro, una discusión abierta**

La actividad que llevan a cabo los músicos de calle y metro en un primer momento no parece pertinente para un estudio que pretende entender y analizar cómo, tras la crisis del mundo del trabajo, grupos de otros trabajos y otros trabajadores ven sus actividades ocultadas o ignoradas. En primer término porque es discutible desde el primer momento si lo de estos músicos es trabajo o no. Sin embargo, no ha dejado de ser enriquecedora esta apuesta. En primer lugar, porque existen muy pocos estudios sobre los músicos de calle en el contexto más cercano. Cabe destacar la tesis de doctorado de Olga Picún que compara los músicos de calle entre Barcelona y Ciudad de México (2011). Con un objetivo etnográfico describe a la perfección toda la escena de músico de calle desde inicios del 2000, grupos, historias de vida, tipos de música. Como un acercamiento a la actividad da muy buenos elementos, en mi caso llegó cuando ya había realizado la mayor parte de la investigación, sin embargo, ha sido muy útil para refrendar historias orales y confirmar mis hipótesis del funcionamiento de la actividad.

Como mi objetivo era otro, en el que la descripción de la actividad está centrada en el proceso, en el hacer, en entender el funcionamiento de la misma, los elementos de análisis son totalmente nuevos. La descripción, que hago de la actividad por capas, es un ejercicio para comenzar una categorización que complejice el análisis de la actividad. El primer elemento analizado, la capacidad de poder ejercer de músico de

calle es central en el discurso tanto de las organizaciones como de los propios músicos. Coloquialmente sería algo como -toco porque puedo-, de hecho, una de las categorías que se repiten es la libertad de poderlo hacer la que permite la existencia de la actividad, en una posición, no se sabe si construida como discurso político o como modo de vida, en el que el ser músico de calle está vinculado a la libertad. Tras esta premisa, la construcción que se hace de la actividad está más relacionada con qué hace la música en la calle, tanto desde el ámbito puramente institucional, como desde el subjetivo artístico, que es la transformación. En el texto se utilizaba la metáfora de la atmosfera, refiriéndose a la producción del espacio y a la producción de sentidos en el espacio. Bajo la premisa de que en Barcelona una de sus características es la música en el espacio público, la producción de espacios y sentidos está relacionado con una oferta artística y una demanda turística –claro está que no exclusivamente-. La tercera parte de la actividad se describe como esa característica de la música en la calle, debido a que no es una mercancía, a que no es una producción abstracta, sino es una interacción, específicamente una interacción, en algunos sentidos, guiada por la experiencia del músico, es una interacción que busca crear una comunidad musical, momentánea, efímera, rápida, andante, o como quiera llamarse.

Estos elementos dan una primera aproximación para entender de la dificultad de acercar la idea de trabajo a una actividad como la música en la calle. Sin que deje de ser un muy buen espejo para hablar del modelo hegemónico del mismo. En primer lugar porque si se entiende la actividad como una expresión, capacidad, libertad de hacerlo, no está relacionado con el modelo de trabajo clásico, en el cual el trabajo siempre responde a una necesidad, y no precisamente del productor, como sería en este caso. En segundo lugar, se podría pensar que la producción de espacios, la producción de atmosferas pueda compararse con la transformación útil reconocida por un mercado abstracto, pero este no es exactamente el fenómeno. Es más bien un caso de interacción dentro de un espacio –supongamos para poder hacer la comparación que sea un espacio de bienestar promovido por el músico- pues en ese

espacio puede haber un intercambio, pero esencialmente ese espacio no está creado para el intercambio, este es opcional, y siempre opcional en forma voluntaria. Estas características hablan de dos cosas, los modelos hegemónicos de trabajo no son capaces de reconocer esto como una actividad válida, ni en este caso, la actividad llevada a cabo por los músicos necesita ser reconocida como tal –como si sucede en otros casos-

Para continuar en esta misma lógica, existen tres elementos que son comparables con los del modelo hegemónico de trabajo. El primero, el contenido físico, intelectual y emocional de la actividad, esto es igual a todos los trabajos reconocidos y no. Una de las diferencias es que estos aspectos están en orden de prioridades para llevar a cabo la actividad antes de cualquier otro aspecto, no como podría ser el caso de un trabajo intelectual, como la producción de tv, si el trabajador no cumple con las acciones necesarias para producir será reemplazado, o amonestado, en el caso de los músicos de calle y metro la ejecución en primera medida depende de la posibilidad física limita que tiene cada uno, la ejecución también requiere de las condiciones intelectuales y emocionales de la misma.

El segundo elemento comparable es la separación entre la producción, es decir, la ejecución de la actividad y lo necesario para llevarlo a cabo. En primera medida, no hay separación dentro de la vida cotidiana entre estar listo para tocar y hacerlo, el calentamiento, la práctica, los ejercicios mentales, la memoria, son actividades que se hacen activa y pasivamente durante el día, haciendo difícil la separación entre eso que se podría denominar producción con reproducción. En igual sentido, pensar en el tiempo de formación, desde una perspectiva vital, para determinar lo necesario para la ejecución de la actividad, resaltando nuevamente la eliminación de la diferencia entre producción y reproducción.

Otro elemento comparable es la relación entre actividad e ingresos. Aspecto muy interesante, porque es la parte que más se acerca a la lógica de un trabajo hegemónico, y por la cual existe una legitimación por parte del Estado para la

regulación de la actividad –en otros casos de música en la calle no existen regulaciones, ni organizaciones que administren turnos, u obligatoriedad en el registro ante instituciones pública, por ejemplo, las batucadas, las personas que se reúnen a bailar en las plazas o los parques, los grupos que se reúnen para tocar tambor-. En primera medida, como ya se dijo la relación de intercambio se da a través de un espacio producido, en el que unas condiciones positivas hacen que por pacto social algunos den dinero. Sin embargo, los ingresos que reportan los músicos no corresponden en ninguna medida con el tiempo de preparación, ni con la calidad de la intervención. De hecho, los músicos reconocen que si fuesen a tocar a alguna parte contratados no lo harían por la cantidad que sacan tocando en la calle, ya que esto no tiene una equivalencia entre la actividad y el dinero. Así mismo, el origen de los ingresos puede estar relacionado con la donación o el reconocimiento de la actividad, por lo tanto, no hace parte de la lógica de intercambio económico, y en consecuencia, no debería ser regulado bajo una lógica mercantil.

La lucha entre trabajo o no trabajo trastoca muchas partes de la construcción social que se hace de la actividad. En primera medida el nombre de músicos de metro y calle ha sido construido bajo dos tensiones, una mercantil, relacionada a la marca turística de Barcelona, y otra bajo la resignificación de la actividad por parte de los grupos de músicos. Bajo esta tensión, como se ha explicado bien dentro de la ciudad por múltiples colectivos, la Ordenanza de Civismo ha llevado a perseguir a los músicos bajo la lógica de la limpieza de la calle –relacionando la Ordenanza con las políticas originadas en Nueva York de tolerancia cero, que buscan calles limpias, ordenadas, abocadas a la circulación y al consumo-, que ha generado una especie de otoño, musicalmente hablando. Respecto del nombre y el significado de ser músico de calle y metro frente a la construcción de ese buen nombre ya descrito, existe en los discursos varios aspectos contradictorios, por ejemplo, no es considerada por algunos músicos como una actividad que quieren hacer a largo plazo, o que es una actividad que en el fuero de lo íntimo, dentro de las relaciones sociales cercanas tiene una especie de penalización.

Otra característica reseñada es la separación entre quien ejecuta y lo que ejecuta. En el caso de un músico que le pregunta una persona si tocaría en un evento privado el músico describe que las personas asocian su música, y la valoran con el hecho de hacerla en el metro, así la música llame su atención por la interpretación o algún otro adjetivo. Demostrando que el modelo de trabajo funciona bajo este doble filtro, sobre actividades y sobre grupos de personas, ordena bajo esta doble clasificación. Aunque se trate, como lo he descrito hasta acá, de una actividad que se aleja, tanto teleológicamente, como prescriptivamente, como formalmente del trabajo.

## **7. Lógicas transversales, problemas urbanos y respuestas locales**

Encontrar elementos comunes y lógicas compartidas entre cinco diferentes actividades por fuera del modelo hegemónico de trabajo es todo un éxito. Más aún cuando una de las principales críticas que han tenido los estudios sobre trabajos informales es la homogenización con la que se tratan actividades dispares, exclusivamente refiriéndose a los vacíos o falencias de cada uno de los trabajos informales frente a uno formal (Luthier, 1989). Esta investigación por el contrario, estudió distintas formas de configuración en las que se reproducían heterogéneas actividades, y por lo tanto, su mayor valor está en el reconocimiento de mecanismos de control compartidos, estrategias con puntos en común y lógicas transversales, más cercanas a las mejores interpretaciones que tenemos sobre los otros trabajos (de la Garza Toledo, 2009). Esto demuestra, que más allá de conceptos que definan a esos otros trabajos y otros trabajadores, es necesario desarrollar teorías, interpretaciones, descripciones, que nos cuenten los caminos que comparten esas diversas actividades, frente a esa idea socialmente aceptada y normada que tenemos del trabajo actualmente.

Para encontrar esos caminos teóricos a los que me refiero, en los que un elemento se puede volver un eje para explicar dinámicas diferentes –como por ejemplo se hace en esta investigación con la Ordenanza de Convivencia y Civismo-, es necesario partir de un abandono de la lógica productiva de las actividades, para luego entrar en un proceso de desmercantilización del análisis (Coraggio, 1998). Enrique de la Garza Toledo expone un muy buen ejemplo de estas lógicas transversales. Al hablar sobre mecanismos de control en los trabajos informales en México, utiliza a un actor –en este caso al cliente- como eje explicativo de las particularidades de los trabajos que se llevan a cabo en la calle (2011). Por medio de este se articulan múltiples mecanismos en un amplio grupo de actividades informales de servicios –en los que además, no existen o no tienen el mismo papel, actores tradicionales del modelo

hegemónico de trabajo, como empleador, gerente, compañeros, superiores, entre otros-.

Otro elemento que permite que emerjan lógicas transversales es el cambio de perspectiva respecto de las relaciones sociales dentro de los trabajos. Centrarse en relaciones competitivas de los trabajadores o asociativas con fines funcionales al mercado no permite ver formas de control social o estrategias dentro de los grupos (Mingione, 1994; Nyssens & Van der Linden, 2000). Al inicio de esta investigación me costó mucho entender, cuando realizaba el trabajo de campo con los chatarreros sub-saharianos, sus formas organizativas. Primero, porque no estaban institucionalizadas, no tenían nombres, y porque al principio parecía una comunidad sometida a unas condiciones jurídicas y de regulación de su forma de vida, con unas formas de trabajo de subsistencia. Hasta que no pude entender el peso de la cooperación, el papel redistributivo y todos sus elementos de control interno, no me di cuenta de la solides organizativa que tenían, y del peso político que representaba su actividad en Barcelona en 2013.

La búsqueda del entendimiento de las relaciones competitivas, cooperativas, redistributivas, asociativas me ha permitido entender el papel de algunas formas de control social transversal en la ciudad. El mejor ejemplo es el de los artistas de calle, sus acciones cooperativas, entre ellos, y entre los diferentes grupos, ha llevado a encontrar, en su propio análisis, el elemento central de discusión para su actividad. En su caso es luchar políticamente para que sus prácticas en el espacio público sean consideradas un uso común de la calle. Esta reivindicación es un eje explicativo para muchos colectivos que usan la calle para ejercer sus actividades, y conecta las diferentes vivencias de abuso policial, o las dinámicas del turismo que los atraviesan.

Desmaercantilizar el análisis de los otros trabajos y otros trabajadores, permite entre otras cosas, hacer la relación entre grupos de trabajadores –adaptando toda la bibliografía de estudios de género, investigaciones sobre trabajo infantil y trabajos

racializados (Himmelweit, 1995; Burda, Hamermesh, & Weil, 2013; Brodtkin, 2014; Reskin, 2012; Cussiánovich, 2006)- y lógicas urbanas transversales. Por ejemplo, la asociación de vendedor ambulante con delito o mafia, o músico de calle con ser callejero, o ser chatarrero y problema humanitario, lleva a mecanismos de ocultamiento de estas actividades.

Otro ejemplo es la lógica productivista de la sobrevivencia, esta oculta actividades ya que se centra en demostrar que la parte dedicada a lo productivo o a lo mercantil es la central (Miguélez & Torns, 1998), dejando de lado las formas, mecanismos y lógicas que pueden ser transversales a varios grupos de actividades por fuera del modelo hegemónico de trabajo. El mejor ejemplo tal vez es el de los músicos de calle, la faceta de intercambio monetario por producción del espacio o acto performativo es cambiante rápidamente respecto del tema al que se refiera. Es importante cuando se habla de número de horas de interpretación o de cubrir necesidad materiales, pero cuando se habla de emociones, calidad, gusto, reconocimiento, es una variable poco importante. Si sólo nos enfocáramos en la característica productivista de sobrevivencia la actividad misma no tendría sentido.

### **7.1. Lógicas transversales**

Existen múltiples lógicas que atraviesan los otros trabajos y los otros en Barcelona, sin embargo, hay dos variables que son explicativas de la reproducción de estas actividades, la primera es las lógicas urbanas, y la otra es los mecanismos de control por medio del modelo hegemónico de trabajo. En el caso de las diferentes actividades estudiadas, estas se entremezclan y hacia afuera aparecen simplemente como problemas urbanos, dinámicas migratorias o expresiones temporales de la crisis económica. Sin embargo, explicándolas desde adentro son lógicas compartidas y elementos que permiten explicaciones más grandes, no solo para el ámbito circunscrito a los grupos que las llevan a cabo.

Lógicas transversales				
Estatuas humanas	Chatarreros	Músicos de calle y metro	Vendedores ambulantes	Rickshaw (bici-taxi)
Profesionalización	Problema humanitario	Profesionalización	Ilegalidad	Falsos autónomos
Modelo empresarial	Imposibilidad para acumular	Individualización de la actividad	Mafia/economía étnica	Lógica empresarial

**Tabla 6. Lógicas transversales**

La primera lógica transversal que se podría describir es la de encasillar actividades por fuera del modelo hegemónico de trabajo como una forma de control urbano. El caso de las estatuas humanas y los músicos es bastante claro. Bajo la idea de idoneidad, en cada una de estas actividades, se busca crear una especie de “profesionalización”. En el caso de las estatuas por medio de un CV en el que se demuestre estudios y experiencia en artes escénicas, en el caso de los músicos por medio de una audición. Lo que implica esa selección de artistas como “válidos” es que el resto –en el caso de las estatuas fue la mayoría- son expulsados de la actividad por no cumplir unos requisitos –simulando la división del trabajo moderno por medio de procesos de certificación y validación de habilidades -. En ambos casos esta profesionalización es un pretexto para delimitar cupos, lugares y enajenación, eso que los artistas de calle reclaman como fundamental, la libertad de expresión. Y también, se refuerza la idea de la selección por criterios bajo la lógica de la estética urbana, elemento central en el modelo de ciudad turística.

Pero encasillar una actividad dentro del molde de trabajo hegemónico no solo se da a través de este mecanismo, también se lleva a cabo por medio de la lógica empresarial, como en el caso de los rickshaw, la regulación de vehículos de movilidad personal, llevada a cabo por la Gerencia de Ecología Urbana del Ayuntamiento de Barcelona, pone como actor principal de la actividad a las empresas mayoritarias del sector, ocultando que muchos bici-taxistas son dueños de

su medio de producción, y al mismo tiempo, ocultando relaciones laborales de las empresas por medio la figura de falso autónomo para los conductores.

Esta misma lógica también atraviesa los procesos de regularización de chatarreros y vendedores ambulantes. Encasillar a un grupo dentro de un molde cooperativo, subsidiario de la lógica empresarial, oculta que la principal relación entre grupos de trabajadores y actividades son características asociadas a esas comunidades de forma externa, por ejemplo, los grupos de chatarreros sub-saharianos al migrar están excluidos de procesos de regularización de la residencia y el mercado de trabajo es excluyente en forma racista. Lo que quiere decir, que las características que se asumen del grupo de chatarreros vienen construidas desde afuera. No quiere decir que los sub-saharianos vienen buscando trabajar como chatarreros como un grupo. Se les encasilla dentro del molde cooperativo como grupo, como si fuesen homogéneos internamente, en vez de explicar y cambiar esas características externas que los convierten en un grupo.

Otra lógica transversal a muchas actividades llevadas a cabo asociadas a migrantes, es el ocultamiento de su trabajo por medio de un elemento asociado a ese grupo en particular, como si fuese parte de su esencia. Los dos casos estudiados acá son los de chatarreros y vendedores ambulantes, a los primeros les han adjudicado un condición que oculta todo el trabajo que hagan, que es el ser considerada una población en una condición de peligro humanitario. En el caso de los vendedores se hace por dos aspectos, el primero porque están relacionados a la idea de mafia, reduciendo todo lo que hacen, a hacer mafia. La otra característica es relacionar una circunstancia mercantil con el sujeto, es decir, trasladar una irregularidad sobre las marcas comerciales –derechos de propiedad intelectual- a las personas, y luego extensibles a los grupos. Convirtiéndose ellos en ilegales y su grupo en ilegal, vendedores ilegales.

Otra lógica transversal proveniente del modelo hegemónico de trabajo es la de no reconocer de igual forma los resultados de los otros trabajos, que de las actividades,

digamos, hegemónicas. El caso mejor relatado en esta investigación es el de los chatarreros, que al ser desalojados los materiales que había acumulado no fueron respetados. Lo que evidencia la imposibilidad para acumular, centro de las actividades económicas capitalistas.

## 7.2. Problemas urbanos

Se podría decir que todos los problemas urbanos asociados a los otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona están relacionados a eso llamado Modelo Barcelona (Delgado, 2007), que se circunscribe dentro de la lógica neoliberal dominante para la regulación y diseño de la ciudad, tanto por parte de los agentes urbanos inmobiliarios como de los centros urbanos, contestados por luchas y dinámicas sociales (Janoschka & Hidalgo, 2014), que en este caso se enfocan sobre el trabajo. Es decir, con actividades económicas centrales de la ciudad asociadas a los usos del espacio público. Si se intersectan las lógicas transversales anteriores se pueden evidenciar la utilidad de algunas de las formas de control ejercidas sobre estas actividades para este fin.

Problemas urbanos						
	Estatuas humanas		Chatarreros	Músicos de calle y metro	Vendedores ambulantes	Rickshaw (bici-taxi)
	Usos de Las Ramblas		Ocupación en zonas de expansión de la ciudad	Conflictos en el uso del espacio público	Conflictos en el uso del espacio público	Conflictos en el uso del espacio público
						Ecología urbana

Tabla 7. Problemas urbanos

Tal vez el problema urbano que más afecta a las actividades estudiadas es el del uso del espacio público. Por medio de tres mecanismos de control urbano las actividades

han estado sometidas a diversas formas de control. El primer mecanismo, llevado a cabo por medios policiales, es la Ordenanza de Convivencia y Civismo, inspirada en legislaciones similares, como la neoyorquina Tolerancia cero, que busca regular los usos del espacio público, o las guías de diseño de espacio público de ONU HABITAT-SEDATU, que promulgan la construcción de espacios seguros, incluyentes y sustentables, bajo la lógica de que ningún grupo en particular puede hacer un uso específico de la calle. El siguiente mecanismo es la intensificación del modelo turístico de la ciudad –la marca ciudad-, y por último, la delegación de regulaciones de las actividades al distrito de Ciutat Vella, y a centros administrativos paralelos.

El caso emblemático ha sido el de las estatuas humanas, circunscritas a Las Ramblas, estas se han visto sometidas a un proceso de delimitación y disminución. Desde la postulación de esta calle a ser patrimonio de la humanidad de la Unesco después de la Juegos Olímpicos -campana promovida por la asociación de comerciantes Associació de Amics de la Rambla-, ha llevado a la eliminación de la mayor parte de actividades que se llevaban a cabo allí. En similar sentido se han llevado a cabo las regulaciones a los músicos de calle, por medio de la subcontratación del proyecto *Música al carrer*. La delimitación de puntos para ejercer estas actividades, limitación de plazas y saturación de estos mismo proyectos, lleva a que el número de artistas tienda a disminuir, cumpliendo con el objetivo de tener música en la calle y estatuas, pero de forma ornamental.

El caso de los chatarreros se inserta en una dinámica con el mismo trasfondo pero con diferentes mecanismos. La vinculación de la actividad a las ocupaciones del barrio Poblenou ha estado relacionada con varios procesos paralelos: los desalojos de estos predios y la estigmatización de las ocupaciones. Todo esto dentro de uno de los barrios de expansión urbanística más importantes en la actualidad.

Tal vez el caso menos claro sea el de los vendedores ambulantes. La intervención policial de la actividad ha llevado a ser el elemento más importante para la

construcción social de la actividad. Basado en la Ordenanza, el aumento o disminución de presión policial, en contra de los vendedores ambulantes, ha pasado de ser una pieza más de las dinámicas urbanas, a ser un arma arrojadiza dentro de los diferentes grupos políticos que gobiernan y legislan en la ciudad. Los problemas de espacio público asociados a la actividad son fundamentalmente estacionales, desbordando cualquier actuación policial, sin embargo, se llevan a cabo múltiples estrategias, que siempre ocultan la actividad, por medio de la idea de mafia, o en otros momentos como víctimas de redes de mafiosos.

En un sentido similar se podría entender el caso de los bici-taxis. Los conflictos asociados al uso del espacio público, en una actividad que no para de crecer, se encuentran con dos situaciones, la sobre-explotación del espacio público, y la confrontación de competencias entre Guardia Urbana y Policía Portuaria –debido a que la mayor parte de bici-taxis llevan a cabo la actividad alrededor del puerto-. Al mismo tiempo, existe una presión por el uso de la bicicleta o medios de transporte no tradicionales. La mayor parte de bici-taxistas están entre las olas de aceptación, regulación y control por parte de la ciudad, enfrentando las multas de tránsito asociadas a la ejecución de la actividad como trabajadores individualizados, aún sin regular –a partir de la discrecionalidad de cada uno de los agentes de tránsito-.

Es indudable que existen grandes dinámicas urbanas asociadas a las diferentes actividades. Y que, las relaciones entre transformaciones espaciales y transformaciones de usos del espacio están vinculadas a una dinámica predominante de la ciudad. Que proviene de la renovación urbana iniciada para la Olimpiadas de 1992, y que hasta ahora ha funcionado perfectamente. No solo a través del control a las actividades estudiadas, sino a todas las formas de apropiación colectiva de la calle (Delgado, 2002). Que en el caso de los otros trabajos y otros trabajadores, muchas veces, son los instrumentos que da el modelo hegemónico de trabajo los usados para el control y transformación en el uso del espacio público.

### 7.3. Respuestas locales

La revelación de que existen grupos, que además de reivindicar su derecho a hacer sus actividades, reivindican dinámicas amplias y transversales ha abierto toda una nueva fuente de análisis teóricos y políticos (Hilbrandt & Richter, 2015). Las interpretaciones más recientes articulan estas respuestas a dinámicas globales, como los movimientos sociales y sus estructuras de oportunidades políticas. Estas se suman a anteriores interpretaciones como las de la economía popular (Coraggio, 1993), o las de la organización y acción colectiva (de la Garza Toledo, 2011), que más que resaltar los formatos en los que se expresan estas organizaciones, o los momentos de articulación política, se centran en reconocer los elementos de creación de identidad, las diferentes formas de relación interna, y de su capacidad transformadora, es así como se pueden destacar ejemplos de relación entre movilizaciones por el medio ambiente y organización en el trabajo (Climent, Social Partners, environmental issues and new challenges in the post-carbon society, 2016), o luchas similares a las sindicales pero por el derecho a la tierra (Sigaud, 2005), o como hemos visto en Barcelona recientemente con el *Sindicat de Llogueters de Barcelona* (Sindicato de Inquilinos de Barcelona). Es indiscutible que estas dos interpretaciones ahora mismo se unen en una sola dinámica, por dos razones, las respuestas políticas transversales de estos grupos encajan dentro de los formatos de los movimientos sociales, y porque la mayor parte de las alianzas provienen de estos mismos movimientos.

Respuestas locales					
	<b>Asociación de Estatuas Humanas</b>	<b>Ocupaciones; Alencop</b>	<b>Asociación de Músicos al Carrer (AMUC); Plataforma de Artistas de Calle</b>	<b>Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes</b>	<b>Rickshaw Dignitat</b>
	Uso de Las Ramblas	Racismo	Abuso policial	Abuso policial	Modelo empresarial concentrativo
	Modelo turístico	vivienda	Derecho a la libre expresión	Uso del espacio público	Explotación laboral
	Uso común del espacio público	Derechos civiles	Uso común del espacio público	Racismo	Abuso policial
	Derogación de la Ordenanza de Civismo	Reconocimiento de la actividad	Derogación de la Ordenanza de Civismo		

**Tabla 8. Respuestas locales**

Actualmente, hay una especie de ebullición respecto de las organizaciones de trabajadores, que rompiendo o subordinando los viejos moldes sindicales, han creado un espacio de reivindicación política. Además de las organizaciones mencionadas en esta investigación existen muchas más, como *Las Kellys*, que agremia a las camareras de piso –llevando a cabo reivindicaciones laborales y en contra de un formato de turismo concentrativo-; o la *Oficina Precaria*, que es una

iniciativa, también bajo la lógica de los nuevos sindicatos, que reivindica mejores condiciones laborales junto a reivindicaciones políticas transversales sobre desigualdad de género; o agrupaciones de trabajadoras sexuales como *el Colectivo Hetaira*, o *Aprosex* o el *Colectivo de Putas indignadas*, que además de reclamar mecanismos para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, reivindican los usos diversos del espacio público y el abuso policial.

Estas organizaciones además de tener confluencias en sus reivindicaciones, han tejido alianzas con colectivos con reivindicaciones que muchas veces pueden parecer contradictorias. Por ejemplo, en el caso de las ocupaciones de chatarreros en Poblenu, uno de los actores centrales en el proceso de resistencia al desalojo de la nave ocupada en la calle Puigcerdá, fue *l'Associació de Veïns i Veïnes del Poblenu*, que en apariencia debería estar en contra de las ocupaciones, sin embargo, en sus reivindicaciones coincidían sobre ideas como barrio digno, o en contra de los procesos de gentrificación en la ciudad.

En un sentido similar ha sucedido con el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes, en el que diversos colectivos se han sumado a sus distintas manifestaciones, fundamentalmente en contra del abuso policial, del racismo en los procesos judiciales y en la defensa del uso de la calle. Con alianzas que en principio parecerían extrañas, como con asociaciones de vecinos, o con los Iaioflautas – grupos de personas mayores que se movilizan con reivindicaciones en contra del modelo económico actual-.

Los elementos transversales de estas organizaciones en algunos casos atraviesan a varios colectivos. No hay mejor ejemplo que las charlas que se dan constantemente en la ciudad, en las que los voceros o los líderes de cada uno de estos grupos se encuentran. En eventos en contra del modelo de turismo que tiene la ciudad, o manifestaciones contra la presión policial en la calle o movilizaciones en contra del racismo. Sin embargo, a pesar de existir múltiples coincidencias –por ejemplo, la crítica a la Ordenanza de Convivencia y Civismo es unánime-, no existen todavía

procesos de unificación de acciones, ni homogenización de reivindicaciones. Al mismo tiempo, el acercamiento entre organizaciones políticas tradicionales y estas nuevas organizaciones ha sido lento, aunque no termina de concretarse. Los partidos políticos han ido tratando de buscar coincidencias con algunos de estos grupos, en forma similar ha sucedido con algunos de los sindicatos, y con las organizaciones del tercer sector.

## **8. Conclusiones, reflexiones y aportaciones**

Esta tesis es un esfuerzo ordenado de cómo una idea, que discursivamente abstraigo como crítica al trabajo hegemónico, se construye. Luego es contestada por teorías, y después, contrastada con casos reales. Esta línea discursiva, sin embargo, y creo que no es una sorpresa para quien haya escrito una tesis, ha estado oculta la mayor parte del tiempo del doctorado. El camino sinuoso y discontinuo de ideas sería muy difícil de relatar, y, más difícil aún, de repetir. La escritura de la tesis obedece a otra lógica, tiene como fin la explicación esquemática de los objetivos planteados. Se podría decir, al igual que todo texto, este es el reflejo de un instante de un proceso en evolución.

Mi interés, que corresponde más con la línea temporal con la que fui construyendo estas ideas, surgió de la intención de estudiar esos trabajos pequeños, precarios y al margen. Después de reconvertir ese interés inicial, a través del tamiz anti-romántico estructuralista que subyace a casi toda la sociología, enfoqué mis esfuerzos en descubrir los diferentes discursos que había sobre esos otros tipos de trabajos. Indudablemente, y creo que en esto no he errado, la discusión que hace mi marco teórico, teniendo como centro las múltiples interpretaciones de la informalidad, es necesaria y válida para estudiar y analizar grupos de otros trabajos y otros trabajadores. Principalmente por dos razones, la primera, la informalidad ha sido el marco político y conceptual del neoliberalismo para dar contenido y para regular esas otras actividades –asumiendo que aún el neoliberalismo es la característica político-económica dominante en nuestros días-. Y dos, contrariamente a como se puede pensar desde Europa, hace parte de una lógica global, que desde mi perspectiva está relacionada con dinámicas urbanas comparables. Digo que fue un acierto organizar el trabajo en discusión con la informalidad –como un ente político-ideológico- porque desde este se pueden explicar las dinámicas teóricas a favor, las que se han acomodado al término y las que están totalmente en contra.

Esta tesis la atraviesan tres discusiones: la primera es la que concierne a la crisis del mundo del trabajo como fenómeno estructural; la segunda a la definición del modelo hegemónico del trabajo, y en contraposición cómo estudiar a los otros, de la que como una rama cada vez más gorda, fue emergiendo la relación entre trabajo y trabajador; y por último, la capacidad política de esos otros trabajos y otros trabajadores, que en un principio estaba pensada para aparecer de forma anecdótica y, sin embargo, cada vez ha ocupado una parte más importante.

La discusión sobre la crisis del mundo del trabajo ha sido determinante en mi perspectiva teórica, primero porque me permitió entender que la discusión sobre el mundo del trabajo es una discusión sobre política, y no me refiero a política económica o a política laboral. La idea de que la riqueza del mundo está siguiendo un cauce que poco tiene que ver con el trabajo, nos lleva nuevamente a reflexionar sobre el contenido social que le demos a este, y que la riqueza, en este sistema, es un complejo juego simbólico. Ambas, el contenido social del trabajo y el juego simbólico de la riqueza, forman parte de nuestras vidas, aunque no necesariamente se explican la una a la otra.

La discusión sobre la crisis del mundo del trabajo ha atravesado todo el texto, comenzando por su constatación empírica en el primer capítulo, y luego pasando por cada uno de las actividades estudiadas. Por ejemplo, en el caso de los chatarreros es indiscutible que hay un choque entre deseo del trabajo y la realidad del mundo del trabajo. Además de la discusión sobre el racismo en el mercado de trabajo, el ocultamiento del trabajo de chatarrero, la condición migratoria, el alto desempleo, se suma que lo suyo fuese considerado del todo como un trabajo. En el caso de los músicos la discusión era más tangencial, las ideas de rechazo en contra de Barcelona como una industria turística, tienen como telón de fondo que el modelo turístico solo quiere la música en la calle como objeto decorativo, casi “sin músicos”.

El ejercicio por establecer las características del modelo hegemónico de trabajo, la acumulación de datos y ejemplos para su posible definición, es el inicio de un

proyecto aún más grande. La idea proviene de Enrique de la Garza Toledo (2009) cuando plantea como central el estudio de los trabajos no-clásicos. Su interpretación gira la perspectiva, es decir, en lugar de poner el foco en cuáles son las características que no cumplen los trabajos excepcionales, centra su atención en lo deficiente que es el concepto de trabajo. Yo propongo que no es sólo lo deficiente del concepto, sino que es una construcción social normativa, restrictiva y excluyente. Esta discusión ha sido muy enriquecedora, ya que me permitió analizar desde lo que sistemáticamente se oculta como trabajo, hasta actividades que no necesitan de esta definición. Sumado a la constatación, proveniente de los estudios de género, el trabajo infantil y los estudios sobre sistemas de discriminación, que sujeto y trabajo son dos características indisolubles para entender el modelo hegemónico de trabajo.

La última discusión que atraviesa la tesis es la de la capacidad política de los otros trabajadores. La relevancia que ha tenido dentro del trabajo, provienen de la cada vez mayor articulación entre movimientos sociales y otros trabajos que se ha dado en Barcelona en los últimos años. Esto me llevó a cuestionarme sobre el peso que otras fuentes teóricas le daban a las organizaciones de trabajadores. En especial, el redescubrimiento de las teorías sobre la economía popular y las investigaciones sobre acción colectiva en los otros trabajos. Estas me dieron un marco para poder analizar esta característica emergente. Inicialmente había pasado por alto el papel activo de las organizaciones en el caso de los chatarreros, y que de estos habían surgido formas organizativas anteriores a movimientos como el 15M, ícono de los movimientos sociales a nivel español. Sin embargo, su visibilización solo fue posterior a este, y sólo fui consciente de sus dimensiones en la comparación con los otros casos descritos.

### **8.1. El modelo de trabajo**

Analizar el modelo de trabajo es una forma crítica de analizar el presente. Hablar de un modelo implica asumir que es necesaria una idea normativa de trabajo. Que se

basa fundamentalmente en la lógica del mercado de trabajo, que legitima grupos de trabajadores y actividades asociadas a dinámicas productivistas. Esto ha sido criticado por los estudios de género que rompen la división entre actividades productivas y reproductivas (Carrasquer, Torns, Tejero, & Romero, 1998). En un sentido similar lo han hecho los estudios que se han enfocado en la continuidad de tiempos y espacios en la vida cotidiana (Miguélez & Torns, 1998), y estudios que centran su foco en las múltiples formas de relación, más allá de las funcionales para la producción (Mingione, 1994; Pahl, 1991).

La construcción social de una norma siempre lleva asociada la idea de grupos privilegiados, un cambio en las estructuras de estos privilegios solo parece posible bajo la lógica de un cambio de paradigma sobre el trabajo. La mayor parte de teorías asocian automáticamente el trabajo con la acumulación, esta dinámica parece estar cambiando, debido a que la relación entre capital y trabajo cada día es más lejana. A grandes rasgos, la mitad de la riqueza del mundo se mueve en el sector financiero mientras que la tercera parte de la población trabaja en el sector informal, esto parece indicar, como muestra Sassen, que la riqueza está relacionada con lo que hacen las persona, pero no está relacionada con el trabajo de las personas, parece más importante para el sistema económico que alguien firme un contrato para un crédito, que las horas que haga o los productos que venda o produzca (2015).

Esto lleva a pensar que mantener los privilegios de los mercados de trabajo está más relacionado con una forma de control social, que con preservar grupos históricos de trabajadores con capacidad para consumir, determinantes en los ciclos económicos. El mito de la necesidad de un grupo de trabajadores, en los que todos los esfuerzos políticos e institucionales estén centrados, parece más una excusa para el control de los que no hacen parte del mercado de trabajo. Espero que este argumento no se confunda con la idea de que los trabajadores deberían perder derechos que protegen el trabajo, sino más bien que esos derechos deberían ser pensados en forma amplia. Por ejemplo, el trabajo reproductivo se encuentra casi por fuera de todos los

instrumentos de protección del Estado de bienestar. En el mismo sentido se podría pensar para el caso de los músicos de calle, que al no participar de la categoría de trabajadores están por fuera de toda protección social, como puede ser la maternidad o la paternidad, las bajas por incapacidad o la jubilación. En el caso de los chatarreros parece aún un caso más complicado, ya que la mayoría de ellos no son aceptados como ciudadanos.

El otro aspecto central para pensar una nueva forma de construcción social del trabajo es la revalorización social del trabajo. Esto parte de una simple idea, el trabajo no es exclusivamente una mercancía. El caso de los chatarreros es interesante en este punto por dos razones, si se considerado como una mercancía, su actividad está exclusivamente relacionada con la supervivencia, creando una falsa idea de lo que significa sobrevivir dentro del capitalismo, como si muchos de los trabajadores dentro del modelo hegemónico no lo hicieran para esto. Poner el foco en la supervivencia lleva a deslegitimar una actividad que puede construir sentidos, organizaciones y formas de resistencias –frente a un modelo en el que se carecen de todos los privilegios-. Está claro que su trabajo también entra dentro de la lógica de las mercancías, como de hecho se comprueba en los mercados de objetos de re-uso o en los materiales que ellos recolectan, y que en muchas ocasiones terminan siendo exportados, como sucede en los circuitos de la chatarra. Sin embargo, si como dicen los teóricos de las economías populares se vacía de lo social sus trabajos, quedan solamente como parte de una anécdota de poblaciones de migrantes. En un sentido similar, cuando se ignora la capacidad de acumular excedentes, no solo se oculta su capacidad económica, sino que se pasa por alto que la acumulación es un ejercicio de memoria institucional (Hart, 2000), de reconocimiento de que los resultados de una acción son comparables entre las personas.

## **8.2. Qué se puede hacer desde las instituciones**

Plantear una discusión sobre las reformas laborales es un ejercicio necesario, sin embargo, conlleva ignorar muchas veces realidades concretas. El mejor ejemplo de

que la gestión administrativa sobre la venta ambulante es una negación institucional de la realidad es el juego al gato y al ratón entre la Guardia Urbana y los vendedores cada verano. Es innegable que existen poblaciones excluidas del mercado de trabajo, que tienen estructuras colaborativas para vender productos en la calle, que es su fuente de ingreso, y que en época de verano vienen de muchos lugares para aprovechar la temporada alta. Cada verano surgen los mismos conflictos. Es imposible que el Ayuntamiento autorice la venta ambulante, por razones laborales, del uso del espacio y por regulaciones comerciales y mercantiles. Aunque, nada impide que reconozcan a sus organizaciones. Sin embargo, el Ayuntamiento se opone a la interlocución con un grupo de ellos, obviando que el reconocimiento del trabajo no sólo se da a través de un ordenamiento jurídico, sino también por el reconocimiento de los grupos, primero de la existencia como actores dentro de la ciudad, segundo, como organización, y tercero, como posible fuente de cambio.

Existen algunos ejemplos que pueden dar algunas pistas. El caso del trabajo infantil en Bolivia se encuentra en una encrucijada, política, económica y moral muy compleja. En primer lugar el trabajo infantil está prohibido por todos los organismos internacionales, existe una especie de consenso mundial, que se asocia con violaciones de derechos. Bolivia tiene ratificado convenios internacionales que persiguen el trabajo de menores. Para complicar el panorama Bolivia tiene cerca de un millón de niños y niñas trabajadores. El éxito de la experiencia boliviana con el trabajo infantil, es que la Unión de Niños y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (Unastbo) es reconocido por el ejecutivo y el legislativo como contraparte en la elaboración de políticas y leyes sobre infancia, como sucedió en la reforma del Código de la niñez y la adolescencia en la cual el sindicato tuvo influencia.

El reconocimiento institucional no legitima la práctica, sin embargo, es un buen antecedente para disminuir la persecución a los niños trabajadores, y a la par, se busquen soluciones en las que los perseguidos no sean los propios niños. Al mismo

tiempo se promueve la visibilidad del trabajo y se enfoca en la persecución de las peores formas de este.

Otro ejemplo proviene de Colombia por medio de un mandato judicial. En Bogotá, en el año 2002 la Corte Suprema de Justicia le dio la razón a los chatarreros de la ciudad, ya que en la licitación para el servicio público de manejo de residuos los chatarreros fueron excluidos. En el 2009 una nueva sentencia de la corte vuelve a fallar a favor de los chatarreros para que sean tomados en cuenta para la licitación de prestación del servicio, y se tomen acciones afirmativas a favor de la comunidad. Esto llevó a que en el 2012, ante una nueva licitación de servicio de manejo de residuos, las comunidades de chatarreros hayan sido vinculadas a la prestación del servicio. En dos sentidos, que poco tienen que ver con la homogenización respecto al modelo de trabajo. Primero, las condiciones físicas del trabajo son iguales a las que venían realizando, pero se adaptaron puntos y horarios de recogida. Al mismo tiempo, el servicio preveía el pago de una parte de sus ingresos como trabajadores de la empresa de servicios públicos y el resto de sus ingresos provenían de la venta de sus materiales, que se daba por medio de las cooperativas de los propios chatarreros.

Este es un ejemplo en el que la política no se basó en la homogenización de las condiciones del trabajo, que llevaría a la expulsión de una parte de los chatarreros, por no poder cumplir con esas condiciones. El mayor elemento de protección para los chatarreros provino de que el servicio de manejo de residuos utilizó las estructuras organizativas de los propios chatarreros, propiciando su solidez y autonomía.

Un caso local es el de los músicos de metro de Barcelona. Ante la necesidad de regularizar por medio de un proyecto el uso del espacio público, la Empresa de Transportes de Barcelona tomó la decisión de dejar en manos de los propios músicos la gestión del proyecto. La autonomía que ha generado la autogestión por parte de la *Associació de Músics al Carrer* (AMUC) genera en los músicos reconocimiento y

seguridad. En las entrevistas a algunos músicos decían que ellos se sentían en gran medida asegurados, y no exclusivamente a la merced de los vaivenes estacionales y de ingresos, expresaban tener una especie de mínimo asegurado a través de poder tocar en el metro, ese derecho adquirido sentían que no lo podían perder. Cuando en realidad el convenio que permite este proyecto puede ser cambiado o cancelado sin mayores problemas administrativos.

Estos tres ejemplos muestran, en casos bastante dispares, como el reconocimiento institucional de organizaciones y realidades concretas lleva a disminuir la presión que ejerce el modelo hegemónico de trabajo, sin la necesidad de crear un nuevo marco legitimador del trabajo, como puede ser una reforma laboral, que se escapa de las competencias locales, que son las que tienen que gestionar los otros trabajos y los otros trabajadores en mayor medida.

### **8.3. Los no trabajos**

El caso de los músicos de calle y metro me permitió explorar toda una problemática sobre el modelo hegemónico de trabajo. Está claro que casi ninguna de nuestras acciones son exclusivamente una sola cosa, ni el trabajo mismo. Esta es otra de las trampas del modelo hegemónico, ya que se limita a actividades que son indiscutiblemente trabajos, aunque la mayor parte de ellas no lo sean. Por ejemplo, la enseñanza dentro de un marco institucional normal es considerada un trabajo, aunque ser profesor no es exclusivamente trabajar, es también cuidar, es crear un espacio para conocer o para vigilar.

Pero no todas las actividades son fáciles de clasificar, el ejemplo que más nos ha enseñado es el trabajo reproductivo o los cuidados. Para una buena parte de las estudiosas los cuidados no son un trabajo, ya que determinar que lo son es en definitiva darle una connotación de mercancía a una parte central de nuestras actividades. Sabiendo, claramente que este ha sido ocultado en pro de un sistema productivista. En la orilla opuesta están quienes afirman que los cuidados sí son un trabajo, aunque por fuera del ámbito de la producción. Es un actividad comparable

con un empleo, requiere tiempo, energía y tiene un propósito, sin embargo, no todos los aspectos de los cuidados son totalmente reemplazables (Himmelweit, 1995). El cuidado no puede ser una labor en el que la ejecuta no contenga o construya lazos, relaciones y sentimientos, no todos los aspectos del cuidado son intercambiables de un sujeto a otro. Estos aspectos los excluye el modelo hegemónico de trabajo.

Una situación similar se da en el caso de los músicos de calle. Su actividad, por ubicarse aquí y ahora, en una economía de mercado, y en Barcelona, una ciudad turística, es una fuente de ingresos para la mayoría de músicos. Pero esto no hace que las características principales del ser músico sean el ser un trabajo. Bajo la lógica expuesta en esta investigación, en primera medida sería una especie de derecho, una capacidad que se debería poder tener en la ciudad, seguido por una habilidad para transformar el espacio por medio de un contenido positivo, que crea una comunidad por medio de esa construcción de sentidos, que luego decide si recompensa ese esfuerzo. Teniendo claro que puede ser que la mayor parte de transeúntes no entren ni siquiera a ser parte de esa comunidad. Esto lleva a que la actividad de los músicos está alejada de la idea de un hacer al que se le equivale su tiempo, energía y conocimientos en un pago. Por lo tanto, lo más cercano que estaría la actividad de un músico de calle y metro a un trabajo es por la retribución. El resto de la actividad es más cercano a la creación de espacios y a la conexión con los transeúntes.

Si fuese posible crear un modelo de trabajo que incluya las actividades necesarias para conseguir ingresos, la música en la calle lo sería, pero tratar de encauzar a los músicos de calle a que acojan el modelo de una empresa-artista, para que puedan coincidir con el marco normativo, es peligroso e injusto. E igual de peligroso es no relacionarla en nada con una actividad que se asemeja al trabajo, ya que se considera sólo una forma de expresión y se pierde la posibilidad de poder vivir de ello. Como dice uno de los entrevistados cuando le pregunto sobre el proyecto de *Música en la Calle* del Distrito de Ciutat Vella “la guerra la van ganando ellos, ya han logrado

sacar a los músicos del título”. Lo importante es que haya música en la calle, ellos son prescindibles en esa ecuación.

#### **8.4. El papel de los nuevos sindicatos**

Los nuevos sindicatos, o los nuevos roles que juegan esas viejas figuras, es uno de los temas que ha ido apareciendo a lo largo de esta tesis. Y puede ser una fuente de futuras investigaciones, sobre todo por el surgimiento de organizaciones cercanas a las de los otros trabajos, con las que se crean dinámicas transversales, en donde el trabajo no tiene la centralidad que ha tenido en los sindicatos clásicos.

Se podría concluir que los casos corroboran la teoría, en Barcelona existen formas de organización y de acción colectiva creadoras de identidad en sentido amplio, capaces de consolidar sujetos colectivos. Este tema está íntimamente relacionado con la discusión aquí planteada sobre el modelo hegemónico de trabajo, ya que las nuevas organizaciones de trabajadores no representan la idea clásica de lucha entre capital y trabajo, o no de forma central. La característica principal es la de organizarse a través de dinámicas transversales, como pueden ser el racismo, un modelo de ciudad extractivista, en contra de políticas migratorias o la reivindicación por el uso de las calles.

Como ya he dicho, las comunidades de África sub-sahariana han ido constituyendo formas organizativas de resistencia, que vinculaban muchos de estos elementos desde el año 2000, pero no fue hasta que el formato de sindicato apareció con el *Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes*, que este ha creado una especie de nueva simbología sobre las organizaciones africanas. Puede que muchas de estas organizaciones hubiesen trabajado de forma similar, pero no creando el discurso y el contenido de reivindicación del trabajo junto a los demás ingredientes. Bajo la lupa de la sociedad líquida, sin instituciones creadoras de identidad, el sindicato ha generado una especie de institucionalidad, hasta ahora en un plano más virtual que físico –no me refiero a la oposición virtual-real-, ya que como institución el

Sindicato a través de lo virtual hace las funciones, estas muy reales, de recibir quejas, denuncia, información y actividades de soporte.

Un ejemplo más reciente, pero muy exitoso, ha sido el de Las Kellys, la Asociación española de camareras de piso. Este, aunque ejemplo de una organización más cercana a la clásica de sindicato, su lucha, al igual que la del Sindicato, tiene base en lo virtual. Este ha logrado tocar un elemento de molestia general en Barcelona, la lógica extractiva del turismo en la ciudad, y la precariedad que esto conlleva.

Uno muy reciente es el Sindicato de arrendatarios, este aún la premisa de que si lo económico gira sobre la especulación del suelo, y una de las facetas fundamentales es la vivienda, este elemento puede agrupar y crear subjetividades de manera conjunta. Y aunque parece un ejemplo más cercano al de movimiento social, no deja de llamar la atención la idea de que espacios y actividades están mezclados, más cercano a como nos lo imaginamos, que a lo que normativamente impone el modelo hegemónico de trabajo.

Existe un caso muy interesante, aunque intermitente, el del sindicato de conductores de Rickshaw (Rickshaw Dignitat), su lucha al estar inmersa dentro de una actividad indiscutiblemente asociada a la explotación del turismo no reclama por factores asociados al alejamiento del modelo normativo de trabajo, sus reivindicaciones se enfocan en que el modelo económico del turismo no sea concentrativo, y que ellos, los conductores, tengan elementos de negociación con las compañías dueñas de los bici-taxis, al tiempo que tengan la posibilidad de ser dueños de sus propios medios de producción.

Toda esta temática se aventura como una fuente grande para nuevas investigaciones, sobre todo por saber los resultados de sus reivindicaciones, y al mismo tiempo, por la consolidación en redes de estos sindicatos de forma transversal o a nivel nacional.

### **8.5. Reflexiones metodológicas**

Desde hace más de 4 años vengo siguiendo y estoy en contacto con diversas actividades que podrían considerarse como no hegemónicas en Barcelona. Esta proximidad me ha dado la perspectiva para enfocarme en la descripción de la construcción social de dos actividades, entre las cinco descritas en forma general. Y aunque son dos actividades disimiles en su vivencia sobre el trabajo, comparten lógicas y experiencias cercanas.

Las diferencias entre estas dos me ha servido para concretar, eso que llamo en la metodología, la complementariedad, útil cuando se realiza un estudio sobre actividades donde no hay mucho conocimiento previo. Es por esta razón que esta investigación se aleja de la comparación de casos. Es claro, que si se estudian muchas más actividades bajo esta lógica, más compleja será la discusión. No realizar la investigación sobre más trabajos, o no haber escogido otros tiene dos razones fundamentales. La primera es que creía necesaria la confrontación de dos casos en que la variable de origen y la construcción de raza no fueran un elemento tan determinante, ya que entonces el prisma del trabajo perdería fuerza. Este hubiese sido el caso de estudiar el trabajo de chatarreros y vendedores ambulantes en la ciudad, donde es claro que el elemento determinante es la migración y el racismo.

En segundo término, toda la discusión sobre trabajo deseable, trabajo-no trabajo y mecanismos de regulación empresarial no hubiese tenido el mismo contenido. La comparación entre diferentes actividades la realicé sobre sólo una de las variables que configuran estos otros trabajos, que es el de la gestión por parte del Ayuntamiento. A través de esta pude comprobar la lógica compartida, y las posibles relaciones con los modelos hegemónicos de trabajo. Plantear esta misma comparación frente a otros aspectos, como la construcción de los otros trabajos frente a los vecinos o la policía pueden ser nuevas líneas de investigación.

## **8.6. Retos y dificultades**

Tal vez como dicen algunas teorías el mundo del trabajo ya no es central. Una de las mayores dificultades que me encontré en la investigación fue hacer emerger el hacer de las actividades: el qué hacen, cómo, por qué, discutir sobre si eso era conflictivo, y la dificultad de encontrar su relevancia. No porque no lo fuese en sí mismo, sino porque la urgencia siempre dificulta la investigación, y más aún cuando se basa en una entrevista flexible, semi-estructurada. Por ejemplo, en el caso de los chatarreros las entrevistas llevaban mayoritariamente a la descripción y problematización del desalojo que iban a sufrir. Está claro que para mí era un elemento importante, pero opacaba el hacer, la actividad.

De manera parecida sucedía en el caso de los músicos de calle, la discusión central en ese momento era el proyecto de música que estaba elaborando el Ayuntamiento. Encontrar los caminos que comunican el cambio de regulación o el desalojo con el trabajo no era función de los entrevistados, pero me hacía patinar sobre ideas que no estaban estrictamente relacionadas con el trabajo.

Esta sensación también surgía cuando presentaba mis adelantos, mis avances en congresos o en grupos de discusión. Pareciera que elementos como la migración y el uso común del espacio público deberían ser los explicativos –claro está que son explicativos para entender cada una de las actividades, si se tratara de entender sus formas de reproducción-.

En la realización de las entrevistas me enfrenté a otra dificultad, que en estas yo tratara las actividades como una experiencia, en algunos sentidos, victimizante, o que la actividad en sí fuese vista como un problema. Esta dificultad encarna toda la discusión misma de la tesis, lograr cambiar de foco, y dejar de problematizar sobre los otros trabajos y hacerlo sobre el modelo normativo de trabajo.

## **8.7. Futuras líneas de investigación**

La discusión sobre los otros trabajos y otros trabajadores tomando como eje las teorías alrededor de la informalidad ha llevado a reflexiones pertinentes para el caso

de los músicos de calle y metro y los chatarreros en Barcelona. Al mismo tiempo, abre un panorama de discusión teórica donde puedan hacerlo todas las aproximaciones a la economía cooperativa y solidaria –más cercana a la tradición europea-, que no incluí en este trabajo porque distorsionaba los tipos de trabajos estudiados. Sin embargo, sus reflexiones sobre otras formas de producir y consumir son necesarias para ampliar y complejizar la temática. En igual sentido, toda la bibliografía africana y asiática sobre informalidad, que a pesar de tener alguna difusión, fundamentalmente por medio de ONG multinacionales, no discuten, con lo que se podría llamar la punta de lanza en los estudios sobre informalidad –los provenientes de América Latina-.

Espero que esta tesis motive la discusión sobre los términos otros trabajos y otros trabajadores, ya que en parte fueron elegidos como elemento provocador. En este mismo sentido, queda abierta una discusión sobre los múltiples sentidos de la precariedad en el trabajo y sus relaciones con la informalidad, tema este más de moda en las ciencias sociales españolas y europeas.

Futuras investigaciones pueden enfocar su interés en la perspectiva de género respecto de los otros trabajos y otros trabajadores. Existe un abanico de trabajos y discusiones que son muy interesantes. En primera medida, en el caso de los migrantes sin familia, como es el caso de los chatarreros sub-saharianos –en los que la migración es mayoritariamente masculina-, las relaciones de género plantean retos para su comprensión, por un lado, porque muchos tienen su familia nuclear en el lugar de origen, cuestiones como cómo se gestionan los cuidados, o la vida cotidiana en familias transnacionales frente a la idea del modelo hegemónico de trabajo.

En el caso de los músicos de calle y metro falta entendimiento sobre la masculinización de la actividad, es necesario contrastar la hipótesis de que la calle es un terreno de trabajos generizados. Tema que lleva a otro amplio e interesante, los otros trabajos y otros trabajadores escondidos, desconocidos, que posiblemente estén en el ámbito de lo doméstico, o en la clandestinidad. Estos trabajos posiblemente sí

están feminizados. El caso claro es el trabajo de los cuidados, pero falta explorar nuevos campos de estudios.

Otro campo fructífero de investigaciones es el estudio de la función de eso que se podría llamar la sociedad civil en la construcción social de los otros trabajos y otros trabajadores. Algunos de los actores más cercanos a este tipo de actividades son este tipo de organizaciones como ONG, juntas de vecinos, organizaciones de migrantes, movimientos sociales, colectivos, centros cívicos, casas okupas, productores de contenidos audiovisuales. Este cúmulo de personas, entidades que en cierta manera soportan, acompañan, ayudan, en algunos aspectos a estos trabajadores. Hasta ahora han tenido un papel secundario dentro del ámbito explicativo, espero que futuras investigaciones desvelen cuál es su papel estructural.

A nivel general esta tesis busca inspirar nuevas investigaciones que entiendan y expliquen mejor el modelo hegemónico de trabajo. Ya no son útiles las explicaciones de buenos y malos trabajadores, o de buenos y malos trabajos, ahora es necesario entender cómo el modelo hegemónico, como una sombra, va cubriendo o descubriendo actividades, va adelgazando o engordando su silueta.

## Bibliografía

- Alba Vega, C., & Kruijt, D. (1995). *La utilidad de lo minúsculo: informalidad y microempresa en México y los países andinos*. México: El Colegio de México.
- Alzate Piedrahita, M. V. (2003). *La infancia: concepciones y perspectivas*. Pereira: Papiro.
- Appadurai, A. (1991). Introducción: las mercancías y la política de valor. En A. Appadurai, *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (págs. 17-88). México: Grijalbo.
- Aramayona Alonso, G. (2011). Aproximación al trabajo infantil en España (1832-1939). *Azaraque*, 1-8.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arrazola, M., Hevia, J. d., Mauleón, I., & Sánchez, R. (Enero/Febrero de 2011). Estimación del volumen de economía sumergida en España. *Cuadernos de Información Económica*(220), 81-89.
- Attali, J. (1995). *Ruidos. Ensayos sobre la economía política de la música*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bannister, G. J., & Thugge, K. (2001). EL comercio internacional y el alivio de la pobreza. *Finanzas y desarrollo*, 84-51.
- Baquero, C. (19 de Enero de 2013). Trias recurre a la Cruz Roja para paliar el drama de las naves ocupadas. *El País*.
- Barrantes, C. (1992). Del sector informal urbano a la economía popular. *Ciencias sociales*(57), 97-108.

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bodenheimer, S. J. (Abril-junio de 1970). La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos. *Desarrollo económico*, 10(37).
- Brodkin, K. (2014). Work, Race, and Economic Citizenship. *Current Anthropology*, 55(S9), 116-125.
- Bunge, M. (2011). *Las ciencias sociales en discusión: una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burda, M., Hamermesh, D. S., & Weil, P. (2013). Total work and gender: facts and possible explanations. *Journal of population economics*, 239-261.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). *El trabajo de ciudadanos. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E., & Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers*(55), 95-114.
- Carreras, A., & Tafunell, X. (2005). *Estadísticas históricas de España siglos XIX-XX*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Carrión, J., & Fornies, S. (2015). *Barcelona. Los vagabundos de la chatarra*. Norma Editorial.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 1(43), 27-42.
- Castells, M. (2000). *La era de la información* (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, J. J. (1998). *A la búsqueda del trabajo perdido*. Madrid: Tecnos.

- Castillo, J. J., & de la Garza Toledo, E. (2000). *Tratado Latinoamerica de Sociología del Trabajo*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, J. (1998). *Trabajo infantil y salud mental*. Lima: Ifejant.
- Chant, S., & Pedwell, C. (2008). *Women, gender and the informal economy: An assessment of ILO research and suggested ways forward*. Geneva: ILO.
- Chen, M. (2012). *The Informal Economy: Definitions, Theories and Policies*. Cambridge: Wiego.
- Cimolli, M., Primi, A., & Pugno, M. (Abril de 2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista de la CEPAL*(88), 89-107.
- Climent, V. (2015). La nueva pobreza en el mercado de trabajo. *Intangible Capital*, 270-283.
- Climent, V. (2016). Social Partners, environmental issues and new challenges in the post-carbon society. En E. Garcia, M. Martinez-Iglesias, & P. Kirby, *Transitioning to a post-carbon society: Degrowth, Austerity and Wellbeing* (págs. 151-169). Palgrave Macmillan.
- Coraggio, J. L. (1993). *La construcción de una economía popular: Vía para el desarrollo humano*. Quito: Instituto Frónesis.
- Coraggio, J. L. (1998). *Economía urbana: La perspectiva popular*. Quito: Abya-Yala.
- Cornfield, D. B. (2015). *Beyond the Beat: Musicians Building Community in Nashville*. Princeton: Princeton University Press.

- Cox, C., & Guaralda, Mirko. (2016). Public Space for Street-Scape Theatrics. Guerrilla Spatial Tactics and Methods of Urban Hacking in Brisbane, Australia. *The Journal of Public Space*, 1(1), 113-128.
- Credit Suisse. (2015). *Global Wealth Report 2015*. Zurich: Credit Suisse AG.
- Creswell, J. (2003). *Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches* (2 ed.). Thousand Oaks: SAGE.
- Cussiánovich, A. (2006). *Ensayos sobre infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: Ifejant.
- Dagnino, J. (2005). *Desarrollo cognitivo en niños y niñas que estudian y trabajan*. Lima: Instituto de Pedagogía Popular.
- Dale, G. (2010). *Karl Polanyi: The Limits of the Market*. Polity: Cambridge.
- de la Garza Toledo, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En E. de la Garza Toledo, & J. C. Neffa, *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. Buenos Aires: Clacso.
- de la Garza Toledo, E. (2009). El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de producción, control, relación laboral y mercado de trabajo. *Sociología del Trabajo*(67), 71-96.
- de la Garza Toledo, E. (2011). Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(3), 5-15.
- de la Garza Toledo, E. (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. México: Plaza y Valdés Editores.
- de la Torre, I. (Dirección). (2016). *Sin permiso* [Película].

- De Lucio, V. (Febrero de 2004). *efdeportes.com*. Recuperado el 30 de Agosto de 2013, de <http://www.efdeportes.com/efd69/aerob.htm>
- de Ribero, O. (2006). *El mito del desarrollo: Los estados inviables del siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- de Soto, H., Ghersi, E., & Ghibellini, M. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Oveja Negra.
- de Soussa Santos, B. (2011). *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, M. (2002). Cultura popular i espai públic. Les apropiacions col·lectives del carrer de Barcelona. *Revista d'etnologia de Catalunya*(21), 158-159.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa: Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: La Catarata.
- Denis, H. (1970). *História del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.
- DeNora, T. (2004). *Music in Everyday Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Desahucio por precario, Juicio verbal 411 (Juzgado Primera Instancia 21 Barcelona 17 de Junio de 2013 sec. C).
- Durán, M. Á. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.

- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Espinosa, H. (2017). El mercadillo rebelde de Barcelona. Prácticas antidisciplinarias en la ciudad mercancía. *Quaderns-e*, 1(22), 67-87.
- Federici, S. (2014). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficante de sueños.
- Fernandez, A., & Miró, I. (2016). *L'economia social i solidària a Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Ferreira, M. (2008). Una aproximación sociológica de la discacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(124), 141-174.
- Florida, R. (2004). *Cities and Creative Class*. Nueva York- Londres: Routledge.
- GAIA. (2012). *On the Road to Zero Waste: Successes and Lessons From Around the World*. GAIA.
- Gálvez, J. (20 de Marzo de 2017). *Miles de inmigrantes 'encarcelados' para nada*. Recuperado el 21 de Marzo de 2017, de [http://politica.elpais.com/politica/2017/02/03/actualidad/1486132000\\_254307.html](http://politica.elpais.com/politica/2017/02/03/actualidad/1486132000_254307.html)
- Gaviria, A., Medina, C., & del Mar Palau, M. (2010). La consecuencias económicas de un nombre atípico: El caso colombiano. *El trimestre económico*, 535-556.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

- Guha-Khasnobis, B., Kanbur, R., & Ostrom, E. (2007). *Linking the formal and informal economy*. Oxford: Oxford University Press.
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 61-89.
- Hart, K. (2000). *The Memory Bank: Money in a Unequal World*. Londres: Profile Books.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2006). *Método de la investigación* (4 ed.). México: MacGraw-Hill Interamericana.
- Hilbrandt, H., & Richter, A. (2015). Reassembling austerity research. *Ephemera*, 15(1), 163-180.
- Himmelweit, S. (1995). The Discovery of 'Unpaid Work': The Social Consequences. *Feminist Economics*, 1(2), 1-19.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Inglehart, R. (2001). *Modernización y postmodernización: El cambio cultural, político y económico en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Janoschka, M., & Hidalgo, R. (2014). La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica. En M. Janoschka, & R. Hidalgo, *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (págs. 7-32). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Juste, R. (2017). *IBEX 35: Una historia herética del poder en España*. Madrid: Capitán Swing.

- Krippner, G. R., & Alvarez, A. S. (2007). Embeddedness and the Intellectual Projects of Economic Sociology. *Annual Review of Sociology*, 219-240.
- Lazarte, R. (Abril-junio de 2000). El “sector informal” una revisión conceptual bibliográfica. (IIEc-UNAM, Ed.) *Problemas del desarrollo*, 31(121), 35-62.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Lenore, V. (2008). Madrid, ruido y talento en el tunel. En VV.AA, *Las noches bárbaras: Tercera fiesta de músicos de calle* (págs. 95-116). Madrid: Circulo de Bella Artes.
- Lopez Chicharro, J., & Fernández Vaquero, A. (2006). *Fisiología del esfuerzo y el deporte* (3ª ed.). Madrid: Médica Panamericana.
- Luthier, B. (1989). La jirafa y el unicornio: Del sector informal al sistema de empleo. *Cuadernos de Economía*, 10(13), 11-37.
- Maluquer de Motes, J., & Llonch, M. (2005). Trabajo y relaciones laborales. En A. Carreras, & X. Tafunell, *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX* (págs. 1155-1245). Bilbao: FundaciónBBVA.
- Martinez Veiga, U. (octubre de 1989). El otro desempleo: La economía sumergida. *Cuadernos de antropología*, 10.
- Marx, K. (1978). *El capital: crítica de la economía política* (Vol. 1). México: Fondo de Cultura Económica.
- Massey, D. (1991). A Global Sense of Place. *Marxism Today*, 24-29.
- Maya, C. J. (2014). Actualidad de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercados. *Política y cultura*(41), 143-166.

- McFarlane, C. (2012). The Entrepreneurial Slum: Civil Society, Mobility and the Co-production of Urban Development. *Urban Studies*, 49(13), 2795–2816.
- McGovern, P. (2013). Contradictions at Work: A Critical Review. *Sociology*, 1-18.
- Medina, M. (2007). *The World's Scavengers: Salving for Sustainable consumption and production*. Lanham: Altamira Press.
- Mendoza, I. (2014). *Afrikalando in the gueto: Prácticas de reciclaje urbano en Barcelona*. Tesis Máster, Universidad de Barcelona, Máster en Antropología i etnografía.
- Miguélez, F., & Torns, T. (1998). Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana. *Papers*(55), 9-25.
- Miguélez, F., Torns, T., Rebollo, O., & Pastor, I. (1998). Las estructuras de sentido de la vida cotidiana. *Papers*, 151-179.
- Mills, W. (2001). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mingione, E. (1994). *Las Sociedades Fragmentadas: Una Sociología de la Vida Económica Más Allá Del Paradigma Del Mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Mires, F. (1991). Una pregunta que es también un tema: ¿existe el sector informal? En J. Scahtan, D. Paas, & Á. Orsati, *El Sector informal en América Latina : una selección de perspectivas analíticas*. México DF: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Misas, G. (1993). Desarrollo científico y teoría económica: Nuevos retos para la enseñanza de la economía. *Cuadernos de Economía*, 464-486.

- Montoya, M. (1992). *Ideología y lenguaje en las leyes laborales de España 1873-1978*. Madrid: Civitas.
- Montoya, P. (2005). Los músicos callejeros en París. En P. Montoya, *Música de pájaros*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Moreno, A. (2001). *Economía popular y desarrollo humano*. Quito: Abya-Yala.
- Mun, T. (1954). *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior. Discurso acerca del comercio de Inglaterra con Las Indias Orientales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Neuwirth, R. (2011). *Stealth of nations: the global rise of the informal economy*. New York: Phanteon Books.
- Noguera Ferrer, J. A. (1998). *La transformación del concepto de trabajo en la teoría social (la aportación de las tradiciones marxistas)*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Novick, M. (2006). Reportaje a Enrique de la Garza Toledo. *Revista de Trabajo*, 205-210.
- Nyssens, M., & Van der Linden, B. (2000). Embeddedness, cooperation and popular-economy firms in the informal sector. *Journal of Development Economics*, 61, 175-204.
- Observatorio de Mercado de Trabajo y la Seguridad Social. (2001). *Busqueda de menores costos, calidad del empleo e informalidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- OECD. (2016). *OECD Employment Outlook 2016*. Paris: OECD Publishing.
- OIT. (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra: OIT.

- Pahl, R. (1991). *Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Parella, S. (2016). Introduction: The portability of care in an increasingly mobile world: Chains, drains and circulation. *Papers*, 2(101), 253-257.
- Perry, G. E., Maloney, W. F., Arias, O. S., Fajnzylber, P., Mason, A. D., Saavedra-Chanduvi, J., y otros. (2007). *Informalidad: Escape y exclusión*. Washington: Banco Mundial.
- Pfau-Effinger, B., Flaquer, L., & Jensen, P. H. (2012). *Formal and Informal Work: The Hidden Work Regime in Europe*. Nueva York: Routledge.
- Picún Fuentes, O. B. (2011). *Entre la legitimidad y el conflicto: los músicos callejeros en la ciudad postindustrial*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pividal, Y. (2008). Nueva York, calles de leyenda. En VV.AA, *Las noches barbaras: Tercera fiesta de músicos de calle* (págs. 43-62). Madrid: Circulo de Bellas Artes.
- Polanyi, K. (1989). *La Gran transformación : crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.
- Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing.
- Porras Bulla, J. (2016). Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona: *Polis, Revista Latinoamericana*, 15(45), 211-234.
- Porras, J. (2013). *Minería urbana a cielo abierto: Los chatarreros sub-saharianos en Barcelona*. Tesis de Máster, Universidad de Barcelona, Máster en Investigación en Sociología.

- Portes, A., & Haller, W. (2004). *La economía informal*. CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Portes, A., & Sassen, S. (1987). Making it Underground: Comparative Material in Informal Sector in Western Market Economies. *American Journal of Sociology*, 93(1), 30-61.
- Portes, A., & Zhou, M. (Abril de 1996). Self-Employment and the Earnings of Immigrants. *American Sociological Review*, 61(2), 219-230.
- Pradel-Miquel, M. (2016). Crisis, (re-)informalization processes and protest: The case of Barcelona. *Current Sociology*, 1-13.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. (. Lander, *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2002). ¿Sistemas alternativos de producción. En B. de Sousa Santos, *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista* (págs. 369-399). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Guerrero, J. (2003). Capacitación laboral para el sector informal en Colombia. *Documento de Trabajo*.
- Rausser, A. (2015). Living Statues and Neoclassical Dress in Late Eighteenth-Century Naples. *Art history*, 38(3), 462-487.
- Recio, A. (1997). *Trabajo, personas, mercados: Manual de economía laboral*. Barcelona: Fuhem.
- Reichman, J., Madorrán, C., & Echavarría, M. (2013). *¡Peligro! Hombres trabajando. El trabajo en la era de la crisis ecológico-social*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

- Reskin, B. (2012). The Race Discrimination System. *The Annual Review of Sociology*, 17-35.
- Resse, G. (1988-1989). *La música en la Edad Media. Con una introducción sobre la música de la edad antigua*. Madrid: Alianza .
- Ricardo, D. (1993). *Principios de economía política y tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
- Rodriguez, P. (04 de Marzo de 2013). Puigcerdà, 127: a l'espera d'aigua corrent i una vida digna. *El diario*.
- Samson, M. (2009). *Rechazando a ser excluidos: la organización de los recicladores en el mundo*. Cambridge: WIEGO.
- Sariento, H., Tilly, C., de la Garza Toledo, E., & Gayosso Ramírez, J. L. (2016). The unexpected power of informal workers in the public square: A comparison of mexican and US organizing models. *International Labor and Working-Class History*(89), 131-152.
- Sassen, S. (1988). New York City's Informal Economy. *Volume IV. 1988-89 - Conference on Comparative Ethnicity: The Conference Papers, June 1988*. Los Angeles: University of California.
- Sassen, S. (2009). Cities Today: A New Frontier for Mayor Developments. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 626(1), 53-71.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz.

- Schedrovitsky, G. (1971). Configuration as a method of structuring complex knowledge. *Systematics*, 8.
- Scheinberg, A. (2012). *Informal Sector Integration and High Performance Recycling: Evidence from 20 Cities*. Cambridge: WIEGO.
- Schneider, F. (2005). Shadow economies around the world: what do we really know? *European Journal of Political Economy*(21), 598-642.
- Seydi, I. (07 de Agosto de 2013). *Lavanguardia.com*. Recuperado el 30 de Agosto de 2013, de [Archivo de video]  
<http://www.lavanguardia.com/54379250394/index.html>
- Sigaud, L. (2005). As condições de possibilidade das ocupações de terra. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 17(1), 255-280.
- Síndic de Greuges de Catalunya. (2014). *Informe al Parlamento 2013*. Barcelona: Síndic de Greuges.
- Síndic de Greuges de Catalunya. (2017). *El derecho a la convivencia*. Barcelona: El Síndic de Greuges.
- Smith, A. (2011). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Solé, C., Parella, S., & Amado, A. (2009). El autoempleo de las trabajadoras inmigradas. ¿Una alternativa a la discriminación laboral? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1(27), 171-200.
- Sow, P., & Tété, K. (2007). *Cajas de Ahorro Populares Africanas en Cataluña: Tipos y formas prácticas financieras sumergidas de los inmigrantes*. Barcelona: Gerafrica.

- Spradley, J. (1980). *Participant Observation*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Stovel, K., & Shaw, L. (2012). Brokerage. *The Annual Review of Sociology*, 38, 139-158.
- Teira Serrano, D. (2000). Economía, etnográfica y política en la metodología de Milton Friedman. *Argumentos de Razón Técnica*, 233-248.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Torns, T., & Recio, C. (2012). La desigualdad de género en el mercado de trabajo: Entre la continuidad y la transformación. *Revista de Economía Crítica*(14), 178-202.
- Tort Chavarría, F., & Izcarra Palacios, S. (12 de Julio de 2013). PRÁCTICAS DE AUTOGESTIÓN FINANCIERA ENTRE GRUPOS DE INMIGRANTES SENEGALESES EN CATALUNYA. Madrid.
- UGT. (2013). *Migraciones*. Boletín .
- UGT. (2015). *Trabajar igual, cobrar igual*. UGT.
- Vallés, M. (2007). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VV.AA. (2008). *Las noches barbaras. Tercera fiesta de músicos de calle*. Madrid: Circulo de Bellas Artes.

- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres: EL gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gesida.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2013). Structural crisis, or why capitalist may no longer find capitalism rewarding. En I. Wallerstein, C. Randall, M. Michael, G. Derlugian, & C. Calhoun, *Does capitalisn have a future?* (págs. 9-37). New York: Oxford University Press.
- Wof, N. (1992). *El mito de la belleza*. Madrid: Salamandra.
- Yambá, I. (1999). El asociacionismo entre el colectivo de inmigrantes del África subsahariana. *CIDOB*(67), 15.
- Zelizer, V. (1994). *The social meaning of money: Pin money, paychecks, poor relief and other currencies*. Nueva York: BasicBooks.

## **Anexo índice tablas, mapas y fotos**

### **Índice de tablas**

Tabla 1. World Value Survey .....	40
Tabla 2. Estadísticas Históricas de España.....	44
Tabla 3. Enfoques de la informalidad.....	58
Tabla 4. Metodología .....	92
Tabla 5. Ejes entrevista .....	98
Tabla 6. Lógicas transversales .....	200
Tabla 7. Problemas urbanos .....	202
Tabla 8. Respuestas locales.....	206

### **Índice de mapas**

Mapa 1. Barcelona. Fuente: Google Maps .....	135
Mapa 2. Ruta chatarrero. Fuente: Google Maps .....	138

### **Índice de fotos**

Foto 1. EFE (1965) Traperos de Madrid. ....	104
Foto 2. n.d. (1946) Encantes. ....	105

Foto 3. EFE (2012) Estatua humana en la Rambla de Barcelona.....	111
Foto 4. Barbosa, Juan (2015) Alencop. ....	114
Foto 5. Bonet, Robert (2016) Un agente de la Guardia Urbana de Barcelona en el centro de la ciudad . ....	116
Foto 6. n.d. (2016) Conductores Rickshaw se organizan.....	118
Foto 7. n.d. (2015) El sindicato de manteros protesta en la plaza Sant Jaume.....	122
Foto 8. Battista, Gianluca (2016) Karim buys the scrap metal Sarra collects. ....	126
Foto 9. Nave Puigcerdá.....	132
Foto 10. Ocupación nave. ....	133
Foto 11. Cortadellas, Joan (2015). Miserias a cuestas. ....	137
Foto 12. Meloni, Myriam (2013) Imagen de la nave durante una de las asambleas realizadas antes del desalojo. ....	149
Foto 13. Catala-Roca, Francesc (1955) Carrer Fonollar prop mercat Santa Caterina. ....	166
Foto 14. Jordi, Jordi (2015) El asociacionismo, la respuesta al vacío legal de los músicos del metro. ....	169